

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La Liga 23 de Septiembre.
Resistencia y poder en México.
1972-1980

Leticia Carrasco Gutiérrez

Tesis para optar al título de Doctora en
Ciencias Sociales

Director Emilio Crenzel

Buenos Aires, Argentina

2023

RESUMEN

A lo largo de la historia de México, las guerrillas y su lucha han sido invisibilizadas tanto por las narrativas oficiales como por la tradición estatal de promover un discurso homogeneizante sobre la identidad mexicana, enfocándose en el mestizaje y alejándose de lo indígena. Sin embargo, en el caso de la guerrilla contemporánea, como la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) en sus inicios, se trata de un fenómeno que no puede ser visto como un hecho aislado o una anomalía histórica.

La LC23S se estableció en 1973 tras la fusión de varias organizaciones armadas que ya venían luchando desde la década de los sesenta en diferentes estados del país. Por lo tanto, la consideramos una organización diversa, compuesta por personas de diferentes clases sociales y etnias, que supo dar una perspectiva política-ideológica a diversas expresiones de descontento que surgieron a mediados de los años sesenta en México.

Estas expresiones de descontento principalmente surgieron de universidades de todo el país, de guerrillas locales en el estado de Chihuahua y de escisiones del Partido Comunista Mexicano. Nuestro enfoque se ha centrado en comprender a la LC23S a través del análisis de sus integrantes, reconstruyendo sus biografías, perfiles socioeconómicos y posturas ideológicas. Para ello, hemos abordado el tema desde la perspectiva de la sociología histórica, lo que nos ha permitido realizar interpretaciones más precisas.

Nuestra estrategia teórica nos ha llevado de lo general a lo particular, utilizando conceptos relevantes para abordar los fenómenos que pretendemos analizar, cómo los procesos migratorios, las transformaciones de la ruralidad y la urbanización, la industrialización, la modernización, el autoritarismo y la legitimidad. De esta manera, procurando dar cuenta de las transformaciones históricas, políticas y económicas de México y su historia contemporánea.

Palabras clave: Liga Comunista 23 de Septiembre, migración, industrialización, autoritarismo, sujeto concreto, organizaciones armadas.

ABSTRACT

Throughout the history of Mexico, guerrillas and their struggle have been obscured by official narratives as well as the State's tradition to promote a homogeneous discourse about Mexican identity, focusing on "mestizaje" (syncretism) instead of indigenous identities. Nevertheless, the case of contemporary guerrillas such as the former Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) is an event that cannot be seen as isolated or historically abnormal.

LC23S was established in 1973 after unifying multiple armed organizations that were previously active from the sixties, in multiple states of Mexico. Therefore, we consider it a diverse organization, composed of individuals belonging to different socioeconomic and ethnic backgrounds, who put into an ideological and political perspective multiple expressions of discontent during the mid-sixties in Mexico.

These expressions of discontent emerged primarily from universities, local guerrillas in the state of Chihuahua, and ruptures inside the Partido Comunista Mexicano. Our focus is based on understanding the LC23S through analyzing its members, reconstructing their biographies, socioeconomic profiles, as well as ideological standpoints. Thereby, we have approached this subject from historical sociology to provide more precise interpretations.

Our theoretical strategy has led us from a general to a particular approach, using relevant concepts to approach phenomena such as migratory processes, transformations in rurality and urbanization, industrialization, modernization, authoritarianism, and legitimacy. In this sense, we accounted for historical, political, and economic transformations in Mexico as well as its contemporary history.

Keywords: Liga Comunista 23 de Septiembre, migration, industrialization, authoritarianism, concrete subject, armed organizations.

Agradecimientos

En el recorrido para llegar a la conclusión de ésta tesis, encontré a personas sin las cuales esto no hubiera sido posible. En primer lugar, quiero agradecer al doctor Emilio Crenzel por haber aceptado dirigir esta tesis. Su decisión repercutió a mi favor al contar con un director de excelencia académica, con amplios conocimientos, un especialista en su materia, con una gran claridad y capacidad para comunicar sus directrices teórico-metodológicas, lo que sin duda llevó a esta tesis a un mejor planteamiento y conclusión. A lo anterior sumo su calidad como persona que no escatimó palabras de aliento para continuar en circunstancias que demandaban intensificar el trabajo. Mi agradecimiento más sincero es para usted, doctor Crenzel.

Agradezco también a María de Vecchi con quien, un día cualquiera, platicando temas en común, me impulsó para que continuara con esta tesis, lo que hizo fue más que sólo un apoyo retórico.

Agradezco a mi hija Luisa por su presencia y el apoyo que ha demostrado de variadas formas. Espero que sepa que es lo más valioso para mí.

Dedicatoria:

Para: María Luisa y para Luisa Eleanor
J., Salvador, y Jorge Salvador

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Perspectivas predominantes en los estudios de la guerrilla mexicana en años recientes.	14
Los estudios de la Liga Comunista 23 de septiembre	17
Propuesta teórico-metodológica	22
La impugnación de la legitimidad del Estado mexicano por parte de la Liga	27
Uso de fuentes	28
Descripción de los capítulos	29
Capítulo 1. Las raíces históricas de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Una reconstrucción de los procesos sociales y políticos de los que es emergente.	34
La migración del campo a la ciudad: un factor relevante pero ignorado en los estudios de la guerrilla en México.	36
Enfoques del estudio de la migración en México	41
Migración y politización.	45
La modernización-industrialización en México	47
La modernización de México	47
El Estado mexicano, el desarrollo y el corporativismo	50
El proceso de industrialización en México	54
La industrialización, la marginación social, la marginación política.	57
La dimensión política del Estado mexicano corporativo	59
El presidencialismo	62
La legitimidad del régimen político mexicano	66
Grupos armados anteriores a la formación de la Liga	70
La guerrilla rural	71
“Movimiento 23 de Septiembre”	78
“Los Guajiros”	80
“Los Lacandones”	82
El Frente Estudiantil Revolucionario (FER)	83
La Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa	86
El Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)	87

La Partidaria. Formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre	89
El perfil ideológico de la Liga Comunista 23 de Septiembre.	91
La estructura político-militar	94
La política de la Liga	97
El aspecto militar	101
Capítulo 2. Los horizontes. Tres vertientes de la LC23S: desde la universidad y desde los barrios a una organización político militar y marxista.	103
1. Los fundadores. Estudiantes católicos de derecha se convierten al marxismo.	106
La Obra Cultural Universitaria	109
Los Estudiantes católicos y los comunistas	111
El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP)	115
Arturo Salas y Raúl Ramos: el cruce y los horizontes	118
Ignacio Arturo Salas Obregón	119
Raúl Ramos Zavala	122
La represión del 10 de junio de 1971: dos respuestas de los estudiantes y el catalizador.	124
La otra respuesta	125
2. El Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Del barrio a la Liga.	129
Como nace el FER	130
“Los Vikingos” del barrio de San Andrés.	132
El FER confluye en la Liga Comunista 23 de Septiembre	138
3. Los jóvenes del barrio “El Zapote”. Una célula obrera de la Liga Comunista 23 de septiembre.	141
El Zapote: un pequeño espacio que refleja las grandes transformaciones de México	142
El Zapote, antiguo rancho.	145
El Zapote a inicios de la década de los setenta. Transformaciones culturales en un barrio campesino y obrero.	149
Capítulo III. Los cruces. Un acercamiento a las bases de la Liga Comunista 23 de Septiembre y sus procesos de politización.	161
Las tareas y los fundamentos para la unificación.	164

Brigada de “Los Procesos” de Monterrey	165
El Frente Estudiantil Revolucionario	169
La Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS)	173
Comités de lucha y casas del estudiante	175
El Movimiento de Acción Revolucionaria. (MAR)	180
Reclutamiento	182
Movimiento 23 de Septiembre.	185
Primeras fusiones	188
El Movimiento 23 de Septiembre se fusiona a la Liga	188
“Brigada Roja”	190
“Brigada Jorge Poinso Basave”, de El Zapote	193
Perfiles sociales de los nueve integrantes de la brigada de El Zapote.	195
La relevancia del factor migratorio	203
Marxismo y politización al interior de la LC23S	206
Los espacios de politización	207
REFERENCIAS	216
Lista de siglas	237

INTRODUCCIÓN

De todas las organizaciones armadas que surgieron en México a partir de 1965, nuestro interés se ha centrado en una de las más importantes: la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) –en adelante Liga o LC23S-. Al igual que el tema de la guerrilla en México en términos generales, consideramos que la Liga no ha sido estudiada con profundidad, ni en su composición ni en su significado histórico, político y social. Principalmente, porque se la ha estudiado desde el enfoque de la violencia en un contexto democrático, como un sector de la juventud conformada por sujetos idealistas que intervinieron en la política nacional en una época de rebeldía. Desde esta perspectiva, se resalta su identificación ideológica con el marxismo-leninismo como un efecto de la época y los fenómenos geopolíticos, el marco de la “guerra fría” desde un enfoque que destaca sus vínculos con las utopías de la época que con un proyecto político de transformaciones socioeconómicas. Por la juventud de sus militantes, se juzga su integración a esta organización como un producto de la irreflexión, por lo que se pasan por alto los procesos sociales, políticos y económicos endógenos que atravesaron las historias individuales de sus militantes.

La bibliografía que se ha producido acerca de los grupos armados –sobre la cual abundaremos más adelante- es fundamentalmente de tipo testimonial y académico. La característica de la primera es que predominan las visiones épicas y románticas, mientras en los estudios académicos es reiterada la postura positivista referida a las causas del surgimiento de la LC-23S, a partir de tres ejes analíticos: 1) cerrazón de canales de expresión para los jóvenes por un estado autoritario; 2) la influencia de la revolución cubana y otros factores geopolíticos y, 3) el origen de la guerrilla en el movimiento estudiantil de 1968 de la ciudad de México.

No se puede negar que estos factores influyeron en el contexto del que emergen los grupos armados, tales como la LC23S. El problema recae en el reiterado énfasis en el origen del fenómeno de la guerrilla como reducible a los ejes previamente mencionados. Con ello, se ha simplificado el estudio y se han dejado de lado otras orientaciones, perspectivas y explicaciones; como lo es el análisis de los sujetos concretos que la integraron, y las condiciones multifactoriales de corte socioeconómico, histórico y coyuntural que explican sus militancias.

A pesar de que la guerrilla tiene antecedentes remotos, en la mayoría de los estudios de la historia contemporánea de México ha sido una forma de lucha invisibilizada. En los últimos años han surgido algunos trabajos circunscritos a la década de los setenta, sobre el período que se conoce como “guerra sucia” y, como desarrollaremos más adelante, su producción aduce de una serie de problemas que serán abordados en esta introducción. Partimos de la siguiente pregunta ¿Desde cuándo han existido grupos guerrilleros en México?

La génesis histórica de los movimientos guerrilleros puede ser trazada desde la invasión de los españoles en el año de 1519 hasta 1521, a causa del aniquilamiento casi absoluto de la cultura y del imperio Mexica. Es a partir de este momento que las múltiples resistencias indígenas se volvieron recurrentes desde el siglo XVI, mediante movimientos en contra del dominio colonial y esclavista, régimen que se prolongó durante tres siglos. Posteriormente, la guerrilla tomó otras formas, pero continuó siendo una manifestación constante del malestar con el estado de cosas. Esta forma radical de oposición política ha sido llevada a cabo por etnias o grupos a los que no se les ha otorgado el debido lugar como parte de la historia nacional a pesar de que han participado en todas las guerras y en casi todo los levantamientos, motines y asonadas contra el poder colonial.

Por este motivo, preguntarse desde cuándo han existido grupos guerrilleros en México sería una pregunta ociosa si no fuera por la imposición oficial que se ha hecho de la historia nacional, narrada desde una perspectiva criolla y colonial. A pesar de que históricamente la guerrilla tiene antecedentes tan remotos, es una forma de lucha que ha sido sistemáticamente ignorada por las narrativas históricas oficiales y por la tradición que emana del Estado de crear dispositivos que difundan los discursos homogeneizantes sobre la identidad mexicana, haciendo hincapié en el mestizaje y el distanciamiento de lo indígena.

La guerrilla en nuestro país no es un fenómeno aislado, ni una anomalía histórica; por el contrario, ha sido una constante. En toda la geografía nacional se sucedieron tantos levantamientos indígenas como etnias existían: desde los mayas de la zona sur, hasta los estados del norte. En ésta región se registran los levantamientos de pimas y tarahumaras en Chihuahua; sublevaciones de tarahumaras en alianza con tepehuanos, chinipas, guazapares, janos, jacomes, sumas y apaches, y los yaquis en Sonora. Observa Mirafuentes en la guía documental “Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México” (1680-1821):

[...] el conjunto de la documentación que aquí se registra abarca un período de intensa agitación social en las llamadas Provincias Internas del Norte en la Nueva España, que va de 1680 a 1821; esto es, parte del levantamiento general de los indios pueblos en la Provincia Nuevo México cuyos efectos marcan el inicio de un proceso generalizado de resistencia indígena al dominio español en aquellas provincias y concluye con la rebelión de los ópatas en la intendencia de Sonora y Sinaloa a escasos meses de la consumación de la independencia política de México. (1989)

Durante el siglo XVIII los movimientos de carácter socio-religioso surgieron en la zona maya de Yucatán y Chiapas. En ésta región, en 1761 aparece la rebelión de Jacinto Canek y en 1847 la “Guerra de Castas” con una duración de medio siglo. Por su parte, en el estado de Nayarit, en el año de 1801, aparece el movimiento del indio Mariano. Los movimientos armados indígenas cruzan la historia del país, hasta fechas más recientes, sin embargo, no se les ha catalogado como guerrilla. Desde la historia oficial se han nombrado como alzamientos, levantamientos, asonadas, rebeliones, insurrecciones; y los sujetos han sido retratados como “los rebeldes”, “los alzados”, “los insurrectos”. Por ejemplo, en la Enciclopedia de México la entrada “Guerrilla” refiere a que las guerrillas en México han tenido dos aspectos diferentes: como una forma revolucionaria de combatir ejércitos de línea –en 1810, de 1857 a 1860 y en 1910- y para resistir y rechazar invasiones extranjeras en 1847 en algunas regiones, y de 1862 a 1867 en la mayor parte del territorio nacional (Álvarez, 1993: 3745).

Estas fechas abarcan la guerra de Independencia, las guerras con Estados Unidos que desembocan en la pérdida de la mitad del territorio; la guerra contra España; la intervención francesa y la caída del imperio de Maximiliano. Es decir, esta fuente sólo reconoce como guerrilleros a aquellos grandes movimientos de la historia oficial vinculados con las gestas patrióticas. Con relación a las guerrillas más recientes, es decir, de las décadas sesenta y setenta, sostiene que:

[...] en México no existe un movimiento guerrillero, lo cual se atribuye a la Revolución Mexicana, cuyo programa, si bien todos aceptan que está lejos de cumplirse, se ha realizado en parte y sigue siendo una esperanza. Operaron algunos grupos armados en el campo y se produjeron hechos en algunas ciudades que algunos calificaron como signos de aparición de guerrillas urbanas [...] a ellos se atribuyeron asaltos y secuestros [...] ataques a destacamentos militares para apoderarse de sus armas, y muerte de caciques [...] con el fin de instaurar un régimen socialista. (Ibíd.: 3745)

Respecto a la Revolución de 1910, movimiento armado que transformó al país con las figuras prominentes de Emiliano Zapata y Francisco Villa, jefes de la lucha revolucionaria, en el texto de Alan Knight “Caudillos y Campesinos en el México Revolucionario, 1910-1917” se menciona que: “el agrarismo zapatista, aunque derrotado en el campo de batalla, dejó su

huella en Morelos y, en forma más general, en México; el movimiento serrano en el norte dejó poco detrás de sí, excepto el mito deslumbrador de Pancho Villa”. (1985:55).

Entre 1926 y 1929 surge la Guerra Cristera que se desarrolló en forma de guerrillas y como consecuencia del enfrentamiento entre la iglesia católica y el Estado. Este conflicto se desarrolló principalmente en la región centro-occidente del país, en los estados de Zacatecas, Aguascalientes, Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán y Guanajuato. Estas guerrillas encontraron una segunda etapa del conflicto, entre 1934 y 1938, años en los que el movimiento armado fue en contra del proyecto de educación socialista promovido por el régimen del presidente Lázaro Cárdenas.

A los pocos años, en el estado de Morelos, surgió la guerrilla de Rubén Jaramillo, la cual toma las armas entre 1943-1944, y por segunda ocasión en 1957 con la demanda del reparto justo de tierras. El 23 de mayo de 1962 es asesinado por órdenes del presidente Adolfo López Mateos. En 1965 el Grupo Popular Guerrillero (GPG) comandado por el profesor Arturo Gámiz asalta el cuartel del ejército en la población de Madera, Chihuahua y en la acción mueren los guerrilleros participantes. El acto se torna emblemático para los grupos que vinieron después, como el Movimiento 23 de Septiembre (M23S) y el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz (GPG-AG) en el mismo estado.

En 1968 surge el Frente Urbano Zapatista (FUZ); un año después en el norte del país surgen Los Macías, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y los Procesos; el Partido Proletario Unido de América (PPUA) en Morelos. En el estado de Guerrero, en el año 1971, surgen las guerrillas de Genaro Vázquez y el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas; el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) en Michoacán; las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), la Unión del Pueblo y en 1973 la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) en Jalisco.

Este período entre 1965 y 1982 comprende el surgimiento y desarrollo de la guerrilla de los años setenta y las prácticas policíaco-militares por parte del gobierno para enfrentarla. Estas prácticas represivas implicaron crímenes tales como las desapariciones forzadas, torturas, ejecuciones extrajudiciales y encarcelamientos, tanto de los miembros de la guerrilla como de personas ajenas a los movimientos. Este periodo es conocido genéricamente como “guerra sucia”.

Este no-lugar de la guerrilla mexicana en los estudios de la historia contemporánea del país no ha sido el punto de partida de estudios en profundidad sobre el tema. Sin embargo, las pocas contribuciones precedentes, cuando se ha mencionado, han partido de tres premisas erradas; 1) se ha considerado a la guerrilla como un ejercicio de la violencia en un contexto de paz, estabilidad, democracia y no como la respuesta de grupos vulnerables que han sido sujetos a violencias sistemáticas, como lo son las personas en situación de pobreza, las comunidades indígenas, los campesinos, sindicalistas, estudiantes, o la clase trabajadora; 2) la consideración de que la guerrilla es un hecho ajeno, extraño y no un fenómeno continuo con antecedentes históricos; 3) la percepción de la guerrilla como un hecho subsidiario, un subproducto del movimiento estudiantil de 1968¹. Estos tres supuestos sobre la guerrilla en México parten del discurso que se crea posterior a la masacre del 2 octubre de 1968.

Allier-Montaña (2016), caracteriza los acontecimientos del 68 como el ejemplo de un suceso represivo que fue enmascarado mediante discursos de criminalización y conspiración por parte del Estado. No obstante, a través del tiempo, esta narrativa oficial, señala la autora, fue reivindicada, y el 68 se convirtió en un momento histórico que se inserta en la esfera pública mediante dos tipos principales, mutuamente complementarios; la memoria de denuncia de la represión y la memoria de elogio de los manifestantes. La primera, resalta la necesidad de buscar verdad y justicia en torno a la represión acontecida, mientras que la memoria del elogio pretende ser una “celebración del movimiento estudiantil, porque buscó pavimentar el camino para la democratización del país” (Allier-Montaña, 2009). Precisamente, esa narrativa del discurso del 68 como fecha inaugural para la democracia en México permeó la política, la cultura y las interpretaciones de la historia contemporánea del país, no obstante la sistemática violación a los derechos humanos, la represión, las desapariciones, asesinatos y torturas contra la disidencia.

Acorde a ello, Velázquez (2017) afirma al movimiento del 68 como un mito encubridor de la historia; como un discurso de Estado que ha producido y reproducido una narrativa oficial que evita el tema de terrorismo de Estado y ha impuesto la versión del movimiento estudiantil como posibilitador la democracia en México.

¹ El 2 de octubre de 1968, el gobierno mexicano puso fin de forma violenta a las protestas estudiantiles que tenían lugar en la capital del país desde el mes de julio de 1968. El ejército mexicano y las corporaciones policíacas, dispararon contra una multitud en la Plaza de las Tres Culturas que realizaban un mitin, ocasionando un número indeterminado de muertos y heridos y el encarcelamiento de los líderes estudiantiles. Esta fecha, se convirtió en un referente importante para el estudio de la historia contemporánea en México y se ha considerado un parteaguas, un antes y un después.

Considerar a la guerrilla como un fenómeno derivado del movimiento del 68 es equívoco, no sólo por las contradicciones que conlleva esta historia oficial creada en el corazón del autoritarismo, sino porque los mismos grupos armados como la Liga consideraban a la democracia como una “política oportunista a la que habría que combatir desde el marxismo leninismo desarrollando las posiciones proletarias”² Tal vínculo entre la democracia y el 68’ abordado por múltiples autores como Álvarez, (1988) Guevara (1988), entre otros, es cuestionable en tanto presupone que el 68 inauguró la democracia cuando la represión, las desapariciones, las torturas, los asesinatos y violaciones a los derechos humanos no sólo continuaron, sino que recrudecieron.

Perspectivas predominantes en los estudios de la guerrilla mexicana en años recientes.

Hemos expresado ya que la guerrilla ha sido recurrente en México y, a pesar de ello, su principal característica ha sido su invisibilización en la historia nacional. Bajo las reglas discursivas que han dominado la historia contemporánea, el problema es quién se subleva, a quién hay que ocultar y minusvalorar sus actos de resistencia, no quién ingresa a las páginas de la historia nacional. Así, el tomo VII de la Enciclopedia de México sólo describe los movimientos armados desde 1970 hacia atrás, y excluye a las organizaciones armadas urbanas más importantes que aparecieron a partir de 1973, como la Liga Comunista 23 de Septiembre y las Fuerzas de Liberación Nacional y, en cambio, se concentra en aquellos grupos que carecían de una propuesta política y que se caracterizaron por acciones militares aisladas, que estaban integrados por pocas personas y que después de algunos operativos como secuestros y asaltos fueron detenidas. Tal es el caso de los Comandos Armados del Pueblo (CAP), la primera formación del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y otro indebidamente presentado como guerrillero, la Central de Acción Revolucionaria Armada (CARA), integrado por “porros”³ de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

² La lucha contra el oportunismo se constituyó como uno de los elementos teóricos centrales en la ideología de la Liga y que aparece a lo largo de sus documentos, y fue tomado de una tesis planteada por Lenin “El Imperialismo” y “La División del Socialismo”.

³ Son grupos que ejercen violencia al interior de las escuelas, particularmente las universidades con fines de control en la política estudiantil. Ordorika (2005: 462) sostiene que: “Para los años cincuenta se han construido o remozado las federaciones estudiantiles a imagen y semejanza del aparato de control sindical. Estos agrupamientos combinan prácticas clientelares y arribismo político con el ejercicio del control estudiantil y la “disuasión” violenta de la disidencia y los grupos opositores. Las conexiones estrechas entre estos grupos de pandilleros, al servicio de las autoridades universitarias y el gobierno, con los equipos de fútbol americano y sus animadores, dieron lugar al calificativo de “porros” con el que se les conoce hasta nuestros días.”

Por otra parte, en esta misma enciclopedia no existe entrada en el tomo VII para conceptos como “Guerra Sucia” o “Terrorismo de Estado” en el tomo XIII; ni tampoco en edición posterior de 1998. En otra fuente de consulta, el “Diccionario de México” (2005) no hay definiciones para Guerrilla, Terrorismo de Estado o Desaparecidos. De hecho, en ningún otro tipo de texto, ni académico, periodístico, testimonial o literario aparece la caracterización del período desde la óptica del terrorismo de estado. Este se suele nombrar como represión o violencia de estado (Bellingeri: 1993). Sin embargo, hay una excepción que podemos advertir en el libro del periodista Julio Scherer “Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia” en donde prodiga adjetivos y descalificaciones para los guerrilleros como individuos inmersos en la violencia: “[El] fundador de la Liga 23 de Septiembre, se dio a la violencia como quien se entrega al placer” [2004:117] y menciona al terrorismo de Estado, pero no lo define, lo retrae para invocar la “teoría de los dos demonios” y equiparar a las acciones de aquellos y las del Estado: “con todas las armas el gobierno se preparó para enfrentar el terrorismo urbano [...] al terrorismo guerrillero enfrentaría el terrorismo de Estado. Todos delincuentes” (2004:134); en otra entrada, “*Communism and communist parties*”, Barry Carr considera que algunos jóvenes miembros del Partido Comunista Mexicanos (PCM) se unieron a la guerrilla motivados por sus sentimientos de ira por la masacre del 2 de octubre (p.281). José Agustín en su libro “Tragicomedia mexicana 2. La vida en México 1970-1982”, descalifica a los miembros de la guerrilla y minimiza las consecuencias de las acciones del Estado en su contra: “Numerosos militantes fueron muertos, torturados y encarcelados o simplemente desaparecidos [...] muchos tendían a formas de violencia revolucionaria muy cercanas al fascismo [...] y no faltaron los que se acostumbraron a tener dinero fácil [...] por lo que se desempeñaron en formas no menos graves de corrupción.” (1994:11)

Sergio Aguayo (2001) con el libro “La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México”, fue uno de los primeros que trató el tema de la guerrilla utilizando como fuente los archivos de la Dirección Federal de Seguridad. Su hipótesis central propone que los servicios de inteligencia magnificaron la peligrosidad de los grupos armados para justificar su existencia y recibir más presupuesto. Dentro de la producción periodística incursiona en el tema es Laura Castellanos (2011), en el libro “México Armado: 1943-1981” parte de la hipótesis convencional de los grupos armados como una respuesta al autoritarismo. Desde un análisis local, Sergio René de Dios en “La historia que no pudieron borrar” (2004) incluye un compendio de anécdotas y episodios de violencia a través de notas

periodísticas. Por su parte, Laura Oikión y Eugenia Ugarte (2006) en “Movimientos armados en México en el Siglo XX” reúnen en tres tomos los trabajos de investigadores y ex militantes de algunos grupos armados. Ambas posturas -la académica y la testimonial- tratan los mismos ejes del autoritarismo del régimen y la cerrazón de canales políticos como causal de la guerrilla, el movimiento de 1968 como momento clave de la historia contemporánea y los factores del contexto internacional como relevantes en la guerrilla mexicana.

En los últimos 20 años, ha aumentado la producción académica a través de tesis de grado, tesinas y artículos que retoman factores geopolíticos como la “guerra fría”, el imperialismo norteamericano y la revolución cubana como referentes contextuales, pero también como factores explicativos de los orígenes de la guerrilla. Es el caso de la tesis de licenciatura de Verónica Romero Sánchez “Los movimientos armados en México. 1960-1980. Breve comparación de las estrategias aplicadas y sus objetivos” (2003). Por su parte, con un sentido similar, Lorena Martínez Zavala, en su tesis de posgrado “Ejército Popular Revolucionario. Orígenes, ideario e identidad” (2011), considera que: “la masacre del 2 de octubre provocó el surgimiento de los grupos guerrilleros [y]...desarrollaron en un contexto espíritu de la época; que construyeron la revolución cubana, la revolución sandinista, el gobierno socialista de Salvador Allende, la guerrilla guatemalteca, la colombiana y la salvadoreña.” (p.9 y 26)

Otro tanto propone Alberto López en su tesis de doctorado “Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México, (1960-1980)” (2010). A través de un extenso uso de fuentes y archivos, realiza un estudio de alcance descriptivo sobre los movimientos rurales de Chihuahua y de Guerrero, en el cual considera que: “los actores sociales estudiados están inmersos en una cultura democrática caracterizada por una recuperación de sus valores tradicionales [...] el fenómeno como resultado de particularidades regionales similares y distintas que coinciden en tiempo y espacio en una coyuntura nacional inmersa en un momento álgido de lucha democrática y popular, enmarcada en una coyuntura internacional de rebeldía inédita”. (pp 25-27) Esta perspectiva con enunciados generales e imprecisos sintetiza las concepciones sobre las que se asienta los principales estudios sobre la guerrilla en México: se la propone surgida en un contexto democrático, se privilegian factores geopolíticos, culturales como el “espíritu de rebeldía de la época” los cuales son particularmente improcedentes para el estudio de la guerrilla rural de Guerrero y Chihuahua, contexto de dicha tesis.

Por otra parte, Héctor Daniel Torres Martínez en su tesis de maestría “Monterrey rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas”(2014) aborda desde la historia, los grupos guerrilleros que tuvieron su origen en el estado de Nuevo León a través de la variante de retomar las experiencias de los sujetos que participaron en las diferentes expresiones armadas de Monterrey y explorar sus espacios de sociabilidad, sus representaciones y sus orígenes sociales, así como su mutaciones culturales. Para ello, analiza los archivos de inteligencia mexicana, tales como la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). Es notable que en su estudio no apela a las fórmulas acostumbradas del 2 octubre como origen, o el autoritarismo del Estado. En su lugar propone comprender el fenómeno de la guerrilla mexicana interesándose por las bases sociales de los grupos armados de Monterrey. Sin embargo, en sus conclusiones desliza interpretaciones más apegadas a las versiones de la historia oficial. Por ejemplo, aquellas que han situado a los militantes de la guerrilla en espacios fuera de la política: “...Por el contrario, residía en ellos un considerable anhelo de transformación y justicia social, al grado de poner su vida al servicio del cambio en un intento “romántico” por redimir a los vastos contingentes oprimidos.” (p, 248). Otros estudios más recientes, se han enfocado en las historias regionales y han aportado perspectivas teóricas y novedosas para acercarse al fenómeno de la guerrilla, tal es el caso de Erick Pastén (2022), en su tesis de maestría “Vidas clandestinas. Memoria y sociabilidad de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1981)” a partir de fuentes testimoniales se enfoca en el caso de la guerrilla sonoreense y su génesis arraigada en los conflictos campesinos locales, apartándose de las explicaciones dominantes que habían dado centralidad a los acontecimientos de 1968 en la ciudad de México.

Los estudios de la Liga Comunista 23 de septiembre

En las estrategias de investigación de la guerrilla, según Waldman “[...] se debe considerar a ésta como una forma de conquista del poder, en contraposición a una manifestación de una tendencia general hacia el uso de la violencia, considerada como característica de América Latina”(1984:162). Los estudios de la Liga desde la historia, generalmente han resultado en amplias descripciones, cronologías o narrativas y, los enfoques que han predominado son: 1) estado represor y autoritario en contra de los jóvenes, 2) la influencia de la Revolución Cubana, 3) el 2 de octubre como factor propiciatorio o determinante para su aparición.

Los hechos históricos en el contexto internacional han pesado más en los estudios que los propios procesos nacionales para entender el fenómeno, por esa vía se han soslayado otros factores históricos y sociales endógenos que son importantes, por ejemplo los periodos de gobierno anteriores a los de Luis Echeverría Álvarez y de Gustavo Díaz Ordaz; el proceso de industrialización, la migración del campo a la ciudad, las reformas cardenistas, la violencia estructural en el campo, por nombrar algunos.

La mayoría de los estudios han sido de carácter descriptivo, centrado en los operativos militares, las formas organizativas, los fundamentos ideológicos y el contexto nacional e internacional de su aparición. Se reproducen los lugares comunes de otras fuentes y, en general, el resultado es una recopilación de hechos o cronologías; estudios con escasa o nula interpretación y sin profundización histórica; un recorrido circular sobre los mismos ejes del autoritarismo y cerrazón política que ya se enunciaron en párrafos anteriores; documentos colmados de abstracciones que más que aclarar, tienden a confundir la historia. Por ejemplo, estudios recientes (Reyes, 2023; Rangel, 2011; Gamiño, 2011; Avila, 2022, Esteve, 2013) tanto de la Liga Comunista 23 de Septiembre como de otros grupos armados, usan como criterio de definición una denominación clasificatoria: Movimiento Armado Socialista (MAS), siglas con la que se pretende unificar a todos los grupos armados bajo el criterio de la lucha por el socialismo. En fechas recientes se ha empezado a generalizar el uso de este término sin discutir su pertinencia metodológica. Consideramos equívoca esta denominación porque con ella se homogeniza a grupos que tuvieron diferentes trayectorias, temporalidades, bases sociales, formas organizativas, ideologías, objetivos de lucha y con ello se dificulta comprender su historia, particularidades e identidades.

Otro lugar común en los estudios sobre la Liga es establecer una relación causa-efecto entre la represión del Estado hacia los movimientos sociales y la guerrilla. En esa línea, Lucio Rangel Hernández en su tesis de doctorado “La Liga Comunista 23 de Septiembre. Historia de la organización y sus militantes” (2011) parte de la hipótesis general de que la represión sistemática a los estudiantes, la influencia de movimientos de liberación nacional de otros países y el Estado autoritario son las causas del surgimiento de la Liga. No obstante, su estudio lo fundamenta en una amplitud de fuentes y aporta un valioso análisis de cada una de las vertientes de la Liga.

Por otra parte, José Ángel Escamilla en la tesina de Licenciatura en Historia (2013) “La Liga Comunista 23 de Septiembre. 1973-1976” se apega a la versión del autoritarismo y a las

vías cerradas de expresión política como causales por las que los jóvenes no encuentran espacios de expresión. Asimismo, considera a los grupos guerrilleros como “producto de su tiempo”; en uno de los capítulos se interroga acerca de la identidad de los militantes y expone algunos datos estadísticos en relación a la edad y el grado escolar de los miembros de la LC23S, con la finalidad de elaborar un perfil más fidedigno, contrario a aquel que el gobierno presentó ante la opinión pública.

Por su parte, Rodolfo Gamiño en “Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga comunista 23 de Septiembre (1973-1979)”, tesis de Maestría, (2008) ve el origen de la Liga en “[...] el Estado que se negó al diálogo y mantuvo la represión contra las movilizaciones; por tanto, grupos de jóvenes buscaron otras vías de participación política. La conformación de organizaciones armadas clandestinas fue el camino adoptado.” (p.46)

Se han producido otros intentos por explicar desde una perspectiva alternativa a la consabida fórmula autoritarismo-guerrilla. Estos intentos tratan de entender el fenómeno desde la fase de politización de las bases estudiantiles, aun sin ser el objetivo central de dichos trabajos, pretenden explorar ese aspecto político de la guerrilla. Por ejemplo, el artículo de Gamiño “Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre” parte de la teoría relacional y conceptos de autores como Tarrow y Tilly e intenta explicar los orígenes de la LC-23 por medio de “[...] los mecanismos de transacción que rigieron la consolidación de las políticas contenciosas de un grupo juvenil en Guadalajara denominado Los Vikingos” (p.15). A partir de testimonios describe el proceso de organización de este grupo, el cual llegó a ser un contingente importante de la Liga. Sin embargo, el resultado del texto es un forzado ejercicio de articular el objeto de estudio con la teoría mencionada, su aportación reside en el intento de explicar el proceso previo de politización de un grupo estudiantil que se integró a dicha organización armada.

Sergio Sánchez, por su parte, ha centrado sus investigaciones en un grupo estudiantil de Sinaloa, el Frente de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS) y su expresión radicalizada, “Los Enfermos”, -nombre que fue adoptado a partir de la adjetivación peyorativa de grupos opuestos a esta corriente, los estudiantes radicalizados lo retomaron aduciendo “que estaban enfermos del virus rojo de la revolución”- contingente importante de la Liga. En su tesis de maestría “La guerrilla y la lucha social en Sinaloa: 1972-1974” (2000) y en la tesis de doctorado “La guerrilla en Sinaloa. Sus formas de sociabilidad y usos del

espacio público. 1972-1978” (2009) explora otras perspectivas de estudio a través de los “espacios de sociabilidad y mutaciones culturales” que operaron como facilitadores de la práctica política de las bases estudiantiles que se integraron a la Liga. Estas variantes han aportado otras visiones para entender el fenómeno de la guerrilla en su expresión local, más allá de los ejes comunes de la mayoría de trabajos enunciados. Sus investigaciones fueron publicadas en el libro “Estudiantes en armas. Una historia político cultural del movimiento estudiantil de Los Enfermos (1972-1978)”.

En este punto, es necesario expresar que la reflexión crítica hacia nuestro objeto de estudio se potencia por la experiencia académica del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, implicó una aproximación al caso argentino en materia de desapariciones forzadas: la experiencia de las organizaciones de madres y abuelas, los grupos armados, el juicio a las juntas, la dictadura, las narrativas sociales resultantes y la creciente producción académica sobre estos temas. Entre la producción sobre las organizaciones armadas, fueron especialmente fértiles los trabajos de Mora González Canosa⁴ sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias; el trabajo de Rocío Otero⁵ sobre la resignificación de los símbolos del peronismo por parte de la organización Montoneros; Hernán Confino⁶, Luciana Seminara⁷ y de Vera Carnovale sobre la historia de la organización PRT-ERP⁸.

Tal acercamiento a la historia reciente argentina permitió contrastar los procesos, conceptos y métodos con aquellos empleados para el acercamiento metodológico y teórico inicial respecto a nuestro objeto de estudio. Este análisis comparativo implicó detectar una de las más importantes áreas de problemas que presentaba nuestra tesis inicial: ubicar a nuestros sujetos de estudio en un contexto de democracia y no de una violencia continuada, casi endémica, condicionada por las versiones arrojadas por la historia oficial. A partir de una relectura del caso mexicano en tiempos contemporáneos, dirigimos nuestra atención a las condiciones históricas especiales del surgimiento y desarrollo de la LC-23S; para centrarnos en analizar al sujeto concreto: es decir, los jóvenes de los diferentes estados de la república que militaron en la Liga comunista 23 de Septiembre, ¿quiénes eran esos sujetos? ¿Cuál era

⁴ Gonzalez Canosa Mora (2021) Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución. Una historia de las FAR, Buenos Aires: Prometeo.

⁵ Otero, Rocío (2019) Montoneros y la memoria del peronismo, Buenos Aires: Prometeo, 2019.

⁶ Confino, Hernán (2021) La contraofensiva: el final de Montoneros, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁷ Seminara, Luciana (2015) Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia, Buenos Aires: Imago Mundi.

⁸ Carnovale, Vera (2009) Los combatientes. Historia del PRT-ERP, Buenos Aires, Siglo XXI.

su procedencia geográfica? ¿Cuál era su adscripción social? ¿Cuál fue la trayectoria que siguieron para llegar a sus posturas políticas e ideológicas? ¿Por qué tomaron el camino de las armas contra el Estado mexicano? Estas cuestiones nos condujeron hacia nuevas caracterizaciones que permitieron profundizar en nuestro tema.

A partir de los enfoques de los estudios académicos sobre los movimientos armados en general, y de la LC23S en particular observamos que de las omisiones, en las que han incurrido algunas contribuciones mencionadas, la más importante es que han hecho caso omiso al proceso de constitución del sujeto político. Es decir, los estudios a los que nos referimos en el estado de la cuestión, parten de la idea del sujeto político ya conformado, sin historia, ni antecedentes, ni adscripción social. Dan por sentada su identidad política a través de su adscripción ideológica al socialismo. Es decir, han postulado a un sujeto abstracto. Contrariamente, el aporte que pretendemos con nuestra investigación implicará desarrollar un aspecto inexplorado de ésta organización a través del análisis de gestación y desarrollo de la Liga como sujeto concreto, no abstracto. Este sujeto al que nos referimos lo constituyen los diversos militantes y las diferentes vertientes de la organización armada LC23S, que emergen en un momento histórico, en distintos espacios geográficos y con particularidades comunes y diferentes, según las vertientes de las cuales se trate, de sus biografías personales. Para ello analizaremos la configuración de las principales vertientes que conformaron la Liga y a sus militantes a partir de información biográfica, familiar, escolar, social, laboral, lugar de nacimiento, lugar de residencia y posturas ideológicas. Entendemos que ello nos permitirá registrar las trayectorias sociales y el proceso que siguieron estos individuos, sus pasos previos para llegar a confluir en una identidad política, la organización armada LC23S. Estos sujetos se inscribieron en un contexto social, económico y político – principios de la década de los setenta del siglo XX- atravesado por procesos y transformaciones históricas.

Croce (1938) refiere que “[...] por lejanos que resulten cronológicamente los hechos que la constituyen, la historia está siempre referida en realidad a la necesidad y a la situación presente, donde repercuten las vibraciones de esos hechos” (Croce:1938:p.5,en:Le Goff,1991:27). Consideramos que las grandes transformaciones sociales y económicas impulsadas por el Estado mexicano a partir de la década de los treinta del siglo XX, el proceso de industrialización y el fenómeno de la migración del campo a la ciudad, formaron parte de las condiciones multifactoriales que produjeron cambios acelerados, los cuales posteriormente serían características del México contemporáneo: urbano, moderno, industrial, pero, también, desigual. Tales son los contrastes sociales que se hicieron patentes

en la década de los setenta, que configuraron el espacio social y cultural del que surgieron los individuos que identificaron injusticias en las condiciones sociales, políticas y económicas, por lo cual optaron por organizarse y crear una identidad política que llegó a cuestionar la legitimidad del orden social vigente.

Propuesta teórico-metodológica

Este estudio se encuadra en la sociología histórica, metodología que permite dar cuenta de los procesos sociales complejos que devienen en causalidades concretas. Paramio (1986) nos dice que “la sociología histórica tiene la ventaja –respecto de otras perspectivas- de explicitar las premisas teóricas subyacentes en la interpretación de los hechos históricos o los referentes historiográficos implícitos en los modelos sociológicos” (p.6)

Los supuestos teóricos y los conceptos para llevar a cabo nuestra estrategia teórico-metodológica han sido tomados del texto de Barrington Moore (1989) “La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión”, en el cual, este autor analiza la injusticia como un componente significativo en la historia de las rebeliones. Con base en la afirmación de que “[...] las personas que viven en cualquier sociedad deben resolver problemas de autoridad, de división del trabajo y de distribución de bienes y servicios”(p:26) lo que supone que en la práctica, principios de desigualdad social y de obediencia, la creación de un contrato social implícito o explícito (p:26) entre gobernantes y gobernados que comparten obligaciones mutuas, aunque no equivalentes con relación a los valores que se intercambian de tal forma que “[...] el fracaso de cualquiera de las partes para cumplir con sus obligaciones constituye la base para que la otra se oponga a la ejecución de sus tareas, es decir, el quebrantamiento del contrato social, trae problemas en el campo de la autoridad, la división del trabajo y la distribución de bienes y servicios” (p.28, 32).

Para éste autor el sentimiento de injusticia social y el agravio moral se generan cuando hay violaciones específicas al contrato social, por ejemplo, cuando la autoridad falla en el cumplimiento de sus obligaciones para proporcionar seguridad y organizar los propósitos colectivos (p,56); el agravio y la injusticia tienen que ser descubiertos y el proceso de descubrimiento es fundamentalmente histórico (p:28); ambos, son también factores relevantes e igualmente necesarios para generar cambios en el orden social, junto con las alteraciones en la estructura económica (p:443). Uno de los conceptos centrales para nuestra investigación es el de “injusticia” y lo concebimos más allá del uso idealista, romántico o de

gesta con el que estudios testimoniales o incluso académicos tipifican, adjetivan y esquematizan la opción por las armas de la Liga y sus militantes. Por el contrario, consideramos que es un factor presente en la subjetividad de aquellos y, que debemos analizar e interpretar más en su sentido político y social, por eso, concordamos con lo que expresa Cahn (1979) sobre el sentido de la injusticia en cuanto que es relevante para la experiencia y el discurrir concretos de los individuos y grupos sociales en el siguiente sentido:

No sería adecuado un concepto que identifica a la justicia como una relación meramente ideal, o una condición estática o una lista de modelos perceptivos. En la experiencia normal los hombres se vuelven hacia el vocabulario de la justicia cuando se enfrentan a un ejemplo real o imaginario de injusticia. Las funciones éticas y biológicas de la justicia, llegan a ser evidentes en *el sentido de la injusticia* [...] que es el mecanismo por el que un ser humano descubre la agresión, reconoce la opresión de otro como una especie de ataque contra él mismo y prepara la defensa. Entre sus facetas que no deberían tomarse como categorías, están la exigencia de igualdad, mérito, dignidad humana, comportamiento oficial consciente incluido el debido proceso de decisión, limitación del gobierno a sus propias funciones y cumplimiento de las expectativas comunes de la sociedad establecida. (Cahn, 1979: 396)

Igualmente, Enrique Dussel (1999) en su artículo: “El sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales” discurre el sentido de la injusticia en su función ética, biológica y activa:

Cuando las estructuras sociales autorreguladas de los sistemas sociales vigentes no-intencionales producen efectos negativos, dichos efectos negativos, en último término, son la causa de la negatividad de las víctimas que sufren en su subjetividad corporal concreta el dolor de la injusticia. La injusticia no se revela sino por los efectos negativos del sistema. Y bien, cuando las víctimas, o los sujetos concretos en su subjetividad corporal sufren en su dolor dichos efectos, pueden o no cobrar consciencia de las causas que lo originan (estamos hablando de dicho dolor). Por la consciencia explícita de dichos efectos el sujeto puede (o no) convertirse en un "actor social crítico", [...] La consciencia crítica del sujeto concreto y de los movimientos sociales críticos han transformado a la historia en sus momentos cruciales y creativos. (p.1-11)

De igual forma, también son relevantes para nuestra investigación los aportes de James C. Scott, a partir de su estudio sobre las relaciones de poder y las prácticas cotidianas de los dominados. Este autor plantea el término “infrapolítica” para referirse a “una forma económica de expresar la idea de que nos hallamos en un ámbito discreto de conflicto político” (2007:17), y también “para describir formas básicas de resistencia de los sujetos en posiciones de subordinación”(2007:17). Considero que este concepto es adecuado para describir las condiciones de los sujetos objeto de estudio y con respecto al poder político en México, debido a que el régimen tenía un amplio poder para decidir lo que era y no era política. Por eso las prácticas de resistencia, las redes informales y los grupos de estudio son

entendidos aquí como manifestaciones infrapolíticas, porque no son manifestaciones aceptadas o legítimas para la política formal del régimen. Alternativo al concepto de Scott, para nuestra investigación proponemos utilizar también el término de “prepolítica” para designar las formas de organización y participación de nuestros sujetos objeto de estudio dentro de espacios que escapan a la capacidad de cooptación del Estado mexicano.

Pregunta de investigación y modo de abordaje

La pregunta central de nuestra investigación procura examinar cuál fue el proceso socio-histórico que posibilitó que jóvenes desde una posición de marginación respecto a la política formal se integraran a la Liga Comunista 23 de Septiembre e intentaran convertirse en una vanguardia revolucionaria. Para ello, analizaremos a la LC23S en su dimensión política e histórica; como una agrupación multiregional y multclasista, que tuvo la capacidad de convertir en política, a través de un comportamiento de impugnación de la legitimidad, una tradición de violencia endógena que había sido ejercida históricamente en contra de campesinos, indígenas y estudiantes que constituyeron una parte significativa de sus militantes. Estos contingentes, merced a la migración, se trasladaron a las ciudades lugar donde, a partir de los cruces entre historia, individuos y biografía, fueron capaces de hacer esa conversión y convertirse en sujetos políticos miembros de una organización armada con un proyecto revolucionario que impugnaba la legitimidad del Estado mexicano.

Consideramos dos ejes para analizar las bases sociales de la Liga: 1) el proceso de politización de los individuos previo a su incorporación a la organización y 2) El comportamiento de “impugnación de la legitimidad del Estado” (Leví, 1994:864).

Para posibilitar una interpretación histórica consideramos necesario relevar dos procesos importantes y fundamentales en la historia de México y su influencia en el contexto de la década de los setenta con relación a la construcción del sujeto politizado: a) la migración del campo a la ciudad y, b) el proceso de industrialización. Concebimos la migración del campo a la ciudad como un desplazamiento forzado originado por las condiciones de pobreza y exclusión de los campesinos, cuyo impacto en las ciudades genera identidades cambiantes ante los cruces socioculturales entre lo tradicional y lo moderno. Este análisis será sustentado por el análisis de documentos del Archivo General de la Nación (AGN), entrevistas y fuentes testimoniales.

Además del anterior fenómeno, nuestra interpretación histórica tomará en consideración el proceso de industrialización. Este proceso dió lugar a un nuevo proyecto de nación impulsado por el Estado, cuyo impacto se materializa en la transformación de las estructuras económicas y sociales; “la modernización del país generó desigualdades, inequidades, exclusiones, discriminaciones y toda clase de desequilibrios que se hicieron públicos a partir de los años cincuenta en adelante” (Bizberg, Zapata, 2010:14).

Por otra parte, se abordará el proceso de politización de los individuos previo a la pertenencia de la LC23S. A finales de la década de los sesenta, el acceso de los jóvenes a los espacios simbólicos y físicos vinculados a la estructura universitaria, tales como las casas del estudiante, los círculos de estudio, las bibliotecas, los intercambios estudiantiles, la militancia en el Juventud Comunista (JC) del Partido Comunista Mexicano (PCM) estaban relacionadas con el proceso de politización de las bases estudiantiles. Para examinar estos espacios de socialización política nos es de utilidad el planteamiento de Homi K. Bhabha acerca del disenso, alteridad y otredad “como las condiciones discursivas para el reconocimiento de un sujeto politizado”(2002:43). Estas condiciones se construyen en el marco de espacios físicos, de marcos simbólicos y de prácticas sociales: política estudiantil, militancia en la Juventud Comunista, participación en círculos de estudio y lecturas marxistas.

Moore, por su parte, habla de “[...] la creación de una presencia social efectiva, alguna forma de organización para oponerse a la autoridad organizada”, como un proceso que se da en la estructura social (Moore: 1989:89). Para ello, desde su perspectiva, el espacio social es un factor indispensable y que antecede cualquier actividad organizativa de oposición al orden vigente, “[...] el espacio social y cultural implica precisamente, espacio para experimentar la preparación de futuro” (1989:455) Ahora bien, ¿cómo se organizaban estos jóvenes? Para rastrear su proceso de politización es preciso entender e interpretar como grupo su conducta política (Scott 2007:19). Para posibilitar esa interpretación, son útiles los siguientes supuestos:

[...] ninguna de las prácticas ni de los discursos de la resistencia puede existir sin una coordinación y comunicación tácita o explícita dentro del grupo subordinado. Para que esto suceda, el grupo subordinado debe crear espacios sociales que el control y la vigilancia de sus superiores no puedan penetrar. Si queremos entender el proceso de desarrollo y codificación de la resistencia, resulta indispensable analizar la creación de esos espacios sociales marginales. Sólo especificando cómo se elaboran y defienden esos espacios será posible pasar del sujeto rebelde individual-una construcción abstracta- a la socialización de las prácticas y discursos de resistencia. (Scott,2007:147)

Es en los espacios sociales donde la resistencia se alimenta y adquiere sentido (Scott, 2007:45). Son espacios en los que una historia individual puede converger en acciones colectivas; para el caso que nos ocupa, debemos enfatizar que los individuos objeto de nuestro estudio se vinculan en espacios marginales de la política formal, la que ejercía el Estado mexicano corporativo cuya naturaleza:

[...] vino a desempeñar un papel tan crucial en el período posterior a 1940. En el corporativismo mexicano, los actores políticos no eran tanto individuos o miembros de organizaciones, sino que eran el partido político gobernante y las organizaciones de masas, que funcionaban de arriba abajo. Para los propósitos de las políticas y de la toma de decisiones por parte del estado lo que existía eran entidades organizadas; en ese sentido, no existía nada que no estuviera organizado (Cockcroft, 200:167).

En la década de los setenta en México, prevalecía la cooptación, el corporativismo y un consenso forzado dentro de un fuerte sistema político “[...] que funcionaba bien con la maquinaria priista, la disciplina de la familia revolucionaria, la autoridad presidencial para elegir al sucesor, la amenaza de muerte para los inconformes y el recurso en última instancia a las fuerzas armadas” (Basañez, 1996:59). En este sentido, la única política era la que emanaba de la militancia en el partido gobernante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y su aparato corporativo. En la vida cotidiana de millones de mexicanos se recreaba toda una cultura política forjada por el partido gobernante, el PRI, en los lugares de trabajo, en la escuela, en los barrios, en las organizaciones sindicales, estudiantiles, obreras. En todas partes se podía percibir la política del Estado y su largo brazo de control. Ante esto, los jóvenes tuvieron que buscar formas alternativas de hacer política al margen de las instituciones.

Las formas prepolíticas que se dieron a inicios de la década de los setenta en espacios como las casas del estudiante, la Juventud Comunista, clubes de lectura, círculos de estudio, comités de lucha estudiantil, política estudiantil, entre otros, permitieron la socialización de ideas, la discusión, el acceso al conocimiento, la creación de redes sociales y redes de apoyo. Aparte de la importancia del espacio social y cultural, estaban también los agentes socializadores (Dillon, 1973:108, en Arroyo: 1986:65) con los que entraban en contacto: amigos, compañeros de clase, maestros, compañeros de alojamiento en casas del estudiante, militantes de la Juventud Comunista. Moore los señala como “agitadores de fuera, y son los que promueven y promulgan nuevos patrones de condena [...] son una de las causas de las principales transformaciones sociales, tanto de las graduales y pacíficas como de las violentas y revolucionarias”(p:446). Utilizaremos el concepto de “agente socializador” como un contacto decisivo en el proceso de politización de las bases de la Liga para la construcción de redes y reclutamiento.

Este tipo de formas de organización constituyeron un proceso previo a la creación de grupos con capacidad de interpelación y oposición e impugnación contra la política gubernamental y posteriormente, devinieron en bases sociales de organizaciones armadas como la Liga Comunista 23 de Septiembre proceso que será desarrollado en el capítulo 3.

La impugnación de la legitimidad del Estado mexicano por parte de la Liga

Moore (1989:89) señala que en las dimensiones de la cultura, la estructura social y la personalidad individual, es a dónde se remiten los grupos de personas que dejan de considerar definitivos sus ambientes sociales opresivos; el proceso principal de la “[...] transformación cultural conduce a minar el sistema prevaleciente de creencias que confiere legitimidad, o por lo menos naturalidad y algún grado de correspondencia a las expectativas comunes sobre el orden social existente”(Moore,1989:89). Es en este proceso que los individuos deben observar la naturaleza de la legitimidad del orden social para posibilitar el rechazo a la opresión y crear una identidad política efectiva (p.94). A partir de diversas experiencias pre políticas y sociales, sujetos provenientes de diversos estados de la república mexicana decidieron crear una organización en la que confluyeran las expresiones armadas que ya habían surgido desde mediados de la década de los sesenta.

La Liga no ejerció una crítica radical contra el gobierno, sino que asumió un comportamiento impugnador de la legitimidad (Leví, p.864) del Estado mexicano. Según este autor, [...] la diferencia entre oposición de gobierno y de impugnación de la legitimidad corresponde a lo que existe entre política reformista y política revolucionaria”:

El primer tipo de lucha tiende a lograr innovaciones sin transformar las estructuras políticas existentes, combate al gobierno, pero no a las estructuras que condicionan su acción. El segundo tipo de lucha está dirigido contra el orden constituido y tiene por objeto modificar sustancialmente algunos de sus aspectos fundamentales; no combate únicamente al gobierno sino también al sistema de gobierno, o sea las estructuras del que este es expresión. (1994:864)

Tampoco fue una reacción automática al autoritarismo o a la cerrazón política, sino que se organizó con fines revolucionarios. De esta forma, era caracterizada en su órgano de difusión, el periódico Madera:

El carácter armado y violento de la lucha revolucionaria no está determinado por el hecho de que “la burguesía haya cerrado todos los caminos”, no depende de la “debilidad de la extrema izquierda” o “del papel negativo de los partidos reformistas en no generar tradición obrera marxista”. No, el carácter violento de la lucha está determinado por el hecho de que el proletariado sólo podrá conquistar sus objetivos barriendo por medio de la violencia con todo el orden social existente (Madera Núm. 31, s/f).

Uso de fuentes

Para el desarrollo de una parte importante de ésta tesis, hemos relevado el material documental del Archivo General de la Nación (AGN), en particular los documentos que elaboraron las agencias de espionaje y persecución de la disidencia: del Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). Sin embargo, debemos manifestar que, no pasan desapercibidos los problemas que ofrecen este tipo de fuentes, porque se trata de documentos producidos por una estructura represiva, desde una metodología de contrainsurgencia y, en ese sentido, se debe proceder con cautela y prevención.

Con esas precauciones, procedimos a consultar estos documentos en función de utilizar su formato “actas de declaración” y documentos relacionados con los militantes detenidos que contuvieran información respecto a datos demográficos: nombre, ocupación, origen geográfico, composición familiar, ocupación de los padres, hermanos, esposo o esposa, lugar de origen y residencia; también antecedentes escolares, desde los estudios primarios hasta universitarios, dónde y cuándo los cursó; la trayectoria laboral, actividades políticas, ideología, que son datos relevantes para los objetivos de la tesis de analizar al sujeto concreto y colectivo, a partir de esas dimensiones. Tales documentos han permitido reconstruir los perfiles sociales e ideológicos de los militantes de los diversos grupos que se aglutinaron en 1973 en la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Para aproximarnos a las concepciones ideológicas y políticas de la Liga Comunista 23 de Septiembre, sus caracterizaciones del Estado mexicano, suposiciones políticas y los fundamentos esgrimidos para la aglutinación de grupos armados, analizamos sus documentos internos que fueron elaborados por los miembros fundadores de la organización: Raúl Ramos Zavala e Ignacio Arturo Salas Obregón entre 1970-1972, en especial “El tiempo que nos tocó vivir”; “Las Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario”; “Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil”. Por otra parte, también relevamos ejemplares del periódico clandestino Madera, cuya edición tenía como fin su distribución entre la clase trabajadora, y cumplía diversas funciones: como medio de politización, propaganda ideológica y medio de agitación política. Respecto a las vertientes locales que confluyeron en la Liga, consultamos la producción del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) consistente en panfletos, manifiestos, afiches, manuscritos. Además, fueron analizados una diversidad de testimonios, fuentes escritas y audiovisuales para reconstruir la historia de las diferentes expresiones regionales y locales que confluyeron en la Liga, así como también estudiadas las historias de vida de sus militantes. Entre los testimonios se consultó bibliografía testimonial de ex militantes de la LC23S

publicada entre 2009 y 2022, también publicaciones de organizaciones de izquierda a finales de la década de los setenta y semblanzas escritas por ex militantes. Otras fuentes testimoniales analizadas provinieron de informes oficiales como el de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), el Informe de la Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). Respecto a fuentes audiovisuales, se analizaron testimonios producidos por el Mecanismo para la Verdad y el Esclarecimiento Histórico (MEH), documentales y testimonios de ex militantes en eventos conmemorativos. En virtud de esta diversidad de fuentes, procedimos con el criterio de coherencia (Cardoso,1981:147) consistente en ajustar y contrastar los datos de manera que resultara un cuadro narrativo coherente.

Utilizamos las entrevistas a tres ex militantes de la Liga, uno de ellos empezó a militar desde el inicio de la fundación de la organización en 1973, los tramos de militancia de los otros dos abarcan una etapa más tardía entre 1976-1980, por lo que obtuvimos información de diferentes períodos con respecto a las experiencias particulares, el perfil político ideológico de la organización, su génesis y desarrollo. Para reconstruir la historia local de una brigada de la Liga que surgió en el estado de Jalisco, en el barrio “El Zapote”, sobre la cual no hay investigaciones previas, se entrevistó a familiares de ex-militantes y a miembros de la comunidad, se examinaron registros públicos como el Archivo General de Zapopan, en donde sólo encontramos uno o dos registros que hacían mención de algunos aspectos históricos de ese barrio con antecedentes rurales; se revisaron los libros y crónicas de la iglesia local, donde se encontró poca información relevante y, por ello, se privilegiaron los testimonios de miembros de la comunidad y familiares, los documentos oficiales y periódicos para la reconstrucción histórica de esa brigada de la Liga que surge en ese espacio semi rural.

Descripción de los capítulos

La línea argumental que seguimos a lo largo de esta tesis se distribuyó en tres capítulos, en los cuales analizamos en profundidad los orígenes, modos de operar y perfiles de los grupos e individuos vinculados a la LC23S.

En el primer capítulo se analizan a los diferentes grupos que confluyeron en la Liga, como parte de una secuencia histórica que transcurre entre procesos económicos y políticos de gran relevancia en la historia contemporánea de México: la migración interna y el proceso de industrialización. La migración interna es propuesta como un elemento clave y común en los orígenes sociales de los militantes de la Liga, y a partir del cual se rastrean una serie de

matices en las identidades de los sujetos que formaron parte de la organización. La migración estuvo motivada por la búsqueda de mejores oportunidades económicas o educativas y tuvo múltiples efectos colaterales, entre ellos la participación en actividades políticas como resultado de nuevas interacciones en estados del país con mayores accesos educativos y culturales, movimientos estudiantiles en las universidades, en procesos constantes de actividades como círculos de estudio, manifestaciones, paros, huelgas, apoyo a sectores de trabajadores.

Un segundo factor es el proceso de industrialización y modernización impulsado simultáneamente por el Estado mexicano el cual condujo con un sesgo corporativo, autoritario y clientelar en un clima de gran autoritarismo que ponía en tela de juicio el ejercicio político real y el formal. El influjo del autoritarismo y el corporativismo, permearon el contexto en el que surgieron las múltiples formas de resistencia rural y urbana a lo largo del país, elementos que llevaron al surgimiento de la Liga.

En el segundo capítulo destacamos que los individuos y grupos que formaron parte de la LC23S no presentaron un denominador identitario común. Más bien, los grupos originarios tuvieron orígenes sociales, posturas ideológicas y relaciones con la política disímiles. Para dar cuenta de ello, se examinaron tres vertientes de la amalgama de organizaciones que conformaron la Liga: los fundadores procedentes de la Universidad de Nuevo León y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara y los jóvenes obreros del barrio El Zapote, en el municipio de Zapopan, estado de Jalisco. Nos interesó desde un principio establecer esas diferencias a partir de los perfiles de los diferentes grupos más allá de una homogeneidad reductible a la caracterización de los integrantes de la Liga como estudiantes de clase media. En primer lugar, se identificaron las diferencias entre los miembros fundadores y el resto de los militantes. Los fundadores, grupo conocido como “Los Procesos”, -metonimia derivada del título de uno de los documentos que elaboraron: “El Proceso Revolucionario”- provenían fundamentalmente del sector estudiantil de la Universidad de Nuevo León y de la militancia en el Partido Comunista Mexicano y, estaban inmersos en espacios en los que tuvieron acceso a la politización, a espacios deliberativos; contaban con accesos culturales y académicos privilegiados, además de tener cercanía con instituciones más próximas a la política formal y a élites empresariales y religiosas.

Por su parte, el resto de los miembros tuvieron un primer acercamiento a la política a través de las actividades de difusión de la Liga o prepolíticas, es decir, al margen de una política formal.

El Frente Estudiantil Revolucionario (FER) fue la segunda vertiente de la Liga que aglutinó bajo esas siglas, por lo menos a tres distintas expresiones: estudiantes de la Universidad de Guadalajara, militantes del Partido Comunista y el grupo pandilleril “Los Vikingos”, operaba en oposición a la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) que era un grupo respaldado por el gobierno que monopolizaba la representación estudiantil bajo una lógica oficialista, y se caracterizaba por manifestaciones de violencia y la impunidad para cometer delitos. Es en respuesta a esta constante violencia y desproporcionalidad que el FER opta por estrategias de combate cada vez más frontales bajo una lógica de autodefensa.

La tercera vertiente de la Liga que se analiza estuvo conformada por jóvenes del barrio “El Zapote” en Zapopan, Jalisco, quienes configuraron una célula versada en las actividades de propaganda. Estos jóvenes se vieron persuadidos ante la narrativa de militantes que fungieron como agentes socializadores, en tanto aquellos eran obreros pertenecientes a familias de clase trabajadora. Su interés surgió por la información sobre la Liga brindada en espacios comunes como el barrio, el trabajo, la escuela y fue proporcionada por personas con vínculos de amistad y con trayectoria de militancia en la Liga. Este interés que posteriormente será encauzado por la lectura del periódico “Madera” y al acceso a los textos de contenido marxista. Particularmente, constituye una aportación a los estudios sobre la LC23S el caso de esta brigada, grupo que no ha sido historiado ni en su expresión local, ni como parte de la historia general de la Liga.

En el tercer capítulo nos aproximamos a la dimensión del sujeto colectivo y analizamos a los diversos grupos que se integraron a la Liga a partir del perfil demográfico de sus integrantes, su composición social, perfiles ideológicos, los espacios en los que tuvo lugar su acercamiento a la ideología marxista, sus orígenes de clase, sus dinámicas y su estructura organizativa. A partir del análisis de los integrantes de cada vertiente damos cuenta de su adscripción regional, social, ideológica, las redes y contactos que establecieron y las alianzas que forjaron para fortalecer y ampliar esas luchas locales. A partir de ese análisis dimos cuenta de una gran efervescencia de expresiones de resistencia a lo largo del territorio nacional, indicativo de un gran descontento hacia el Estado mexicano, en ese tiempo, fuertemente atravesado por corrupción, autoritarismo, represión y violencia hacia la

disidencia; carencia de legitimidad, elementos a partir de los cuales surgen en respuesta y se articulan múltiples voluntades bajo elementos comunes de búsqueda de cambios y acciones directas que empiezan a operar como Liga Comunista 23 de Septiembre con objetivos de transformación nacional.

A lo largo de la tesis enfocamos el estudio de la Liga Comunista partiendo de una perspectiva que contempló la dimensión histórica, tomando como eje factores que definieron la historia contemporánea de México: el proceso de industrialización y el proceso de migración interna, con lo cual nos apartamos de aquellas explicaciones que privilegian factores geopolíticos externos a los que se atribuye una sobrevalorada causalidad o, aquellos que reiteradamente insisten en centrarse en factores como el autoritarismo del Estado mexicano, que si bien es un factor ligado al surgimiento de la guerrilla en México, simplifica esta causalidad.

En algunos estudios sobre la Liga observamos que se ha tendido a caracterizarla como una organización homogénea, como sujetos politizados, marxistas y con el perfil socioeconómico de estudiantes de clase media, enfoques que pasan por alto la heterogeneidad de las vertientes y de los militantes que la integraron cosificando y proponiendo un sujeto abstracto sin historia, sin antecedentes ni adscripción social. Contrario a ello, el aporte de esta investigación ha implicado enfocar el estudio de ésta organización a través del análisis de sus vertientes y de la dimensión del sujeto concreto y sus perfiles sociales y trayectorias de lucha.

Caracterizamos a la LC23S como una organización heterogénea por la diversidad de procedencias, perfiles sociales, trayectorias de lucha y posturas ideológicas de sus vertientes las que, en gran medida, provinieron del ámbito universitario, de las escisiones del Partido Comunista Mexicano y de grupos armados que desde mediados de la década de los 60 habían incursionado en la guerrilla rural. Este origen diverso, muy pronto empezó a reflejarse y a tener impacto en la estructura organizativa de la Liga.

Por otra parte, al enfocar el estudio de la Liga a partir de la sociología histórica y adentrarnos en la historia contemporánea de México para caracterizar las bases del poder del Estado mexicano, encontramos un vacío teórico y conceptual en la bibliografía consultada con relación a las bases de la legitimidad de aquél. Relacionamos este hecho con un predominio discursivo hegemónico sobre la historia -al igual que con la marginación histórica de la guerrilla y la LC23S- que derivó en narrativas favorecedoras al régimen por parte de los intelectuales a la hora de conceptualizar donde descansaba la legitimidad del

Estado mexicano. De cualquier forma y, con relación a esto, concluimos que, si bien habíamos planteado que la Liga adoptó un comportamiento que impugnaba la legitimidad del régimen, concluimos que, desde su postura ideológica, desconocía cualquier legitimidad del régimen por más mistificada que ésta apareciera.

Capítulo 1. Las raíces históricas de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Una reconstrucción de los procesos sociales y políticos de los que es emergente.

La Liga fue una organización político-militar que se formó con sujetos provenientes de diversas regiones del país, de ambientes sociales y procesos socio-históricos y políticos diversos. Sin embargo, la tendencia en los estudios que ya hemos señalado ha sido homogeneizar a los militantes e ignorar el proceso de construcción de su conciencia social o, ignorar la trayectoria social que confluye en una organización armada.

Ha sido frecuente limitarlos al medio estudiantil casi exclusivamente. Si bien existió un predominio de bases estudiantiles, resulta relevante destacar otras vías y características de los individuos que se unieron a la Liga: por ejemplo, a partir de las luchas sostenidas en regiones rurales del estado de Chihuahua, como es el caso de los militantes del Movimiento 23 de Septiembre; o los que se formaron a raíz de la radicalización estudiantil, como la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) y el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) en la ciudad de Guadalajara; o los núcleos campesinos como la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) que se desarrolló en Oaxaca; el grupo Lacandones con su experiencia derivada de las luchas estudiantiles en el Distrito Federal; o en una etapa más tardía, los casos de jóvenes de la clase trabajadora del barrio El Zapote, reclutados por personas de su núcleo social; incluso los fundadores de la organización, que procedían de la clase media y clase media alta.

La Liga se constituyó a partir de una heterogeneidad social, económica y cultural de sus militantes y de sus respectivos grupos o brigadas y, se integraron tanto aquellos que eran portadores de una fuerte convicción revolucionaria; hasta los que, sin haberlo contemplado, se vieron arrastrados a esta opción. Sin embargo, en los estudios se ha tendido a ignorar esta heterogeneidad y se los ha examinado como una unidad homogénea, como sujetos políticos impregnados de marxismo interesados en cambiar el país hacia un régimen socialista. Es decir, la bibliografía ha llegado a construir un tipo ideal guerrillero: marxista, joven, de clase media, estudiante, idealista, valiente. La realidad va más allá y revela otras condiciones con relación al origen social de sus militantes y sus intersecciones.

Desde nuestro punto de vista no sólo podemos adscribir la categoría de estudiantes a los militantes de la Liga, simultáneamente también podían ser migrantes, trabajadores, obreros, campesinos o indígenas. Además, no es posible ignorar que los niveles de participación en la organización incluyen historias que son el producto de circunstancias

incidentales, donde el género, el parentesco, la amistad o la afinidad, son factores relevantes, aunque soslayados y desdibujados de la dinámica interna de la organización y que, de alguna manera, definieron la militancia y sus derroteros. Los anteriores factores estarían presentes como una dimensión individual pero como grupo, es preciso analizar su vinculación con las estructuras sociales y económicas que configuran al contexto del que emergen, es por eso que en este capítulo analizamos la importancia de dos procesos indispensables para entender la historia contemporánea de México: la migración interna en el país y, en segundo lugar, el proceso de industrialización.

En general, ambos hechos históricos son imprescindibles para explicar el proceso de modernización del país, por lo que será necesario también referirnos a otros conceptos interrelacionados como urbanización y marginalidad.

Para nuestro estudio, es importante analizar dichos procesos estructurales porque, creemos que nos permiten trazar otras vías de acercamiento y comprensión del período del decenio de los setenta, contexto de la historia que nos interesa con relación a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Es por eso que hemos considerado relevante para el desarrollo de este capítulo plantear los siguientes cuestionamientos: ¿De dónde y cómo surgen los diversos grupos que se integraron a la Liga? ¿Por qué decimos que a esta organización se le ha negado la historia y a sus militantes confinados a la abstracción, estigmatizados y proscritos de la historia, la política y la memoria?

En principio, afirmamos que se trata de una organización de individuos, tanto hombres y mujeres, que en un momento dado decidieron “superar la autoridad moral del sufrimiento, el agravio moral y la opresión”, (Moore, 1989); no obstante, es difícil precisar en dónde y cómo empieza este proceso de superación, puesto que es poco probable que el principio sea muy visible, de la misma forma que es difícil atribuir una “razón lógica y empírica para conferir un aura de hegemonía causal a los cambios que tienen lugar en la cultura, estructura social y personalidad individual”(1982:91), sin embargo y más allá de precisar una causalidad, no podemos dejar de reconocer que el país se transformó a mediados del siglo XX en virtud de los procesos de migración e industrialización; tal como afirma Tello (1979):

La urbanización constituyó básicamente un reflejo de la evolución económica y social, pero a la vez fue uno de los agentes más activos para impulsar el desarrollo nacional. [...]La peculiar conformación urbana ocurrió en medio de serias desigualdades y generó otras, que en conjunto propiciaron una marcada diferencia en niveles de bienestar de los habitantes de las zonas urbanas y de las rurales, así como entre regiones. El proceso de concentración urbana tendió a reforzarse a sí mismo. El atractivo que ofrecían los grandes

núcleos urbanos para las actividades industriales, se vio fortalecido por servicios urbanos baratos y mejoras en las comunicaciones, lo que agudizó la migración rural. Los grupos sociales favorecidos con este esquema de crecimiento, presionaron al Estado demandando más y mejores servicios públicos. Esto generó una transferencia real de recursos del campo hacia los centros urbanos y de las ciudades medias hacia la capital. El desarrollo de algunas regiones provocó el empobrecimiento de otras (p. 29,30).

La migración del campo a la ciudad: un factor relevante pero ignorado en los estudios de la guerrilla en México.

La migración interna en México –como todas las migraciones- se relaciona con diversos problemas de tipo económico, político y social. Como sostiene Cabrera (1960) “el término “migración interna” (comillas en el original), se utiliza para referir los movimientos de uno o más individuos de un lugar a otro dentro de las fronteras de un país; no existe una definición universal que pueda ser aplicada, por lo que hay múltiples definiciones que dependen de las condiciones generales de cada estudio”. En el caso nuestro, nos interesan los desplazamientos rurales-urbanos en México que ocurren a mediados del siglo XX, por ello utilizaremos la definición de migración interna que se refiere “a cambiar de comunidad, localidad, municipio o entidad federativa para otro territorio con mayores oportunidades económicas, acceso a servicios públicos” (Sellars, 2014, citado en: De anda, Plassot, 2015).

Las migraciones internas “como cualquier otro fenómeno social de gran significación en la vida de las naciones, son siempre históricamente condicionadas, resultando de un proceso de cambio, del cual no se debe separarlas”.(Singer, 2003:51) En este caso, a la migración interna en México no podemos desvincularla de los procesos de modernización, industrialización y urbanización que modificaron de una vez por todas más que la fisonomía de un país que todavía en el primer tercio del siglo XX, era eminentemente rural: el proceso de urbanización que se dio a partir de la década de los cuarenta, es uno de los fenómenos más importantes del país, por ello son ilustrativas las siguientes cifras:

A inicios del siglo XX la población mexicana contaba con 13.6 millones de habitantes. Durante el periodo posrevolucionario el crecimiento aumentó debido, fundamentalmente, al descenso de la mortalidad. Entre 1900 y 1930 la tasa de crecimiento fue de 0.7%, mientras que durante las dos décadas siguientes llegó a 2.2%. De esta forma, hacia mediados de siglo, la población ascendía a 25.8 millones. En 1970 la población mexicana alcanzó 48.2 millones de habitantes, casi el doble de la existente en 1950. El ritmo de crecimiento de la población durante dicho periodo aumentó a 3%, lo cual se explica a partir de la disminución sostenida de la mortalidad y del ligero aumento de la fecundidad que se observó hasta mediados de la década del sesenta. (Inegi, 2001).

La migración es un proceso que, debido a su complejidad y características multifacéticas, engloba una diversidad de perspectivas para su estudio, así como diferentes

tipologías, por ejemplo, las que se construyen con relación a la espacialidad, la temporalidad y la causalidad; sin embargo, en la generalidad de clasificaciones teóricas predomina un enfoque macro y otro micro, el primero referido a las condiciones histórico estructurales, y el segundo a las condiciones individuales. Para nuestros fines, ambos enfoques son pertinentes para entender el tema de la migración interna en México. Desde un punto de vista demográfico:

Los movimientos migratorios involucran un cambio de residencia habitual y el cruce de límites político-administrativos, tanto al interior de un país como entre países (...) la migración es un fenómeno dinámico y componente fundamental tanto del volumen y estructura de la población, como de su distribución en el territorio. La heterogeneidad con que se ha dado el desarrollo social y económico en México ha originado importantes diferencias regionales y temporales en el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y la migración. (Inegi, 2001).

Lo que nos interesa es entender el proceso de la migración interna, específicamente la que se realiza del campo a la ciudad, más allá del punto de vista demográfico, como un efecto de los procesos de la política económica del país y, en ese sentido es a partir de la década de los 30 del siglo XX que este tipo de migración ha estado vinculada al proceso de modernización e industrialización que se impuso al país y, cuyos efectos se reflejaron de manera crítica en el campo y en las crecientes e históricas condiciones de vida de los campesinos mexicanos, quienes por décadas habían padecido el despojo de sus tierras, cacicazgos, violencia, depredación de los recursos naturales de su entorno; ante tales situaciones se han visto forzados a abandonar sus lugares de origen y trabajo, para trasladarse a las ciudades. Dicho con palabras de Stephen Niblo:

La tiranía local no era el único problema. En un grado considerable, los campesinos veían el mundo exterior con profundo recelo. Porque era de más allá del pueblo que llegaban las peores depredaciones; ejércitos y cobradores de impuestos abusivos para llevarse el excedente que los campesinos producían y, en la segunda mitad del siglo XIX, abogados astutos para ayudar a los hacendados a apropiarse de las tierras tradicionales de los pueblos. La revolución había restituido algunas tierras comunales, pero para muchos la vida diaria parecía ligeramente alterada (2008:30).

Es como bien lo planteó Luis González (1984) en su obra de microhistoria del pueblo de San José de Gracia y representativa de la vida del México rural, “Pueblo en Vilo”, en donde afirma que “los gobiernos de la República, del Estado y del municipio únicamente se acordaban de los rancheros [...] cuando alguno de ellos cometía alguna fechoría y a la hora de pagar las contribuciones” (p.32)

Por otra parte, Karl Marx explicaba una realidad del trabajo en el campo con relación a los siervos recién emancipados, que bien podemos establecer un paralelismo con los

campesinos que emigraban a las zonas urbanas en el siglo XX en México “sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos los medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban” (1999:605), esa situación de despojo la habían vivido históricamente los campesinos mexicanos, y poco se había modificado con la revolución. Por ejemplo, a principios de 1930 en las áreas rurales:

[La] característica esencial era la persistencia del latifundio y de millones de campesinos reducidos a la condición de jornaleros, con un salario raquítico, incapaces por su miseria de convertirse en una amplia base del mercado nacional que impulsara el desarrollo de la industria y, con ello, del comercio. Los campesinos sin tierra, convertidos en jornaleros durante épocas de cosecha o siembra, y los campesinos sin empleo y, por lo mismo envueltos en la miseria (...) junto con sus familias constituían las dos terceras partes de la población del país (...) [En 1932] miles de campesinos, de jornaleros agrícolas abandonaron también el campo, emigrando a las grandes ciudades en busca de otros medios de subsistencia que les permitieran aumentar su raquítico nivel de vida... (Anguiano, 1975:13-25)

Para 1930, México con sus casi 17 millones de habitantes, era un país donde el 70.2 por ciento de la población económicamente activa trabajaba en el campo, el 14.4 por ciento en la industria (incluidos minas y petróleo), el 2.1 por ciento en transportes, el 5.3 en comercio y el 8 por ciento restante en la administración pública, las profesiones liberales y otras ocupaciones. De esa gran mayoría campesina, el 26.2 por ciento vivía en pueblos de hasta 200 habitantes y el 23.1 por ciento en pueblos de 201 hasta 500 habitantes. (Inegi, 2001).

Nora Hamilton, en su libro “México: Los Límites de la Autonomía del Estado”, sostiene que la revolución de 1910-1917 “destruyó el aparato estatal porfiriano, debilitó a la burguesía nacional y encaminó a las masas del campesinado y la clase obrera mexicana a la vida política nacional” (1983:101), sin embargo, encaminar no es lo mismo que establecer, y en la época post revolucionaria la mayor parte de la población campesina y obrera seguía sin alcanzar los beneficios de la justicia social, y las estructuras económicas prerrevolucionarias continuaban sin ser transformadas radicalmente, por lo que se tenía una revolución inconclusa, evidenciada en los rezagos en diversos sectores como el agrario con la existencia de grandes latifundios, la deficiente dotación de ejidos, la explotación de recursos naturales en manos de compañías extranjeras y una escasa industria nacional.

Es en el período de gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), considerado como el presidente que más acciones realizó para llevar a cabo los ideales de justicia de la revolución de 1910 y que “le interesaba fortalecer al Estado surgido del movimiento armado revolucionario, convertirlo en una potencia social, que fuera capaz de llevar a buen término

las transformaciones que el país requería, con la finalidad de consolidar los postulados sociales implícitos en la constitución de 1917”. (Ávila, 1988:51).

En ese sentido, cabe resaltar las acciones de Cárdenas a partir de una idea subyacente en su programa de reformas: la justicia social como postulado ideológico de la Revolución Mexicana para el beneficio de los campesinos y la clase trabajadora. De entre todos sus acciones⁹, sobresalen la reforma educativa y la reforma agraria. El impulso de las reformas cardenistas con su programa de educación socialista, abrieron las puertas universitarias a los hijos de la clase trabajadora; para ello se destinó mayor presupuesto a la educación y se creó una infraestructura que facilitaba la manutención de estudiantes de menores recursos a través de casas del estudiante, becas, internados indígenas, educación técnica a nivel superior. Esta estructura que se creó posibilitó la masificación en la educación universitaria y con ello la socialización del conocimiento, antes sólo al alcance de las clases privilegiadas y; en este sentido, es fundamental la importancia que tuvieron estas reformas educativas para los jóvenes porque, los acercaron a la cultura y al saber, y a la posibilidad de movilidad social.

Respecto a la reforma agraria y a pesar de que, para estas fechas, -década de los treinta- ya se había dejado muy atrás la revolución de base social campesina y ya habían acontecido diversos cambios políticos, no se llevaban a cabo las acciones pertinentes para una reforma agraria. Cuando el presidente Cárdenas accedió al gobierno, se pronunció en el sentido de que “la política agraria del gobierno no se limitaría a las dotaciones, sino que iniciaría los trámites legales para señalar nuevas zonas a los campesinos que hubieran sido dotados de tierras en terrenos impropios para la agricultura, también se les otorgaría créditos refaccionarios, obras de transformación y se cumpliría con las solicitudes de terrenos irrigables” (Ohmstede, Osorio,2020).

Desafortunadamente y no obstante que se repartieron hectáreas de tierra a través del sistema de ejidos¹⁰ y, que la reforma agraria fue uno de los principales instrumentos de las políticas distributivas en México que provocó una distribución del ingreso en favor de los

⁹ En el periodo de Cárdenas surgieron instituciones como la Comisión Federal de Electricidad, los Ferrocarriles Nacionales de México, el Banco de Comercio Exterior, la Nacional Financiera, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, y también impulsó el Departamento de Asuntos Indígenas, el Consejo Nacional de la Educación Superior; se creó el Instituto Politécnico Nacional, las Escuelas para Hijos de Trabajadores, Internados Indígenas; en el campo de las ciencias se inauguraron el Instituto de Física y Matemáticas y la Facultad de Ciencias de la UNAM; y en el área de las Ciencias Sociales se creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Consejo de Lenguas Indígenas; y en el año de 1940 el Colegio de México.

¹⁰ 18 millones de hectáreas en forma de ejidos, que beneficiaron a 811,115 campesinos, según (Ohmstede, Osorio: 2020, p.237), aunque al respecto no hay un acuerdo respecto a las cifras.

grandes grupos de campesinos, su efecto fue limitado (Solís,1994:23). Aun así, el aporte del presidente Cárdenas consistió en darles relevancia política a los obreros y a los campesinos, no obstante, su gran promesa devino en desilusión porque estos últimos ya poblaban las ciudades en la década siguiente.

En el primer quinquenio de la década de los cuarenta, dado que la inversión pública no dirigió su apoyo a los sectores campesinos de más bajos ingresos, en el período mencionado se observó: “el carácter dual de la agricultura mexicana, integrado por un sector de la agricultura comercial en zonas de riego muy eficiente y con alta productividad, y otro, vinculado con la agricultura tradicional dependiente de las lluvias para su producción, con tecnología limitada y una amplia oferta de mano de obra, donde el mismo crecimiento demográfico ejercía presión sobre los recursos”(Solís,1994:23). Esto ocasionó la migración campesina hacia el norte del país donde se desarrollaban nuevas zonas de cultivo y, también, hacia las zonas urbanas de tal forma que, a partir de 1940, uno de los fenómenos más importantes fue la urbanización.

La definición que (Quijano,2014) plantea sobre el proceso de urbanización¹¹ que se impuso en Latinoamérica, nos parece de utilidad para caracterizar este proceso en México, aquel consiste en “la expansión y la modificación de los sectores urbanos ya existentes en la sociedad, cómo cuya consecuencia tienden a alterarse las relaciones urbano-rurales dentro de ella, condicionando y estimulando cambios correspondientes en los propios sectores rurales”.(p.91). El proceso de urbanización en México se concentró en tres ciudades: Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México. Particularmente la capital del país:

[...] es sin duda la más importante no sólo en términos económicos, sino también desde el punto de vista cultural y político. El curso que ha seguido el desarrollo del país y los factores que lo han caracterizado provocaron que llegara a ser la metrópoli más importante en términos de su concentración demográfica, el tamaño de su área urbana, la cantidad y tipo de servicios que ofrece y la extensión de su mercado de trabajo, de capital y de bienes de consumo. Su carácter predominante en todos estos aspectos no es de naturaleza reciente, sino que proviene desde antes de la conquista española. (Muñoz, de Oliveira, Stern, 1977:61).

¹¹ No pasan desapercibidas para nosotros las observaciones metodológicas de autores como (Balan,1977) quien plantea que los procesos estructurales de industrialización, migración y urbanización están interrelacionados de manera nada problemática, pero es otra cosa con respecto a las relaciones entre migración, urbanización e industrialización porque son complejas y al parecer no son bien entendidas (2014:p.5); de igual forma Quijano reconoce que el proceso de urbanización en la sociedad de Latinoamérica presenta dificultades para su investigación y, por ejemplo, considera que como proceso multidimensional no es claro cómo se articulan esas dimensiones con la sociedad global, sin embargo, los conceptos que hemos mencionado nos permiten posibilitar una visión histórica en conjunto del contexto económico, político y social de México en el que se inserta nuestro problema de investigación, por lo que una profundización sobre las dificultades metodológicas que en el contexto temporal y espacial se han generado no forman parte de nuestro estudio.

Conviene señalar un problema relacionado con la estructura y el proceso de industrialización, y es el que (Story,1990) define como “dualidad”, y se refiere, precisamente a la localización y tamaño de las empresas que se instalaron en las ciudades más importantes y sus áreas metropolitanas, entre ellas la mencionada ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, en contraste con el resto del país. El otro aspecto de dicha dualidad es la abundancia de pequeñas e ineficientes empresas industriales y un reducido número de grandes empresas productivas que controlan el sector, (Ibid:50). Esto, como es de suponer trajo consecuencias sociales como un desarrollo desigual estructural.

Ahora, es importante enfocarnos en los aspectos más particulares de la migración interna en México, y algunos aspectos teóricos generales.

Enfoques del estudio de la migración en México

Como ya mencionamos al principio del capítulo, una clasificación general sintetiza en dos enfoques las hipótesis acerca de la migración: “uno es el macro social, relacionado con el funcionamiento del sistema en su conjunto y, otro micro social, que se refiere al proceso que se sigue a nivel individual para tomar la decisión de migrar”. (Arroyo y Winnie, 1986:53) La migración del campo a la ciudad, desde el primer enfoque, que engloba teorías de tipo histórico-estructural, refiere que:

La emigración del campo es debida a que, dentro del desarrollo histórico de las estructuras sociales, económicas y políticas del país, se ha dado una desigualdad en la distribución individual y regional de los beneficios del desarrollo socioeconómico, principalmente entre la población del campo y la que radica en las ciudades, particularmente las metrópolis. Más concretamente, los grupos o clases sociales dominantes beneficiados por la distribución de la riqueza y del poder, han reforzado, a través de los mecanismos de apropiación del excedente económico, esa desigualdad estructural que se manifiesta geográficamente tanto dentro de las ciudades como entre ciudades y el campo y dentro del mismo medio rural, siendo este aspecto la causa principal de la emigración rural. (Arroyo y Winnie, 1986:55).

Con relación a las hipótesis del enfoque micro social, son relevantes y pueden complementar y explicar en forma satisfactoria algunas cuestiones involucradas en el proceso migratorio, por ejemplo, “¿A dónde van los migrantes? ¿Quiénes van y por qué? ¿Cómo deciden migrar?” (Arroyo y Winnie, 1986: 58). Desde un enfoque de los derechos humanos en el estudio de la migración, Oscar Torrens en su texto “El desplazamiento interno forzado en México. Un acercamiento para su reflexión y análisis” ubica dos tipos de desplazamientos forzosos según sus causas:

1) Catástrofes y cambios medioambientales; conflictos sociopolíticos y culturales, criminalidad y narcotráfico; tráfico de personas; despojo de medios de producción y subsistencia. (2013:11)

2) Exclusión social, desempleo estructural y pobreza, así como sobre calificación laboral (Márquez y Delgado, (2011) citado en Torrens (2013)

Otra vertiente de la migración forzada estaría ligada a:

Los desplazamientos que adquieren un nuevo papel dentro de la división del trabajo. La migración también es forzada cuando es provocada por el desarrollo desigual, despojo, exclusión y desempleo que obliga a las personas a desplazarse interna o externamente debido a que han perdido sus medios de subsistencia, o bien porque los ingresos son tan bajos que no permiten la reproducción familiar. (Torrens, 2013:14).

Llegados a este punto, nos parece pertinente plantear la pregunta ¿Por qué la migración tiene relevancia en nuestro estudio? En términos generales García (1990:71) refiere que para entender lo que ahora es México, no se deben omitir movimientos como las migraciones originarias, la domesticación de territorios, las migraciones y las identidades cambiantes de los que vienen del campo a la ciudad o salen. En esa vía, partimos del supuesto que la migración rural en México, y en particular la que es provocada por el desarrollo desigual (Torrens) es un factor histórico importante para rastrear y entender los procesos que estructuran el contexto político, social, económico y cultural de los sujetos que se integraron a la guerrilla urbana a partir de los siguientes supuestos:

En primer lugar, el desplazamiento continuo de personas desde las zonas rurales ha determinado el crecimiento de las zonas urbanas y con ello toda una serie de consecuencias sociales, políticas, económicas y culturales: una diversidad de aspectos y perspectivas que el proceso migratorio ofrece para entender el México contemporáneo y que abarca también a una parte nuestro grupo de estudio porque, como se verá en páginas más adelante de este capítulo y, de forma más específica en el tres, una de las características predominantes de los individuos que participaron en la guerrilla, es su procedencia de poblaciones rurales o también, de ciudades con menor oferta educativa y cultural; entonces, hemos encontrado que nuestros sujetos quedan comprendidos dentro de este proceso; ya sea como migrante individual o como producto de las migraciones internas familiares.

En segundo lugar, reiteramos que la mayoría de los estudios han privilegiado aspectos geopolíticos sobre los procesos internos particulares de los grupos armados para explicar sus orígenes, y esto ha resultado en hacer a un lado factores que pueden trazar otras vías de

análisis e interpretación para entender e historizar la guerrilla urbana y, la migración interna es uno de esos factores que no han sido considerados. El proceso de migración interna es tan importante para la LC23S porque le da esa característica heterogénea, multclasista y multiétnica como grupo.

Finalmente, hemos identificado la trayectoria de nuestros sujetos-objeto de estudio; su procedencia geográfica, sus orígenes de clase, la adscripción socioeconómica; en este caso, el factor migratorio abarca tanto el enfoque macrosocial- sobre todo en el aspecto que comprende la desigualdad en el acceso a los beneficios del desarrollo socioeconómico y cultural- como el microsocioal, en su aspecto individual; enfoque que sostiene Arizpe cuando menciona que el fenómeno de la migración “[...] obliga a tener en cuenta la relación entre individuos y proceso ya que las causas estructurales del fenómeno se explican con relación a diferentes fases de transformación de un sistema político económico y la selectividad de los migrantes en función de opciones individuales dentro de la unidad doméstica.” (1978:247)

Dentro del proceso migratorio en el nivel individual, uno de los principales motivos por los que los sujetos emigran a otra población es para continuar estudios de nivel medio y nivel superior, información consistente con el artículo de Rafael Campos: “La educación superior en México y su relación con la orientación: propuesta de una política de orientación” (1989) que retoma datos del Programa Integral para el desarrollo de la Educación Superior (PROIDES) sobre el incremento en la matrícula de estudiantes en México a inicios de la década de los setenta, que se produce en el marco de:

[...] el proceso de urbanización generado por el modelo de industrialización,[que] provocó un cambio en la composición de la población mexicana, teniendo una incidencia directa en el desarrollo de las instituciones de educación con un doble efecto: una alta tasa de crecimiento y una distribución desequilibrada [...]El crecimiento de la educación superior se hizo vertiginoso a partir de los años 70 con un aumento considerable de instituciones, facultades e institutos, carreras y programas; estudiantes y personal; etcétera. Este crecimiento adquirió, entre otras las siguientes características: a) concentración excesiva de la población en algunas áreas y carreras tradicionales, b) concentración de la matrícula en determinados renglones y entidades federativas (Revista de Educación Superior, pp 1-3)

Los integrantes de la LC23S intersecados por el proceso migratorio, pueden ser caracterizados a partir de dos vías: como parte de una familia migrante y, en la mayoría de los casos, de forma individual por motivos escolares. La migración educativa de aquellos presenta:

[...] características propias del conjunto llamado los “estudiantes foráneos” que inmigran a las instituciones de educación superior pertenecientes a los estados de la república y,

a) consiste en un cambio de “lugar de estudios” del estudiante, de una entidad federativa otra, b) el cambio de lugar de estudios implica, correlativamente un cambio de institución educativa; c) este cambio ocurre(...) después de haber terminado el ciclo medio superior en alguna entidad; c) estas migraciones pueden efectuarse independientemente de otras migraciones familiares o en relación con ellas. (Vielle, 1977:80)

De acuerdo con este mismo autor, este tipo de inmigración “parece ser, ante todo, el resultado de la distribución desigual de oportunidades educativas a nivel regional. Por ejemplo, la distribución de estudiantes inmigrantes en los distintos estados de la república opera de manera desigual: el 81% de la inmigración se concentra en seis estados (D.F., Nuevo León, Puebla, Michoacán, Jalisco y Coahuila)” (1977:81). El resultado ha sido que en las principales universidades del país exista una matrícula conformada por estudiantes foráneos procedentes de zonas rurales o regiones que presentan pocas oportunidades de desarrollo: dentro de dicha categoría entran nuestros grupos de estudio.

Encuadramos el proceso migratorio de los jóvenes que se desplazaron a las ciudades desde un enfoque microsocioal: el que se refiere a la decisión individual de migrar, entendiendo que se trata de una decisión forzada, ya dijimos, por el desarrollo desigual y en virtud de que la oferta educativa se ha concentrado en las ciudades más importantes del país. Reiteramos que el proceso migratorio es un componente muy relevante y otra vía de análisis que nos permita un acercamiento al contexto histórico del que son emergentes los militantes de la Liga, y en ese sentido posibilitar una historia más cercana a la realidad de sus orígenes sociales.

Debemos resaltar que este tipo de migración del grupo de estudio no está vinculada a la marginalidad, y, de hecho, Cornelius (1980:38) afirma para el proceso migratorio en general “que es un error confundir la “marginalidad” con la migración”. Consideramos a ésta última como un proceso que permite al migrante rural la posibilidad de abandonar una cultura de subordinación y a la vez, ser el portador de experiencias sociales y culturales que se han producido en contextos de violencia estructural y, que se articulan con la apropiación de conocimientos, experiencias políticas y socialización en un contexto urbano. El proceso (y el grado) de adquisición y aprendizaje, por parte del migrante, de los modos urbanos de comportamiento incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos, Germani lo define como aculturación (2010:472), y es un concepto relevante para, más adelante, analizar las identidades cambiantes de nuestro grupo objeto de estudio.

Es de particular interés analizar el factor migratorio de nuestros sujetos, y la posible relación con efectos de politización, toda vez que su actividad migratoria por motivos escolares conlleva una serie de efectos socioculturales, por ejemplo, pasar por un proceso adaptación a un nuevo entorno urbano, la incorporación de nuevas formas de comportamiento, separación del núcleo familiar, gastos económicos, contacto con formas de organización estudiantil como comités de lucha, círculos de estudio, casas del estudiante.

En ese tenor, el texto de Miquel Siguan “Inmigración y adolescencia. El reto de la interculturalidad”, explora las consecuencias de la migración en personas jóvenes que cambian de país, estos efectos, según dicho autor, abarcan a cualquier joven que pasa por un proceso de migración:

Emigrar no sólo significa pasar de un ámbito geográfico a otro, sino también establecerse en otra sociedad y en otra cultura, y ello representa necesariamente un trauma personal. Dado que el menor de edad forma parte de un complejo familiar, la estructura de la familia y la forma en que emigra influirán decisivamente sobre este trauma aligerándolo o agravándolo. No es lo mismo emigrar con toda la familia que con una parte de ella...y no digamos cuando el niño o el adolescente emigran solos (...) en la adolescencia la emigración se vive de forma especialmente traumática. (2003:179).

Sin embargo, otras posturas respecto a los efectos de la migración interna como las de Muñoz y de Oliveira en su artículo “Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis”, citan las conclusiones de un estudio en Monterrey que “pone en duda la tesis de que la migración a las ciudades produce en los individuos la desintegración de su personalidad y experiencias traumáticas. Por lo regular, el grupo inicial con que entra en contacto el migrante, coadyuva a su mejor adaptación al mundo urbano. Los datos indican que el migrante no llega a la ciudad sin ningún contacto”(1972: 27).

Migración y politización.

Al parecer, y desde hace décadas, el tema sobre las consecuencias políticas de la migración ha sido poco explorado, como lo sostienen Muñoz y de Oliveira: “no se ha investigado con profundidad y los estudios que existen son de carácter descriptivo y se han centrado básicamente en la urbanización y sus características” (1972:28)

Wayne A. Cornelius en su texto “Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política”, sintetiza las principales aportaciones teóricas respecto a la relación de migración y politización, para luego sostener que “la creencia convencional en la relación entre la

residencia urbana y la mayor participación política sólo ha recibido confirmación parcial de las investigaciones empíricas”;

Otros teóricos han recalcado la importancia de la migración a la ciudad como experiencia política, sean cual fuere los cambios estructurales que trae consigo la urbanización. Supuesto básico es que los individuos cuyas condiciones de vida han sido alteradas fundamentalmente por el desplazamiento hacia nuevas zonas son particularmente sensibles a las influencias y estímulos polinizadores en su nuevo ambiente.[...] La vida urbana ofrece mayores oportunidades para la interacción con personas de otro modo de vida y de otros niveles de ingreso. El “efecto de demostración” resultante crea nuevas aspiraciones de movilidad social y económica, aumentando al mismo tiempo la conciencia de las “propias privaciones” que podrían remediarse mediante la acción política. La competencia por el poder político es más visible en las ciudades que en las zonas rurales, donde dominan los grandes terratenientes o los caciques locales, y los habitantes de la ciudad están más expuestos a la movilización y propaganda de los grandes políticos [...] las mayores oportunidades de educación y el frecuente contacto con los medios de comunicación colectiva proporcionan al habitante de las ciudades información que facilita la participación en política. (1980:84).

Para nuestro propósito de relacionar la politización de nuestros sujetos con su actividad migratoria, resulta de mayor relevancia la propuesta de Muñoz y de Oliveira acerca “de la importancia que tendría observar los efectos políticos que produce el efecto migratorio en los lugares de origen”, (1972:29) es decir, una toma de conciencia política previa al contacto con el ámbito urbano y desarrollada en los lugares de donde proceden. En el caso de militantes de origen campesino de los diversos grupos, procedían de lugares donde la violencia era continua, las estructuras de dominación conjugadas con formas arcaicas como el caciquismo, la explotación, la corrupción y los problemas con la tenencia de la tierra. Por medio de la migración se estableció contacto con otros estudiantes, acceso a las lecturas, círculos de estudio y comités de lucha. En este sentido, el papel de estos factores de socialización son centrales en el proceso de politización y radicalización.

Un ex militante de la Liga, Juan Aguado Franco, originario de Guanajuato, de origen rural y con antecedentes migratorios familiares hacia Baja California, luego a Tamaulipas donde finalmente inicia sus estudios secundarios en 1964, mencionaba que en “en las universidades se encontraron jóvenes provenientes del campo con otros cuyas familias por generaciones habitaban en la ciudad. Este fenómeno propició el desarrollo de un proceso acelerado de concientización y politización al interior de las escuelas, el cual ya venía ocurriendo al interior de las escuelas normales rurales fundadas por el gobierno del general Cárdenas” (Aguado, 2022:55), procesos que de alguna forma, se replican en los cientos de sujetos que pertenecieron a las diversos grupos que formaron la LC23S y que abordaremos con mayor detenimiento en el capítulo tres.

La modernización-industrialización en México

A continuación, es preciso referirnos al Estado mexicano para caracterizarlo a partir de los fundamentos de su poder: la naturaleza corporativa y la manipulación de las masas. Para esto, la estrategia en este capítulo será abordar el problema del estado mexicano a partir de las características que adquirió después de la Revolución Mexicana de 1910 del siglo XX, para comprender cómo devino en un actor central que posibilitó e impulsó el proceso de modernización e industrialización, y cómo esto, impactó en los profundos cambios con relación a la estructura social, económica y política en el país.

Por ello, es importante ponderar una de las grandes transformaciones de México como un factor clave para entender los cambios en la estructura económica y social que, a la vez, nos brinden otras vías que nos permitan comprender y analizar el contexto histórico, económico, político y social previo a la eclosión de la inconformidad, la protesta y el sentimiento de injusticia que van a confluir en la opción armada de nuestros sujetos de estudio, una de esas grandes transformaciones ha sido el proceso de industrialización y sus repercusiones.

Esto permitirá enfocarnos en dos aspectos particulares y característicos del Estado mexicano y que tienen que ver con el régimen económico y con el régimen político que “fueron conjuntamente concebidos” (Rouquié,2017:280). En primer lugar, el papel del Estado como reforzador de la estructura capitalista de la economía (Cockcroft,2001:179) y, en una segunda parte, la opresión política concomitante con la naturaleza autoritaria del Estado. Y, en definitiva, como estos dos procesos van a terminar en una crisis económica y política a finales de la década de los sesenta: “la crisis de la democracia de las apariencias” (Rouquié,2017:22) que coincide con el agotamiento del modelo económico denominado “desarrollo estabilizador”. Las preguntas que guían esta parte del capítulo son las siguientes: ¿Por qué la industrialización es un factor relevante para comprender el surgimiento de las luchas armadas de la década de los sesenta y setenta? ¿Cuál es la relación entre la desigualdad histórica de México y el tipo de desarrollo económico?

La modernización de México

Hasta esta parte nos hemos referido a los procesos de modernización e industrialización en México de manera indistinta, sin embargo, es preciso despejar, en primer término, el concepto de modernización y, para este propósito Pasquino (1995), nos proporciona una

sencilla, aunque útil definición, no obstante –como es de suponerse- es referida al contexto europeo como: “el conjunto de cambios en la esfera política, económica y social que ha caracterizado a los dos últimos siglos”; aunque, la utilidad radica en la aseveración que sigue a dicha definición y se refiere a que, estas transformaciones repercuten en el sistema internacional y “fueron exportadas un poco a todas partes por los europeos, aunque próspera sólo en forma lenta y parcial” [...], esto explicaría, según el mismo autor, que “el proceso global haya sido designado como europeización, occidentalización y el término más comprensivo y menos etnocéntrico de modernización”. (Ibid:988).

Por su parte, Quijano (1988) dimensiona este proceso de modernización desde la posición dominante europea: fue una resultante del conjunto de cambios que le ocurrían a la totalidad del mundo que estaba sometido al dominio europeo desde fines del siglo XV en adelante. Si la elaboración intelectual de esos cambios tuvo a Europa como su sede central, eso corresponde a la centralidad de su posición en esa totalidad, a su dominio (p. 10-11)

Siguiendo con Pasquino (1995), el proceso de modernización emerge de formas políticas, económicas y sociales distintas y diferenciadas:

Hay modernización política respecto de la población de una comunidad política en su conjunto cuando se verifica el pasaje de una condición generalizada de súbditos a un número cada vez mayor de ciudadanos unidos entre sí por vínculos de colaboración, pasaje acompañado por la expansión del derecho al voto y de la participación política [...] la modernización política no se produce, y no puede producirse, *in vacuo*, es decir, sin entrar en contacto con la modernización de los demás sectores y, particularmente con la modernización económica y social.[La primera] se define como el proceso a través del cual la organización económica de un determinado sistema se hace más racional y más eficiente. La racionalidad se mide en base a la correspondencia de los medios usados respecto de los fines que se intenta alcanzar. La eficiencia se mide según tres índices: el producto nacional bruto, el ingreso per cápita y el índice de crecimiento de la producción per cápita [...] la modernización económica, por lo tanto, conduce a la sociedad altamente industrializada, pero el procedimiento que la misma implica y las mutaciones que induce son mucho más vastos que los provocados por la industrialización. (pp.988, 993,994).

Sabemos que el proceso de modernización es “un fenómeno complejo y multidimensional” (Pasquino,1995:997) y que precisa de métodos y abordajes multidisciplinarios pero que no contemplamos desarrollar en este estudio, ya que para los fines de éste capítulo, nos interesa destacar la conceptualización de modernización que ya hemos planteado, en tanto nos permite identificar y contrastar las conexiones o interacciones con factores políticos, sociales y económicos de un sistema social, particularmente lo que se refiere a la modernización económica como un proceso que conduce a la industrialización. Sobre todo, aquella, como ha sido definida por Pasquino, arroja luz sobre las limitaciones de

los procesos de modernización en el ámbito político en América Latina, como bien postula Quijano:

Acaso el más completo ejemplo de lo que implica la “modernización” exitosa de América Latina, lo muestra el pasaje del Estado oligárquico al Estado modernizado: en todos estos países los Estados se han “modernizado”; sus aparatos institucionales han crecido, inclusive se han profesionalizado en cierta medida, sobre todo los represivos; el Estado es menos prisionero de la sociedad y en cierto sentido (el ámbito de su acción) es más nacional. Todo eso, sin embargo, no lo ha hecho más democrático, ni más apto para satisfacer las necesidades de su población, ni más legítimamente representativo y quizá tampoco más estable. (2014:713).

Desde la postura de (Quijano,2014) la presión de “modernización” que se ejerce sobre América Latina durante la mayor parte del siglo XX pero particularmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial “aparece formalmente como una propuesta de recepción plena del modo de producir, de los estilos de consumir, de la cultura y de los sistemas de organización social y política de los países del capitalismo desarrollado, considerados como paradigmas de una exitosa “modernización” (p.706) y, de acuerdo a los análisis de diversos autores en la década de finales de los sesenta y setenta, en donde predominaban los estudios desde la perspectiva teórica de la dependencia, la modernización que se impone a Latinoamérica es *sui generis*, acotada, subordinada, dependiente, híbrida, indeterminada fallida, deficitaria (ver Cardoso,1985;Torres,1985; Faletto,2007,Bravo y Martín,2010; Quijano,1988); es por eso que, en textos de autores como (Quijano, Cockcroft) el concepto de modernización aparece relativizada, entrecomillada, “que llegó a estas tierras tarde, desde fuera y ya constituida y practicada” (Quijano,1988:10).

Como sabemos, el crecimiento industrial de los países de América Latina no fue homogéneo y no hubo semejanza en cuanto a los procesos de desarrollo, de este modo sólo países como Argentina, Brasil y México lograron, con diferencias temporales entre uno y otro, establecer una base industrial, por ejemplo, Argentina pudo implantar las bases de su industria antes que México y la industria brasileña se sitúa al poco tiempo de las primeras etapas de industrialización mexicana (Story,1990)

Sin embargo, consideramos importante centrarnos en el actor principal, impulsor y rector del proceso de industrialización en el país: el Estado mexicano y los efectos que esto tuvo en el desarrollo de México, en las estructuras sociales, económicas y políticas; visibles y palpables en los niveles muy bajos de acceso a los beneficios del desarrollo por parte de la población. Afirmar lo anterior, implica dimensionar tanto los niveles de opresión económica y política, pero también de represión y violencia como la totalidad de un ejercicio de

dominación generalizada posibilitada por la hegemonía de un Estado corporativista y autoritario.

En el caso de México, un proceso de industrialización desigual ha tenido sus repercusiones económicas y políticas a lo largo del siglo XX y, hay que enfatizar, que la modernización económica no indujo a un desarrollo en lo político, en tanto no se verificó la condición de una ciudadanía con derecho al voto libre, o no coaccionado y, de igual forma, participación política fuera de los márgenes del Estado, toda vez que este impulsó las relaciones clientelares, que básicamente niegan la existencia de individuos con derechos civiles y políticos, que son fundamentalmente "no ciudadanos" (Durand,1993). Todo a cargo de las características que asumió el Estado mexicano posrevolucionario que tomó la conducción de la economía del país y del cual nos ocuparemos en párrafos subsecuentes.

Ya la década de los setenta del siglo XX mexicano, evidenciaba a un país de marcados y violentos contrastes y, como apunta (Cockcroft, 2001) “estos no eran el resultado del “feudalismo” o el “tradicionalismo” [...] por el contrario, eran resultado del desarrollo de las formas modernas de producción capitalista combinadas con formas sociales y políticas dictatoriales de control sobre una población pertinaz”(p.114). El Estado mexicano corporativista, desempeñó un papel decisivo en el desarrollo económico del México contemporáneo y sobre todo, en la enorme brecha entre ricos y pobres y en general, “en el patrón desigual y opresivo de desarrollo industrial”(Cockcroft,2001:167), como a continuación analizaremos.

El Estado mexicano, el desarrollo y el corporativismo

Córdova (2000) sostiene que una visión conjunta de nuestra historia nos lleva a la afirmación de que, respecto al desarrollo de nuestro país un punto nodal lo ha constituido la forma peculiar en que han confluído economía y política; y en ésta confluencia, sobresale el papel dinámico que en el desarrollo de México ha jugado lo político: concretamente el papel

rector del Estado. Sostiene que por lo menos desde la Reforma¹², ha habido un esfuerzo nacional que tiende al desarrollo y consolidación del sistema capitalista.

Pero, continúa este autor, los grupos que tomaron el poder durante la revolución de 1910-1917, -es decir, los exponentes revolucionarios del constitucionalismo- sostenían la postura ideológica en el sentido de que, el período nacido con la revolución constituía una edad histórica en sí misma que había transformado radicalmente el país y que, también, consideraban el porfirismo como una Edad Media que niega y traiciona nuestra historia (ibíd:15);sin embargo, sería todo lo contrario, porque incluso si no hay razones para identificar el porfirismo y la Revolución, dado que sus diferencias son notables, ambos obedecen al mismo proyecto histórico: *el desarrollo del capitalismo*. (cursivas en el original, p.15)

Como sabemos, el Estado se estructuró ideológica y políticamente a partir de la Revolución de 1910, y el régimen que surgió se encargó de llevar a cabo un modelo de desarrollo capitalista fundado en la defensa de la propiedad privada y del propietario emprendedor y, en la política de conciliación de las clases sociales (1972:33); además su origen habría determinado su fuerza y estabilidad política, lo que le habría permitido, como afirman: (Pereyra,1974; Cockcroft,2001; Ros,1990; Tello,1979) que, a pesar de las condiciones de explotación de las masas trabajadoras y campesinas y los escasos o nulos beneficios para éstas a partir del crecimiento económico, no hayan provocado mayor conflictividad social y política, ya que el país se mantuvo estable por lo menos medio siglo:

Es imposible entender las relaciones entre el grupo gobernante y la clase dominante, así como entre el grupo gobernante y las clases dominadas, sin partir de los resultados producidos por los dos procesos revolucionarios entremezclados en el segundo decenio de este siglo: la insurrección campesina encabezada por Zapata y Villa, y la revolución burguesa dirigida por Madero y Carranza. Esta coincidencia en la intervención política y militar de dos clases antagónicas determinó las características que adquiere el desarrollo capitalista en México. Desde un comienzo, la reestructuración del Estado mexicano se realiza a partir de la necesidad de integrar y subordinar a las masas campesinas que habían sido capaces de constituir sus propios ejércitos y movilizar decenas de miles de trabajadores agrícolas. (Pereyra,1974).

¹² Al respecto Solís (1980) sostiene que “al liquidar el orden feudal heredado de la Colonia, Benito Juárez creó las condiciones para el desarrollo del capitalismo en México. En efecto, la desamortización de los bienes de la iglesia permitió su uso como bienes de producción, al igual que aconteció con las propiedades de las comunidades indígenas. Se desarrolló así la hacienda de propiedad privada (después ayudada durante el Porfiriato con los deslindes de terrenos nacionales) orientada hacia el mercado y a la transformación en peones de los antiguos campesinos autosuficientes.[...] Posteriormente las inversiones extranjeras, la red ferroviaria, el auge de la extracción y exportación de minerales industriales y el crecimiento industrial y de servicios urbanos, apuntalan el desarrollo de una economía capitalista. (p.30-31)

Desde nuestro punto de vista, se hace necesario un comentario a esa idea de la estabilidad, considerando que la caracterización del sistema político mexicano puede ser resbaladiza respecto a algunos conceptos que generalmente se han utilizado acríticamente, sobre todo, porque desde su conformación ha habido “una tensión entre lo formal y lo informal” (Adler, 2004). A pesar de que parecería inobjetable la afirmación de dicha estabilidad, ya que, como afirma Meyer (2005), cualquier análisis del sistema político de México tiende a centrarse implícita o explícitamente en la explicación de esa singular estabilidad política en comparación con el resto de América Latina.

Si por estabilidad se quiere dar a entender únicamente a los cambios de gobierno en el poder que se suceden de manera pacífica -conforme a una definición inicial, genérica, acotada y meramente temporal que proporciona Morlino (1995) de que la “estabilidad es la previsible capacidad del sistema de durar en el tiempo”¹³, entonces sí que el sistema político mexicano se mantuvo estable. Situación que empezó a prefigurar en 1929 con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), y que más que partido era “una coalición de fuerzas” (Córdova:2000) con el que se deja atrás el régimen caudillista, y se daba paso a un régimen de gobierno fuerte centrado en el fortalecimiento del poder ejecutivo que se consolida con la transformación del PNR, en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, posteriormente en 1946, en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), convirtiéndose en el partido oficial.

Desde el punto de vista de (Córdova:2000), en el período posrevolucionario es la estabilidad política bajo la cual se opera una movilización de toda la sociedad y ha sido la base del desarrollo de medio siglo. Sin embargo, otro punto de vista cuestiona esa estabilidad política, porque [...] hay una continuidad histórica “que se mantuvo en el nivel estatal e ideológico. Esa continuidad se encarnaba en las prácticas de cooptación y represión, corporativismo, presidencialismo y populismo del estado capitalista, que ayudaban a hacer inteligible la aparente “estabilidad política” en el siguiente medio siglo o más allá” (Cockcroft, 2001:169).

Por eso, no podemos soslayar que al parejo de esa “estabilidad política”, que ha sido, desde la historia oficial la “carta fuerte” del régimen para legitimarse, está la contraparte disidente y radical que contradice esa visión: las movilizaciones y protestas sociales en el

¹³ Siguiendo con Morlino, precisa que “casi todos los estudiosos de la estabilidad del sistema político se han dedicado a la enucleación de las condiciones de estabilidad de los sistemas políticos democráticos. Se ha contribuido muy poco al estudio de éste fenómeno en los sistemas no democráticos. Por lo tanto, mientras que es posible dar explicaciones avanzadas y atendibles de la estabilidad democrática, no se puede decir nada válido de la estabilidad no democrática: son demasiados los problemas no resueltos al respecto”. (1995:535)

período posrevolucionario, tanto en el ámbito rural como en el urbano. Como da cuenta (Pereyra:1974):

[...] en los últimos años de la década de los cincuenta, el control burocrático sólo pudo ser mantenido porque ferrocarrileros, maestros, telegrafistas y petroleros fueron violentamente contenidos y sus dirigentes encarcelados. Lo mismo puede decirse de ciertas movilizaciones campesinas, como la encabezada por Rubén Jaramillo y, más tarde, la de los coreros (sic) [copreros] en el estado de Guerrero, a las que no pudo oponerse sino la respuesta violenta.

Posteriormente, los diversos movimientos estudiantiles en Puebla (1964) y Michoacán, (1965); el movimiento de los médicos (1966) la guerrilla rural de Guerrero (1972); la guerrilla rural de Chihuahua (1965); la guerrilla urbana (1971-1987); las protestas estudiantiles de 1968 y 1971 que fueron masacradas por el régimen. Estos son apenas algunos ejemplos de la conflictividad social en un sistema político que presumía estabilidad pero que no escatima el uso de la violencia contra todo el espectro que el régimen llegara a considerar disidente y fuera de los márgenes establecidos. Aun así, autores como Basáñez, Córdova, Tello, asentaron la idea de la estabilidad bajo el criterio de que la represión no era generalizada.

Este régimen emanado de la Revolución mexicana, y que fue el que representó un papel central en la “modernización” del país (Cockcrof,2001:177) dio forma a un discurso ideológico a partir del “nacionalismo revolucionario”, que sirvió para ocultar sus prácticas reales de dominación, presentándose como proclive defensor de los derechos de las masas humildes, de los trabajadores, de los derechos de las masas campesinas, de los indígenas, cuando en los hechos todo ese discurso se estrellaba contra la evidencia de las prácticas de manipulación del gobierno sobre las organizaciones campesinas y sindicales corporativizadas. El régimen político asumió las siguientes características:

1) siguió una línea de masas cuyo objetivo esencial era conjurar la revolución social, manipulando a las clases populares mediante la satisfacción de demandas limitadas; 2) el nuevo régimen se fundó en un sistema paternalista y autoritario que se fue institucionalizando y, 3) se propuso la realización de un modelo capitalista, fundado en el principio de la defensa de la propiedad privada [...] procurando la promoción de la clase capitalista, de la cual se hizo depender el desarrollo del país bajo la vigilancia y con el apoyo del nuevo Estado. (Córdova, 2003:34).

El país tuvo que pasar por diversos procesos históricos que condujeron y culminaron en la consolidación de dicho poder político, que tiene como cúspide el presidencialismo exacerbado, como sostiene López Villafañe “[...] el régimen presidencialista sirvió para acabar con las conspiraciones del legislativo, del ejército y el clero [...], el partido predominante sirvió para acabar con los caudillos y sus partidos de membrete [...] el régimen

centralista sirvió para acabar con los feudos regionales [...] sin la destrucción del caudillismo la modernización no hubiese llegado al país¹⁴ ((2005: 82-83).

El Estado corporativista mexicano ha sido caracterizado por diversos autores: para (Cockcroft, 2001:167) ha constituido un “factor crítico en el patrón desigual y opresivo del desarrollo industrial”; según (Córdova, 2000:16) ha sido [...] “el instrumento por excelencia para operar todas las transformaciones del México posrevolucionario”; por otra parte, (Story,1990:23) destaca la relación de dependencia de la burguesía con respecto al estado, para obtener “seguridad, protección de los derechos de propiedad, mantenimiento de una estabilidad política y distribución imparcial de justicia”. En suma, tenemos entonces un Estado que por su condición rectora en el desarrollo económico de México ha sido un factor de desigualdad; históricamente se ha desempeñado como protector de los intereses de las burguesías nacionales y extranjeras y, también moldeó la estructura de clases: “Tanto si se trataba de campesinos empobrecidos, de habitantes de los barrios bajos urbanos, de trabajadores sindicalizados, de burócratas mal pagados o de tecnócratas influyentes, las clases y grupos sociales en México crecían, declinaban, prosperaban o sufrían en relación con los diversos programas del estado capitalista. En resumen, el estado actuaba como un agente importante de formación o transformación de clase” (Cockcroft,2001:235).

El proceso de industrialización en México

Entendemos el concepto de industrialización como un “proceso a través del cual una sociedad con actividades predominantemente primarias se transforma en una sociedad con actividades predominantemente terciarias. En ese sentido es sinónimo de crecimiento económico, desarrollo económico y modernización económica” (Incisa, p.807). Respecto a las etapas de desarrollo se distinguen cinco fases, de acuerdo con Rostow (1953): 1) la sociedad tradicional; 2) la reunión de las condiciones preliminares para el despegue; 3) El despegue; 4) La transición a la madurez; 5) El período de los grandes consumos masivos (Rostow, 1962 citado en Incisa, 1995).

¹⁴ En los inicios de la década de los cuarenta del siglo XX, (Niblo:2008,29) describe a México como un país con poca población tanto en el área rural como urbana, es decir, para las mayorías rurales un importante grado de aislamiento; por lo tanto, un país no electrificado, con pocos caminos y en malas condiciones, una vida rural que se basaba en el ciclo agrícola y en general un mundo sin relojes, calendarios, periódicos, electricidad, aparatos. El poder político era usualmente ejercido sobre los pobres del campo por un terrateniente llamado caudillo, jefe político o cacique local, quién quizá también ejercía el arbitrario poder de disciplinar y castigar con base en una muy ruda aplicación de la fuerza.

Se entiende como industrialización en sentido estricto a los períodos que corresponden a la tercera y cuarta etapas (Incisa, 1995). Una de las características de la industrialización consiste en que es un proceso mensurable en términos cuantitativos y por lo tanto, susceptible de una periodización precisa (Incisa, 1995); tenemos entonces, que el desarrollo económico de México ha sido estudiado de manera pródiga por una diversidad de autores, y es posible advertir la complejidad que implica ya que “intervienen múltiples variables que, en el tiempo han cambiado en razón de su importancia” (Solís,1994:4); es por eso que, en general se establecen periodizaciones respecto a los cambios económicos. Por ejemplo, Leopoldo Solís (1994) en su libro ‘‘Medio siglo en la vida económica de México. 1943-1993’’, reconoce seis etapas en el desarrollo de México: 1ª. De consolidación y de los grandes cambios institucionales entre 1919-1939; 2ª. De despegue económico: de 1940 a 1954; 3ª. De desarrollo estabilizador, entre 1955-1970; 4ª. De “quimeras efímeras”, de 1971-1982; 5ª. De ajuste macroeconómico y apertura comercial, de 1938-1988 y 6ª. De profundización del cambio estructural.

Enrique Cárdenas (2003), propone las siguientes etapas: I) Sustitución de importaciones guiada por el mercado (1929-1939); II). La guerra y el crecimiento impulsado por exportaciones (1940-1945); III. Industrialización impulsada con proteccionismo (1946-1962) y, IV. Más industrialización impulsada con proteccionismo (1963-1982).

Si bien, en el siglo XIX es posible hablar del inicio del proceso de industrialización en el país, como lo refiere (Story,1990)¹⁵ en la amplia literatura sobre el tema hay cierto consenso en afirmar que su etapa de despegue se da en el decenio de 1940 del siglo XX y, como ya lo mencionamos, junto con los efectos que trae aparejados como la migración y la urbanización, son procesos históricos imprescindibles para entender el contexto material previo que va a impactar las estructuras sociales, políticas y económicas de las que emergen nuestros sujetos de estudio, ya que como lo menciona Leopoldo Solís: “en México la distribución del ingreso y la riqueza se ha caracterizado por las marcadas desigualdades existentes entre las personas como entre los distintos sectores y regiones. Estas desigualdades responden a factores históricos y pueden relacionarse con el tipo de desarrollo que ha seguido el país” (Solís, 1994:13).

¹⁵ Aunque la revolución industrial en México se sitúa generalmente a principios de los años cuarenta, el proceso de industrialización experimentó un proceso significativo en las décadas anteriores a la segunda guerra mundial. De hecho, su desarrollo industrial se remonta a 1840, cuando pequeñas factorías dedicadas a la producción de telas, papel, fundiciones y similares iniciaron la transición de un modelo de producción artesanal al de la moderna industria actual. (Story,1990: 17)

Interesa enfocarnos en algunas características y efectos de la industrialización especialmente en la fase denominada de desarrollo estabilizador (1955-1970), primero, porque los sujetos-objeto de estudio se inscriben en este contexto social, económico y político: son emergentes de estos procesos y transformaciones históricas. Su biografía transcurre en esta sucesión de hechos económicos, sociales, culturales y políticos que finalmente van a confluir –como lo mencionamos- en crisis políticas y económicas a inicios de la década de los setenta, tiempo y lugar cuando irrumpen con su propuesta radical y armada. En segundo lugar, porque en general se considera que dicho período constituyó una especie de años dorados de la economía mexicana que comenzó a presentar un mayor crecimiento y “un acelerado proceso de industrialización que fue modificando el peso de los distintos sectores de la economía y colocando a la industria como pivote de la acumulación de capital” (Álvarez,1987:50).

Por lo menos hasta fines de la década de los setenta, en la literatura de dicho período, “críticos y admiradores del programa estaban dispuestos a acordar que el modelo era un éxito, precisamente por el sostenimiento constante del crecimiento, el control de la inflación y la estabilidad del peso” (Cypher,1992). En ese sentido se hablaba de transformaciones estructurales y de crecimiento económico de tasas de hasta 7% anual, crecimiento del PIB, tasas de inflación relativamente bajas y estabilidad cambiaria desde la segunda mitad de la década de los cincuenta hasta inicios de los setenta (Ros,1990), es decir, una economía equilibrada, sin sobresaltos inflacionarios y, como cereza del pastel, la ya mencionada “estabilidad política” que por lo menos garantizaba la sucesión presidencial de manera pacífica y ordenada, no obstante las evidentes desigualdades en la distribución de los beneficios de ese rápido crecimiento económico. Es por eso que se llegó a hablar de un “milagro mexicano”, -tipo de metáforas en la economía que se populariza su uso-, pero el reverso de la moneda eran los efectos en la población:

Las políticas del estado no sólo ayudaron a despojar a la gente de sus tierras, extender una fuerza de trabajo de bajos salarios y controlar el trabajo organizado, sino que también contribuyeron a la creación de un sector inflado de clases intermedias –en pequeños negocios y en las profesiones, así como entre las filas de una burocracia gubernamental y excesiva. México, produciendo e importando incontables bienes de consumo de lujo en vez de aumentar la producción de necesidades básicas asequibles, satisfacía los anhelos de movilidad ascendente de las clases intermedias en expansión. Esto formaba parte de lo que algunos observadores llamaron la “americanización” de México en el período posterior a la segunda guerra mundial. Los estudiantes de la clase trabajadora empleada regularmente y de las clases intermedias se encontraban con que sus expectativas iban en aumento, mientras que las buenas oportunidades de empleo disminuían. (Cockcroft,2001:300).

Otros cambios acelerados por el proceso de industrialización en el país también vinieron aparejados de un proceso de urbanización que no representó un mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores, por el contrario, devino en un aumento y una diversidad compleja de problemas sociales, como describiremos a continuación.

La industrialización, la marginación social, la marginación política.

Es importante ponderar uno de los efectos problemáticos que viene aparejado con la industrialización y este es “una profundización en el proceso de urbanización, particularmente de las grandes ciudades, de manera que a fines del decenio [de los sesenta] la mitad de la población del país vivía en pueblos y ciudades” (Cárdenas, 2003:261) y, precisamente los años que van de 1950 a 1970 fueron los de mayor impulso urbanizador. En ellos la población urbana creció a un ritmo anual de aproximadamente el 3.2 por ciento (Ariza y Ramirez, 2005). Con relación a los efectos de la urbanización, Carlos Tello afirma que:

El proceso de industrialización, aunado al rezago de las actividades agropecuarias, introdujo profundos cambios en la estructura social mexicana. Lo más evidente fue el acelerado crecimiento de las ciudades y el de los grupos sociales que las habitan. Junto con los trabajadores asalariados en la industria, y de su correlato los empresarios industriales, aumentaron los sectores medios, principalmente los empleados del comercio, de la banca y los seguros, los profesionistas y técnicos libres, los empleados de los modernos medios de comunicación, los empleados del gobierno. Y con ellos, debido a las insuficiencias de la actividad agropecuaria y del desarrollo industrial, creció también el grupo de los marginados [...] Al concentrarse la miseria rural –dispersa y poco advertida– y hacerse urbana, adquirió la explosividad política de ésta última, convirtiéndose en un problema que no se confinaba a las concentraciones de migrantes, sino que afectaba a toda el área urbana. (Tello, 1979:29, 31).¹⁶

Es el problema de la marginación o, más específicamente de los marginados lo que refleja con mayor dramatismo los efectos del proceso de modernización y el tipo de desarrollo que ha seguido el país, ya que como menciona Tello en la cita anterior, la miseria rural se traslada vía migración a las zonas urbanas, vemos entonces que hay por lo menos una secuencia de doble exclusión del desarrollo económico creciente, toda vez que, primero, el peso de la industrialización recayó sobre los campesinos los obreros, para beneficiar a la burguesía; segundo, los flujos migratorios que, ya para el tiempo del período del que estamos

¹⁶ En otras palabras, Adler (1975) refiere que la producción industrial moderna requiere de una serie de calificaciones y conocimientos, que hacen que sólo una capa privilegiada del sector trabajador pueda ocupar empleos en ella. Esta capa, aunque va aumentando, no logra extenderse hasta absorber a los marginados, en su mayoría migrantes, analfabetos y carentes de un conocimiento de las tecnologías urbanas más valoradas. Las burocracias también han aumentado, pero estas no representan mayores fuentes de empleos para los migrantes del campo. En conclusión, sólo queda para los marginados el conjunto de empleos asalariados más bajos: ocupaciones manuales sin calificación, en la construcción, en limpieza, vigilancia, reparación y mantención, servicio doméstico y ocupaciones desvalorizadas, reliquias de la economía tradicional. (p.20)

hablando –el “desarrollo estabilizador”- no cesaban de fluir, entonces, los campesinos que se trasladan a las ciudades también quedan marginados puesto que, el proceso de modernización “viene acompañado por la desvalorización de las ocupaciones tradicionales frente a las industriales modernas, y del campo frente a la ciudad” (Adler,1975:18).

Al llegar a la ciudad, los migrantes no encuentran cabida en el sistema laboral industrial y se convierten en marginados. Sin embargo, el subsistema no rechaza totalmente a los migrantes, sino que solamente les veda el acceso a las fuentes de trabajo incorporadas al sistema económico industrial. Los migrantes rurales sobreviven, se multiplican y sus colonias proliferan en torno a las grandes metrópolis de América Latina, lo cual significa que los marginados han encontrado un nuevo nicho ecológico en simbiosis con el medio urbano. Viven en los resquicios del sistema y subsisten de sus sobras. (Adler,1975:30)

Tello se refería a la “explosividad política” de la marginalidad urbana, a este respecto Adler (1975) subraya que la población marginal que no se inserta de manera funcional en el sector moderno es percibida como una carga y como un problema sociopolítico potencial o real. Esta marginación que pone en relieve un paisaje de miseria dibujado por las inopias del desarrollo del país, subsiste con otro producto de la forma como se dio ese desarrollo: la marginación política, tema que trataremos en la parte de la dimensión política del Estado.

Tenemos entonces que, algunos factores como: los patrones desiguales de acumulación de capital debidos a la dominación extranjera, la mano de obra barata y una burguesía dependiente de ella; los fracasos en desarrollar una producción de bienes intermedios y de capital serían en términos económicos algunos de los problemas que venía arrastrando el tipo de desarrollo capitalista del país y que empezaron a evidenciar ya a inicios de la década de los setenta que el denominado “milagro mexicano” no resultó tan prodigioso para conducir al país al crecimiento económico sustentado de forma autónoma, o como menciona (Cockcroft,2001) “aquel se convirtió en un desastre tan real como la vida misma” y fue el origen de la subsiguiente crisis política que iba tomar forma después de 1968, con todo y a despecho de la característica insignia del estado corporativo mexicano: la estabilidad política a la que ya nos hemos referido.

Más allá de las explicaciones desde la perspectiva económica, los resultados hacia el fin del periodo de desarrollo estabilizador impactan tanto lo político, lo económico y lo social. En palabras de Tello (1972):

Hacia el fin de la década de los años sesenta esa imagen de equilibrio se había perdido a los ojos de amplios sectores de la clase media y también, aunque en menor escala, a los de las clases populares. Esto, unido a la coyuntura explosiva de 1968, y al restablecimiento del orden al costo más alto, hizo que el régimen llegara a depender en exceso de su capacidad represiva, de los sectores del propio gobierno a través de los cuales se ejerce y de la clase social económicamente dominante. Paralelamente, la política económica de esa década siguió una tendencia similar, permitiendo que se presentarán o agudizaran fuertes rezagos en las inversiones del Estado en infraestructura y en gastos sociales y que la participación de éste en la economía fuera limitada y guiada estrechamente por los intereses de corto plazo de la iniciativa privada (p.31,32).

La anterior aseveración de Tello sobre el principio del fin del desarrollo estabilizador es algo eufemística en especial como se refiere al hecho que precipitó la crisis política del régimen: el movimiento estudiantil de 1968; concordamos mejor en que la imagen de estabilidad política y económica que subyace bajo la dominación ideológica, dejó de tener credibilidad en amplias capas de la población, esto a la par de las manifestaciones estudiantiles de 1968 que llegaron a ocasionar la crisis política del régimen por la masacre que este perpetró contra un movimiento pacífico utilizando al ejército mexicano y grupos paramilitares contra una multitud compuesta de estudiantes y trabajadores, o sea, población civil; además, en lo económico continuó favoreciendo los intereses de las clases económicamente privilegiadas.

Más contundente es la postura de Cypher cuando afirma que “el inesperado e incontrolado uso de la violencia del Estado por parte del presidente Díaz Ordaz produjo una crisis de legitimación en 1968. “La masacre de 1968” reveló un sorprendente grado de salvajismo y dejó al descubierto el desdén y el miedo que el PRI tenía de un movimiento populista” (1992:19); y, en la opinión de Cockcroft: “desde la época de Porfirio Díaz no se había producido en México una matanza tan espantosa. México tuvo una segunda generación de presos políticos que se sumaron a la de los años cincuenta, los líderes de la huelga ferrocarrilera [...] La proclamada estabilidad del país había llegado a un sangriento y trágico final. Había comenzado una nueva era de crisis para el PRI” (2001:303). Reiteramos: la crisis de la democracia de las apariencias (Rouquié,2017).

La dimensión política del Estado mexicano corporativo

Una de las características que han resaltado en los estudios sobre la guerrilla y que expusimos en la introducción, ha sido el autoritarismo del estado mexicano que, según diversas posturas ha sido factor causal y determinante en la eclosión de movimientos armados en general y de la Liga en particular a partir de la década de los setenta. Si bien es un

componente insoslayable para caracterizar al régimen que surgió de la revolución de 1910, en la mayoría de dichos estudios han reducido y simplificado el autoritarismo a la dimensión política con la fórmula represión-guerrilla o, canales políticos cerrados-guerrilla.

Consideramos que el tema precisa mayor problematización, es por eso que, con relación al autoritarismo del régimen político mexicano, debemos partir de un aspecto central para enfocarnos en su análisis, y este es la permanente tensión entre lo formal y lo real en su desarrollo histórico y las contradicciones que esta tensión produce y reproduce; pero también, la centralidad de una de sus características más sobresalientes: el corporativismo, que va a impactar no sólo la estructura política sino también la económica cuyos efectos en los grupos sociales y en los individuos, será despojarlos de una identidad autónoma que se articule libremente para la canalización de conflictos, demandas y necesidades. La revisión de los conceptos relativos al autoritarismo nos condujo hacia una reflexión en torno al problema de la legitimidad y el consenso con relación a este régimen corporativo, que planteamos casi al final del subtema de este capítulo.

Desde la posición de Stoppino (1995) “autoritarismo” se emplea en tres contextos: en primer lugar, en la estructura de los sistemas políticos; en segundo lugar, en las disposiciones psicológicas con relación al poder y, por último, respecto a las ideologías políticas; lo anterior, según el mismo autor no quiere decir que estos “tres aspectos estén siempre y de manera necesaria presentes al mismo tiempo” (p.126)

Para nuestra caracterización del estado mexicano como autoritario, son útiles las consideraciones teóricas relativas al primer punto, las que se refieren a la estructura de los sistemas políticos. En general, se habla de regímenes autoritarios para indicar toda clase de regímenes antidemocráticos. (Stoppino, p.132). Utilizamos la caracterización general de este autor sobre los regímenes autoritarios, específicamente a través de la contraposición entre autoritarismo y democracia, referida a la dirección en la que se transmite la autoridad y el grado de autonomía de los subsistemas políticos, como los partidos, los sindicatos y todos los grupos de presión en general (Ibid:132) a partir del siguiente planteamiento:

En esta primera perspectiva [dirección en que se transmite la autoridad] los regímenes autoritarios se caracterizan por la ausencia del parlamento y de elecciones populares o, cuando estas instituciones quedan con vida, por su reducción a meros procedimientos ceremoniales y por el indiscutible predominio del vértice ejecutivo. En la segunda perspectiva los regímenes autoritarios se distinguen por la falta de libertad de los subsistemas, tanto formal como efectiva que es típica de la democracia. La oposición política es suprimida o invalidada: el pluralismo de los partidos prohibido o reducido a un simulacro sin incidencia real; la autonomía de los demás grupos políticamente relevantes,

destruida o tolerada mientras no perturbe la posición del poder del jefe o de la élite gobernante. (Stoppino,1995:132).

Esta categorización general abarcaría a gran cantidad de regímenes políticos que conocemos desde la antigüedad hasta hoy (Stoppino,p.132) y, por supuesto comprende al régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI), antonomasia del autoritarismo mexicano categorizado así casi de forma unánime más, respecto a este, consideramos que se hacen necesarias precisiones adicionales en cuanto a los alcances superlativos por los que se distinguió, a saber: un presidencialismo exacerbado, un partido de estado y el corporativismo.

Nuevamente, vemos la necesidad de referirnos a esta característica del sistema político respecto a lo formal y lo real y, en ese sentido Meyer, y Reyna (2005) mencionan que:

Como ha quedado establecido, el autoritarismo mexicano se da dentro de un marco formal democrático, que niega así la existencia de cualquier forma de autoritarismo. Esto hace que en México exista una contradicción constante e insalvable entre las reglas reales del juego político —el autoritarismo- y las reglas formales - las de la democracia liberal. Es dentro de esta contradicción, en el espacio o intersticio que ella genera en donde subsisten los partidos de oposición; es ahí donde se forma y vive el débil sistema de partidos del México actual, sistema que no ha logrado deshacerse de un cierto aire de irrealdad. (p.312).

En la década de los setenta los partidos existentes aparte del PRI eran: el Partido Acción Nacional (PAN) de ideología conservadora católica que fue fundado en 1939; el Partido Comunista Mexicano (PCM) que fue fundado en 1929 y pasaba la mayor parte del tiempo entre la proscripción y la persecución política; además de otros partidos satélites del PRI como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS). Ninguno, pero especialmente los dos primeros sin posibilidades reales de competencia electoral para el PRI. Si bien en México la división de los poderes tenía el respaldo constitucional estos quedaron supeditados al poder ejecutivo y las elecciones eran sólo un procedimiento, no eran contiendas competitivas porque el partido gobernante se imponía por la coacción, el clientelismo, la fuerza, el fraude y la violencia; no obstante que, la violencia que ha ejercido el estado siempre aparece relativizada, enmascarada de “último recurso” cuando en realidad ha sido un componente de continuidad histórica sobre el que ha asegurado su “estabilidad política”.

Como sostienen (Velázquez, Carrasco:2010) con respecto al PCM y el PPS, no es que estos partidos de izquierda no tuvieran importancia, más bien y en muchas ocasiones fue a pesar y en contra de ellos mismos, en particular porque estos fueron los semilleros de una oposición radical no sólo contra el gobierno federal sino en contra de su misma existencia, tal como pudo observarse en las escisiones de militantes de la Juventud Comunista que se produjeron a finales de la década

de los sesenta por considerar al PCM como reformista y pacifista, alineado a las políticas del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y, de estas escisiones sus militantes pasarían a formar parte de diversas organizaciones armadas que describiremos más adelante.

El presidencialismo

Víctor López Villafañe en su libro “La Formación del Sistema Político Mexicano” (2005) refiere las diversas bases sobre las que el estado mexicano constituyó su poder: el ejército, el presidencialismo, la política de masas obrera y campesina. Para este autor “la institucionalización del ejército fue una de las más importantes y sobresalientes, sin la cual hubiera sido imposible cualquier otra” (2005:39). Todas las medidas administrativas giraron en torno al gran objetivo de unir y disciplinar a las fuerzas armadas en función del Estado. Se trataba entonces de crear un instituto armado que no fuera seguidor de las causas personales de los caudillos, sino defensor de las instituciones burguesas y guardián del modelo capitalista a desarrollar (López, 2005:38).

Continuando con López Villafañe, él afirma que presidencialismo en el estado mexicano es la “cúspide de ésta organicidad política de dominación” en donde:

[...] las fracciones dominantes, tal como parecen haber surgido por la dinámica del desarrollo capitalista mexicano, consistirían en: la burocracia política-que es la fracción dirigente-y que se encuentra constituida en México por la Presidencia de la República, el partido del estado y también por toda la “clase” del estado [...] en este sentido convendría mejor hablar de la presidencia como la cristalización de vastos intereses “propios” generados históricamente y que proveen de cierta independencia y autonomía de acción a esta fracción, en lugar del término “presidente” como si se tratara de una personalidad que ejecuta siempre “desde arriba” la política nacional (López, 2005:87).

Referirse al presidencialismo como cúspide de este sistema político implica entender que el presidente era el árbitro supremo, con poderes extraordinarios permanentes; tal fortalecimiento del poder ejecutivo fue determinante para que el estado desempeñara el papel central en el desarrollo de México (Córdova, 2000), y aparte, vía relaciones clientelares tenía a su disposición y servicio a una maquinaria poderosa como lo era el PRI, el partido gobernante y hegemónico que a su vez tenía acceso al erario y disposición de recursos ilimitados.

Conviene desarrollar como ha sido el influjo del autoritarismo del régimen mexicano en la sociedad gobernada o debemos decir, “el bloque de los dominados” (Álvarez, 1987) a

partir de otra característica distintiva del sistema político: el corporativismo, en tanto una de las bases fundamentales que contribuyó a la ya multi mencionada “estabilidad política” del régimen. Si bien el estado corporativo logró un eficaz sistema de control y manipulación por el encuadramiento de las masas al régimen para favorecer el proceso de industrialización, esto tuvo consecuencias políticas y económicas en las que las clases trabajadoras llevaban la peor parte al soportar una política de estancamiento de sus salarios reales, y en general, ningún acceso a los beneficios del desarrollo económico. Pereyra (1974) subraya el alcance que llegó a tener el régimen para copar opresivamente a todo un país:

Resulta muy difícil encontrar en el sistema mundial capitalista un caso semejante al de México, donde por largos decenios no ha habido una sola organización política que represente un desafío siquiera mediano al grupo gobernante. Este monopolio político expresa el hecho de que a todas las clases dominadas les fue vedada la posibilidad de desarrollar su propia política. Incluso los grupos empresariales, que en algún momento se vieron tentados a instrumentar una organización directamente vinculada a sus intereses, de donde surgió la fundación del PAN, abandonaron el propósito poco tiempo después, haciendo pública su afinidad con el PRI. La presión de un movimiento obrero independiente, que en Chile puso en peligro la supervivencia misma del Estado burgués, que en Argentina y Uruguay ha representado un obstáculo enorme para la implementación de la política burguesa y que en otros países latinoamericanos ha constituido un factor imprescindible en la consideración de todo proyecto gubernamental, en México ha sido prácticamente inexistente. (Pereyra, 1974)

Un rasgo central del régimen corporativo fue el control político y la incorporación de las masas a la tutela del Estado manejadas por el PRI. Interesa acentuar este aspecto por las consecuencias del encuadramiento político corporativo; de la imposibilidad de la movilización y de la afiliación independientes en virtud de que todos: el sector obrero, el campesino y el popular estaban bajo el yugo del partido dominante, es decir incorporados como organización, que ya de por sí parecería el colmo de la dominación. El influjo de este autoritarismo implica que “el más importante papel del Estado en la acumulación de capital para los intereses privados, fue su imposición de una estricta disciplina laboral y una escala de bajos salarios” (Cockcroft, 2001:189), el corporativismo condujo a las masas trabajadoras a la sobreexplotación y, reiteramos, a los salarios muy por debajo de su valor real:

Desde 1939 a 1946, el salario real de los obreros manufactureros cayó en un 50%; no recuperó su poder de compra de 1939 (ya entonces realmente muy bajo debido a la desbocada inflación) hasta 1968. Una encuesta de 1963 reveló que el 65% de los gastos promedio de una familia urbana y el 84% de una familia rural iban destinados a los suministros alimentarios básicos, en ambos casos, una indicación de pobreza extrema. El estado cerraba los ojos ante las condiciones de trabajo ilegales, mantenía un nivel bajo de seguridad social, y no ofrecía compensaciones de desempleo. Dos tercios de la población no recibían ninguna participación en los beneficios del crecimiento económico que la fuerza laboral ayudaba a generar. (Bortz, 1982, citado en Cockcroft, 2001:189).

Otra función del corporativismo fue la de ser “un mecanismo eficaz de intermediarismo electoral” (Bizberg:1990) y también de reforzamiento de su legitimidad, o más precisamente reforzamiento de percepción de la legitimidad. Puesto que las masas obreras pertenecían obligatoriamente a los sindicatos nacionales, siendo los más importantes: los petroleros, metalúrgicos, ferrocarrileros, electricistas, maestros y trabajadores de la salud; estos eran corporativizados en federaciones y confederaciones: la más importante la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fundada en 1936. Tenemos entonces que, este dominio y control sobre el sindicalismo significaba una fuente segura de votos para el PRI, por el que los trabajadores eran forzados a votar, la mayor parte del tiempo bajo la amenaza de sanciones, o también a partir de las relaciones clientelares y el otorgamiento de prebendas a ciertos sectores:

A pesar de la dependencia de las organizaciones en el régimen político mexicano, las grandes centrales y sindicatos poseen recursos que les otorga el sistema: cargos de elección popular, regidurías, diputaciones, locales o federales, senadurías, presidencias municipales, gubernaturas, puestos en las comisiones tripartitas encargadas de los asuntos laborales (seguro social, salarios mínimos, vivienda) o del campo, cargos en el PRI nacional, estatal y municipal, capacidad para acarrear votos o controlar electorados a favor del partido oficial, y recursos propios que les confiere la masa de trabajadores que representan y controlan, a la cual pueden movilizar o controlar según los intereses de las burocracias obreras y/o del gobierno. Esos recursos les permiten a las grandes organizaciones negociar, en cuanto grupos de presión, su permanencia en el sistema, la acumulación de más poder e influencia en las decisiones de los intentos de otros grupos o del gobierno de turno para mermar su poder. En este sentido es que se puede afirmar que el corporativismo y sobre todo el obrero se ha convertido en una de las fuerzas más conservadoras del régimen populista mexicano y por ende en uno de los grandes obstáculos para superarlo. (Durand,1993).

En el tema de las elecciones federales y la participación a través del voto, irrumpe nuevamente lo formal contra lo real, porque a pesar de ser elecciones no competitivas se tenían que cumplir por ley algunas reglas—como si de verdad fuera una democracia real—, esto, suponía una práctica conveniente al régimen, que de paso daba la impresión de ser democrático. Según (Adler,et.al,2004:62) el cumplimiento de la norma constitucional de no reelección venía aparejado de otro requisito democrático: el partido y su candidato realizaban una campaña electoral por todo el país [...] la campaña era el mecanismo a través del cual el sistema político preparaba a todos los actores para el cambio representado por el arribo al poder de un nuevo grupo. Lo hacía valiéndose de mecanismos simbólicos propios de la cultura política mexicana que aseguran la continuidad de las reglas y los pactos fundamentales”. También, en el proceso de la elección presidencial de cada seis años, se desplegaba un conjunto prácticas políticas informales y antidemocráticas inherentes a las atribuciones extraordinarias del presidente en turno¹⁷.

¹⁷ Por ejemplo, “el dedazo” era la práctica de designación directa sobre quién sería el siguiente presidente de la república y, por extensión, cualquier imposición de funcionarios desde el poder; el tapado era el funcionario

Aparte de ser elecciones no competitivas, de todos modos el resultado de las mismas se aseguraba mediante un proceso electoral organizado y sancionado por el Poder Ejecutivo: “la calificación de la validez del proceso electoral correspondía a un órgano no jurídico sino político: los miembros electos de la Cámara de Diputados constituidos en Colegio Electoral, eran los únicos facultados para juzgar en última instancia sobre la legalidad tanto de su propia elección como de la presidencial, y sólo ellos podían revertir los resultados” (Adler,et.al, 2004: 20).

La movilización de las masas tenía también otras funciones que servían al régimen para reforzar la percepción de estabilidad, unidad nacional y apoyo; en la jerga popular a ésta práctica se le conocía como “el acarreo”, que consistía en llevar a los diferentes actos de gobierno como campañas, discursos, mítines, fiestas nacionales y recepción de invitados internacionales, a multitudes de personas, particularmente campesinos, trabajadores y habitantes de zonas marginales. Para esta práctica gubernamental se desplegaba toda una movilización de recursos materiales y humanos. Cornelius (1980) describe estas prácticas del control corporativo del régimen sobre las masas trabajadoras y sobre la instrumentalización de los sectores marginales:

En el régimen político mexicano se permite y estimula el aproximarse a los funcionarios públicos para buscar ayuda en la satisfacción de ciertas necesidades personales o locales, pero se considera que exigir cambios importantes en la política pública o las prioridades del gobierno, es una actividad amenazadora e ilegítima [...] La movilización política en el marco mexicano sirve para canalizar las energías de los ciudadanos hacia actividades cuidadosamente controladas, ya aprobadas por las autoridades. La participación controlada ayuda a crear apoyo popular para el régimen, legitimar su autoridad y reducir la posibilidad de actividades políticas espontáneas que podrían tener consecuencias imprevisibles para la estabilidad del sistema (p.88).

En el corporativismo del sistema político mexicano, la participación política que podía ejercerse era la que estaba dentro de los márgenes del estado, había una forma dominante de ejercicio político que era la del régimen del PRI que:

[...] como partido del presidente-gobierno-Estado niega a los demás partidos políticos la posibilidad de serlo (impidiendo competir por el poder en igualdad de condiciones, a no ser que el presidente así lo decida) y se niega a sí mismo la posibilidad de ser un partido político que represente a ciudadanos con voluntad política. La relación presidente-Estado-gobierno-partido-corporaciones se extiende sobre toda la sociedad ocupando la mayoría de los espacios organizativos y restringiendo las posibilidades de surgimiento de actores sociales autónomos. La sociedad mexicana se asemeja a una complicada red de correas de transmisión que parten del Estado y penetran en todos los ámbitos de ésta. (Durand,1993)

público escogido por el presidente y que se postularía como candidato a la presidencia: el destape, se producía cuando públicamente y, a través de los medios de comunicación se podía ya hablar y promover al que era el tapado convertido en candidato.

Tanto Durand (1993) como Bizberg (1990) coinciden en señalar este efecto del corporativismo y acaparamiento de la política al señalar que se impedía el surgimiento de actores sociales, de este modo se ocasionó, entonces, que el sistema político, se viviera más como coerción que como espacio de resolución de conflictos (Bizberg,1990), en ese sentido la participación de las organizaciones incorporadas al Estado, lo son más en función instrumental, como especie de plataforma para apoyar políticas de aquel. El individuo, en un sistema así, no existía como actor político en tanto no estuviera corporativizado.

La legitimidad del régimen político mexicano

El sistema político mexicano y sus extendidas formas coercitivas, nos ha conducido a plantear el problema del consenso y la legitimidad a partir de dos observaciones: su ausencia como categoría de análisis en el período de estudio y, la dificultad de caracterizar las bases de su legitimidad en la práctica política fuera de las apelaciones al origen revolucionario del régimen. En primer lugar debemos referirnos a una situación de carácter teórico e historiográfico y es que partir de la revisión de la literatura relativa al período que estamos estudiado, hemos observado una insustancial o más bien, una inexistente discusión sobre la legitimidad, ausencia que ha corroborado el estudio de Javier Contreras (2010) a través del cual encontró que para fines de los años setenta: “La legitimidad política en tanto concepto no está presente en forma explícita en los discursos intelectuales, pero está en las discusiones, más que en el fondo, en los bordes de las reflexiones políticas, como un tema descentrado sobre el que sin embargo se vuelve constantemente sin mencionarlo al hacer referencia al agotamiento del régimen” (p.170).

Enseguida, sólo aportaremos un acercamiento teórico al concepto, considerando que el tema precisa una mayor profundización y análisis desde la filosofía política, la sociología, la historia y la ciencia política, incluso una amplia revisión historiográfica y epistemológica que conduzca a profundizar en esta ausencia de problematización del concepto, sus implicaciones epistemológicas con relación al régimen surgido de la revolución mexicana, perspectivas que por apartarse de los objetivos de esta tesis no podemos desarrollar.

Leví (1994) expresa que desde el punto de vista sociológico el proceso de legitimación no sólo tiene como punto de referencia al estado en su conjunto sino diversos aspectos como la comunidad política, el régimen, el gobierno. De estos aspectos que señala, nos interesa la referencia relativa al régimen. Siguiendo con Leví, este plantea que:

El régimen es un conjunto de instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y los valores que animan la vida de estas instituciones. Los principios

monárquico, democrático, socialista, fascista, etc. definen algunos tipos de instituciones y de valores correspondientes en los que se basa la legitimidad. La característica fundamental de la adhesión al régimen, sobre todo cuando esta se basa en la fe en la legalidad, consiste en el hecho de que los gobernantes y su política son aceptados en cuánto están legitimados los aspectos fundamentales del régimen” (p. 863)

Si partimos del razonamiento anterior para orientar una reflexión relativa al caso mexicano, una vez más nos enfrentamos a la contradicción que representa esta persistente tensión entre lo formal democrático y lo informal, es decir, las reglas reales del juego político (Meyer y Reyna), entonces no podemos adscribir que los factores fundamentales del régimen político mexicano descansen en los principios democráticos, porque su práctica real no se sustentaba en estas bases.

Tampoco podemos apelar como fuente de su legitimidad la relación con principios del contrato social y las obligaciones de la autoridad en cuanto a que garantizara, por ejemplo, en términos de Moore (1989) aspectos que tienen que ver con problemas de autoridad, división del trabajo y de distribución de bienes y servicios por ejemplo, seguridad material, mantenimiento de la paz y el orden sin hacer mal uso de la violencia en contra de los gobernados, porque se espera de parte de estos que, con relación a la autoridad quede garantizado el otorgamiento de la legitimidad en función de los aspectos normativos de un contrato. Habermas (1991:118) citando a Lanski(1966) lo plantea de la siguiente forma: “todas las sociedades de clases, puesto que su reproducción se basa en la apropiación privilegiada de la riqueza producida por la sociedad, tienen que resolver el siguiente problema: distribuir el producto social de manera desigual y sin embargo legítima” y, continúa Habermas, lo solucionan mediante la coacción estructural, es decir, que respecto a las oportunidades legítimas de satisfacción de las necesidades, se encuentran dentro de un sistema de normas respetado.

Por otra parte, y con relación al consenso Leví, afirma que “el consenso hacia el estado no ha sido nunca (y no es) libre sino siempre, por lo menos en parte, forzado y manipulado. La legitimación se presenta de ordinario como una necesidad, cualquiera que sea la forma del estado” y, como el poder determina siempre, por lo menos en parte, el contenido del consenso, que puede ser, por consiguiente, más o menos libre o más o menos forzado, no parece lícito darle el atributo de legítimo tanto a un estado democrático como a un estado tiránico por el solo hecho de que en ambos se manifiesta la aceptación del sistema (p.865).

El criterio que permite discriminar los diversos tipos de consenso parece consistir en el distinto grado de deformación ideológica a que está sometida la creencia en la legitimidad y en el distinto grado de manipulación correspondiente a que se sujeta dicha creencia. De acuerdo con éste criterio se podría demostrar que no todos los tipos de consenso son iguales y que sería más legítimo

el estado en el que el consenso pudiera expresarse más libremente y en el que fuera menor la intervención del poder y de la manipulación y, por lo tanto, menor el grado de deformación ideológica de la realidad social en la mente de los individuos (Levi,1995:866).

Con relación a los anteriores planteamientos, surge la cuestión de ¿Cómo debemos entender la legitimidad con relación al régimen político mexicano? En la bibliografía revisada, el tema de la legitimidad aparece fundamentalmente relacionada al surgimiento del estado a partir de la revolución mexicana: “así como el liberalismo se convirtió en la ideología de la burguesía del siglo XIX, así “la Revolución” se convirtió en la bandera ideológica que legitimaría el gobierno de la burguesía en el siglo XX” (Cockcroft,2001:135). De esta forma, el régimen persistió en su apelación a aquella como fuente de legitimidad; por ejemplo en el régimen del presidente Lázaro Cárdenas “este fundamento se desplazó hacia el cumplimiento de las metas revolucionarias: el reparto de tierras y la incorporación de los sectores campesinos y obreros a la vida social y política del país con su incorporación al PRM” (Contreras,2010) y, posteriormente cuando ya iba agotándose el discurso revolucionario, esta apelación a la legitimidad se basaba en el mejoramiento de la calidad de vida de la población (Ibíd.) sobre todo a partir del proceso de modernización del país. Meyer y Reyna (2005) pretenden zanjar el tema a partir de la capacidad autoritaria del régimen, dicen, casi sin coerción:

Si la legitimidad de un gobierno y de un régimen se mide, entre otras cosas, por la capacidad que tienen las autoridades de tomar e imponer sus decisiones al resto de la sociedad con un uso mínimo de coerción, entonces podemos concluir que el sistema político mexicano actual ha sido legítimo desde el fin de la guerra cristera (1929), y aún lo sigue siendo, aunque el consenso que caracterizó el proceso político hasta principios de los años setenta ha venido disminuyendo. Puede, así, discutirse el grado de erosión de la legitimidad, pero no su inexistencia (p.306)

Pero, como bien plantea Contreras (2010) en su estudio “se resalta que si bien hay un acuerdo sobre el estado crítico del régimen, del cual se da cuenta de una pérdida de sustento no hay cuestionamiento explícito de la legitimidad del régimen priísta, aún (sic) a pesar de que se le formulan cuestionamientos sobre los intereses a los que responde, sobre su ejercicio del poder, sobre las prácticas con las que violenta los procedimientos a través de los cuales se debe acceder al poder, sobre el fundamento en la corrupción y el intercambio de favores” y continúa: “la discusión de la legitimidad del régimen no fue parte medular de las reflexiones de todos los intelectuales de México...y durante la segunda parte del siglo XX, durante el régimen priísta, se prefirió no tocar el tema para no abrir la caja de Pandora” (14,28).

Aunque Levi (1995:866) sostiene que cuanto más forzado sea el consenso y más tenga un carácter ideológico, tanto más será aparente y, prosigue, la legitimidad del estado es una situación que no se realiza nunca en la historia sino como aspiración y, por consiguiente, un estado será más o menos legítimo en la medida en que realice el valor de un consenso manifestado libremente por parte de una comunidad de hombres autónomos y conscientes.

Vemos que estas consideraciones no resisten ni se acercan siquiera para considerar enmarcar estos valores con relación al régimen político mexicano. Un análisis bajo este y otros elementos teóricos, como, por ejemplo el que plantea Bobbio(1989) con relación a las justificaciones del poder que proporciona la filosofía clásica que “se ha inclinado a negar que un poder únicamente fuerte, independientemente del hecho de que pueda ser capaz de durar, pueda ser justificado”(p.118); o, con relación a las apelaciones a la historia, como en el caso del régimen político mexicano fundado la revolución como fuente de legitimación, continúa Bobbio: “mientras la referencia a la historia pasada constituye un típico criterio para la legitimación del poder constituido, la referencia a la historia futura es uno de los criterios para la legitimación del poder por constituirse” (p.123).

Estos ejemplos serían sólo una parte de la ausencia analítica y de contenido teórico y conceptual, formal-real sobre la legitimidad que encierra la caja de Pandora -utilizando la analogía de Contreras (2010)- y que en la década de los sesenta y setenta los intelectuales prefirieron no abrir.

Hemos expuesto estas consideraciones sobre el problema de la legitimidad porque habíamos postulado que la emergencia de la lucha armada de la Liga tiene que ver con la impugnación de la legitimidad por parte de aquella con relación al régimen político mexicano, pero entonces, ha surgido el problema de qué tipo de legitimidad estaría fundado el régimen que hemos analizado a partir del inventario de sus contradicciones. Como dijimos, el tema precisa de una mayor profundización que, por ahora escapa a los alcances de éste estudio. Por lo pronto, y con relación al comportamiento de impugnación de acuerdo a lo que argumenta Lucio Leví respecto a ciertas orientaciones de los individuos y los grupos en el contexto político con relación a la legitimidad,

Si determinados individuos o grupos se dan cuenta de que el fundamento y los fines del poder son compatibles o están en armonía con su propio sistema de creencias y actúan en pro de la conservación de los aspectos básicos de la vida política, su comportamiento se podrá definir como *legitimación*¹⁸. En cambio, si el estado es considerado en su estructura y en sus fines como contradictorio con el propio sistema de creencias, y este juicio negativo se traduce en una acción orientada a transformar los aspectos básicos de la vida

¹⁸ Cursivas en el original

política, este comportamiento podrá definirse como impugnación de la legitimidad. (Leví,1995,864)

Vemos, entonces que bajo esos aspectos teóricos, la Liga no sólo impugna la legitimidad del régimen por más que esta aparezca como una mistificación, va más allá que una acción de transformación de aspectos básicos de la vida política porque, “la LC23S desconoce cualquier tipo de legitimidad en el Estado, porque se trata de la burguesía en el poder, por lo tanto su legalidad era nula, ya que, tras su análisis de la realidad, entendió que el Estado mexicano se había establecido mediante la fuerza, no se trataba de un consenso entre clases, sino de un gobierno de facto, es decir de la dictadura del capital (Peñaloza,2020:81-82). Es por eso que el proyecto político de la Liga se fundamenta en tomar un instrumento de dominación, que es el Estado, para convertirlo en un instrumento de transformación total. Este proyecto político se posibilita por la incorporación de grupos guerrilleros que surgieron en diferentes estados de la república mexicana y que estuvieron integrados por hombres y mujeres-aunque con menor presencia- que provenían de experiencias de lucha en la que se cruzaron campesinos, indígenas, obreros y estudiantes que, al fusionarse en el año de 1973, formaron la Liga Comunista 23 de Septiembre, tema que abordaremos a continuación.

Grupos armados anteriores a la formación de la Liga

Previamente, abordamos el proceso de modernización en México conducido por un estado rector tanto de la economía como de la política, cuyos efectos fueron el agotamiento de un modelo económico denominado desarrollo estabilizador y la sustitución por otro denominado “desarrollo compartido” a inicios del decenio de los setenta del siglo XX; y que a partir de 1968 llegó a presentar una crisis política y económica en el seno de un régimen corporativista, presidencialista y autoritario.

No obstante, la opresión económica y política corporativa a la par del uso de la violencia que se ejercía pero que impactaba en forma particular a la clase trabajadora, obreros y campesinos, la formación de movimientos de resistencia contra las condiciones impuestas, no dejaron de emerger y continuaron en esa amplia trayectoria de lucha armada -que hemos datado desde el siglo XVI- contra las condiciones abusivas y arbitrarias históricas. La resistencia que empezó a surgir desde la década de los sesenta en el campo primero por las vía reformista y, posteriormente por la vía armada en un contexto marcado por estructuras sociales profundamente desiguales, particularmente manifestadas en el estado de Chihuahua, no sólo es significativa en términos emblemáticos para los grupos que surgieron posteriormente y

que conformaron la Liga; esta experiencia fallida en términos de sus fatales resultados, fue el punto de partida en términos simbólicos y materiales para la conjunción y cruce de experiencias de lucha y saberes campesinos, activismo de maestros y estudiantes que irradió hacia otros espacios sociales en los años siguientes; en ese sentido, la guerrilla que se desplegó en el ámbito urbano se sustentó y fue posibilitada en buena medida por las experiencias provenientes del campo, tanto como experiencia colectiva como por el origen campesino de los sujetos concretos que llegaron a militar en esta organización armada.

La guerrilla rural

Desde su conformación, el estado mexicano dirigió sus prácticas represivas contra movimientos sociales, sindicatos independientes, movimientos estudiantiles, trabajadores y campesinos que se organizaban para la satisfacción de sus demandas gremiales o por arbitrariedades en su contra. Recordemos que los movimientos campesinos en México, históricamente han tenido que lidiar en contextos de violencia estructural, ya fuera por la tenencia de la tierra que incluía su reparto o también por deslindes de terrenos entre poblaciones, por la educación y construcción de escuelas, por cuestiones religiosas, por el predominio y abuso de las haciendas. “Era una antiquísima cultura campesina del honor y la venganza, la deferencia y la rebelión, la lealtad al amigo y el engaño al enemigo, la compasión y la crueldad. (Gilly,2001:155)

Ya desde antes, pero particularmente en la década de los sesenta, otro frente de lucha rural era contra el caciquismo, que se caracterizó desde siempre por una “vena de violencia universalmente reconocida, capaz de ser convocada en cualquier momento con la ayuda de los ejércitos privados o las fuerzas armadas nacionales. El caciquismo ejercía el control mediante el terror armado” (Cockcroft, 2001:254). Con relación al ámbito rural, al que Durand (1993) se refiere como sector tradicional:

[...] es muy heterogéneo, está constituido por la gran mayoría de los pueblos indígenas, por la mayoría de las localidades campesinas pobres del centro y sur de la República que son dominadas por caciques, pero también dicho sector tradicional se presenta en muchas zonas urbanas marginales y de hecho el cacicazgo es la forma de gobierno que existe en la inmensa mayoría de los sindicatos de trabajadores y en casi todas las organizaciones campesinas oficiales. La gran mayoría de esos espacios sociales se encuentran relacionados con las estructuras del gobierno y del partido, sea dentro de las organizaciones corporativas o de otra índole, como los agrupamientos indígenas o urbanos. Estas organizaciones son siempre realizadas a través de los líderes o caciques y el sistema no disputa esos espacios ni trata de transformarlos, simplemente los organiza para su provecho, asegurando su lealtad por medio de la apertura de canales de movilidad política gracias a las cuales los líderes pueden llegar a los altos puestos de la federación, con lo cual reproducen el clientelismo local y favorecen la reproducción de las estructuras

de poder. En estos espacios no se reconocen sujetos autónomos, todos forman parte de la comunidad, del ejido, del sindicato o de la organización urbana; no se reconocen diferencias internas ni hay negociaciones con los miembros. Los caciques o líderes pueden conceder algunos privilegios o favores a los individuos, de los cuales se espera como reciprocidad el reconocimiento de la autoridad y la lealtad. (p.54)

Estas estructuras de dominación fueron el contexto del que surgieron las luchas locales de los profesores normalistas rurales Lucio Cabañas y Genaro Vázquez en el estado de Guerrero y, en el estado de Chihuahua, el profesor Arturo Gámiz García. Los tres también fueron líderes sociales, ya que, por lo menos desde el régimen cardenista, el papel de los profesores rurales no sólo se limitaba a la alfabetización, también eran agentes de capacitación social y política, que orientaban a los campesinos tanto en la resolución de problemas prácticos y también para que conocieran sus derechos en sus luchas por la tierra. La educación rural se convirtió en un importante campo de oportunidades educativas y culturales tanto para quienes se formaban como mentores como para quienes recibían dicha educación, la cual, tenía como objetivo combatir el analfabetismo, la pobreza y el fanatismo religioso. Como líderes sociales de los campesinos y junto con éstos, sobrellevaron una inicial creencia en la ley recurriendo a la movilización a través de las vías pacíficas ante un sistema de opresión que se escudaba en un sistema legal que jamás los favorecía. Sin embargo, las autoridades lejos de resolver sus problemas, instrumentaron la mayoría de las veces el recurso de la violencia a través de la policía, caciques, guardias blancas y el ejército.

En un contexto de abusos en contra de los campesinos todavía se fomentaba desde el régimen la creencia y el cumplimiento de “la ley” que no era otra cosa más que manipulación y control ideológico (Cockcroft,2001) ya que es misma ley era utilizada para la violación de las garantías individuales y derechos por muy acotados que estuvieran. Moore (1989) sostiene que, sin los fuertes sentimientos morales de indignación, los seres humanos no actuarían en contra del orden social y, en el estado de Chihuahua, -concretamente al norte de la sierra Tarahumara- los conflictos con el gobierno, con los cacicazgos locales, con los latifundistas ya evidenciaban la exacerbación de los antagonismos de clase. La opción por las armas fue el siguiente paso con el llamamiento del profesor Arturo Gámiz para la emergente izquierda radical:

Jamás ningún pueblo ha conocido otro camino para emanciparse que no sea la lucha armada. La revolución es el único camino que existe para los pueblos. La vía parlamentaria y politiquera es el camino que escogen ciertos líderes y dirigentes pero no para emancipar al pueblo, sino para acercarse a la oligarquía y pactar con ella, para buscar protección a sus propios intereses [...] cuanto más rápido se haga la revolución mejor porque serán grandes sufrimientos estériles los que se ahorrarán en los pueblos.¹⁹

¹⁹ Documento: “Resoluciones segundo encuentro en la sierra”, consultado en: Library Digital Collections: <http://library.ucsd.edu/dc/object/bb2424289m>

La guerrilla rural que surgió en el estado de Chihuahua es un hecho significativo para la historia de los grupos armados en México por su desenlace el 23 de septiembre de 1965, durante el ataque al cuartel militar de la población de Madera, donde murieron ocho guerrilleros participantes. Aunque se convirtió en una acción emblemática para los grupos que surgieron después, en particular para la Liga Comunista 23 de Septiembre consideramos que no podemos dejar sólo como efeméride el desenlace de la guerrilla del Grupo Popular Guerrillero del profesor Arturo Gámiz que ya de por sí ilustra y sintetiza de manera dramática lo que han significado las luchas campesinas en la política y la historia de México. Las condiciones sociales subyacentes al 23 de septiembre de 1965, en mayor o menor grado, son las que imperaban en todo el territorio nacional bajo un régimen de dominación; acorde con Bartra (1979) “cualquier intento de descripción de la lucha por la tierra en la década del 70 no será más que un pálido reflejo de una realidad inagotable” y es que según este autor las luchas agrarias se sucedieron en todo el territorio nacional, con diversos grados de violencia pero con el común denominador de que en todos los estados se registran invasiones y tomas de tierra.

Y es en este contexto en donde son palpables los rezagos de un proceso de modernización conducido por un estado que, como lo mencionaba (Quijano:2014) no se hizo ni más democrático, ni legítimamente representativo ni tampoco apto para satisfacer las necesidades de su población. En 1965 a veinticinco años de iniciado ese proceso de “modernización” y a pesar de que el país se había empezado a transformar, todavía las estructuras políticas seguían sin erradicar las formas arcaicas prerrevolucionarias de dominio de caciques y gobiernos corruptos. En la sierra de Chihuahua, a mediados del decenio de los sesenta convergen diversas expresiones colectivas en un bloque de resistencia frente a los exponentes del poder político del PRI y su estructura corporativa y de dominación conducida por el gobierno estatal, y el ejército, las policías, los caciques, y latifundistas.

Uno de los problemas centrales en torno al cual convergen los distintos grupos de campesinos, estudiantes normalistas y profesores fue el tema agrario principalmente, por la pervivencia del latifundismo. Un informe oficial, aun tratándose de una visión particular y de manejo interno de la agencia de Investigaciones Políticas y Sociales(IPS) da cuenta de la situación sociopolítica del estado de Chihuahua:

Existen en el Estado (sic) muchas propiedades ganaderas agrícolas y forestales con gran cantidad de hectáreas, en manos de unas cuantas personas tanto nacionales como extranjeras, en su mayoría amparadas con concesiones de inafectabilidad ganadera o forestal, situación que ha motivado descontento entre los campesinos quienes ven reducidas las posibilidades de sus peticiones agrarias y por ello están atentos al

vencimiento de esas concesiones y a la política que se seguirá al respecto. Esta entidad es la que tiene el mayor número de propiedades ganaderas amparadas por concesiones de inafectabilidad. No se ha dado trámite expedito a las solicitudes en materia agraria que se han presentado al DAAC, debido a las presiones económicas y la influencia política de los llamados latifundistas.²⁰

El informe hace referencia al Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) que era parte de la estructura gubernamental que se encargaba de resolver lo relativo a las peticiones de los campesinos en materia agraria, sin embargo, la mayor parte del tiempo en lugar de ser una instancia que destrabara los conflictos agrarios, como estructura burocrática que era, sus resoluciones se extendían en el tiempo y no siempre eran en favor de los campesinos, por lo que, como argumenta Bartra (1979,196) “la presencia del Estado en el campo tiende a ser predominantemente militar, pues el DAAC y la CNC carecen de alternativas políticas para enfrentar la creciente lucha por la tierra”. Esta inoperancia e ineffectividad de las instituciones estatales incapaces de atender la crisis del campo “se traduce políticamente en la agudización de la lucha campesina; en el deterioro creciente de la capacidad de manipulación de la organización campesina” (Bartra:1979). Las opciones eran recurrir a organizaciones alternativas como la Unión de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y la Central Campesina Independiente (CCI), aunque caracterizadas como oficialistas, finalmente se constituyen en otra opción para nuclear y apoyar a los movimientos en sus luchas agrarias a través de acciones como invasión de tierras, mítines, caravanas, protestas.

Como señalamos, los estudiantes de las normales rurales del estado, fueron parte importante de las movilizaciones, ya que participaron activamente en este entrecruzamiento de grupos que formaron este movimiento y se enfrentaron con el estado. Los estudiantes normalistas han sido un sector proclive a ser continuamente afectado por las políticas de los gobiernos estatales y federales por considerar al sector estudiantil en general como centros de –utilizando los términos gubernamentales- agitación política y focos de subversión. En el caso de las escuelas normales rurales las presiones políticas incluían cierres de escuelas y de internados, estas medidas desde el poder político, como es de suponer reforzaban la organización estudiantil y generaban nuevas demandas y factores de confrontación con las autoridades escolares en particular y con el gobierno en general.

Los problemas en Chihuahua se recrudecen por la conducción política del gobernador en turno, Práxedes Gines Duran (1962-1968) y, respecto a su gestión como gobernante priista un informe oficial lo caracterizaba de la siguiente forma:

²⁰ Archivo General de la Nación. IPS, 21-09-64, Galería dos, caja 2863.

La falta de capacidad política del Gobernador (sic) ha dado como resultado desconcierto y trastorno dentro de su administración, mismos que se reflejan en todas las actividades sociales y económicas de la Entidad(sic). [...]En los diversos sectores se critica la falta de tacto político del Gobernador, e inclusive se comenta en forma desfavorable su trato con las gentes que en representación del comercio, la industria, la banca, estudiantes, campesinos, etc., tienen necesidad de entrevistarse, comportándose en muchas ocasiones groseramente. Además, hace sentir su desconocimiento de los problemas, repitiendo constantemente que el origen de los mismos es el déficit económico que le dejara su antecesor Teófilo Borunda. Aunado a lo anterior, los grupos políticos que predominan en la Entidad, principalmente la influencia de los ex -Gobernadores, quienes procuran defender sus propiedades, ya que poseen grandes extensiones de tierras, entorpecen también las resoluciones de carácter agrario, en algunos casos instando a los demás latifundistas a fin de crear problemas al Gobierno local²¹.

Otros mecanismos de violencia del régimen en el contexto social y político del estado que ya hemos referido, también eran los abusos y despojos contra comunidades indígenas, el encarcelamiento ilegal contra quienes participaban en las protestas, el uso indebido de la ley al imputar delitos inexistentes a los detenidos que participan en los movimientos campesinos-estudiantiles, utilización del ejército en contra de los movimientos. A pesar de esta situación debemos enfatizar que tanto los campesinos, los estudiantes y los profesores buscaron por las vías legales resolver sus problemas cotidianos de los cuales partían sus demandas como las que se relacionan con la tenencia de la tierra y la exigencia del cumplimiento de resoluciones presidenciales para la dotación y ampliación de ejidos, problemas con los latifundistas y apropiación ilegal de terrenos; también los problemas con relación a la violencia y abusos del ejército, policías y caciques²².

En los años anteriores a 1965 se desplegaron los medios disponibles de lucha social : la vía electoral, movilizaciones, protestas, escritos y ya medidas más radicales como invasiones de tierra, audiencias con autoridades de todos los niveles de poder más sin embargo, si apelamos al principio de legalidad que se considera uno de los puntos de apoyo del “estado de derecho” (Bobbio:1995) en el contexto que hemos abordado, aquel resulta inexistente, y más bien es un ejercicio de poder que se ejerce sin leyes, es decir, es un poder arbitrario (Ibíd.) que hace inteligible la emergencia de

²¹ Archivo General de la Nación, IPS 21-09-64, Galería dos, caja 2863.

²² Un informe oficial acerca de la situación social, política y económica de Chihuahua, refiere parte del contexto que se vivía en la población de Madera con relación al cacique José Ibarra “quién llegó a esta zona iniciándose en la fabricación de “Sotol” (sic) [...]convirtiéndose en cacique de esa región correspondiente al Municipio de Madera junto con su hermano Florentino. [...] Ibarra Ronquillo ha cometido toda clase de tropelías y se le imputan varios homicidios así como perseguir a los campesinos y particularmente a sus dirigentes. Por este motivo fue asesinado el campesino Carlos Ríos. Entre sus arbitrariedades (de Ibarra) cortaba los aguajes de los ganados de los campesinos, quemaba sus casas, atropella a sus familias sin que hubiera autoridad que lo impidiera. En estas condiciones Salomón Gaytán y Antonio Escobedo Gaytán mataron a su hermano Florentino destruyendo posteriormente una estación de onda corta de su propiedad y otros daños en su casa huyendo a la sierra armados junto con Arturo Gámiz.

la guerrilla en los años siguientes para el caso de Chihuahua, pero también para el ámbito urbano para los años siguientes y a lo largo del territorio nacional.

Posterior a 1965, diversas organizaciones harían eco del manifiesto de Arturo Gámiz: el período 1965-1980 abarca el contexto en el que ocurren los hechos más significativos que tienen que ver con la historia de los grupos armados: su surgimiento, desarrollo y declive. Para comprender cómo es que una diversidad de grupos desde diferentes regiones del país, llegan a confluír en un proyecto revolucionario que representa la Liga, es preciso derivar estas acciones colectivas a partir de la posición de los sujetos en la estructura política “presidente-Estado-gobierno-partido-corporaciones [que] se extiende sobre toda la sociedad ocupando la mayoría de los espacios organizativos y restringiendo las posibilidades de surgimiento de actores sociales autónomos” (Durand,1993:52); es decir, actores sociales conscientes y organizados, de manera directa y no solamente a través de agentes políticos (Touraine,1987). El corporativismo parece ser la medida de todo, entonces, ante la restricción de las alternativas políticas autónomas que se presentan a los individuos o a los grupos, se abren dos opciones: una es la cooptación que “en México, en particular, tiene una importancia central que permite absorber dentro del Estado-partido demandas individuales o colectivas que podrían transformarse en fuerzas de oposición” (Touraine,1987:13). o, justamente los efectos que el estado busca evitar mediante la cooptación: las acciones colectivas opositoras y de confrontación con el régimen, es decir, la disidencia. Los grupos de los que hablaremos en el siguiente apartado, se enmarcan en esta segunda opción.

Refiriéndose a la época de la dictadura porfirista que abarcó los años de 1876 a 1911, Villoro expresaba que “cuando las estructuras culturales y políticas se inmovilizan y coartan el desarrollo de la sociedad, pueden suceder dos cosas: o la enajenación total de la sociedad en un Estado despótico, o la ruptura de las formas que la oprimían” (1995:12); establecemos un paralelismo de esa afirmación con relación a la opresión política del estado corporativo que envolvía a toda la sociedad, y las luchas de los dominados que siempre buscaron a través de la movilización, la huelga y la resistencia, oponerse a esa opresión económica y política. Cuando estas acciones mostraron su ineficacia para obtener justicia social para obreros, campesinos y estudiantes, algunos grupos optaron por la clandestinidad y la vía armada. La confluencia en espacios físicos y simbólicos y entrecruzamiento de experiencias de lucha social se dieron a partir de tres vertientes principales:

1. Grupos estudiantiles de las principales universidades del país: Universidad de Nuevo León (UNL), Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), Universidad de Guadalajara (UdeG) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN).
2. Grupos armados de Chihuahua, derivados del Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gámiz.
3. Escisiones del Partido Comunista Mexicano (PCM).

La primera vertiente tiene que ver con la importancia que representaban los estudiantes universitarios y normalistas en el contexto que nos ocupa, ya que las universidades se convirtieron en los principales centros de producción de disidencia, no solamente en México, sino en América Latina. Según Touraine (1987) esto tendría que ver con “la autonomía en la producción ideológica” con relación a los intelectuales y las universidades.

La importancia de las universidades y la autonomía de su producción política e ideológica viene de que se mezclaron en sus muros dos procesos distintos, e incluso opuestos. Por un lado, la modernización y la integración cultural señaladas por el progreso rápido del número de estudiantes y de los presupuestos universitarios; por el otro lado, la desarticulación que conduce en general a una extrema radicalización. Estos dos procesos tuvieron durante mucho tiempo efectos combinados. La modernización integradora estaba complementada por la denuncia de la dependencia, de la exclusión social o étnica de grandes sectores de la población. Pero, a medida que avanzaba el proceso de integración política de modernización económica, la distancia entre los dos papeles de las universidades se puso insoportable como en el caso mexicano, donde una fuerte radicalización de los universitarios prepara a menudo una cooptación por parte del sistema político. En el gran período de auge económico de los años 60 se manifiesta una crisis del sistema universitario vinculada a la radicalización de sus dos tendencias: espíritu revolucionario, por un lado, profesionalización preparando un ascenso social, por el otro. La función política y la función profesional de la universidad se vuelven más difícilmente compatibles. (Touraine, 1987:123)

No nos podemos sustraer del poder del régimen en sus afanes de control y cooptación que se extendieron hasta las universidades, precisamente por ser estos centros donde mejor pudiera producirse el pensamiento libre con espíritu revolucionario, hay esta recurrencia a impedir la organización independiente a través de diversos mecanismos, como el predominio de sociedades estudiantiles oficialistas o, como planteamos en la introducción de este estudio a través de la violencia utilizando a grupos de jóvenes denominados “porros”. En las universidades los estudiantes tuvieron que lidiar con las prácticas de manipulación y violencia auspiciadas por los gobiernos federal y locales, e instrumentadas por administraciones rectoras afines a la oficialidad y a grupos de poder.

Respecto a la vertiente que surge en Chihuahua, a partir de la guerrilla de Arturo Gámiz, igual estuvo conformada por los cruces entre estudiantes universitarios y normalistas,

campesinos y profesores rurales que ya venían, por lo menos desde inicios de la década de los sesenta, sosteniendo una lucha social en contra de las estructuras gubernamentales por demandas relativas a la tenencia de la tierra y por la violencia que se ejercía en contra de aquellos.

En tercer lugar, respecto a las escisiones del PCM, que se dieron a partir del desencanto de los jóvenes de la Juventud Comunista, que desplegaban sus actividades en el medio estudiantil universitario principalmente adscritas a dicho partido. En la década de los sesenta, se cuestionaba su dirección, su burocratismo a nivel nacional y su alineación con las políticas del Partido Comunista de la Unión Soviética; además de su línea inmovilizadora incapaz de conducir a un verdadero movimiento revolucionario.

En realidad estas tres instancias funcionan como un núcleo de interconexión desde donde van a converger experiencias afines ligadas al origen de clase, procesos de migración interna, identidades cambiantes, espacios comunes de procedencia ideológica; procesos de ruptura con el PCM, espacios comunes en la adscripción estudiantil, luchas sociales en el ámbito urbano y en el rural y, experiencias de clandestinidad; es decir, un nucleamiento de espacios físicos y simbólicos que se forman en los márgenes de la política de dominación que ya hemos analizado. A continuación, un recuento de los grupos que, desde distintas experiencias de lucha en diferentes estados de la república mexicana, se integraron a la Liga Comunista en 1973.

“Movimiento 23 de Septiembre”

Luego del movimiento armado de Arturo Gámiz en 1965, en el estado de Chihuahua surgieron otros dos movimientos guerrilleros con características de guerrilla rural y de ideología maoísta: en 1967 el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, (GPG-AG) que se formó con algunos de los guerrilleros que sobrevivieron al asalto al cuartel de Madera, como Antonio Gaytán, Guadalupe Escobel y Oscar González Eguiarte, quien se asume como el líder político y militar. Era originario de una población de la sierra de Chihuahua y al igual tantos otros jóvenes y, por motivos escolares, tiene que migrar a la capital de su estado para cursar sus estudios de educación media y, posteriormente a la ciudad de México para continuar estudios profesionales de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus actividades previas antes de optar por las armas, tienen que ver con la militancia en organizaciones sociales que apoyaban a los campesinos en sus luchas, como la UGOCM, donde coincide con Arturo Gámiz. Como ya lo hemos mencionado, las guerrillas que se formaron tanto en el campo como en la ciudad, cuentan

entre sus bases sociales con una parte importante de estudiantes universitarios y normalistas. Respecto a sus concepciones ideológicas, en algunos de sus documentos pueden identificarse tendencias maoístas, por ejemplo con relación a la lucha ideológica en contra del liberalismo.²³ En un período de dos años a partir de 1967, el GPG-AG apostó por diversas acciones político-militares y propaganda revolucionaria con el objetivo de atacar las propiedades de los latifundistas de la región serrana; realizaron comunicados dirigidos a los campesinos apelando a su apoyo, realizaron varios asaltos y dinamitación de aserraderos. En 1968 Oscar González es capturado junto con Arturo Borboa en Tesopaco, Sonora, y son fusilados por el ejército.

El influjo del grupo de González Eguiarte había llegado a las organizaciones campesinas del Valle del Yaqui e en Sonora en donde se forma el Movimiento 23 de Septiembre al que también se integraron estudiantes y también otros miembros que pertenecieron al grupo del profesor Gámiz que sobrevivieron porque no participaron en el asalto al cuartel y después del hecho huyeron a la ciudad de México. El Movimiento 23 de Septiembre se asume como la organización combativa de los obreros, los campesinos y el pueblo trabajador que proponía la acción revolucionaria de las masas. Una de sus primeras acciones fue un acto de sabotaje realizado el 3 de abril de 1966 al descarrilar un convoy de carga del Ferrocarril Chihuahua del Pacífico mediante el levantamiento de un tramo de los rieles, lugar donde dejaron una manta en la que se dirigían al pueblo de México para que defendiera sus derechos y no soportar más injusticias²⁴. En sus documentos mencionaban que:

“El Movimiento 23 de Septiembre, propone la creación de grupos populares que inicien la lucha y al calor de la acción despierten la conciencia de lucha para que los grupos populares (sic) se desarrollen y transformen en movimiento de todo el pueblo para tomar el poder y realizar los cambios básicos que el país necesita para derrotar a la oligarquía, liquidar los residuos del feudalismo, enfrentarse al imperialismo y terminar con la miseria en que vive la mayoría del pueblo mexicano.”²⁵

Estaba formado por dos frentes: el número 1 en el estado de Chihuahua, y el número 2 en Tecpan, Guerrero:

Considerando que dicha entidad es ideal para fomentar un foco insurreccional, ya que entre el campesinado existen suficientes armas y fe revolucionaria por las arbitrariedades

²³ Según Mao Tse-Tung(1967:1): “el liberalismo rechaza la lucha ideológica y propugna una paz sin principios, dando origen a un estilo decadente y filisteo, que conduce a la degeneración política de ciertas entidades y miembros en el partido y demás organizaciones revolucionarias”.

²⁴ Archivo General de la Nación, Galería dos, “Movimiento 23 de Septiembre, DFS 30-I-67, caja 2953

²⁵ Archivo General de la Nación, Galería dos, IPS, “Estatutos del Movimiento 23 de Septiembre”, s/f, caja 2953.

cometidas contra este sector, faltando solamente la organización para su actuación inmediata, por lo cual Saúl Ornelas Gómez (a) Camilo Montes Chavarría y Juan Fernández Carrejo (a) Sergio Maciel organizaron dicho frente, instruyendo a sus integrantes sobre tácticas de guerra de guerrillas, sabotaje, etc. para realizar actos coordinados con el Frente de Chihuahua.²⁶

En una evaluación de la Dirección Federal de Seguridad sobre el M23S mencionaba que:

[...] lo integran en su mayoría jóvenes ex –estudiantes, sobre todo los principales líderes Pedro Uranga y Juan Fernández, quienes cursaban el primer año de la carrera de Derecho en la Universidad de Chihuahua; y Saúl Ornelas con instrucción hasta el 5º año de Medicina en la UNAM (...) que los elementos mencionados, así como Martha Cecilia Ornelas y Margarita Urías son hijos de buenas familias en Chihuahua y de posición económica desahogada, pero están convencidos de la necesidad de un movimiento armado, buscando unir estudiantes con campesinos para dicho fin.²⁷

“Los Guajiros”

Esta vertiente de la Liga autonombra como “Grupo N”, y después “Los Guajiros”²⁸ integrada por jóvenes que presentan antecedentes de migración interregional, es por eso que sus lugares de nacimiento, residencia y donde desarrollan sus actividades guerrilleras van a variar conforme a esos cambios que formaron parte de su biografía. Este grupo tiene su origen a partir de los cruces y afinidades ideológicas de dos de sus principales miembros y líderes político militares: Leopoldo Angulo Luken y Diego Lucero. El primero, en el año de 1963 se traslada a la ciudad de México para estudiar su bachillerato y, posteriormente en 1965 ingresa a la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) del Instituto Politécnico Nacional y, también participa activamente en acciones ligadas a las luchas estudiantiles en la ciudad de México. Por otra parte, Diego Lucero, originario de Chihuahua, con instrucción profesional de la carrera de Ingeniería que cursó en la Universidad Autónoma de Chihuahua, se traslada a la ciudad de México debido a la persecución policiaca en aquel estado debido a su activa participación en el movimiento estudiantil y por haber formado parte de la red urbana del movimiento guerrillero de aquella entidad. Ambos coinciden también como parte de los cuadros de la Juventud Comunista de la UNAM y el IPN (Esteve:2013).

²⁶ Archivo General de la Nación, Galería dos, Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2953, DFS-30-1-67.

²⁷ Archivo General de la Nación, Galería dos, IPS. documento DFS. 30-1-67, caja 2953.

²⁸ Según testimonio de José Luis Alonso Vargas, ex-militante de este grupo, quién les dió este nombre fue Lucio Cabañas, líder del Partido de los Pobres en Guerrero “porque los consideraba soñadores y utópicos y no creía que la unidad de todo el movimiento guerrillero mexicano pudiera darse conforme ellos lo planteaban”. El uso coloquial de la frase “sueños guajiros” en México refiere a algo irrealizable y fantasioso.

“Los Guajiros” son uno de los grupos principales que centraron sus actividades en la coordinación de distintas expresiones armadas tanto rurales como urbanas en diferentes estados del país: Chihuahua, Ciudad de México, Guerrero. La relevancia de este grupo radica en las conexiones que llegaron a establecer entre 1970 y 1971 con grupos como el Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas; “Los Procesos”, grupo de Raúl Ramos Zavala; el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), y en Guadalajara con miembros del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) como Fernando Salinas Mora y David Valenzuela. Para 1971, las tareas de coordinación de “Los Guajiros” fructifican en la combinación de los trabajos de formación de redes de grupos guerrilleros con la ejecución de operativos de “expropiación” para obtener recursos materiales para el sostenimiento de su lucha urbana y rural, en los que ya se observaba la colaboración de otros grupos como “Los Procesos” y el Partido de los los Pobre de Lucio Cabañas..

El 15 de enero 1972 el grupo guerrillero planeó un triple asalto bancario que realizaron tres comandos en forma simultánea, en la ciudad de Chihuahua, este operativo traería graves consecuencias para el grupo, por las detenciones, heridos y fallecimientos que esta acción ocasionó al ser enfrentado por las autoridades policiacas uno de los comandos. Fueron detenidos Rosendo Francisco Muñoz, Marco Rascón Córdova, Marco Antonio Pizarro Chávez, Gilberto Montaña y, Diego Lucero, quien murió en circunstancias no esclarecidas debidamente y que, como en otros casos recurrentes en el contexto que estamos abordando , apuntaban hacia la prácticas ilegales de la Dirección Federal de Seguridad, institución gubernamental que impunemente asesinaba y desaparecía a personas detenidas que tenían en su poder, sin presentarlas ante las instancias legales correspondientes.²⁹

Por otra parte, Leopoldo Angulo continuó con los esfuerzos para lograr la unificación de los grupos armados del país y, después de los efectos adversos para su organización, hacia finales del año 1972 junto con Gustavo Hirales Moran empieza a coordinar los trabajos de reunificación previos para la formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

²⁹ Según un informe de la DFS “Al confesar el lugar donde se encontraba oculta una parte del dinero robado en los bancos, elementos de la Policía Judicial del Estado procedieron a trasladarlo (a Diego Lucero) hasta el Cerro de la Cruz[...] y en una casucha, enterrada (sic), fue encontrada la cantidad de 300,000 mil pesos aproximadamente...siendo entregada dicha suma a empleados del Banco Comercial Mexicano en presencia de periodistas... cuando los elementos de la Policía Judicial estaban sacando el dinero, Lucero Martínez trató de oponer resistencia, al parecer con un arma que se encontraba en el lugar, siendo abatido”. Esta versión es inverosímil y falsa. Archivo General de la Nación, Galería dos, IPS, documento DFS.16-I-72, caja 2488.

“Los Lacandones”

Los antecedentes de este grupo se remontan al año de 1969 y sus integrantes fueron en su mayoría estudiantes de las diversas carreras del Instituto Politécnico Nacional (IPN) como Miguel Domínguez, Gabriel Domínguez y Benjamín Pérez Aragón quienes junto con otros estudiantes participaron activamente en el movimiento estudiantil de 1968 en los comités de huelga como brigadistas y en la formación de círculos de estudio donde discutían sobre los problemas y la política nacional, es por eso que ellos estuvieron directamente influenciados por el desenlace violento que implicó la masacre del 2 de octubre. A partir de ahí, vieron la necesidad de conseguir recursos materiales como tinta y papel para la elaboración de propaganda y posteriormente constituirse como un comando para la obtención de dinero para comprar armas con la finalidad de llevar a cabo la lucha por la vía armada, aunque inicialmente “se trataba de jóvenes con poca experiencia de participación partidista, con una idea poco clara de cómo construir una organización armada, aunque también poseían preparación técnica y militar” (Quijada, Dominguez, 2008).

A partir de sus ideas foquistas organizaron su estrategia, por lo que crearon “una estructura cerrada, clandestina y compartimentada; el trabajo ideológico y organizativo se realizaba en comandos, mismos que disponían de casas de seguridad; como forma de protección y seguridad se utilizaban seudónimos. Los líderes dedicaban tiempo completo al trabajo revolucionario lo que implicaba disponer de recursos” (Quijada, Dominguez, 2009) Para ello, se organizaron tres comandos: “Patria o muerte, Lacandones y Arturo Gámiz”. Estos comandos centraron sus acciones en la capital del país y realizaron en forma efectiva y continua durante el año de 1972 asaltos a diversas empresas como *Sunbeam* de México, Diesel Nacional, Bimbo, la estación Gómez Farías del Metro de la ciudad. Los principales líderes de ésta organización eran, en el año 1969-1971 Carlos Salcedo y Miguel Domínguez Rodríguez y Valente Irena Estrada. Un rasgo distintivo de este grupo y que significó el reconocimiento de otras organizaciones armadas fue el despliegue táctico y la eficacia con que realizaron sus acciones.

En febrero de 1972 son detenidos los primeros integrantes de la organización (Yolanda Casas Quiroz (a) Cristina; Jesús Torres Castrejón (a) Armando; Paulino Olvera Morales (a) Boris; Favio Julio David Ojeda (a) Simón, y al poco tiempo fueron detenidos la mayoría de los integrantes. Sin embargo, el grupo siguió operando y utilizando sólo el nombre del comando “Lacandones” para los siguientes operativos, de tal forma que parecía que no se había desmembrado a dicho grupo a pesar de las múltiples detenciones que se realizaron. Posteriormente el detenido Víctor Manuel Velasco Damián (a) Pablo, en su declaración sostuvo que con el objetivo de “tener viva la lucha subversiva

en forma de comandos, de tal forma que aunque cayeran algunos miembros, los que estuvieran en libertad deberían seguir utilizando el nombre de la organización y reclutando nuevos miembros y extenderse a otros estados de la república.”³⁰

Un miembro de la LC23S, Aturo Rivas Jiménez, declaró que el acercamiento con Ignacio Salas quién contactó a los “Lacandones” para que se integraron a dicha organización:

[...] que pasados unos días volvieron a tener otra reunión en la Ciudad de los Deportes y en esa reunión llegó acompañado de ALFONSO ROJAS DIAZ otro individuo que les fue presentado como JOSE LUIS, muy preparado políticamente (...) les dio una exposición lógica y sincronizada de los movimientos obreros realizados en el País y denotó su preparación política de alto nivel y les señaló los errores en que habían caído sus compañeros Lacandones, invitándolos finalmente a incorporarse en la organización existente a nivel nacional y dedicada a la lucha revolucionaria hasta la meta final de la toma del poder, sin embargo en ese momento no les dio a conocer el nombre de la organización, posteriormente se volvieron reunir en dos ocasiones hasta que una vez a satisfacción de Alfonso Rojas Díaz y de IGNACIO SALAS OBREGÓN quedaron ideológicamente preparados el declarante y su primo DAVID [Jiménez Sarmiento].³¹

Los comandos Lacandones aportaron su experiencia y conocimientos cuando se integraron a la Liga, de tal forma que de éste grupo surgió una de las brigadas más importantes en el ámbito urbano, la “Brigada Roja”, a cargo de uno de los líderes más sobresalientes de la organización, David Jiménez Sarmiento quien a partir de 1976 lleva a la Liga a una reactivación de sus actividades militares, pero también políticas a través de la impresión del periódico “Madera”.

El Frente Estudiantil Revolucionario (FER)

El contexto político y social del que emerge este grupo, es emblemático respecto a las condiciones de violencia que generaban las prácticas de control y cooptación al interior de las universidades a través de las federaciones estudiantiles oficialistas. Este contexto corresponde a las prácticas constantes del régimen priísta y sus intentos por corporativizar a los estudiantes, es por eso que con relación a los grupos enmarcados en la lógica política del régimen: “Estos agrupamientos combinan prácticas clientelares y arribismo político con el ejercicio del control estudiantil y la “disuasión” violenta de la disidencia y los grupos opositores”. (Ordorika,2005:162) El predominio de grupos de poder ocasionaban que al interior de la universidad se reprodujeran prácticas de corrupción y violencia promovidas o toleradas por las autoridades universitarias en combinación con el propio gobierno estatal. Como mencionamos previamente, las vías que el régimen delimitaba como opciones políticas eran la cooptación y corporativización o la disidencia,

³⁰ Archivo General de la Nación, Galería dos, IPS, documento DFS 29-I-73, caja 2585.

³¹ Archivo General de la Nación, Galería Dos. documento DFS, 9-I-74, caja 2670.

esta última fue la vía que tomaron los estudiantes del FER; porque, como bien afirma (Rouquié,2017:272) “es verdad que, a pesar de los esfuerzos del régimen, los estudiantes siguen siendo uno de los sectores no integrados a las estructuras corporativas”. O al menos, no en su totalidad, como se puede observar en la larga trayectoria de movimientos estudiantiles combativos y radicalizados en México.

La composición del FER es, por decir lo menos, *sui generis*, ya que en su formación confluyen estudiantes de las diversas carreras pertenecientes a la Universidad de Guadalajara y jóvenes aglutinados en una patota del barrio de San Andrés ubicado al oriente de la ciudad. El FER tiene su origen en los conflictos al interior de la Universidad de Guadalajara (UdeG) derivados principalmente de la lucha por la representación estudiantil. En ese tiempo la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) que era un grupo al interior de la UdeG que controlaba la política estudiantil pero no tenía fines académicos, estaba más próxima a las actividades delincuenciales y del uso de la violencia; esta abarca una diversidad de prácticas que cotidianamente realizaba con impunidad, como ataques en contra de otros grupos estudiantiles, confrontación con autoridades universitarias y maestros, forzar la suspensión de clases y períodos vacacionales, extorsión a comerciantes cercanos a las escuelas, robos a comerciantes y camiones repartidores de diversos productos, serían sólo algunos ejemplos de cómo este grupo que estaba corporativizado al régimen, priista; reproducía sus prácticas de simulación, porque discursivamente se asumía como antiimperialista y socialista, además de que obstaculizaban a través de medios violentos la participación de corrientes estudiantiles alternativas para las elecciones de los comités de las escuelas de la Universidad de Guadalajara. Uno de los grupos que se enfrentó a esta organización con tanto poder fue precisamente el FER.

Sus antecedentes organizativos se ubican en las diversas escuelas como la Facultad de Ciencias Químicas, de Economía, Leyes, Filosofía y Letras en donde estudiaban algunos líderes que encabezaban la oposición a la FEG; también se integraron jóvenes de los barrios de la ciudad de Guadalajara que integraban la patota de “Los Vikingos” quienes, a pesar de no estudiar en la universidad, se vincularon a la política estudiantil, inicialmente como grupo de choque utilizado por la FEG en los períodos de elecciones para representantes; posteriormente, como grupo de respaldo a candidatos del barrio de San Andrés que competían en los comités opositores a la FEG.

Una de las primeras acciones del FER fue el 23 de septiembre de 1970 cuando fueron expulsados algunos miembros de la FEG de la Casa del Estudiante, esta había sido donada en el régimen del presidente Lázaro Cárdenas para que ahí se albergaran los estudiantes de escasos

recursos económicos, para esta fecha se encontraba en poder de la FEG, que la utilizaba como su centro de operaciones ilegales. A partir de este hecho, el FER propuso su programa general, que consistía en: a) la Democratización del movimiento estudiantil. b) La destitución del rector Ignacio Maciel Macedo c) Aplicación de la ley para los delitos de los fegistas. Este hecho fue el inicio de un período de confrontaciones violentas entre ambas organizaciones en las que hubo riñas, homicidios y detenciones de miembros del FER.

Uno de los hechos que propició su radicalización fue el enfrentamiento violento en las instalaciones de la Escuela Politécnica durante un mitin el 29 de septiembre de 1970, lo que ocasionó que sus dirigentes pasaran a la clandestinidad, y el incremento de la represión en contra de este movimiento. En esa fecha, los miembros de la FEG irrumpieron en el Politécnico y empezaron a disparar a los asistentes al mitin, y cuando los del FER respondieron a la agresión, resultó herido Fernando Medina Lúa, presidente de la FEG. Por órdenes del presidente de la república, Gustavo Díaz Ordaz fue conducido al Hospital Militar de la ciudad de México, pero a los pocos días murió. Este hecho ocasionó que se intensificara la violencia. El gobierno estatal ordenó la destrucción del edificio de la casa del estudiante y el ejército desalojó a los ocupantes; también fueron detenidos algunos integrantes del FER a quienes se les acusó de homicidio, lesiones y pandillerismo, no obstante carecer de pruebas en contra de los detenidos, puesto que no se les comprobó su participación en la riña del Politécnico. Es en este hecho en donde se refleja esta estructura de grupos de poder corporativizados que, al abrigo del gobierno priista y sus instituciones actuaban con total impunidad.

En los meses posteriores el FER ya se encontraba en la clandestinidad y en plena vía de radicalización; y era objeto de la represión por parte de los miembros de la FEG, la DFS, el Servicio Secreto de Guadalajara, la Policía Judicial del Estado y las policías municipales. Organizaron brigadas para la realización de asaltos para la obtención de recursos, reparto de propaganda sobre su movimiento y ataques a miembros de la FEG.

A principios de 1972 el FER, a través de algunos dirigentes como Pedro Orozco Guzmán (a) Camilo, Fernando Salinas Mora (a) Richard y Emilio Rubio (a) Pacholo comenzó a coordinarse con el grupo denominado “Los Procesos”, a través de pláticas que sostuvieron con Ignacio Arturo Salas Obregón quien los convenció para que se unieran a los planes de formar una organización armada a nivel nacional. A partir de ésta coordinación el FER dio un giro a su lucha y cambió de adversario, y en coincidencia con las ideas expuestas por Salas Obregón pasaron de la

confrontación en el ámbito de la política estudiantil a la lucha contra el Estado ya integrados a la LC-23S.

La Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa

De la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS), surgió un sector de jóvenes que participaban en política estudiantil y que dirigieron un movimiento en contra del nombramiento por parte del gobierno estatal del rector Gonzalo Armienta Calderón, el cual fue nombrado en 1970. Dicha designación provocó el rechazo de gran parte de la comunidad universitaria por lo que consideraban era una imposición que contravenía la Ley Orgánica Universitaria. Inmediatamente la FEUS inició acciones como la toma de instalaciones universitarias y enfrentamientos con la policía. En 1972 lograron la destitución del rector. Este grupo posteriormente fue nombrado como “Los Enfermos”³² y estaba formado por estudiantes de diversas escuelas y facultades de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), por miembros de la Juventud Comunista de México y por moradores de las Casas del Estudiante. Estas últimas fueron espacios importantes donde se organizaba la disidencia estudiantil: la “Rafael Buelna Tenorio”, fundada en 1968; la “Guasavense”; la “Flores Magón” y la “Sinaloense”. Debido a que estas casas constituían un foco importante de disidencia, una forma de desactivarlos era retirar los subsidios económicos con lo que se sostenían, como sucedió en el período 1970-1972 durante el movimiento contra Armienta Calderón.

En octubre de 1972 la FEUS participó activamente en una huelga del servicio de transporte público, que inició con las protestas estudiantiles para exigir el pago de indemnización a un estudiante atropellado, posteriormente los choferes se unieron a la huelga y empezaron a exigir mejores condiciones de trabajo y salarios justos. Este movimiento produjo múltiples enfrentamientos entre los huelguistas y la policía; la quema y el secuestro de unidades, estudiantes detenidos y heridos, y en general afectaciones en la vida cotidiana de las principales ciudades hacia donde se extendió el paro. En estas condiciones, el gobierno estatal exigió que cesara la huelga y se devolvieran las unidades de transporte que los estudiantes tenían secuestradas, y al no obtener ninguna respuesta por parte de estos, su solución al conflicto fue por la vía violenta. La policía irrumpió en el edificio de la UAS, y en ese operativo resultaron varios heridos, y se detuvieron a decenas de estudiantes y profesores, además de que fueron dañadas las instalaciones de la universidad. Al igual que sucedió con el movimiento del FER en Guadalajara, este hecho trajo

³² Por sus métodos radicales de lucha, grupos estudiantiles opuestos empezaron a dirigirse a esta corriente del FEUS en forma despectiva con el adjetivo de “enfermos”, estos adoptaron dicho nombre con el argumento de, que “efectivamente estaban enfermos por el virus de la revolución”.

como consecuencia que la dirigencia de la FEUS se radicalizara y pasara a la clandestinidad, puesto que había órdenes de aprehensión para ellos.

También este grupo participó en la toma de predios y en las invasiones que realizaban los campesinos en los valles agrícolas del estado, en demanda de mejores salarios. Estos movimientos fueron reprimidos con violencia por medio de la policía y el ejército, los cuales el 6 de enero de 1973 desalojaron a los campesinos de los campos agrícolas y a los estudiantes que los apoyaban, y detuvieron a los dirigentes del movimiento. Por lo general, las manifestaciones estudiantiles se realizaban mediante enfrentamientos con la policía, ataques y saqueos a los comercios, por lo que se formaron Brigadas de Autodefensa expresamente para resistir los ataques de la policía. La corriente del FEUS ‘‘Los Enfermos’’ tenía el control de la mayoría de las escuelas de la UAS y se caracterizó por sus métodos radicales y de confrontación con otros grupos estudiantiles, como los que se denominaban ‘‘Los Chemones’’, de posturas oficialistas y proclives a las autoridades universitarias. En abril de 1972, ‘‘Los Enfermos’’ contactaron con Raúl Ramos Zavala y el grupo de ‘‘Los Procesos’’, quienes ya tenían un proyecto que contemplaba la opción armada para iniciar una lucha revolucionaria en el país. A partir de marzo de 1973, esta corriente pasó a integrar uno de los más importantes contingentes de la LC23S, y su lucha quedó dentro de los márgenes ideológicos y líneas político-militares de dicha organización.

El Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)

El MAR fue concebido por un grupo de estudiantes mexicanos que se encontraban en la Universidad Patricie Lumumba, en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), pero, principalmente por la idea de su impulsor Fabricio Gómez Souza, que en 1965 obtuvo una beca para estudiar en Moscú a la edad de 30 años,- aunque antes tenía un empleo de profesor en el estado de Veracruz- .El fundador del MAR provenía del estado de Michoacán, ligado al PCM y, por medio de éste, con la Casa de Intercambio México-Rusia.

Entre la formulación de este grupo en 1965, su entrenamiento y la pronta captura de sus miembros en 1971, lo que los caracterizó en este período, fue una notable ausencia de perfil político-ideológico, y la carencia de un proyecto político de lucha revolucionario. El MAR se encuentra dentro del espectro de grupos armados como el Frente Urbano Zapatista (FUZ); los Comandos Armados del Pueblo (CAP) y la Liga de Comunistas Armados (LCA) integrados por pocos miembros, que surgieron a inicios de la década de los setenta. Si hablamos de los procesos de influencia y radicalización por los hechos del 2 octubre y la revolución cubana, ambos son reconocibles en estos grupos. En el caso del FUZ provienen del medio estudiantil de inicios de la

década de los años sesenta, por lo que la edad de inicio de sus miembros en un grupo armado es alrededor de los 30 años y, con más voluntarismo que proyecto teórico-político, están más apegados a lo que se suele llamar el “espíritu del tiempo”. Aunque una diferencia notable entre estos grupos, y el MAR, es que los primeros realizaron con gran eficacia operativos muy importantes de gran impacto, por ejemplo, la LCA en Monterrey, NL secuestró el 8 de noviembre de 1972 un avión de pasajeros para pedir la liberación sus compañeros presos para, posteriormente aterrizar en la isla de Cuba; el FUZ realizó el primer secuestro político en México: Julio Hirschfeld, funcionario público federal, que fue liberado tras el pago exigido de tres millones de pesos.

Retomando el caso del MAR, y de manera inverosímil sus miembros recibieron entrenamiento militar en Corea del Norte, hecho posibilitado por su estancia en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que al parecer les facilitó el contacto con diversas embajadas para que gestionaran su entrenamiento militar con miras a establecer, sostenían, el derrocamiento del gobierno por medio de la violencia revolucionaria. Su gestión resulta exitosa cuando Corea del Norte acepta entrenarlos, las razones nos resultan inescrutables, toda vez que este grupo de menos de diez personas sólo ofrecía su deseo de formar una guerrilla, así, de la nada, sin bases en México, sin militantes, sin proyecto revolucionario. A partir de ese apoyo que reciben en entrenamiento y dinero en efectivo, sus siguientes acciones tenderán a conseguir en México a miembros que quieran unirse a este intento de guerrilla. Cuando regresaron a México por los meses de septiembre u octubre de 1970, ya habían establecido lo que llamaron “escuelas de guerrillas”, para el entrenamiento de cuadros -pero que funcionaban más bien como círculos de estudio- en la ciudad de Jalapa, Veracruz, lugar en el que fueron descubiertos y detenidos por la policía judicial en febrero de 1971. Es decir, a cuatro meses del inicio de su aventura revolucionaria.

De breve existencia realizaron uno o dos asaltos sin un gran despliegue de organización. De acuerdo con Velázquez y Carrasco en el libro “Breve historia del MAR. La guerrilla imaginaria del Movimiento de Acción Revolucionaria”:

El 20 de febrero de 1971, la Dirección Federal de Seguridad detiene en Jalapa, Veracruz, a Ramón Cardona Medel, Ángel Bravo Cisneros y al líder del grupo Fabricio Gómez Souza. Hasta ese momento el Movimiento de Acción Revolucionaria era totalmente desconocido para la opinión pública; cuatro días antes la policía de Veracruz había descubierto la casa de seguridad que funcionaba como escuela de cuadros, en el operativo que llevó a cabo detiene a otros miembros en el mismo lugar. Un mes después se daría a conocer a la luz pública en forma de escándalo; dos cosas llamaron la atención: que habían sido entrenados en Corea del Norte en guerra de guerrillas y que el gobierno federal los reconocía abiertamente como organización guerrillera. Se toman acciones inmediatas y se expulsa a cinco diplomáticos soviéticos del país. (2010:25).

En una primera etapa de su aparición pública el MAR, adquirió importancia debido fundamentalmente al manejo mediático de línea gubernamental que les otorgó la identidad de grupo guerrillero, creemos que, en forma desproporcionada, en contraste con lo que realmente significaron y lo poco que aportaron a una causa revolucionaria que retóricamente defendían. En una etapa posterior a su irrupción mediática adquiere relevancia cuando el resto de militantes que no fueron detenidos, contactan con otras organizaciones armadas, como el Movimiento 23 de Septiembre, el Partido de los Pobres y la Liga Comunista 23 de Septiembre. La preparación militar de sus miembros, que algunos adquirieron en Corea del Norte sirvió para que aportaran este tipo de experiencia cuando se integraron a dichas organizaciones, y de alguna forma, esta fusión significó el encauzar a estos miembros en un proyecto político y en una línea ideológica más precisa, contraria a la de vacuidad e improvisación que en sus inicios caracterizó a la formación del MAR.

La Partidaria. Formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre

Uno de los objetivos que desde inicios de la década de los setenta fueron trazados por militantes como Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero fue el de aglutinar en una sola organización a la diversidad de grupos que habían surgido desde mediados de los sesenta. En el caso de Raúl Ramos Zavala, a partir de 1970 -fecha en la que abandona la militancia en el PCM- se dedicó a contactar con las diversas organizaciones armadas en el norte del país y a la producción de varios documentos, como “El Proceso Revolucionario en México” y “El tiempo que nos tocó vivir” en los que fundamenta ideológicamente la lucha armada que ya venía planeando y también sirve para deslindarse del PCM. Es a partir del título de estos documentos que se produce la metonimia “Los Procesos” para referirse al grupo de Raúl.

Tras su muerte en un enfrentamiento con la policía en 1972, es Ignacio Arturo Salas Obregón, quien asume el liderazgo de ese proyecto de unificación y, retoma los escritos de Raúl para continuar con la elaboración de los documentos para fundamentar la lucha revolucionaria en México, de esta forma surgen los textos: “Madera Uno”, “Madera Dos”, “Madera Tres”, “Madera Tres Bis” “Comunicado del Partido de los Pobres”, “Tesis de la Universidad-Fábrica” que contenían un “[...] análisis y recuento de las experiencias obtenidas en la lucha ya desarrollada y la forma en que debía continuar e incrementarse”³³. Esta producción documental estuvo encaminada a asentar bases teóricas e ideológicas comunes con miras a concretar el devenir de la organización revolucionaria. Y es en ese sentido que queremos resaltar su producción como el soporte ideológico de una organización compuesta por sujetos que, en un momento histórico de

³³ Archivo General de la Nación, Galería dos, “Liga Comunista 23 de Septiembre”, DFS 6-V-74, caja 2667.

definiciones optaron por estudiar, analizar, interpretar, y escribir sobre su lectura de la realidad política y económica a través de la perspectiva marxista como una alternativa de cambio.

Tanto en el contexto de su producción como hasta fechas más recientes, se ha señalado que los documentos adolecen de frecuentes errores desde los meramente formales, su extensión, densidad, estilo o fallas interpretativas y metodológicas, que llegaron a ser motivo de burlas desde las posiciones intelectuales. No consideramos necesario abundar en tales aspectos, salvo para señalar que también han sido elementos de crítica y descalificación para la Liga. Más bien, consideramos que su valor tiene que ver con su función y relevancia como guía teórica para el accionar político-militar de sujetos concretos que de esta forma actuaron en su contexto histórico para modificar una realidad y sólo vieron una vía para intentar cambiarla a través de las armas; por eso, nos parece relevante la opinión de Lucien Goldmann (1975) sobre los sectores radicalizados; entre otras cosas, menciona que no se trata de “cerrar los ojos ante la insuficiencia de sus análisis sociales y políticos o ante la naturaleza utópica de sus ideologías[...]los movimientos radicalizados son un síntoma de las transformaciones en curso y, al mismo tiempo uno de los factores que permiten esperar que aquéllas adopten formas progresistas y válidas para la cultura, la dignidad del hombre y el socialismo” (1975:13).

Dicho lo anterior, una vez definidos los planes revolucionarios, se designó a Gustavo Hirales, Leopoldo Angulo Luken y José Ángel García Martínez que ya venían desempeñando un papel fundamental en sus respectivos grupos y eran considerados como militantes preparados con experiencia de lucha para que coordinaran las tareas de unificación y para que estudiaran las zonas rurales de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango para establecer focos insurreccionales en la zona rural.

Fue hasta los primeros meses de 1973, cuando el proyecto de crear una organización vanguardista que condujera la lucha revolucionaria en México, empezó a ser una realidad al fusionarse los grupos armados que se mencionaron en páginas previas y se integraron al proyecto de formación de la LC23S,³⁴ en Guadalajara, Jalisco. Quedó constituida en marzo de 1973 y se

³⁴ A la reunión constitutiva de la LC-23S con carácter nacional que se realizó en Guadalajara, acudieron en representación de sus respectivos grupos Gustavo Adolfo Hirales Morán, José Ángel García Martínez, Manuel Gámez García (a) Julio, Eleazar Gámez García (a) Andrés, Wenceslao José García (a) Sam, Emilio Rubio (a) El Pacholo, Rodolfo Gómez García (a) El viejo, El “Comandante Matus” y José Ignacio Olivares Torres (a) Sebas e Ignacio Salas Obregón. La reunión nacional es el resultado del trabajo previo de varios meses en los que los principales impulsores de la unificación -Los Procesos- se contactaron con los líderes de los grupos que operaban en el país, continuando con el proyecto que desde 1971 promovía Raúl Ramos Zavala, Diego Lucero y Leopoldo Angulo Luke. La reunión Guadalajara, tuvo una duración de 15 días “durante los cuales se platicó y discutió escuchándose las ponencias y opiniones de los presentes, pero al final se adoptó la tesis expuesta en los documentos intitulados “Madera” y la necesidad de establecer una organización revolucionaria única que dirigiera todas las acciones de la lucha guerrillera, haciéndose una recopilación total que se conjuntó (sic) en un

erigió como líder máximo a Ignacio Arturo Salas Obregón, proveniente del grupo “Los Procesos” de Monterrey y reconocido por su capacidad teórica.

El perfil ideológico de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

La Liga fue la única organización que desde su fundación se preocupó por fundamentar ideológica y políticamente su opción armada, hecho relacionado con la formación teórica de sus principales fundadores: Raúl Ramos Zavala, Ignacio Arturo Salas Obregón, Ignacio Olivares Torres. Como se mencionó en párrafos anteriores, Ramos provenía de las Juventudes Comunistas y de la Universidad de Nuevo León; Salas y Olivares de grupos estudiantiles ligados a sectores del clero progresista y también estudiantes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), quienes unificaron sus criterios sobre actividades revolucionarias y la necesidad de crear una organización vanguardista que dirigiera las acciones de la guerrilla. Es necesario enfatizar el carácter distintivo de la Liga respecto a la importancia que concedieron a la preparación teórica y política de sus militantes, no obstante, la reducción a términos militares y operativos con los que se tiende a identificar a esta organización y, también, como fue caracterizada en el contexto de su aparición por diversos grupos que estaban por la lucha reformista y democrática. Sin embargo, la política fue central y prioritaria para su accionar, incluso desde la producción de sus primeros documentos, advertían las debilidades originarias respecto al aspecto teórico-político de los miembros de las organizaciones intervinientes en el proceso de su conformación como organización unificada:

Las grandes movilizaciones que desarrollan las masas a raíz de la encarnizada represión de la burguesía contra los grupos revolucionarios en el “invierno trágico”³⁵, vinieron a acelerar la elaboración teórica de un conjunto de cuestiones que sirvieron de base para precisar las posiciones políticas y para definir el papel de la organización revolucionaria. Tales cuestiones que aparecen en los documentos “Madera”, junto con el Comunicado del Partido de los Pobres”, las tesis sobre la Universidad-Fábrica, el documento acerca del Sindicato y el “Anteproyecto de Comunicado” son la base para el desarrollo de las discusiones entre los grupos que anteceden a la constitución de la Liga [...] La Liga Comunista 23 de Septiembre nace sin haber terminado el proceso de deslinde de posiciones en el seno de los grupos, e incluso en algunos ni siquiera se había llevado a cabo mínimamente; tal deslinde aparecía más difícil en un primer momento por el gran atraso teórico que privaba en el conjunto de los militantes. Esto, por un lado, por otro, el

solo documento intitulado (sic) “Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario” y se adoptó como nombre para la organización el de “Liga Comunista 23 de Septiembre” en memoria de los guerrilleros del grupo de Arturo Gámiz”. Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 6-V-74, caja 2667.

³⁵ Se refiere al año de 1972 cuando hay una sucesión de detenciones, desarticulaciones y muertes de militantes y líderes de las diferentes agrupaciones armadas urbanas y rurales como Genero Vázquez Rojas, líder de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) del estado de Guerrero; la muerte de Diego Lucero de los Guajiros, Raúl Ramos Zavala, de “Los Procesos”.

conjunto de organizaciones que se fusionaron mostraba multitud de desviaciones y vicios propios de su militancia anterior.³⁶

Consideraban que ser radicales en su lucha era la única vía posible para derrocar al estado mexicano y transformar al país, en ese sentido rechazan la mistificada legitimidad del régimen y proponen la constitución de un nuevo orden. Así lo expresaron en sus documentos: “el carácter armado y violento de la lucha revolucionaria no está determinado por el hecho de que “la burguesía haya cerrado todos los caminos”, no depende de la “debilidad de la extrema izquierda” o “del papel negativo de los partidos reformistas en no generar tradición obrera marxista”. No, el carácter violento de la lucha está determinado por el hecho de que el proletariado sólo podrá conquistar sus objetivos barriendo “por medio de la violencia con todo el orden social existente”³⁷.

El desarrollo ideológico de la Liga se relaciona con la síntesis de varios elementos teóricos aportados por diversas organizaciones y elaborado por militantes preparados como Ignacio Salas e Ignacio Olivares Torres, y a partir de esa eclosión teórica no habría una definición ideológica precisa, salvo si se define -como su nombre lo indica- comunista y, que asume la idea central marxista- leninista de construcción de un partido revolucionario³⁸ que fuera la vanguardia de los obreros para lograr el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder político. Otros elementos que incorpora son: una postura antagónica respecto a los frentes populares, visión crítica respecto a los países comunistas como la URSS, China y Cuba y también se pronuncia en contra de la revolución democrático popular.³⁹

Una postura ideológica que reiteradamente abordan en sus documentos es la lucha contra el oportunismo, concepto que fue retomado de una tesis planteada por Lenin y que en la Liga adquirió gran importancia y que va a terminar definiendo sus posturas con relación a otras organizaciones a las que considera oportunistas. En términos generales, la argumentación de esta tesis leninista parte del planteamiento de que, en el imperialismo como

³⁶ Comisión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre. (1974, mayo). Madera, (4).

³⁷ Liga Comunista 23 de Septiembre. (s.f.). Periódico Clandestino Madera, (núm. 20). Recuperado de www.periodicomadera.mx

³⁸ La función del partido aparece como la de guiar al conjunto del movimiento revolucionario hacia la consecución de los objetivos inmediatos: la construcción del proletariado como clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la conquista del poder político por el proletariado. La Liga no se ubica en otro sentido más que en ese; la clase ha constituido a la Liga con características tales que hablan de la posibilidad que la clase obrera la transforme en su Partido Revolucionario. La tercera Reunión Nacional y las “nuevas” aportaciones a la teoría de la vinculación partidaria, en, periódico clandestino Madera, Liga Comunista 23 de Septiembre, Comisión Nacional, mayo, 1974.

³⁹ Eladio Torres, ex militante de la Liga, entrevista realizada por la autora en la ciudad de México en 1997.

fase histórica específica del capitalismo cuya tendencia es anexionarse toda clase de países, se desarrolla un sector del proletariado que se aristocratiza. (Lenin,1971:87-89).

La aristocracia obrera es entonces, la base social de los partidos obrero-burgueses, dentro de los cuales se encuentra también la pequeña burguesía. Desde esta perspectiva, estas dos tendencias se convierten ideológicamente en instrumentos de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Cuando Lenin habla de oportunismo burgués, se refiere a esta corriente como una tendencia que hay que combatir. A partir de estos planteamientos, es que la Liga postula la lucha contra el oportunismo, porque lo considera como un gran obstáculo para el desarrollo del movimiento revolucionario, y así lo expone en sus documentos:

En México, la política oportunista es conocida en dos de sus modalidades: la “democracia” y el “militarismo” pequeño-burgués. La lucha contra estas modalidades y contra toda posición oportunista, constituye el aspecto central de la política proletaria. El proletariado no puede avanzar en su camino revolucionario, sino llevando a cabo una lucha constante y permanente contra su contrario.⁴⁰

A partir de su interpretación de los planteamientos marxista-leninistas sobre el oportunismo, planteó una ruptura y discrepancias ideológicas con todas las organizaciones sindicales, con los partidos políticos y sus líderes, incluso con otras organizaciones armadas que no se integraron a su proyecto de unificación, como las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), Unión del Pueblo (UP) y el Partido de los Pobres a las que imputaron el desarrollo de tendencias militaristas pequeño-burguesas. Su enfrentamiento fue dirigido contra el Estado mexicano y todas sus estructuras sociales, también hacia la oposición, a la que encuadran dentro de este esquema estatal; contra el capitalismo y la democracia y, también diversas organizaciones de izquierda:

Las luchas no han alcanzado expresiones más elevadas y si las masas estudiantiles entran rápidamente en un reflujo relativo; lo único que demuestra es cómo han alcanzado a ubicar y rechazar la política burguesa y oportunista de los demócratas que asumen la dirección de éstas luchas...con mayor fuerza y evidencia se manifiesta el repudio hacia el democratismo (sic) timorato y cobarde del PC, CCI, Puntos Críticos,... “chemones”, “héroes del 68”.⁴¹

Sin embargo, esta preocupación por las posiciones oportunistas se dirigía también hacia el interior de la organización, es por eso que en sus documentos se exhorta constantemente a combatir estas tendencias, que estarían condicionadas por el origen heterogéneo de posturas ideológicas de los grupos que se integraron a la Liga, tal como observa Jaime Laguna, ex

⁴⁰ La “democracia” y el “militarismo pequeño-burgués”. Modalidades del oportunismo propio de la descomposición de la sociedad burguesa. “Madera”, Liga Comunista 23 de Septiembre. Consejo de Redacción, sin fecha. citado en: Carrasco, 1999.

⁴¹ Manuscrito de la Liga Comunista 23 de Septiembre “Al Estudiantado Proletario”. s/f. Se refiere al Partido Comunista, a la Central Campesina Independiente, a la organización derivada del movimiento de 1968: Punto Crítico y a una organización estudiantil oficialista de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS).

militante de la Liga: “el origen diverso de los grupos, con una amalgama de teorías, y algunas prácticamente sin elaboraciones teóricas, ocasionarían este tipo de tendencias que van a estar reproduciéndose a cada momento, van cobrando cierta fuerza. Esto va a ocasionar que desde la dirección se esté llamando a combatir este tipo de manifestaciones ideológicas. En contra del oportunismo en general y del militarismo en particular”.⁴²

Vemos que, la diversidad de organizaciones que se integran a la Liga desde el principio abrieron escenarios marcados por las ventajas y desventajas de estos orígenes: por una parte, significaron la ampliación de sus acciones hacia zonas geográficas urbanas y rurales en donde ya existía un trabajo previo que se vio reforzado con la nueva organización, ahora de carácter nacional y, un incremento numérico de sus miembros. Por otra parte, este carácter heterogéneo de origen, ya traía implícito el problema que justamente la Liga buscó combatir desde sus inicios: las desviaciones militaristas y oportunistas que abarcaban cuestiones subjetivas e intersubjetivas relativas a factores ideológicos, políticos, disciplinarios y normativos que correspondían a una organización clandestina político-revolucionaria.

Concretamente y, debido al carácter clandestino de la Liga los militantes debían seguir estrictas medidas de seguridad; lo contrario, es decir el relajamiento y descuido de dichas normas implicaba una actitud no proletaria que ponía en riesgo a los brigadistas y a toda la organización, por lo que, eran considerados comportamientos oportunistas: 1) rebajar los métodos de lucha conspirativos; 2) rebajar los niveles de propaganda y; 3) enfatizar las acciones militaristas sobre el desarrollo político de la clase. Respecto al primer punto, se refiere a que debían apegarse a “una política proletaria” preventiva contra las acciones de la policía política. Estos métodos incluían: vigilancia estrecha del trabajo de los militantes, permanente discusión política, reclutamiento adecuado de militantes y estricto cumplimiento de las medidas de seguridad.⁴³ Los otros puntos, se refieren a la primacía que los militantes debían seguir de las actividades políticas sobre las militares.

La estructura político-militar

El área geográfica de la acción político-militar de la Liga tuvo una escala nacional y en sus inicios intentó fusionarse con organizaciones armadas rurales, como el Partido de los Pobres del estado de Guerrero, sin embargo, dicha fusión no llegó a concretarse por

⁴² Entrevista a Jaime Laguna, ex militante de la LC23S, realizada en diciembre de 1997 por la autora en la ciudad de México.

⁴³ Comité militar de la Liga Comunista 3 de Septiembre, Brigada Roja. (1975, 16 de enero). Algunas experiencias sobre táctica y técnica militar.

diferencias ideológicas, principalmente, pero también por diferencias de clase, de métodos, de identidades. El líder de la Liga, Ignacio Salas consideraba que el sujeto histórico y revolucionario era el proletariado, por lo que el PDLP debería subordinarse a la Liga y, por el lado del PDLP, Lucio Cabañas sostenía que la dirección debería recaer en su organización de base campesina. La Liga creó intentos de focos insurreccionales en Oaxaca donde operaba la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ), además de otras brigadas en Veracruz, Guerrero, Hidalgo y Sonora, en las que participaron campesinos e indígenas que realizaron algunas acciones como secuestros y asaltos.

Desarrolló sus acciones en la mayor parte del territorio nacional, y distribuyó a sus guerrilleros por zonas geográficas⁴⁴. Su estructura organizativa, se constituyó de la siguiente forma: una Coordinadora Nacional que marcaba las directrices políticas y concentraba el poder de decisión acerca de las acciones a realizarse y el destino de los fondos económicos de la organización. El Buró de Dirección como un órgano ejecutivo de las órdenes provenientes de la Coordinadora, también formaban parte de esta estructura un Comité militar y un Comité de prensa. Los Comités Coordinadores Zonales que se ubicaron en cuatro diferentes zonas del país y que estaban a cargo y supervisados por el Buró de Dirección. Al final de la estructura se encontraba la brigada, compuesta generalmente de cinco miembros cuyas actividades consistían en ejecutar las acciones político-militares: asaltos, obtención de armamento, repartición de la propaganda y actividades proselitistas.

Respecto al número de militantes que la organización llegó a tener, no existen cifras concretas. Un dato aproximado es el que proporcionó Salas Obregón: 124 responsables político-militares a cargo de los Comités Zonales, distribuidos en las diferentes zonas⁴⁵. Respecto a la cantidad de brigadas, mencionar una cifra exacta resulta más complicado, por ejemplo, uno de los comités zonales más numerosos era el del Noroeste, y el mismo jefe de la Liga declaró que “cuenta con mucha gente, tanto en Sinaloa, Sonora, Chihuahua y pocos en

⁴⁴ La Zona Noroeste comprendía los estados de Sinaloa, Sonora, Chihuahua y parte de Durango, y quedó a cargo Gustavo Adolfo Hírales Morán y Manuel Gámez García. Zona Noreste: Nuevo León y Tamaulipas. Responsables: José Ángel Garza Martínez (a) El gordo, Héctor Torres González (a) Mario; Jesús Piedra Ibarra (a) Arturo. Zona Occidente: Jalisco y Michoacán. Responsables: José Ignacio Olivares Torres, Pedro Orozco Guzmán y Emilio Rubio. En el Distrito Federal, donde operaba la Brigada Roja (anteriormente Los Lacandones) quedó a cargo David Jiménez Sarmiento. Esta división territorial es preliminar, ya posteriormente se formaron otras brigadas y se extendió la presencia de la Liga a otros estados de la república. Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS, 6-V-74, caja 2667.

⁴⁵ Coordinadora Nacional 13 miembros responsables; Comité zonal Noroeste 16, Comité del Sur 2, comité de Occidente, 12, Distrito Federal y Estado de México, 24; Comité Noreste, 23, Mexicali 7, Tijuana 4, Sierra de Chihuahua (dividida en 3 comandos). Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 6-V-74, caja 2667.

Durango, pero... no puede decir su número, ni aproximadamente”⁴⁶. Es decir, ya para 1974, la Liga se había extendido por gran parte del territorio del país, y había acrecentado su número de militantes, y aunque puede decirse que esa presencia en algunos estados se limitara únicamente a una o dos brigadas, en contraparte había estados en los que era evidente su mayor presencia, en las capitales de estados de Jalisco, Sonora, Sinaloa, Nuevo León, y en el Distrito Federal. Sin embargo, por el carácter de clandestinidad y el seguimiento obligatorio de las medidas de seguridad pertinentes, no parece viable que pudiera llevar a cabo un censo de militantes.

La presencia de la Liga en el 50 por ciento del territorio era una tarea compleja que precisó un nivel importante de organización, es por ello que contaba “con un cuerpo de servicios para asuntos secretariales, alquiler de casas de seguridad, control de las mismas, contacto y traslados de militantes clandestinamente sin que conozcan la dirección de los lugares a los que llegan”.⁴⁷ Su zona de influencia se localizó principalmente en la región norte y centro, es decir, en los estados con mejores condiciones socioeconómicas que estaban recibiendo los beneficios del desarrollo económico, en comparación con el sur del país.

Respecto a los operativos (López, 2010) menciona que la Liga llegó a realizar más de mil acciones, entre secuestros, asalto a bancos y empresas, enfrentamiento con policías, ajusticiamiento de infiltrados, etc. sin embargo las más importantes fueron las siguientes: el operativo denominado “Asalto al Cielo”, realizado en enero de 1974 que fue un intento insurreccional en los campos agrícolas de Sinaloa, y que pese a que resultó en detenciones y muerte de varios militantes, la Liga lo consideró una importante acción política; al respecto, Ignacio Salas mencionó en su declaración que:

Se preparó y ejecutó una acción coordinada en la ciudad y en el campo, en la que se causaron destrozos a vehículos y a algunos comercios de la zona urbana y muchos daños en los campos del Valle de Sinaloa, a tractores, instalaciones, estaciones de radio particulares y el asalto a la caseta de peaje de un puente y a las oficinas de Recursos Hidráulicos en donde se apoderaron de dinero y armas y esa acción tuvo como antecedente movimientos anteriores surgidos entre obreros y campesinos de la región en los meses de septiembre y octubre de mil novecientos setenta y dos, y en el último de enero citado participaron obreros de varias fábricas y de la construcción al servicio del INFONAVIT [Instituto Nacional del Fondo para la Vivienda de los Trabajadores], que de acuerdo con el análisis posterior que hizo [el declarante] en el escrito que redactó sobre el particular y que forma parte del documento intitulado Madera 2, Año II o Madera 5, el fracaso se debió a que los obreros y campesinos que en forma espontánea acudieron al llamado de los brigadistas fueron mal encauzados y dirigidos hacia lugares inadecuados.⁴⁸

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ Archivo General de la Nación, Galería dos, “Liga Comunista 23 de Septiembre”, DFS 6-V-74, caja 2953.

Inicialmente, los secuestros formaron una parte importante de las actividades de la Liga, tanto para la obtención de recursos económicos para su proyecto revolucionario, y como propaganda política, también como medio de negociación de demandas como liberación de presos, tal fue el caso del fallido secuestro del empresario Eugenio Garza Sada en Monterrey en octubre de 1973, en el que murió el empresario y un miembro de la Liga en dicho operativo. Las repercusiones políticas para el régimen derivaron en un efímero enfrentamiento entre la iniciativa privada de Monterrey y Luis Echeverría, el presidente de la República. El secuestro en la ciudad de Guadalajara del industrial Fernando Aranguren Castiello y el Cónsul de la Gran Bretaña, Anthony Duncan Williams, por su desenlace evidenció fallas importantes en la coordinación y líneas de mando de la Liga. El gobierno federal se negó a satisfacer las exigencias que aquella pedía a cambio de la vida de los secuestrados y los encargados del operativo de secuestro decidieron que el industrial fuera ejecutado y el cónsul liberado. Estas acciones ocasionaron que al interior de la Liga se hicieran ajustes y expulsiones porque se desobedecieron las órdenes desde la dirigencia-que hasta la fecha no se tiene certeza cuales fueron y si hubo desacato de los comandos-. Por parte del gobierno se intensificaron las prácticas de contrainsurgencia que la detención, tortura, asesinatos y desapariciones en contra de los guerrilleros

La política de la Liga

La LC23S se organizó con objetivos revolucionarios: cambiar radicalmente las estructuras sociales, económicas y políticas en México. Llevó al nivel máximo su confrontación contra el Estado mexicano. Esto no es un desafío menor, porque la Liga representaba una oposición total, revolucionaria, por eso era contraria a las posturas reformistas de organizaciones, partidos, intelectuales que no combaten las estructuras del sistema en su conjunto. Surgió en un contexto de dominio corporativo y hegemónico en contra del capitalismo en general:

[...] Cansadas de las vejaciones, humillaciones, explotación y miseria a que han sido sometidas por largos y penosos años, las masas trabajadoras, con el proletariado a la cabeza se lanzan a la lucha contra sus explotadores y opresores(...)la crisis económica que enfrenta actualmente el capitalismo a nivel internacional y en México, no hacen sino agudizar esta situación, rebelandose (sic) claramente una vez más, la incapacidad del actual sistema de vida social para satisfacer las más imperiosas necesidades de subsistencia de las amplias masas del pueblo. Todos los efectos desastrosos (sic) de las crisis (y de estas, en particular), vienen a recaer sobre las espaldas de los trabajadores: aumentan los despidos masivos, se incrementa realmente la jornada y la intensificación del trabajo, desminuyen (sic) los salarios reales (...)con todo ello aumenta la miseria del pueblo trabajador y de sus familias. Estas infrahumanas condiciones materiales de existencia y la experiencia política que históricamente ha venido acumulando el

proletariado, como fruto de sus luchas, sienta las bases para que, el desarrollo de la lucha revolucionaria sea cada vez más firme en este período.⁴⁹

Según uno de sus principales fundadores e ideólogos, el trabajo político y de agitación consistía en: “la exposición de la ideas socialistas a través de la agitación oral y escrita a las masas y también a aquellas gentes que son militantes de la organización o que tienen posibilidad de llegar a ser militantes”, también era partidario de que la actividad fundamental de la Liga debería centrarse en el sector obrero y de la necesidad de que el mando de la organización se centralizara, para efectos de contar con un órgano “más ejecutivo”⁵⁰.

La actividad política era prioritaria y se insistía en su desarrollo a través de las siguientes acciones: en primer lugar, intensificar el trabajo entre los obreros; infiltrar y dirigir movimientos de masas entre estudiantes, obreros y campesinos; preparar y dirigir paros y huelgas. Asimismo, la elaboración y difusión de propaganda relativa a los movimientos y sus antecedentes históricos a nivel nacional e internacional; organizar comités y brigadas en todas las zonas de operación de la Liga.

Las actividades principales consistían en propaganda y reclutamiento en las universidades, en las preparatorias, escuelas técnico-agropecuarias y normales; así como también en los campos agrícolas de los valles de la costa; con los obreros, con los trabajadores de la construcción, ferrocarrileros y con los obreros de las maquiladoras, sectores con los que promovían la agitación política con el objetivo de lograr la movilización de masas, paros y huelgas.

La propaganda fue primordial para la Liga, es por eso que la actividad de mayor importancia política y a la que más tiempo y recursos materiales dedicaron fue la redacción, impresión y reparto del periódico clandestino “Madera”, su órgano de difusión. Esta actividad fue tan importante para la organización que podemos afirmar que “Madera” define a la Liga: nunca dejó de imprimirse y distribuirse a pesar del riesgo que implicaba su producción; este periódico clandestino hace inteligible el interés en lo político de la Liga. Su impresión estaba a cargo del Comité de Prensa o Consejo de Redacción, el cual estaba integrado por los militantes más preparados teóricamente; en el período comprendido entre 1974 y 1981 se imprimieron 58 números. Su elaboración tenía el estatus de actividad prioritaria porque a través de esta se cumplían las tareas de propaganda socialista y de organización de la clase obrera a la que consideraban el sujeto histórico revolucionario. Es por eso que el periódico se distribuía principalmente en las zonas fabriles, bajo los siguientes supuestos:

⁴⁹ Manuscrito de la Liga Comunista 23 de Septiembre “Manifiesto al estudiantado proletario”, s/f.

⁵⁰ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 6-V-74, caja 2667.

Debemos impulsar la conformación y consolidación de los comités de lucha obreros, clandestinos y armados que tenderán a convertirse en verdaderos destacamentos organizados del Partido y Ejército Revolucionario de la clase obrera. Las actividades de agitación política y organización deben estar dirigidas fundamentalmente al sector obrero y particularmente a los de las capas bajas de la gran industria, los de la construcción, los ferrocarrileros y de la rama minero-metalúrgica. Esto va a permitir nutrir las filas de la Liga Comunista 23 de Septiembre de obreros a estos destacamentos y se logrará consolidar una dirección verdaderamente revolucionaria, unilateralmente proletaria.⁵¹

Por parte del organismo policíaco persecutor de la Liga, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), se evidenció un particular ensañamiento hacia los detenidos que se dedicaban a la elaboración e impresión del periódico. Para la DFS, operadora represiva del estado que instrumenta la política oficial de perseguir las prácticas y el pensamiento disidente, “Madera” era el órgano de la subversión a través del cual se atacaba al estado y promovía doctrinas extrañas al país según sus propios términos.

Es por eso que la propaganda de la Liga fue criminalizada, ya que para el estado el perfil ideológico de los miembros de la Liga era subversivo: comunistas, armados y propagadores de doctrinas exóticas⁵². Cabe mencionar que para muchos brigadistas su principal y única actividad en la organización fue la posesión y repartición de este periódico. Es justo en el accionar de la DFS con relación a la impresión y distribución del periódico en donde es posible apreciar los alcances de un estado terrorista que persigue el pensamiento disidente, puesto que para la policía política el periódico atentaba contra las instituciones y el Estado, por lo que cientos de simpatizantes fueron encarcelados, torturados y desaparecidos por realizar únicamente esta actividad.

Para el año de 1974, la propaganda de la Liga quedó a cargo del Comité de Impresión de la “Brigada Roja” que operaba en el Distrito Federal. El periódico “Madera” era considerado como “el cerebro ideológico de la Liga comunista 23 de Septiembre”, y se instaló una gran imprenta que operaba en San Pedro de Juárez, Estado de México, en donde se producía todo el material. La DFS decomisó documentos que contienen información sobre la educación política de la organización, en el informe del seguimiento de la DFS, el agente transcribe el siguiente texto tomado de los

⁵¹ Comisión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre. (mayo 1974). Periódico Madera, No. 4, p.31.

⁵² Un informe fechado el 21 de septiembre de 1971 en la ciudad de Monterrey, da cuenta de un allanamiento a un domicilio particular por parte de la Policía Judicial del Estado, lugar en el que “vio (sic) que había una gran cantidad de propaganda subversiva. De inmediato ordenó a la Policía Judicial Federal que fuera a verificar [...] y que consideraba que era necesario que fueran los Agentes del Ministerio Público Federal a recoger la citada propaganda. (Archivo General de la Nación, IPS, Galería 2, Caja 2454). Entre los libros que decomisaron se hallaban los siguientes títulos: Guerrillas y contraguerrillas de W. J Pomeroy; Revolución y contrarrevolución de Carlos Marx; Ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna de Elí de Gortari; Para leer El Capital, de Federico Engels, Las Contradicciones de Mao Tse-Tung, Las Raíces de la Religión de A.D Sujov; Marx y los Sindicatos(sic) de A.Losovsky; Mujer y sociedad de Silvio de la Torre. Agrega dicho informe que “la investigación ...nació de la versión de que 5 jóvenes (sic) y una mujer, al parecer estudiantes, habían rentado ese lugar en el que constantemente se observaba la presencia de dichos elementos y otros más que los visitaban y sospechándose (sic) que sus actividades no fueran lícitas” (Ibíd.)

documentos de la organización, una de las razones por las que el texto tiene demasiadas fallas ortográficas:

Las discusiones que hemos tenido de diciembre a la fecha han sido pocas (6 discusiones. El mes de enero (sic) no tuvimos discusiones políticas cuando el compa con quien se daba ésas, se ausenta (causas por todos conocida); quedando de venir otro compa para dar las discusiones, pero esto no fue así; En este período se “vino” la campaña del 16 de enero; no hubo la discusión de la preparación y desarrollo de la campaña de nuestro núcleo. Las discusiones dadas se han dado (sic) en torno a los puntos de la agenda elaborada por la dirección de la B.R. y a dudas formuladas por otros comités a las cuales se ha tratado de esclarecer en comité de impresión. Son los siguientes puntos: 1.- La aristocracia obrera es explotada? 2.-En el Ejército Industrial de Reserva existen lumpen? 3.-Desde que punto de vista existe el semiproletariado? En torno a los puntos de la agenda que han sido abordados son: 1.-análisis de las particularidades del imperialismo en la etapa actual... 2.-modificaciones en las clases...(su espoción (sic) ha sido aún deficiente. EDUCACIÓN MILITAR: El núcleo de impresión participó en el Seminario Militar en el cual se elaboró pólvora y 2 piñas. Además, se aprendió el principio para hacer “trampas para bobos”. EN LAS PRACTICAS DE SALON: Dicho comité cuenta con una pistola de aire, con la cual hemos practicado desenfunde, tiro de combate a corta y larga distancia; y prácticas con el “sistema de poleas”; triangulación con lápiz. INVENTARIO: En el mes de diciembre el comité de impresión contaba con equipo de fotografía, una prensa offset; una guillotina, 2 amplificadores, marco de vacío. Pero vistas las exigencias del movimiento revolucionario el comité se ve en la necesidad de reparar y perfeccionar el equipo con que se contaba, 2 compaginadoras,, 1 vibradora, un equipo completo de encuadernación, 1 fotocopidora, material en general de impresión para un período relativamente largo. Contamos con deficiencias en el proceso de impresión, pero creemos que en un período corto podamos ser un comité de impresión profesional en toda la extensión de la palabra... el material impreso de diciembre a la fecha ha sido: Madera#6---1,000, Minibanderas----2,500, Madera#7---1000, Madera# 8----10,000, Madera#9----2000, Banderas#----1000, Llamamiento----300, Portadas----4,000, 2 volantes Nos hemos abocado (sic) a la reorganización interna del comité de impresión tanto en el aspecto político como en el práctico... nos hemos propuesto un tiempo determinado diario para el estudio y discusión de “Madera”, con consultas y estudio de los clásicos. Discusión interna sobre puntos concretos una vez por semana. Todo esto para poder dar algunas aportaciones a el movimiento revolucionario así como una participación más directa en el movimiento revolucionario, en la elaboración de volantes, materiales, etc. y dar una respuesta revolucionaria...uno de los problemas a resolver para que el comité de impresión tenga un desarrollo político militar sistemático es el estudio y discusión permanente del desarrollo del movimiento revolucionario.⁵³

Observamos que, a pesar de la situación de persecución, detenciones, y constantes operativas policiacos y militares que les significaban pérdidas de brigadistas y sus dirigentes, prevalecen las disposiciones de los militantes a continuar con su tarea prioritaria de educación política, el eje central de su organización a través del periódico. Peñaloza (2020,85) así lo refiere:

[...] a pesar de la sangría que supuso el aniquilamiento de la LC23S por parte del Estado, su posición ideológica no cambió y su discurso, que paulatinamente se alejaba más de la

⁵³ Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS “Estado en que se encuentra la investigación sobre el asalto del banco de comercio sucursal Villa Coapa” Exp.11-235 L-28, H 87-111.

posibilidad real de radicalizar al proletariado y conducirlo hacia la victoria, continuó atacando, aunque sea en las páginas del periódico Madera, al Estado capitalista, a los traidores de clase y a los oportunistas pequeño burgueses [...] el último dirigente de la LC23S, Miguel Ángel Barraza García, cayó en enero de 1981 bajo las balas de la policía mientras repartía el Madera. (AGN, s DFS, c 163, e LC23S, l 13, f. 290) Asunto por demás significativo que evidencia la importancia del periódico para ellos y de la necesidad de repartirlo hasta el último aliento. En él podemos apreciar no solo la posición política e ideológica del grupo armado, si no como esa misma construcción ideológica no se modificó a lo largo de su existencia.

El aspecto militar

En la estructura organizativa de la Liga se encontraba el Comité militar como instancia paralela al Buró de dirección y abajo del Comité de redacción; a este pertenecían los militantes con más experiencia militar, y que se distinguían por sus conocimientos tácticos; en diferentes etapas destacaron militantes como Leopoldo Angulo Luken, Carlos Ceballos Loya, Wenceslao José García, David Jiménez Sarmiento.

La Liga llegó a la conclusión de que a través de medios pacíficos y legales no era posible desarrollar su lucha y que era necesaria la vía armada y la clandestinidad para sostenerla, teniendo como su adversario al Estado mexicano y sus instituciones, a la policía y al ejército. El combate contra ellos fue directo, y a través de estos enfrentamientos obtenían armas. Los asaltos a bancos y empresas y el secuestro de empresarios o personas acaudaladas, fueron actividades militares que consideraron indispensables para el sostenimiento económico de la organización; así como también “ajusticiamientos” de miembros del ejército y policías para obtención de armamento y de algunos delatores e infiltrados; así como de caciques en la zona rural, sin embargo, estos casos fueron los menos. Salas Obregón consideraba que debería seguirse un lineamiento de centralización alrededor de cinco aspectos militares que debían regir el funcionamiento de la organización: desarrollar las actividades militares para apoyar el movimiento de masas; ajusticiar miembros prominentes del ejército, la policía, líderes “charros” (oficialistas) y pequeñas unidades de los cuerpos de represión; desarrollar actividades para recuperar o expropiar armas y municiones; desarrollar actividades para expropiar todos los recursos materiales y monetarios para la lucha.y, desarrollar actividades para liberar presos políticos.⁵⁴

Contrastamos este informe de la DFS con un documento interno de la Liga con relación a los objetivos político militares y la declaración de Oseas, y no hay discrepancia salvo en la escritura de algunas palabras; ambas versiones son consistentes. Los documentos de la Liga dicen lo siguiente con relación a sus directrices militares acordes a la teoría leninista: a) crear los puntos de apoyo

⁵⁴ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 6-v-74, caja 2667.

para la lucha abierta de masas; b) liquidación de los cuerpos militares de la burguesía; c) recuperar armas y recursos bélicos necesarios para el desarrollo de la lucha; d) liberación de militantes revolucionarios presos; e) conseguir los recursos monetarios y materiales para el desarrollo de la lucha revolucionaria.⁵⁵

Los lineamientos políticos y militares citados anteriormente son las directrices producto de las discusiones de los mandos principales de la organización y, los encargados de los Comités Coordinadores debían seguirlas en sus respectivas zonas, a partir de la noción de “mando táctico”, lo que significaba que los comités zonales tenían la facultad de planear, desarrollar y ejecutar las actividades ya mencionadas aun sin ponerlas a consideración o aprobación de la Coordinadora Nacional. Una de las características de esta organización era su presencia a nivel nacional: operaba en la mayoría de los estados y las capitales más importantes del país, hecho relacionado con su base social estudiantil, que se encontraba en las principales universidades de México y por el origen de los grupos que la formaron que procedían de diferentes zonas urbanas y rurales.

Cerramos el capítulo reiterando que la Liga era la única organización fuera de los esquemas tradicionales de corporativización, cooptación y corrupción del estado mexicano. Tal disonancia con el sistema se tradujo en represión estatal, y en un *modus operandi* basado en la premisa de que, para alcanzar el cambio estructural que perseguían, debía nivelar tales enfrentamientos por la vía armada. Es preciso tener en cuenta tales condiciones para no caer en juicios reduccionistas y desplazar la faceta política de la Liga hacia lo militar o a la violencia unidireccionalmente, así, arriesgándonos a soslayar la violencia por parte del régimen contra los militantes, simpatizantes y familiares de los miembros de la Liga. Por otra parte, y una vez habiendo explicado el contexto económico y político del que la Liga fue emergente y, también de las expresiones armadas que convergieron en este proyecto de confederación revolucionaria, en el capítulo siguiente nos centraremos en tres casos de grupos que se integraron a la Liga y que ilustran las condiciones heterogéneas sobre las que hemos insistido respecto a sus orígenes y sus proceso de politización y, como desde formas prepolíticas, se pasa del “sujeto rebelde-individual a las prácticas y discursos de resistencia” (Scott: 2007:147). Los grupos son: los fundadores procedentes de la Universidad de Nuevo León y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara y un grupo de jóvenes obreros del barrio El Zapote, en Zapopan, Jalisco.

⁵⁵ Documento “La tercera reunión nacional y las “nuevas” “aportaciones a la teoría de la vinculación partidaria”, en Madera, mayo de 1974, p.21.

Capítulo 2. Los horizontes. Tres vertientes de la LC23S: desde la universidad y desde los barrios a una organización político militar y marxista.

Detrás del uso de la imaginación sociológica, está siempre la necesidad de saber el significado social e histórico del individuo en la sociedad y el período en que tiene su cualidad y su ser. (Mills, 1961:25)

El acercamiento a los antecedentes de los guerrilleros ha derivado en concebir a la Liga como multclasista. Es necesario enfatizar esta característica bajo los siguientes términos: el carácter no homogéneo de la Liga fue determinado por los diferentes grupos y sus cientos de integrantes, quienes provenían de distintos estados del país.

Asimismo, dentro de la procedencia de distintos estados de la República, se cruzan las experiencias de personas provenientes del campo y de la ciudad, de poblaciones con desarrollo desigual y sujetos pertenecientes a grupos históricamente vulnerables. Por ejemplo, quienes provenían de poblaciones rurales con dominio de caciques, de formas cotidianas de violencia o sujetos de zonas semiurbanas o semirurales. Este origen multclasista de la Liga engloba perfiles de la clase media, identidades de género, de clase, étnicas y miembros con condiciones y antecedentes migratorios.

Desde la introducción se señaló la tendencia en el que han incurrido algunos estudios (Romero,2003; Martínez,2011; Gamiño,2011; Rangel,2011; Oikion,2002;) al homogeneizar a los miembros de la LC23S bajo un sujeto abstracto con la identidad de estudiantes de clase media, politizado por el 68, por la revolución cubana o por el mayo francés. Estas posturas han ignorado cruces importantes entre clase social, procedencia, biografía, origen y proceso de politización. Por lo tanto, se hace necesario asentar el carácter segmentado entre los militantes de la Liga, en tanto esto posibilitará acceder a un conocimiento más apegado a lo que realmente fue y significó en el contexto de su surgimiento.

En primer lugar, se deben señalar algunas diferencias relevantes entre los fundadores y el resto de los militantes. La biografía de unos y otros registra diferencias significativas de su relación con la política; por ejemplo, los fundadores participaban en organizaciones cercanas a una política formal y promovidas por las élites económicas y religiosas del estado de Nuevo León; en cambio, la mayoría de los militantes ejercían formas de resistencia enmarcadas en formas prepolíticas, hecho relacionado con el origen de clase. Scott señala:

Si nos situamos en una amplia perspectiva histórica, veremos que el privilegio de una oposición política abierta relativamente segura es tan raro como reciente (...) siempre que

limitamos nuestra concepción de lo político a una actividad explícitamente declarada estaremos forzados a concluir que los grupos subordinados carecen intrínsecamente de una vida política o que ésta se reduce a los fenómenos excepcionales de explosión popular. (2007:235)

Esta característica multclasista de la LC23S se reflejó al interior de la organización, porque al poco tiempo de su creación empezaron a manifestarse las diferencias entre los miembros procedentes del ámbito rural y urbano. Entre estas diferencias se encuentran las formas y métodos previos de lucha, la dedicación del estudio del marxismo, las diferencias ideológicas que van a ocasionar posturas encontradas, rupturas y escisiones. Por ejemplo, respecto al origen de clase de los fundadores de la organización, un exmilitante de la Liga y proveniente del movimiento estudiantil de Monterrey, mencionó que en las actividades de la Liga se hacían esfuerzos por

[...] incorporar a la lucha revolucionaria el elemento obrero que históricamente ha formado la vanguardia de la revolución y por otra parte, al fortalecerse este sector dentro de la organización se pretende combatir la corriente de oportunismo y de democratismo que ha surgido en el seno de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en virtud de que la mayoría de los militantes y la totalidad de sus dirigentes, surgieron de la clase media a través de las agrupaciones revolucionarias que se forman en la mayoría de las universidades (...) y que por lo mismo al aplicar la filosofía y la dialéctica marxista-leninista para formular los planteamientos y directrices que ha de seguir la Liga, lo hacen en forma equivocada, teniendo como objetivos cuestiones inmediatas tales como entregarle al campesino un pedazo de tierra o hacer que el estudiante termine una carrera, objetivos que frecuentemente hacen que el individuo se desvíe de lo fundamental que debe ser la lucha por los objetivos históricos y la destrucción de clase enemiga para lograr finalmente el establecimiento de un Estado Socialista después de destruir las estructuras sobre las que está basado el actual estado burgués que gobierna México.⁵⁶

Precisamente, para analizar esta característica heterogénea y segmentada de la Liga analizaremos tres vertientes que la integraron y que proceden de diferentes ciudades, de experiencias político-sociales diversas, incluso, de diferente temporalidad. Los grupos son: los fundadores procedentes de la Universidad de Nuevo León y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM); el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara y un grupo de jóvenes obreros del barrio El Zapote, en el municipio de Zapopan.

Nuestra investigación toma estos tres casos de estudio para contrastar sus condiciones socioeconómicas y complejidades contextuales, consideramos, una variante para entender la Liga. En este sentido, analizaremos cómo los sujetos concretos llegan a complementarse, a confluir en un mismo proyecto y cómo estos factores van a influir en los itinerarios de la organización a causa de encontrarse desde posiciones opuestas, por ejemplo, las que sostenían los grupos fundadores: por una parte, comunistas y posiciones católicas por otra.

⁵⁶ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 17-V-74, caja 2700.

En el capítulo anterior analizamos que en la Liga confluyeron diversas organizaciones. Sin embargo, estas tres vertientes se entrelazan como un crisol en el que cada una de ellas aporta, en cierta medida, los elementos constitutivos de una organización con pretensiones revolucionarias. En términos concisos, se pueden identificar aspectos teóricos y políticos, la utilización de la violencia y el intento de politización de la clase obrera. Aunque la discusión sobre la convergencia de estos elementos implica cierta complejidad, el análisis de este contexto específico en relación con las tres vertientes resulta útil para comprender el proceso de estructuración simbólica e ideológica. Esta confluencia implica que cada vertiente contribuye, complementa y refuerza a las demás. En otras palabras, la teoría proporciona a la Liga los fundamentos ideológicos y conceptuales necesarios para comprender la realidad social y las estructuras de poder que se pretenden combatir, esta teoría se basa en la corriente marxista-leninista; la violencia se plantea como una respuesta y un medio para lograr las transformaciones y la toma del poder; por último, derivada de la ideología, es la concepción de la acción transformadora a través de la clase trabajadora.

Esta amalgama, en el marco que estamos analizando, cobra sentido cuando la examinamos a través del contexto histórico, cultural y social de México en los años setenta, en el cual nuestros sujetos están inmersos. Desde el inicio de sus luchas en el ámbito estudiantil, los fundadores se distinguieron por su preocupación y dedicación para fundamentar teórica y políticamente su acción colectiva, y posteriormente armada. Por su parte, los miembros del FER se encontraban inmersos en un contexto político y social local de corporativismo, dominación, imposición y violencia. Su surgimiento debe entenderse como un comportamiento defensivo en el cual tuvieron que desarrollar habilidades de confrontación. Por último, los jóvenes del barrio El Zapote surgieron a mediados de la década de los setenta, en un momento en el que la Liga estaba experimentando constantes ataques y la pérdida de sus principales líderes políticos y militares. La organización se dirigía hacia otras posiciones que no se centraban en operativos militares, sino que buscaban reclutar a elementos obreros a través de la politización y la educación en el marxismo. Asimismo, resulta valioso analizar las dos vertientes locales que surgieron a partir de la participación de jóvenes provenientes de los barrios de Guadalajara y Zapopan mencionados.

En conjunto, estos grupos llegan a significar lo que la Liga quiso ser y hacer; su análisis implica adentrarnos en esa dinámica heterogénea que encuentra vías de confluencia sobre la base de una lucha más amplia con ideas subyacentes de justicia social, como más

adelante analizaremos. Nos enfocaremos en conocer a los individuos a través de los siguientes presupuestos:

En una primera instancia, los sujetos-objeto de estudio y su relación con la política pretenden ser elucidados a partir de la hipótesis de que, excepto los fundadores, el resto de los militantes de la LC23S se desarrollaron en ambientes prepolíticos. Esto significa que, como afirmamos anteriormente, sus prácticas se encuentran dentro del ámbito de la infrapolítica, ya que no son formas aceptadas o legítimas de la política formal, sino que se desarrollaron fuera de los márgenes de la dominación y los modos corporativos del régimen del Partido Revolucionario Institucional, en función de espacios físicos y simbólicos. En virtud de este Estado corporativo que hemos analizado previamente, se dirigieron hacia la resistencia y la lucha. Además, no podemos ignorar la influencia de las condiciones de clase; recordemos que en gran medida, militantes de los diversos grupos armados son el resultado de migraciones internas y, por lo tanto, provienen de experiencias relacionadas con la violencia en el campo. Esta es una hipótesis inicial que consideramos importante plantear.

En segundo lugar, interesa centrar nuestro análisis a partir de la confluencia de posiciones opuestas que, de alguna forma, se desarrollan en un contexto internacional polarizado en donde existían una presencia significativa de ideologías influidas por los movimientos revolucionarios y socialistas en otras partes del mundo que llegó a recrearse en las universidades mexicanas y, a la par de la exposición a éstas, las mutaciones ideológicas que experimentan los sujetos con relación a los cambios en su sistema creencias. El capítulo lo hemos dividido en tres partes: primero analizaremos el contexto político del que surge cada una de los grupos y describiremos sus actividades y, posteriormente, haremos una recapitulación e interpretación de este fenómeno de confluencia.

1. Los fundadores. Estudiantes católicos de derecha se convierten al marxismo.

Si nos remitimos a los orígenes espaciales, temporales y simbólicos de la organización armada LC23S, tenemos que situarnos geográficamente en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, en un período de mediados de los sesenta para destacar dos procesos que consideramos centrales y que tuvieron lugar en diversos espacios: primero, las mutaciones ideológicas que abrieron nuevos horizontes a los principales líderes de esta organización y, en segundo lugar, la confluencia en actividades políticas comunes por parte de jóvenes universitarios. Es importante analizar estos supuestos, porque, desde nuestro punto de vista, ambos procesos son

el germen que, al poco tiempo, va a fructificar en la idea de tomar la vía armada, y proceder a la formación de la LC23S.

Monterrey, Nuevo León: asiento de poder económico y religioso

El estado de Nuevo León se constituyó en símbolo industrial del país en donde se han asentado grupos empresariales poderosos e influyentes; su capital, Monterrey en la década de los sesenta y setenta, “es considerada por muchos mexicanos, residentes y no residentes como un pujante centro industrial, activo entorno cultural que fomenta la empresa privada y contraparte ideológica de la capital del país y su influencia gubernamental, fomenta los vínculos entre políticos, empresarios y figuras religiosas del norte del país” (Camp, 2006: 90). Según (Vellinga,1989:9) “la burguesía regiomontana se constituyó en la fuerza empresarial más poderosa del país. El control casi completo de su propia base regional de poder, le permitió construir a través del tiempo un “baluarte” económico y político que podía influir en la política nacional”

Uno de los grupos económicos más poderosos a nivel nacional, se forjó en este estado: el “Grupo Monterrey” que tiene su origen en 1890 a partir de la fundación, expansión y éxito económico que significó la “Cervecería Cuauhtémoc” fundada por Isaac Garza y Francisco G. Sada y el posterior establecimiento de otras empresas que fueron creadas para proveer sus propias materias primas como fábricas de corcholatas y de vidrio y, en 1942 fundan su propia planta para producir láminas de acero (Basáñez, 1996:102).

A la muerte de Isaac Garza, destaca como figura prominente y líder empresario, su hijo Eugenio Garza Sada, que llegó a ser un referente empresario de gran relevancia. En 1943, los empresarios establecieron un instituto tecnológico con el propósito de satisfacer sus necesidades de personal (Instituto Tecnológico de Monterrey) y, en 1945 entraron al negocio de la industria química a fin de surtir los requerimientos de su fábrica de vidrio (Basáñez,1996:102,103).

Ya para inicios de la década de los setenta, las acciones de este poderoso complejo industrial pertenecían a dos familias: los Garza Lagüera (hijos de Eugenio Garza Sada) y los Garza Sada (sobrinos de Eugenio Garza Sada); tras la muerte de éste en 1973, el “Grupo Monterrey” se dividió en cuatro ramas entre los familiares, lo que significó una división de las empresas y sus negocios financieros. Una idea de lo importante y poderoso de este grupo y su impacto en el aspecto político de México, es expresada por Basáñez, ya que según él resultaba

importante observar la composición interna del “Grupo Monterrey”, ya que un adecuado entendimiento de sus alianzas familiares, conflictos y fuerza pueden ser útiles para comprender varios capítulos ocurridos en México después de 1968 (1996:104). Particularmente los que se suscitaron en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez con relación a su política económica⁵⁷ pero también los destinos de algunos funcionarios importantes en el sexenio de [aquel] parecen estar ligados a Monterrey en algunos aspectos (Ibíd.)

Vemos entonces que, el poderío de este grupo industrial tiene mucho ver con el contexto que nos ocupa, toda vez que en el párrafo anterior, mencionamos dos hechos que están estrechamente ligados a una parte de la historia tema de éste capítulo: la creación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y la muerte del líder del “Grupo Monterrey”⁵⁸. De acuerdo con la información oficial de la página del Tec de Monterrey (ITESM):

Don Eugenio Garza Sada fue un devoto impulsor de la educación. Creía firmemente en que el desarrollo humano conduciría a que México fuera un mejor país. Así, a través de la Sociedad Cuauhtémoc y Famosa, canalizó recursos muy importantes para la impartición de cursos y, sobre todo, para el otorgamiento de becas para los hijos de quienes trabajaban en las empresas afiliadas. A los veintiséis años de trabajar en la Cervecería Cuauhtémoc, don Eugenio consideró impostergable la preparación de técnicos mexicanos y emprendió su obra más importante: el Tecnológico de Monterrey, auspiciado por Enseñanza e Investigación Superior. A.C. Para ello reunió a un grupo de empresarios regiomontanos y cristalizó la idea de crear una institución cuyo objetivo fuera formar integralmente-y no sólo como profesionistas bien calificados- a hombres y mujeres. Esta institución, concebida en la mente de don Eugenio, según se dice, comenzó modestamente en una casa del centro de Monterrey, en 1943, con 350 alumnos y unos cuantos profesores. Don Eugenio dedicó gran parte de su tiempo a esta institución, siendo presidente del Consejo Directivo del Tecnológico desde 1943 hasta la fecha de su muerte⁵⁹.

Ambos hechos: la creación del ITESM y la obra y muerte de Eugenio Garza Sada, forman parte de la trama contextual que se tejió a partir de mediados de la década de los sesenta en donde se cruzaron posturas opuestas entre la izquierda y derecha, comunismo y anticomunismo, conservadurismo y radicalismo; PRI, PCM, catolicismo y grupos empresariales. Este complicado crisol político e ideológico, es el entorno para nuestra historia

⁵⁷ Basáñez sostiene que, “Eugenio Garza Sada, en apoyo a Echeverría, estaba desempeñando el papel de “muro de contención” a la ansiedad empresarial. Echeverría había hecho campaña desde 1970 con un programa de reformas que estaba preocupando a algunos hombres de negocios en cuatro aspectos: política fiscal, política laboral, papel del Estado en la economía y apertura política. Eugenio Garza Sada, como cabeza del grupo Monterrey, tenía la capacidad de mantener disciplinados a los empresarios” (1996:104).

⁵⁸ Eugenio Garza Sada murió el 17 de septiembre de 1973 en el intento de secuestro que realizó la recién formada Liga Comunista 23 de Septiembre.

⁵⁹ Tecnológico de Monterrey. (s.f.). Semblanza de Eugenio Garza Sada. Recuperado de <https://tec.mx/es/conocenos/nuestra-historia/eugenio-garza-sada>.

que involucra a las dos mencionadas: Universidad de Nuevo León (UNL) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

Como ya lo dijimos, si bien la fundación de la LC-23S tiene lugar en Guadalajara, sus raíces históricas se ubicaron en Monterrey y en este entramado político, donde grupos de estudiantes provenientes de estas universidades, con ideologías opuestas llegaron a tener un punto de confluencia en un proyecto revolucionario. ¿Cómo fue posible la conjunción? Primero, es importante resaltar que, en general, desde mediados de la década de los sesenta las universidades eran ámbitos muy politizados en donde se recreaba la influencia de corrientes marxistas: El Partido Comunista Mexicano, surgido en Monterrey en 1920, la Juventud Comunista, el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y por otro lado, el Movimiento Espartaquista Revolucionario, disidentes del Partido Comunista Mexicano liderados por José Revueltas, quiénes comenzaron a actuar en Monterrey en 1964, (Ovalle, 2020) conocidos como “los espartaquistas”.

La Obra Cultural Universitaria

En cuanto a los espacios de participación social controlados por instituciones vinculadas a los empresarios del Grupo Monterrey, la iglesia católica y un grupo de sacerdotes jesuitas, estos fueron la Obra Cultural Universitaria (OCU) y el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). En estos espacios participaban estudiantes universitarios católicos, quiénes probablemente se acercarían más a lo que se entiende como "política formal como el ámbito de las élites" (Scott, 2001: 236), en contraposición a otras formas de infrapolítica caracterizadas por liderazgos informales y la participación de no élites, las cuales predominaron en la base de lo que posteriormente se convirtió en la Liga.

Según (Alvarez, 2019) la Obra Cultural Universitaria se fundó el 25 de julio de 1963 como parte del programa apostólico que el sacerdote Francisco Hernández Chávez emprendió en la Universidad de Nuevo León (p,118). Su creación no fue un caso *sui generis*, sino que la fundación de la OCU queda enmarcada dentro de una tradición educativa que ya había sido implementada en varios lugares del país por los jesuitas. Es decir, la creación de espacios similares formaba parte de su obra social y pastoral.

Los sacerdotes jesuitas fueron llamados por el grupo de empresarios para que tomaran a su cargo la formación de los estudiantes del ITESM y que se desempeñaran como sus líderes espirituales, por lo que se instalaron en Monterrey en 1946 e inmediatamente se adaptaron a la

sociedad y elites regiomontanas. Estos sacerdotes estaban encabezados por Xavier de Obeso Orendain, Salvador Rábago González, Manuel Uribe Michel y Hermann von Bertrab (Álvarez, 2019). Como explica Torres Martínez (2018):

Antes de la aparición de los jesuitas, los clérigos adoctrinaban a los estudiantes en principios sociales cristianos: se les hablaba de pecado y matrimonio; con la incorporación de la Compañía de Jesús la directriz de la explicación de la doctrina cristiana cambió radicalmente, y a través de diversas conferencias y seminarios aquellos desmovilizados estudiantes de las universidades privadas comenzaron a despertar. Desde esta nueva óptica los jóvenes eran adoctrinados en una mentalidad progresista dentro del ramo del cristianismo. Siempre hacían destacar la personalidad de Jesucristo como el primer hombre que incitó al reparto de los bienes equitativamente entre los seres humanos; lo proyectaban en realidad como el primer comunista del mundo (Gamiño, 2006). En gran medida este cambio obedecía a que los sacerdotes de la Compañía de Jesús, encabezados por Javier de Obeso y Manuel Salvador Rábago, postulaban la Teología de la Liberación [...]

En la OCU participaban en su mayoría estudiantes católicos de la Universidad de Nuevo León, lo que significaba que eran los adversarios ideológicos del grupo universitario ligado a la Juventud Comunista de México (JCM).⁶⁰ Información relativa a esta organización está contenida en los informes que la policía política rendía a partir de la vigilancia.

En todo el país, se observaba un intento de corporativizar y manipular las universidades, y detrás de estos esfuerzos se encontraban tanto los políticos como los empresarios: “los políticos quienes deseaban el control de los estudiantes, por muchas razones: para evitar críticas y disturbios; para usar el poder de los estudiantes contra algún contendiente o, por el contrario, como apoyo personal; para prevenir el posible fortalecimiento de un rector, la forma que ese control tomaba era fundamentalmente a través de ayuda financiera y protección en casos de problemas policíacos”.(Basañez,1996:128) Pero, un poder y control más que el de los políticos y que operaba en todos los sectores de la sociedad regiomontana, era el de los empresarios, según Vellinga (1989) “a través de los años los que mandan lograron dirigir un dinámico proceso de industrialización, a la vez que controlaban totalmente los sectores sociales”(p.10)

Los grupos ligados al gobierno estatal y a los empresarios del “Grupo Monterrey”, quienes poseían un gran poder económico e influencia política en el gobierno y en la sociedad en general, también tenían un interés en moldear la política estudiantil. Desde su perspectiva, los conflictos estudiantiles eran vistos como factores de desestabilización del orden establecido. Para abordar esta situación, se empleó una combinación de represión y

⁶⁰ Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS “Grupo Organización Católica Universitaria”, 12 de marzo de 1969,11-142-L11, H-180.

cooptación, medidas paternalistas y reformistas, así como el uso del clientelismo como mecanismo de control de clase. Este conjunto de prácticas dio lugar a lo que se conoce como el capitalismo patrimonial, característico de Monterrey, como señala Vellinga (1989:10).

Aparte de los intereses de las élites empresariales por controlar a los estudiantes por motivos políticos, también existen razones de tipo ideológico relacionadas con la posición de élite económica. Según Basáñez, basándose en un estudio de Alcázar (1996:123, 1970,23):

Los empresarios tienen ciertos puntos de vista predominantes en términos ideológicos. Estos puntos de vista incluyen la creencia de que todas las personas tienen un lugar específico en la escala social que debe ser aceptado, una preferencia por los "blancos" sobre los "morenos", una predilección por el catolicismo, un prejuicio desfavorable hacia otras religiones o hacia el marxismo y el comunismo, un prejuicio desfavorable hacia los cambios en valores religiosos e ideológicos, y un prejuicio favorable hacia el mantenimiento del catolicismo. Aunque estos puntos de vista no se manifiestan de manera clara o directa, ni se enfatizan públicamente, es posible encontrar rastros de estas posturas conservadoras, anticomunistas y religiosas en las acciones y posturas de los empresarios.⁶¹

Los Estudiantes católicos y los comunistas

En la Universidad de Nuevo León el Partido Comunista Mexicano (PCM) llegó a tener un gran impacto a través de la Juventud Comunista (JC):

Por un lado, la Juventud Comunista, fungiendo aún como organización de base del PCM; con una gran relevancia en el estado y en los centros de aprendizaje, teniendo para finales de los sesentas a 530 militantes repartidos en tres sectores estratégicos: el popular, el foráneo; que comprendía a las zonas rurales del estado, y el estudiantil; en donde ya se tenía un firme expediente de lucha y actividad política contra la institución en favor de los derechos laborales de los trabajadores y de las libertades democráticas del alumnado. La JC era la organización con mayor experiencia de combate ideológico-político cuando comenzó la movilización estudiantil, su influencia se esparcía por las facultades de Filosofía, Psicología, Química, Economía y Leyes; llegando a las preparatorias y a las normales rurales. (Treto, 2022)

Debido a esta gran presencia en la UNL de las corrientes comunistas, es que el grupo industrial regiomontano mostró interés en patrocinar económicamente y respaldar a grupos, iniciativas u organizaciones que representaran un contrapeso a las organizaciones de izquierda vinculadas a la Juventud Comunista, tal fue el caso de la Obra Cultural Universitaria. Durante cuatro años, la OCU logró obtener apoyo por parte de los empresarios e influencia en las

⁶¹ Por ejemplo, en el ideario de Eugenio Garza Sada “que contiene 17 normas y conceptos personales y fue distribuido entre sus compañeros de trabajo, con la petición de tenerlo en un lugar visible en sus oficinas, siendo el mismo el primero en poner el ejemplo”. Llama la atención el punto V: “Ser tolerante. De las faltas que puedan encontrarse en la raza, color, modales, educación, o idiosincrasia de los demás”. Semblanza de Eugenio Garza Sada. Consultado en: <https://tec.mx/es/conocenos/nuestra-historia/eugenio-garza-sada>. 22 de mayo de 2023.

sociedades de alumnos, facultades y escuelas de la Universidad de Nuevo León sin mayores dificultades, debido a que la mayoría de los estudiantes eran afiliados al PRI. Además, una característica común de los miembros de la OCU era que la mayoría de ellos eran jóvenes católicos, entre los que se encontraban Alfonso Arias, Ramiro Cantú, Ignacio Olivares y Juan Marcos Iza.⁶²

Como lo mencionamos previamente, otro actor importante en este mosaico político, fueron los sacerdotes de la Compañía de Jesús, que sostenían el enfoque de la teología de la liberación que combina la lucha por la justicia social y la fe cristiana. Entre los años 1964 y 1965, los sacerdotes jesuitas Salvador Manuel Rábago González, Xavier de Obeso y Luis Franco se hicieron cargo de las conferencias para los jóvenes de la OCU, en las que desarrollaban contenido religioso y, según informantes de la agencia de espionaje del gobierno “en lo político, configuraban una liberalidad (sic) que aconsejaba muchas veces la simpatía al Régimen Federal (sic), ya que los industriales de Monterrey, principalmente el grupo de Eugenio Garza Zada (sic) simpatiza abiertamente con el actual régimen”.⁶³ De acuerdo a estos informes el contenido de las conferencias también iba en el sentido de postular que el cristianismo no puede estar desligado de la política, ya que hacer política no necesariamente significa ocupar un puesto de elección popular; también acerca de los valores socialistas de igualdad y fraternidad.⁶⁴

Es posible identificar esta estructura binaria en los grupos de ideologías opuestas que participaban de la política estudiantil al interior de la UNL: los católicos y los comunistas. Los primeros, enmarcados en las actividades que impulsaba la OCU, que contaba con infraestructura y apoyo económico de los industriales⁶⁵ y los segundos a través de la Juventud Comunista. Las diferencias entre estos dos grupos salen a relucir por sus posturas en las huelgas escolares, los mítines y con todo lo relacionado con los problemas universitarios.

Mientras que los estudiantes de la Juventud Comunista impulsaban demandas que sobrepasaban la problemática estudiantil y eran muy críticos tanto de la política gubernamental como de la universitaria, incluso en contra de la postura acomodaticia del

⁶² Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS “Grupo Organización Católica Universitaria”, 12 de marzo de 1969, 11-142-L11, H-180

⁶³ Ibid, DFS, 1969. Se refiere al período de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1966-1970)

⁶⁴ Ibid., p.4

⁶⁵ Según el informe, la OCU tiene su domicilio en San Nicolás de los Garza, Nuevo León, en donde cuentan con oficinas, biblioteca, sala de conferencias y de proyección y con un mobiliario para un cupo aproximado de un millar de estudiantes.

PCM, los estudiantes católicos de derecha se adherían a una línea conservadora que consistía en seguir las directrices de las autoridades y atacar las posturas comunistas.

El informe de la Dirección Federal de Seguridad reporta parte de lo que sucedió en un mitin relámpago⁶⁶ en la Plaza Colegio Civil, en la ciudad de Monterrey al que acudieron 60 estudiantes de la Facultad de Economía y la Preparatoria 2, y de las dos corrientes: los derechistas (católicos) y de la JCM. Los primeros increpan a los segundos con lo siguiente:

Hicieron uso de la palabra varios alumnos, justificando los motivos que los habían hecho (sic) llevar a cabo el movimiento de huelga. Pidieron el apoyo de los estudiantes universitarios, normalistas y de otros centros educativos. El mitin quedó a cargo de miembros del PCM, como Felipe de Jesús Rendón, Amel Garza, Raúl Ramos Zavala, sosteniendo diálogos con los presentes, dándoles a conocer que el ex rector Eduardo A. Elizondo no había tenido problemas porque había sido inmunizado por las corrientes políticas en el poder, con el fin de que no surgieran conflictos en su gestión como rector de la Universidad de Nuevo León, para luego lanzarlo como candidato a la gubernatura de la entidad. Los estudiantes derechistas manifestaron a Amel Garza que las anteriores declaraciones de la JC daban a entender lo que todo el mundo conocía, el PCM y sus apéndices estaban bajo contrato de arrendamiento con funcionarios prominentes de la actual Administración Estatal y que eran movidos según la conveniencia de los políticos en el poder, por lo cual era necesario que los presentes (en el mitin) comprendieran que el estudiantado debe arreglar sus problemas por medio de la persuasión a la mayoría de los alumnos, reclamando lo que realmente necesitan y no plantear demandas demagógicas, como lo han hecho los miembros de la JCM en el transcurso de todas sus agitaciones.⁶⁷

A partir de 1968, el contenido de las conferencias que impartían los sacerdotes jesuitas de Obeso y Rábago dieron un giro hacia lo político. Tal discurso exhortaba a la participación de los estudiantes en los problemas sociales del país. Por ejemplo, el 30 de agosto de 1968, la OCU organizó un “café universitario” en el que se citaba al estudiantado para discutir en diálogo universitario los problemas estudiantiles que ocupaban la atención del país y del mundo [...] bajo la premisa de que el cristianismo no puede ser apolítico, aunque así se le ordene [...] que hacer política no significa necesariamente ocupar un puesto de elección popular”.⁶⁸

En tanto el contenido de las conferencias de los sacerdotes jesuitas en la OCU se mantuvo en los términos aprobados por la cúpula empresarial, es decir, acorde a una postura cercana a la oficialidad y al régimen, no fueron cuestionadas tales actividades ya que

⁶⁶En este mitin participan Raúl Ramos Zavala (JC) e Ignacio Olivares Torres, (derechista), quienes son el ejemplo de las posiciones opuestas que dominaban la política estudiantil en la UANL, la fecha de ese mitin fue en 1967, pocos años después 1971, estarían de un mismo lado planeando actividades revolucionarias; aunque Raúl Ramos, el impulsor principal de la unificación de grupos armados, no llegaría a pertenecer a la Liga, porque murió en un enfrentamiento en 1972, Ignacio Olivares fue dirigente de la misma a cargo de la zona occidente.

⁶⁷ Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 5-IV-67, 166-17-1-L11-H-381.

⁶⁸ Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS “Grupo Organización Católica Universitaria”, 12 de marzo de 1969, 11-142-L-11-H-182,

cumplían su cometido de ser un contrapeso a la ideología de los estudiantes relacionados con la Juventud Comunista, este cambio en el contenido de sus conferencias, supuso una ruptura con los empresarios.

El giro en el contenido de sus conferencias, fue motivo para que los industriales retiraran su apoyo a los jesuitas, ya que "la ayuda económica había sido proporcionada exclusivamente con fines apostólicos y de ninguna manera para agitar políticamente en contra del régimen". Sin embargo, a pesar de esto, la semilla de la conciencia política ya estaba sembrada en los estudiantes católicos. Contrario a los objetivos de las élites, que buscaban mantener bajo control a los estudiantes de izquierda de la Universidad de Nuevo León y evitar que los estudiantes católicos fueran influenciados por ideas políticas de izquierda y comunistas, inevitablemente el contexto en el que ambos grupos existían en polos opuestos condujo a una convergencia que se materializó después de 1968. A inicios de los setenta, los jóvenes católicos y los de la Juventud Comunista se unificaron en el Consejo Estudiantil Universitario y comenzaron a luchar juntos por demandas comunes relacionadas con la autonomía de la UNL y la ley orgánica.

A pesar del control gubernamental y de las élites empresariales sobre la política estudiantil y que operaba en ambos extremos ideológicos, tanto en la derecha como en la izquierda, estudiantes con posturas ideológicas opuestas eventualmente se unieron en un mismo proyecto de lucha. En la Facultad de Economía de la UNL, se encontraban Raúl Ramos Zavala, José Luis Rhi Sauci, Luis Ángel Garza, Rodolfo Rivera Gámiz y Ángel García Martínez, quienes participaban en la Juventud Comunista. Por otro lado, en el grupo de estudiantes católicos de la UNL se encontraban Juan Manuel González Mendoza, María de la Paz Quintanilla, Gustavo Treviño, Juan Carlos Flores Olivo y José Ignacio Olivares Torres, quienes militaban en el Movimiento Estudiantil Profesional. A pesar de sus posturas opuestas, ambos grupos terminaron convergiendo en un proyecto revolucionario conocido como Liga Comunista 23 de Septiembre.

En el siguiente segmento abordaremos otros espacios y el perfil social de los dos principales fundadores de esta vertiente fundadora de la LC23S conocida como "Los Procesos": Ignacio Arturo Salas Obregón y Raúl Ramos Zavala,

El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP)

Hemos mencionado que algunos estudiantes del ITESM y de la UNL estuvieron en contacto con instancias cercanas a la política formal. Uno de esos casos es el Movimiento Estudiantil Profesional, que también ejerció influencia sobre los universitarios de Monterrey. Este movimiento tuvo sus inicios en la década de los cuarenta y tuvo alcance nacional, además de estar vinculado con la jerarquía católica mexicana.

El MEP fue fundado con la autorización de la jerarquía católica y contó con el apoyo de la Acción Católica Mexicana (ACM) entre 1945 y 1947. Según Ugarte (2022), “por sus orígenes institucionales, el MEP podría haber representado el espíritu tradicional de los obispos. Sin embargo, pronto estuvo expuesto al pensamiento de la teología de la liberación. Esta influencia convirtió al MEP en una organización progresista que brindó un fuerte respaldo al movimiento estudiantil [de 1968]” (p.116). Sin embargo, como organización creada en un contexto inmediatamente posterior a eventos muy conflictivos con el Estado, sus orígenes son más bien conservadores, como documenta Jaime M. Pensado en su ensayo “El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría”, basándose en publicaciones de diversas organizaciones religiosas:

Para estas fechas [1946-1947] la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), cuyos miembros habían representado las fuerzas juveniles católicas más importantes entre la Guerra Cristera (1926– 1929) y la Segunda Guerra Mundial (1939–1945), se habían dado cuenta de que el mundo secular era “irreversible”. Con la fundación de la Universidad Iberoamericana (de 1943 a 1952), el establecimiento del Partido Acción Nacional (PAN, 1939), el comienzo de una nueva relación más estrecha entre la Iglesia y el Estado y el surgimiento de la Guerra Fría, la tarea ya no se limitaba a crear una escuela o partido católico, como los viejos militantes de la Acción Católica habían previsto anteriormente, sino que se trataba de infiltrar de una manera más contundente a las escuelas públicas (y sus diferentes organizaciones estudiantiles) y a los sectores laborales que cada vez parecían simpatizar más con el marxismo de la época. En esta importante transición de “unión nacional”, el arzobispo de México, Luis María Martínez, exhortaba “a los fieles a dar pleno apoyo al gobierno”. Al mismo tiempo la educación socialista se veía en “declive” y el proceso de reconciliación abría nuevos “espacios para redefinir el papel de la Iglesia en la sociedad.” En el contexto universitario la vieja e importante UNEC dejaba de existir y, con el apoyo del padre jesuita David Mayagoitia, se convertía en la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM). De manera similar, la ACJM entraba en un momento de crisis generacional, ya que muchos de los viejos acejotaeros (miembros de la ACJM) no veían con buen ánimo la nueva relación entre el Estado y la Iglesia. Un grupo permaneció activo desde las viejas bases de la ACJM y un segundo grupo de estudiantes más jóvenes se separó parcialmente de estas bases y, con el propósito específico de resucitar el activismo estudiantil católico dentro de las escuelas universitarias y preparatorias, fundó el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). (2015:161)

En esta primera etapa, durante el período posrevolucionario, las actividades del MEP estuvieron enfocadas en lograr una expansión a nivel nacional e incorporar nuevos seguidores. Para lograr esto, llevaron a cabo acciones como la formación de grupos dedicados a actividades culturales y deportivas dentro de las universidades, con la intención de inculcar en los jóvenes valores cívicos y religiosos, además de resaltar la importancia de la disciplina en su formación profesional (Pensado, 2015).

Es importante destacar que durante este período, la ideología de los miembros del MEP se basaba en ideas anticomunistas. Junto con otros grupos similares que competían por el control de las universidades, abogaban por seguir los consejos de la Iglesia con el objetivo de generar un cambio positivo que pudiera contrarrestar los efectos del liberalismo, la revolución institucionalizada, el protestantismo y el comunismo (Pensado, 2015).

En una segunda etapa, las posturas de esta organización a grandes rasgos, tenía que ver con una crítica a movimientos contraculturales y a la influencia de otras culturas en la juventud como la estadounidense a través de la música, la literatura y otras religiones “ajenas a la idiosincrasia mexicana” que ocasionaron que los jóvenes se apartaran de los valores tradicionales de la sociedad y la familia.

A partir de principios de la década de 1960, diversas organizaciones católicas, especialmente el MEP, comenzaron a experimentar un cambio en sus concepciones iniciales anticomunistas. “Con el comienzo de una nueva etapa en la transición de los años cincuenta a los sesenta, los miembros del MEP empezaron a distanciarse de la retórica antimarxista. A diferencia de la primera generación, comenzaron a percibir los problemas obreros, campesinos, estudiantiles, de pobreza, hambre y salud no como fenómenos aislados, sino como productos interrelacionados del “desarrollo” capitalista (Pensado, 2015).

Un concepto clave que surge en las discusiones sobre el contexto de los años sesenta en relación con los jóvenes católicos y su militancia es el de radicalización. Este concepto se presenta con frecuencia en los estudios y junto con los procesos de cambio que ocurrieron en la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II y el surgimiento de la teología de la liberación en América Latina. Estos cambios a nivel mundial también tuvieron influencia en los jóvenes católicos, pero en México, otro factor clave fue el movimiento estudiantil de 1968.

El movimiento estudiantil de 1968 marcó un segundo momento importante en la historia del MEP. La gran mayoría de mepistas se unieron a la huelga estudiantil y desde sus respectivas brigadas trataron de promover el diálogo entre las diversas ideologías que

representaban a los diferentes grupos juveniles que se unieron al Consejo Nacional de Huelga (CNH). Los mepistas que se incorporaron al movimiento, al igual que sus compañeros de las izquierdas comunistas, expresaron de una manera más contundente su desacuerdo con la estructura vertical de la ACM, denunciaron la represión ejercida por los granaderos, se enfrentaron a los grupos provocadores de ultraderecha (como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación o MURO), identificaron al presidente Díaz Ordaz como el autor intelectual de la represión y reconocieron al movimiento en su contexto internacional (Pensado,2015:177).

Un factor que influyó en los jóvenes militantes de grupos católicos como el MEP para su alejamiento de esta organización y de la Iglesia, fue el 2 de octubre de 1968 y junto a este hecho, el papel que la jerarquía eclesiástica desempeñó durante todo el conflicto, que fue básicamente el de quedarse callados ante el movimiento y aún ante la magnitud de la masacre. Sostiene (Ugarte,2022) “El silencio de los obispos ante los acontecimientos de 1968 y su apoyo a la política gubernamental que encabezaba Gustavo Díaz Ordaz, afectó a los jóvenes católicos. Los cuatro meses que duró el movimiento estudiantil, de julio a octubre de 1968, no solo se dio sin la presencia de los obispos, sino que generó un conflicto de conciencia entre los jóvenes progresistas”.

Aunque hubo excepciones a este mutismo, como las de “el liderazgo intelectual de la Iglesia, representado por la Compañía de Jesús”(García, 2004, citado en: Ugarte, 2022) que desde el inicio del movimiento expresaron su solidaridad con el movimiento estudiantil a través de algunos sacerdotes y, también una gran excepción fue la postura de Sergio Méndez Arceo, que “fue un actor político de importancia, prelado incómodo para los otros obispos, más que molesto para los gobiernos de Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), y respetado a nivel latinoamericano” (Ugarte, 2022). Como sacerdote que profesaba la teología de la liberación expresó su preocupación y apoyo a los jóvenes del movimiento estudiantil, pero también criticó el silencio de la Iglesia al considerar que los obispos mexicanos habían sido “tímidos” al hablar de las inquietudes de los jóvenes y de las causas que las provocan⁶⁹.

El papel de la Iglesia con relación a uno de los hechos neurálgicos en el México contemporáneo, ocasionó que en algunos sectores juveniles católicos se percibiera a esta como indiferente, no solidaria y más bien como aliada del gobierno. Esto influyó para que después de 1968, grupos de jóvenes dieran sus primeros pasos el camino de la radicalización y comenzaran a contemplar la vía armada, tal como sucedió con Ignacio Arturo Salas Obregón, quién se acercó a los círculos de lectura del MEP y ayudó a amalgamar

⁶⁹ Fazio, C. (2008, 6 de enero). Méndez Arceo y el ‘68. La Jornada Semanal.

teóricamente las concepciones obreras de la LC23S (García Martínez, 2022). Este acercamiento fue importante porque “[...] mostró varios elementos 1) el grupo disidente de la JCM [...] se movilizó por varias regiones de la república, 2) se entablaron nuevos contactos, 3) las redes de relación se reconfiguraban en torno a la idea de enarbolar un proyecto revolucionario a nivel nacional”. Enseguida examinaremos este proceso de mutación ideológica.

Arturo Salas y Raúl Ramos: el cruce y los horizontes

El concepto de horizonte, según una acepción filosófica, se refiere al límite que delimita las posibilidades de búsqueda, pensamiento o actividad en general. Es un límite que puede desplazarse, pero que se presenta una vez más después de cada desplazamiento (Abbagnano, 2016:561). Inicialmente, planteamos la idea de horizontes como un recurso metafórico y como punto de partida para examinar la evolución de los sujetos en relación con sus ideologías políticas.

Utilizamos el concepto de horizonte para referirnos a los límites de conocimiento, experiencias y perspectivas que ciertos colectivos e individuos, como los estudiantes católicos, militantes en organizaciones religiosas, mantienen en un espacio y tiempo determinados. Exploramos cómo, a través de diversas circunstancias, se produce un cambio ideológico que puede modificar o ampliar estas perspectivas. Cuando un sujeto experimenta un cambio en su ideología, es posible que se amplíen sus horizontes -aunque también puede suceder que haya una reducción-. Este cambio puede ser resultado de la exposición a nueva información, experiencias personales particulares o una revisión de las creencias previas.

Es crucial considerar los diferentes factores y el contexto específico en el que ocurren estos cambios. Nuestro objetivo es identificar los siguientes elementos: cómo se produce la exposición a nuevas ideas, qué factores influyen en la confrontación de las experiencias previas, el cuestionamiento de las propias creencias y los cambios en las prácticas y acciones.

Hemos mencionado previamente que nuestro interés va enfocado a entender cómo es que se dio una confluencia de sujetos que partían de posiciones ideológicas opuestas, por eso, nos resulta de suma utilidad la perspectiva teórica de Stuart Hall (2003) referida al concepto de identidad. Partiendo de la idea de que:

las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quiénes somos” o

“de dónde venimos” sino en qué podríamos convertirnos, como nos han representado y cómo atañe al modo como podríamos representarnos [...] Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas.[...] Sobre todo, y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. (p.17-18).

Si bien, tenemos presente la complejidad del tema de la identidad y, por lo mismo, como menciona Hall “la deconstrucción [que] se ha realizado en el interior de varias disciplinas de la noción de una identidad integral, originaria y unificada” (2003:13)) hemos considerado que las definiciones previas de Hall nos pueden orientar en la comprensión de cómo en el contexto que nos ocupa, los cruces y puntos de encuentro que se dieron entre sujetos opuestos, llevaron a una complementación de otredades, y la constitución de otras identidades, precisamente a partir de la diferencia.

Ignacio Arturo Salas Obregón

Ignacio Arturo Salas Obregón, nació en la ciudad de Aguascalientes en 1948, en el seno de una familia pudiente, de clase media alta, y su padre se dedicaba al comercio. Su familia era de fuertes creencias católicas, que eran compartidas por aquel, incluso un miembro de su familia era sacerdote. Su instrucción primaria la realizó entre los años 1954 a 1960 y la secundaria de 1960 a 1963 en el Instituto Aguascalientes. Estudió el bachillerato en el ITESM y posteriormente se inscribió en la carrera de Ingeniería Civil en 1965 en la misma institución. Al ingresar en esta universidad, Ignacio profesaba con mucha convicción la religión católica, a tal grado que uno de sus compañeros universitarios, José Luis Sierra, declaraba que cuando ambos estudiaban en el ITESM aquel “era de ideas extremadamente religiosas”⁷⁰, en contraste con él mismo, ya que admitió que “aún cuando era de las mismas ideas, no a tal extremo”⁷¹. Para que Sierra Villarreal, también católico practicante adjetivara en esos términos la religiosidad de Ignacio Arturo, podemos imaginar que se trataba de alguien con un catolicismo muy arraigado.

El contexto universitario es entonces una atmósfera en la que se desarrollan actividades religiosas promovidas por las organizaciones conducidas por el clero católico, en las que participaba Ignacio Arturo. Militó en el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) desde el año de 1966 y, en esa fecha el MEP era dirigido por el sacerdote jesuita Salvador Rábago, y

⁷⁰ Archivo General de la Nación, Galería 2, DFS. 19-02-72

⁷¹ *Ibíd.*

desarrollaba actividades en el interior de las agrupaciones estudiantiles como conferencias, encuentros y mesas redondas bajo la doctrina católica pero con la influencia del clero progresista que seguía la línea ideológica del sacerdote colombiano Camilo Torres⁷² Precisamente una de estas conferencias fue impartida por Sergio Méndez Arceo, el principal y más importante sacerdote de la teología de la liberación y de Cristianos por el socialismo en México: “en noviembre de 1967 en el Teatro Calderón de la ciudad de Monterrey, pronunció la conferencia “Cristianismo y cultura” ante estudiantes de la Universidad de Nuevo León. Allí hizo alusión a la necesidad de un diálogo entre marxistas y cristianos “Andaba, decía el obispo, a campo traviesa, examinando el fenómeno ateo, buscando una convivencia humana que pudiera acabar con “el eclipse de Dios”.⁷³ Ignacio Salas, no concluyó sus estudios de ingeniería civil, debido a que en 1968 abandonó la universidad para dedicarse de tiempo completo a labores sociales que eran parte de la agenda ideológica del MEP, ya que en ese año fue nombrado presidente nacional de dicha organización, por lo que se trasladó al Distrito Federal (Ciudad de México) en donde habitaba una casa de la organización Acción Católica en la colonia San Rafael. Se relaciona entonces con el sacerdote jesuita Javier De Obeso que, como ya mencionamos, era dirigente de Obra Cultural Universitaria en Monterrey, también con el sacerdote Francisco Javier Hernández, asesor legal del MEP, quienes se constituyeron en sus referentes ideológicos enmarcados en la teología de la liberación.

Es precisamente en esta ciudad donde podemos trazar sus actividades conforme al enfoque de la teología de la liberación que ya venía profesando y en la que va a combinar su fe cristiana con la lucha por la justicia social y la liberación de los oprimidos. Y es aquí donde ya se puede constatar las acciones derivadas de sus ideas de la opción por los pobres que lo lleva a hacer labor de concientización en las colonias proletarias.

En Ciudad Nezahualcóyotl, -en los setentas una colonia con condiciones de marginalidad del Estado de México- participa en actividades en la iglesia Nuestra Señora del Refugio, en la colonia La Aurora, en donde ya se había instalado para vivir. En la mencionada iglesia semanalmente se realizaban las “misas de la juventud” que eran oficiadas por el sacerdote Martín de la Rosa. Algunos aspectos de la dinámica de esas misas, eran que los rezos se acompañaban con música moderna y que el padre De la Rosa pedía que se comentara

⁷² Entre los casos históricos ilustrativos de mutaciones ideológicas, es ilustrativo el caso del sacerdote guerrillero colombiano, el que llegó a ser “un punto de encuentro de todos los procesos que llevaron a los católicos a la lucha armada [...]quien murió en 1966 mientras la practicaba, arma en mano en su país. Él se transformó en el símbolo de los católicos latinoamericanos que vieron en la violencia, en la lucha armada, la única vía para la redención de aquel pecado colectivo [la miseria]”. (Amaral, en Lanusse,2007:19)

⁷³ Fazio, C. (2008, 6 de enero). Méndez Arceo y el ‘68. La Jornada Semanal.

y polemizara sobre el evangelio. Precisamente en esa dinámica intervenía Ignacio Salas con opiniones respecto a la desigualdad social, siendo muy notable “su facilidad de palabra”.⁷⁴

En las diversas fuentes como testimonios orales, documentos, declaraciones, trabajos académicos cuando se alude a Salas Obregón, quienes lo conocieron tanto compañeros de estudio o de la militancia hablan en términos de sus capacidades intelectuales. Por ejemplo, un ex militante de la Liga, José Luis Moreno Borbolla, destaca esa capacidad teórica de Salas Obregón, quien: “fue sin lugar a dudas el líder natural del grupo guerrillero, por sus cualidades políticas y humanas, capacidad de oratoria, formación teórica y su prodigiosa memoria al citar párrafos completos de Marx y Lenin. Se distinguía de igual manera por su forma de vestir de camisa y saco, frente a los demás activistas formados en la izquierda con ropa informal y de mezclilla”. (Laguna, s/f). No podemos pasar por alto esta referencia, toda vez que indica los rasgos de carácter de Ignacio Salas sobre la formalidad con la que se conducía y que deja entrever una personalidad que se manifestaba en estos aspectos externos y, también, un código de vestimenta asociado a su pertenencia de clase.

A mediados del año de 1969 a través de su militancia en el MEP, en el Estado de México, junto con el sacerdote jesuita Martín de la Torre, sigue desarrollando “trabajo popular entre los obreros de la construcción y de pequeñas industrias de Ciudad Netzahualcóyotl a través de círculos de estudio y conferencias, que [se]impartían en la iglesia de la colonia La Aurora y en los domicilios particulares de los obreros a los que iban politizando”.⁷⁵

Estamos hablando de una fecha muy inmediata a la masacre perpetrada por el Estado mexicano en 1968, por lo que para estas fechas ya debía tener una lectura de este hecho, y al parecer empezó a cuestionarse sobre el sentido de sus actividades sociales, ya que manifestó que: “en vista de que no lograban nada efectivo con miras a la lucha revolucionaria que desde entonces planeaban, optaron por entablar relaciones con grupos de izquierda, por ejemplo, estudiantes de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México [...] al mismo tiempo que José Luis Sierra Villarreal buscaba relacionarse con otros grupos, con la mira de ampliar los conocimientos adquiridos para poder desarrollar su trabajo político a mayor escala.”⁷⁶

⁷⁴ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 19 02 72, “Declaración de Luis Moreno Urquieta”

⁷⁵ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 6-VI-74, caja 2667. Declaración de Ignacio Arturo Salas Obregón.

⁷⁶ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 6-VI-74, caja 2667.

Se asume que, en una etapa posterior a 1968, comenzó una reevaluación respecto a sus creencias y prácticas, y junto con ello, la posibilidad de nuevas perspectivas. Se considera que este proceso fue gradual y estuvo marcado por dudas y preguntas respecto a su propia ideología, enmarcada en los valores católicos. Esta reevaluación se relaciona con la exposición a nuevas ideas, a partir de aquellas arraigadas en el catolicismo, y después a la teología de la liberación, adquiridas durante su etapa de estudios en el ITESM.

Sin embargo, este marco teórico llega a resultar insuficiente, a pesar de que la teología de la liberación abarque la fe cristiana y la lucha por la justicia social, y a pesar de que argumente una compatibilidad con el sistema socialista. A medida que Ignacio Arturo y otros jóvenes se politizaban, sentían la necesidad de expandir sus horizontes hacia la acción más allá de los marcos estrechos que encontraban en este enfoque. En 1969, a los 21 años de edad y viviendo en la colonia La Aurora, Ignacio Arturo ya había iniciado su formación marxista mediante la lectura de teóricos de esa doctrina. Sin embargo, al considerarlos “revisionistas”, se dedicó a leer las obras de autores clásicos del marxismo.

Fue en ese año cuando, gracias al sacerdote Francisco Javier Hernández, Ignacio Arturo conoció a Raúl Ramos Zavala, militante de la Juventud Comunista. Durante este encuentro, discutieron sobre la filosofía marxista y una vez que unificaron sus criterios, comenzaron a elaborar tesis tendientes a incrementar la actividad revolucionaria. A partir de esta confluencia, empezaron a elaborar los documentos que servirían de base teórica para la futura organización armada que ya estaban proyectando.

Salas Obregón se une al grupo de Raúl Ramos Zavala, al que pertenecían Gustavo Adolfo Hiraes Moran, Luis Ángel Garza Martínez, Jorge Alberto Sánchez Hiraes, Heber Matus Escarpulli, José Luis Rhi Sauci, quienes participaban en las Juventudes Comunistas.

Raúl Ramos Zavala

Raúl Ramos Zavala nació en 1947 en Torreón, Coahuila, realizó sus estudios de Licenciatura en Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León; y desde muy joven empezó a militar en la Juventud Comunista Mexicana, en Monterrey. En 1969, a la edad de 23 años empezó a desempeñarse como profesor en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. En diciembre de 1970 en el III Congreso de la Juventud Comunista, Ramos Zavala se deslindó públicamente de la línea oficial del PCM por considerarlo alineado a las políticas del Partido Comunista de la Unión Soviética. Elaboró los

documentos “El proceso revolucionario” y “El tiempo que nos tocó vivir”, en los que asienta su postura hacia el PCM, en el primero de ellos, opinaba que:

Existen suficientes indicadores que la crisis de la que tanto se habla es extensible a toda la izquierda, cuyas organizaciones han sido incapaces, hasta ahora de crear un movimiento en alguna fuerza social, o al menos en una parte de ella sobre la cual influya y se integre la acción revolucionaria (esto es referible en un contexto histórico lo suficientemente válido como para evidenciar la incapacidad de la izquierda mexicana en dar coherencia y permanencia a la acción así como para acumular un stock de fuerzas combativas en el que se apoyen las acciones futuras) [...] la izquierda tampoco ha podido generar organizaciones revolucionarias sólidas, sensibles y sobre todo efectivas en su actividad [...] hoy en el propio partido [...] cuando aparecen planteamientos que puntualizan la necesidad de la autodefensa armada como pivote básico o inmediato para el desarrollo del movimiento se toman con la mayor fuerza a tales “desviaciones” combatiendo ferozmente su aplicación y hasta la discusión de base y la información sobre este tipo de problemas en cambio hacia los oportunistas Siqueiros, Oruna, Crispín Reyes se les trata como “jovencitos desviados” a los que “hay que ganar” para el Partido cuando han dado clara muestra [...] de su ligazón incluso pública con Echeverría y en general con el régimen. (Ramos,s/f)

Los jóvenes que se agruparon en torno al liderazgo de Ramos Zavala fueron conocidos como “Los Procesos”, grupo precursor de la Liga Comunista y que estuvo formado por miembros de la Juventud Comunista y de la Universidad de Nuevo León. Ramos se contactó con diferentes agrupaciones armadas y personas de diferentes estados del país. En 1971 dejó de impartir sus clases en la Facultad de Economía de la UNAM para dedicarse de tiempo completo a su proyecto de formar una organización revolucionaria.⁷⁷

Con el cruce entre Ignacio Salas y Raúl se empieza a entrelazar la trama de la historia de una de las organizaciones armadas más importantes en México: la Liga Comunista 23 de Septiembre. Raúl proporciona la base teórica marxista, que es adoptada por Salas Obregón, cuya formación religiosa ligada a la teología de la liberación, encontró sentido y cauce de sus inclinaciones sociales. Esta conjunción posibilitó un proyecto revolucionario como producto del análisis y el estudio de ambos jóvenes. En este sentido, el disenso inicial no pareciera ser un impedimento definitivo, sino que a causa de los múltiples espacios de diálogo es que se lograron tender puentes a un proyecto político en común.

⁷⁷ Joel Ortega, ex diputado del Partido de la Revolución Democrática (PRD) respondió a la pregunta sobre el valor histórico de la vida de Raúl Ramos Zavala, de la manera siguiente: “yo creo que uno muy importante: Raúl era representativo de esta generación desgarrada que no llegó a las armas como producto de la amargura sino de una concepción teórica así haya estado equivocado. Raúl tenía futuro como economista. Era el alumno más brillante de Chucho Puente Leyva. De haber escogido otro camino, bien pudo haber sido secretario de Estado o algo por el estilo”. (Revista Proceso, 6 febrero 2002, recuperado de www.proceso.com.mx)

En ese período cuando tenían poco más de un año de conocerse Ignacio Salas y Raúl Ramos, acontece otra masacre ocurrida el 10 de junio de 1971 contra estudiantes por parte del gobierno federal la cual tendrá un peso importante en el surgimiento de la Liga.

La represión del 10 de junio de 1971: dos respuestas de los estudiantes y el catalizador.

Consideramos que el movimiento estudiantil de 1971 y la represión que instrumentó el presidente Luis Echeverría (1970-1976), tienen un impacto contundente con respecto al grupo de jóvenes comunistas y católicos, tanto en términos simbólicos como políticos, porque creemos que esta acción del gobierno en contra, nuevamente, del movimiento estudiantil, fue la que catalizó y terminó por despejar las dudas que había en Ignacio Arturo y el resto de jóvenes católicos sobre la participación en una organización armada. Esta confluencia estuvo posibilitada por diversos factores.

A principios de 1971, la Universidad de Nuevo León venía arrastrando por lo menos desde hacía dos años problemas relativos a la exigencia de autonomía universitaria. En este marco, alumnos y maestros presentaron un proyecto de Ley Orgánica. Las autoridades universitarias propusieron otra ley contraria a los intereses de la comunidad estudiantil que fue aprobada por el congreso local. Los estudiantes al verse afectados por estas acciones oficiales, procedieron a realizar manifestaciones, protestas y movilizaciones. Otra acción que provocó la intensificación de las protestas y la solidaridad de otras universidades fue el nombramiento de un militar, el coronel Treviño Garza como rector de la UNL⁷⁸

Esta crisis de la UNL, reactivó los movimientos por parte de los estudiantes de los centros de educación media y educación superior en la ciudad de México de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional. Algunos grupos estudiantiles, sobre todo del IPN organizados a través de Comités Coordinadores se solidarizaron con los estudiantes de UNL y decidieron apoyar sus demandas relativas a una nueva Ley Orgánica, y otras de carácter general ya arraigadas en las peticiones estudiantiles como era la libertad a los presos políticos y la democratización de la educación. Como parte de ese apoyo, el 10 de junio en la ciudad de México, cerca de 10 mil estudiantes salieron a manifestarse y fueron reprimidos violentamente por el grupo paramilitar denominado “Los Halcones”. El resultado de ésta masacre fueron aproximadamente 150 heridos, 120 detenidos y 20 personas muertas. Este hecho fue un momento clave para cientos

⁷⁸ Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). (s.f.). Último borrador, p. 141.

de estudiantes que ya participaban en actividades políticas en sus escuelas o a través de las Juventudes Comunistas. En ese contexto se produjeron dos respuestas diferentes.

En un sector del estudiantado, las acciones decididas al día siguiente consistieron en reunirse y definir su postura frente a la masacre. De las asambleas organizadas en el Instituto Politécnico Nacional, en la Escuela Superior de Ingeniería Arquitectura (ESIA) surgieron los siguientes puntos: 1) Pedir la libertad de los estudiantes detenidos. 2) La destitución de Alfonso Martínez Domínguez,⁷⁹ 3) entrega de los cuerpos de estudiantes asesinados, 4) responsabilizar al gobierno federal de los hechos.⁸⁰

En la UNAM, también hubo diferentes posturas sobre a quién responsabilizar de la masacre, al parecer en las asambleas no se llegaba fácilmente a acuerdos y finalmente deciden lo siguiente: 1) Pronunciarse contra el gobierno en general, 2) pedir al director de Economía pague los gastos del sepelio de cuatro estudiantes, 3) Salir en brigadas para localizar desaparecidos en la Cruz Roja y Verde, 4) Asistir al mitin de Rectoría, 5) Asistir a la conferencia de prensa en la Facultad de Filosofía y Letras.⁸¹

La otra respuesta

La lectura de la represión del 10 de junio del grupo de estudiantes que pertenecían a las Juventudes Comunistas en torno al liderazgo de Raúl Ramos y de los estudiantes católicos de la Universidad de Nuevo León, que ya habían establecido contacto fue distinta a las posturas anteriores.⁸² Empezaron a planear formas de organización más radicales que incluyeran la autodefensa armada, la clandestinidad y el enfrentamiento con las fuerzas policíacas. El impacto de la masacre gubernamental según la declaración de José Luis Sierra, los llevó a pensar detenidamente cuáles eran las causas de esa situación, planteándose una serie de interrogantes, por ejemplo, ¿En qué país vivimos? ¿A qué se debió esa situación? ¿Qué fuerzas se conjuntaron, si

⁷⁹ Regente de la ciudad de México

⁸⁰ Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). (s.f.). Informe DFS 11-433 H-1-25, tomado del informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. Último borrador, p. 162.

⁸¹ Informe Femospp. (s.f.). DFS 11-4-L137 H-16-17.

⁸² En marzo de 1970 José Luis Sierra Villarreal e Ignacio Arturo Salas que ya vivían en la ciudad de México, y de acuerdo con la declaración del primero: crearon el Centro de Estudios Sociológicos en compañía del sociólogo Humberto García y dicho centro era subvencionado por un círculo de amistades que colaboraban con \$200 ó \$300, además con publicaciones que ellos mismo editaban y que eran sobre movimientos estudiantiles, reforma universitaria, pastorales de los movimientos juveniles de la iglesia; que constituía en sí el objeto de dicho Centro, el estudio de los problemas universitarios y que fue ahí precisamente donde se contactó con Raúl Ramos Zavala(...) que [asistía] por la bibliografía con que se contaba en la biblioteca de ese Centro[...] que poco a poco fueron cobrando afecto y ahí fue donde se conocieron .AGN.DFS, 19-II-72..Declaración de José Luis Sierra Villarreal C-2547

nacionales o extranjeras? y otras más, pues ello afectaba grandemente a la vida universitaria.⁸³. Este hecho llevó al grupo de Raúl Ramos a reforzar su convencimiento por la opción armada, que ya venía contemplando a finales de 1970, cuando militaba en el PCM:

A los pocos días después del 10 de junio el grupo se reunió nuevamente y en esa ocasión uno de ellos [Sergio Dionisio Hirales Morán “Pachis”] expresó “que los cauces democráticos se habían cerrado para el estudiante en general, para todos, por lo que era necesario tomar venganza y que había que matar “halcones”[...] esto es, un movimiento armado contra de los “halcones” y les dijo que le entran o no le entran (sic) y que entonces todos se quedaron callados, pues era una decisión que había que meditarse detenidamente como lo hicieron notar en ese momento [Sierra Villarreal y Salas Obregón] ya que ellos estaban por no matar halcones; por lo que se abrió un paréntesis para decidirlo, que duró como mes y medio; que “Pachis” al señalarles lo anterior, claramente se veía que era el portador de las decisiones de un grupo y que prácticamente les estaba diciendo que lo secundaran; que al mes y medio volvió a presentarse Raúl Ramos Zavala , quién les indicó que había que tomar las armas [...] que había que desarrollar un trabajo político que podía hacerse en forma visible , pero a la vez adoptar ciertas medidas clandestinas como [...] cambiarse de nombre, no hacer llamadas telefónicas, acudir PUNTUALMENTE (sic) a las citas, prácticas de tiro, que realizaron cerca de Río Frío en Puebla.⁸⁴

Esta información es importante para entender un momento clave de decisión para los nuevos horizontes de ambas posiciones. Por más que desde la postura de los estudiantes del PCM ya vinieran proyectando la acción armada, para Ignacio Salas y otros estudiantes que previamente se identificaban como católicos, debió representar un punto de quiebre importante. Se trata de un cambio de vida radical que debió suponer una crisis ideológica catalizada por las experiencias personales, las contradicciones internas y por los acontecimientos en el entorno político. Esto nos lleva a plantear un concepto de Habermas que -como él menciona-, toma del lenguaje usual de la medicina y que consideramos apoya la idea que planteamos de una crisis ideológica en el sujeto:

[...]con las crisis asociamos la idea de un poder objetivo que arrebató al sujeto una parte de la soberanía que normalmente le corresponde. Cuando concebimos un proceso como crisis, tácitamente le atribuimos un sentido normativo; la solución de la crisis aporta una liberación al sujeto afectado. Esto se vuelve más claro cuando pasamos de la medicina a la dramaturgia. En la estética clásica, desde Aristóteles hasta Hegel, crisis designa el punto de inflexión de un proceso fatal, fijado por el destino, que pese a su objetividad no sobreviene simplemente desde afuera ni permanece exterior a la identidad de las personas aprisionadas en él. La contradicción que se expresa en el apogeo catastrófico de un conflicto dramático es inherente a la estructura del sistema de la acción y a los propios sistemas de personalidad de los héroes. El destino se cumple en la revelación de normas antagónicas frente a las cuales sucumbe la identidad de los personajes cuando estos se muestran impotentes para reconquistar su libertad doblegando el poder mítico del destino mediante la configuración de una nueva identidad. (1991:16).

⁸³ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 19-II-72, caja 2547

⁸⁴ *Ibíd.*

Por lo general, en la literatura sobre los movimientos armados se mencionan los procesos de radicalización de los sujetos, de las bases estudiantiles, entendiéndose como una transición hacia prácticas más extremas y uso de la violencia, pero aquel lleva implícito también el cambio radical en la subjetividad, y en general en la vida de los sujetos. Tal parece que cuando se mencionan estos procesos de radicalización, se los hace aparecer como algo casi natural, propio del espíritu de época, del contexto; por el contrario, implica un acto completo de subversión de la vida del sujeto, y es posible que implique un momento de decisiones sumamente difícil.

A las prácticas de tiro que propuso Raúl Ramos, acudieron José Luis Sierra, Ignacio Arturo Salas Obregón, Sergio Dionisio Hiraes Morán, Heber Matus Escarpulli, Álvaro Guadarrama, Jorge A. Sánchez Hiraes. A finales de 1971, empiezan a planear su primera acción como grupo armado, que fue un triple asalto bancario en la ciudad de Monterrey. Esta acción fue la primera que realizó el grupo formado por la Juventud Comunista y los estudiantes católicos⁸⁵ los precursores de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Por otra parte, la decisión de organizar una guerrilla ya estaba en la mente de Ramos Zavala desde su pertenencia a la Juventud Comunista cuando cuestionaba la línea reformista e inmovilizadora del PCM, proyecto que empieza a tener forma después del 10 de junio de 1971 y a este plan se unieron el grupo de estudiantes católicos. En este punto, volvemos a la pregunta que planteamos inicialmente y que tenía que ver con las posturas políticas y opuestas en el espacio temporal y simbólico en los que se desarrollaron estas tendencias: ¿Cómo fue posible la confluencia de grupos de estudiantes con posturas ideológicas opuestas en un proyecto revolucionario? Algunas claves que nos pueden orientar en una posible respuesta se encuentran en la declaración que rindió el 18 de febrero de 1972 cuando fue detenido en Monterrey quien llegó a ser un dirigente de la Liga, José Ignacio Olivares Torres, estudiante de Economía y luego profesor de la UNL proveniente de la juventud católica.

Ingresa a la Facultad de Economía en el año de 1962 y en un principio formó parte de la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEN) que era patrocinada por el Grupo Empresarial de esta ciudad, y con relaciones directas con la Jerarquía Eclesiástica (sic), que tenía como función principal en (sic) llevar a cabo una lucha anticomunista y reaccionaria dentro de las universidades y que durante esa participación se dio cuenta que no era más que para sostener en última instancia a la clase dominante pero económicamente para que así pudiera seguir sosteniendo su situación de dominio y

⁸⁵ Se forman dos comandos: Carlos Lamarca y Pablo Alvarado, Salas participa en el segundo con Ramos y otros dos. El monto del botín fue entre 180 mil y doscientos mil pesos, el otro comando consiguió 200 mil. Un día después del asalto, hubo una balacera entre los miembros del comando en Monterrey y la policía local en los edificios del Condominio Constitución, donde murió uno de los miembros del grupo y varios son detenidos.

explotación de las clases populares, fue a partir de esto y con un contacto más directo con la realidad mexicana y que aunado con la búsqueda de un hombre nuevo, lo hizo cambiar completamente las posiciones y concepciones políticas que anteriormente sostenía, ayudado también con la conducta o actitud del gobierno a raíz de la represión de Tlatelolco en 1968 y 10 de junio de 1971. Quiere aclarar que fue en la escuela donde conoció y que también formaron parte del grupo de derecha a varios compañeros, entre ellos a María de la Paz Quintanilla, Juan Carlos Flores Olivo, y a la que ahora es su esposa del declarante señora Hilda Rosario Dávila de Olivares; que con ese motivo conoció también a algunos de los miembros integrantes del grupo opositor de izquierda entre los que estaban Raúl Ramos Zavala, Benjamín Temkin, Sergio Martínez, José Luis Rhi Sausi, Rosalvina Garabito y otros más cuyos nombres no recuerda. Que a Luis Ángel Garza y a Rodolfo Rivera Gámiz los conoció al regreso de un estudio de post-graduado (sic) que llevó a cabo en New York; que según recuerda fue por el año de 1970; que un poco antes de 1968 el grupo al que pertenecía el declarante y el grupo de izquierda de la Facultad de Economía y por las razones que ha expresado, comenzaron a celebrar pláticas y discusiones sobre la problemática económica y política que atraviesa (sic) el país, fue cuando entonces decidieron los de su grupo tener un rompimiento con el Grupo Industrial y la Jerarquía Eclesiástica (sic) para seguir una línea de conducta más independiente y que respondiera más efectivamente y directamente a favor de las clases más necesitadas del país; que fue entonces cuando principiaron (sic) a participar en los movimientos estudiantiles del sesenta y ocho, cuando el movimiento de 1969 por la Autonomía de la Universidad y posteriormente contra la Ley Orgánica del ex-gobernador Elizondo para la Universidad.⁸⁶

Tanto para Ignacio Olivares quien habla de un “contacto más directo con la realidad”, y para Salas Obregón las experiencias de su trabajo en zonas marginales los llevaron a tener un conocimiento de la realidad social que los llevó a cuestionar su papel subordinado ante la clase política, en la que se conjuntaron los intereses de los empresarios, los grupos de derecha y católicos. Al entrar en contacto con Raúl Ramos Zavala, encuentran una forma de hacer política que iba más apegada a sus intereses por las clases sociales más necesitadas.

Las cualidades personales de Ramos y Salas, su liderazgo natural y su dedicación al estudio del marxismo los llevaron a ser los fundadores y líderes de la LC-23S; la capacidad teórica de ambos, fue un elemento importante que influyó para sustentar un proyecto político con el que se identificaron cientos, quizá miles de individuos que provenían de una diversidad de experiencias de confrontación, y a quienes les dieron una herramienta política para encauzar su inconformidad social. La postura política y revolucionaria de estos, no es el producto de una tendencia a la violencia, o -como sostienen las posturas detractoras- del resentimiento social y la irresponsabilidad sino que proviene del estudio y el análisis, que dio un cauce político a las diversas manifestaciones de resistencia que se habían estado gestando a nivel nacional, por eso, creemos que su proceso de politización tiene que ver con lo que expresa Dussel (2011) “El acto teórico [...] es contemplativo, pasivo; produce la verdad como

⁸⁶ Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 1972, 11-219-L-1 H-237.

actualización de lo que el ente sea [...] El acto práctico es operativo, activo, produce la proximidad con el otro como justicia; se alcanza por la decisión [...] Su plenitud es la política.

Lo anterior es parte del proceso que siguieron los estudiantes de la UNL, el ITESM y de la Juventud Comunista, los fundadores de la Liga. Sin embargo, en relación al resto de militantes, como es el grupo que a continuación analizaremos, el Frente Estudiantil Revolucionario, el itinerario que recorren hasta confluir en la Liga parte de otro espacio sociocultural y político igualmente de dominación, pero marcado fundamentalmente por la violencia que atraviesa los espacios universitarios.

2. El Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Del barrio a la Liga.

El caso del FER ilustra algunas de las afirmaciones expuestas en la introducción respecto a la violencia en México, la cual suele acontecer de manera impune. También citamos a Barrington Moore con relación al sentimiento de injusticia social y el agravio moral que se genera cuando hay violaciones específicas al contrato social, por ejemplo, cuando la autoridad falla en el cumplimiento de sus obligaciones para proporcionar seguridad y organizar los propósitos colectivos (Moore,1989:56). Partimos de estos supuestos, para enmarcar el surgimiento de esta vertiente de la Liga, ya que consideramos que como sujetos inmersos en un contexto local político y social de corporativismo, dominación, imposición y violencia, su emergencia debe entenderse como un comportamiento defensivo que incluyó el desarrollo de capacidades de enfrentamiento y estrategias para nivelar el escenario de la confrontación.

El Frente Estudiantil Revolucionario fue una de las vertientes de la Liga, y de la que hablamos en páginas anteriores, por lo que en esta parte ampliaremos su análisis como movimiento radicalizado producto de las pugnas estudiantiles en un contexto de violencia que se concentró contra ellos aún antes de su conformación formal.

Esta violencia provino de un conjunto de fuerzas compuestas por su adversario, la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), grupo con respaldo gubernamental, lo que influía para que cada vez sus tácticas de violencia se incrementaran y fueran más extremas e impunes, ya que se sentían respaldados por todo el aparato gubernamental, especialmente sus instituciones judiciales. (Ordorika) señala que “La violencia que con frecuencia se ha presentado en los centros educativos superiores y contra los jóvenes universitarios, ha tenido en México manifestaciones muy particulares que corresponden a la naturaleza y esencia del sistema político mexicano”.(p.459)

Por eso, caracterizamos el surgimiento del FER, su desarrollo y acciones, como una postura de no encuadramiento a la política corporativa predominante en su dimensión local a partir de su involucramiento en el movimiento estudiantil de oposición en el seno de la Universidad de Guadalajara (UdeG).

Como ya mencionamos, el control de las universidades públicas en México ha sido estratégico para la consecución de fines políticos, y al interior de la Universidad de Guadalajara la lucha por posiciones se convirtió en el núcleo de una oleada de conflictos violentos. El escenario de fondo eran las disputas de dos familias con poder e influencias: los ex gobernadores José Guadalupe Zuno y Margarito Ramírez; Carlos Ramírez Ladewig –hijo del exgobernador - fue el primer presidente de la FEG y se convirtió en su dirigente, por lo tanto, el control de la UdeG quedó a cargo de la familia Ramírez.

Como nace el FER

En el estado de Jalisco, en cuya capital se encuentra la Universidad de Guadalajara, los conflictos que se generaron a inicios de la década de los setenta repercutieron en la política local y nacional, además de estar estrechamente ligados a la guerrilla que se desarrolló en esta ciudad. Es importante resaltar el papel de los siguientes actores políticos: la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG); el Frente Estudiantil Revolucionario (FER); las familias que manejaban intereses políticos locales; los Zuno y los Ramírez; el gobierno estatal, la UdeG y, como fondo, el contexto político nacional del período de elecciones presidenciales en la década de los setenta. La candidatura oficial del PRI recayó en Luis Echeverría Álvarez (1970-1976). Este hecho tuvo importantes repercusiones en Guadalajara, y es central para entender una parte de esta historia, ya que el futuro presidente de la república era el suegro de José Guadalupe Zuno. Esto creó expectativas de que tal coyuntura favorecería a los intereses de esa familia porque, siendo cercanos al futuro presidente, creyeron que podrían tener posiciones dominantes dentro de la política local, y en particular en la Universidad de Guadalajara.

En ésta última, se formó una de las organizaciones estudiantiles oficialistas más importantes del occidente del país: la FEG, formada en 1951 por Carlos Ramírez Ladewig. A partir de 1954 se consolida como una organización hegemónica de la representación estudiantil y llegó a tener influencia y poder no sólo en el ámbito universitario, sino también en la política local. Esta organización es un producto representativo de la cultura política priista corporativa; concentraba la representación estudiantil de las escuelas de la

Universidad de Guadalajara del nivel medio y superior, y también en el nivel secundario, por lo tanto, podía movilizar a miles de estudiantes. Esto se tradujo en que las contiendas por la representación estudiantil fueron dominadas por la FEG, excluyendo la participación de otras corrientes que eran marginadas la mayor parte del tiempo por medio de la violencia física. En este contexto y para disputarle las posiciones dominantes en las escuelas surge el FER, que desde su perspectiva “nace como consecuencia de la necesidad de una organización estudiantil independiente y democrática en nuestra Universidad, que luche por el desarrollo de una conciencia estudiantil honesta y progresista, que nos ubique al lado del pueblo en sus luchas por alcanzar sus más ancestrales anhelos de justicia y progreso social”.⁸⁷

La asentada cultura política del PRI y sus tensiones entre lo formal y lo real, tiene su equivalente en la FEG que retóricamente como organización estudiantil manejaba un discurso socialista, pero en la realidad era de prácticas oficialistas; su perfil era el de un grupo paramilitar, puesto que la portación de armas era un rasgo distintivo. Además, contaba con amplios recursos materiales otorgados por el gobierno local y federal, tales como un edificio completo para su uso, automóviles y armas. Aparte de estos recursos materiales, tenían de su lado el apoyo gubernamental y la impunidad para cometer delitos. Esta capacidad de control iba aparejada con el acceso a puestos académicos y administrativos en la universidad; manejo de negocios ilegales y a sus representantes se les permitía acceder a una carrera política en el gobierno local a través de algún puesto político, por ejemplo, diputaciones. De acuerdo con (Olguín, 1995) algunos de los factores que posibilitaron este enorme poder de la FEG, serían: 1) Su fundador, Carlos Ramírez, logró consolidar un espacio formal de representación estudiantil con el reconocimiento estatal; 2) Forjó una serie de relaciones que permitieron a la FEG designar a los actores sucesivos sin romper cierta legalidad reconocida en el Consejo General Universitario de la Universidad de Guadalajara; 3) a través de la participación política con el PRI, consolidó una alianza con el Estado mexicano, en tanto que la FEG fungía como instancia de control del estudiantado (p.120).

Sin embargo, debemos destacar una de las características distintivas de esta federación oficialista: la violencia. Según (Mendoza,1994) la descomposición de la FEG, empezó a manifestarse entre los años 1957 y 1963, cuando por diversas circunstancias:

[...] Se descompuso su legitimidad debido al permanente cuestionamiento que grupos de universitarios hacían a la presencia de Carlos Ramírez en la conducción y uso de la FEG, a las luchas internas que se desataron ya por el control político o la democratización de la

⁸⁷ FER. (s.f.). Manifiesto al pueblo de Jalisco. A la opinión estudiantil.

organización, por su corporativización con el partido oficial, la disputa entre corrientes priistas por el espacio que la [Universidad de Guadalajara] y el estudiantado representaban en la esfera política y, con especial peso sobre la opinión pública, la generalización de la violencia como medio usual para resolver las disputas político-estudiantiles. (p.9)

Los conflictos con otros grupos devenidos en sus enemigos, se convirtieron en enfrentamientos violentos en la ciudad de Guadalajara a principios de 1970, como se menciona en la declaración de un detenido, miembro de la FEG:

[...] sin poder precisar la fecha, encontrándose una noche en el local de la Federación “El Gordo Mora”, otro muchacho de apellido Cabrera [...] y algunos más se “aceleraron” y dijeron “que iban a (*ilegible*) vikingos”, refiriéndose a los pandilleros del Barrio de San Andrés, para lo cual contaban todos ellos con armas, y el citado “Gordo Mora” le dio al declarante un revólver calibre 38 y alrededor de veinticinco o treinta se subieron a cuatro automóviles y se dirigieron al barrio de San Andrés, en donde al llegar se bajaron rápidamente de los vehículos y agredieron a golpes y balazos a quince “vikingos” que se encontraban en una esquina, resultando heridos varios de éstos últimos, de los que detuvieron a dos y subiéndolos a unos [sic] de los coches los llevaron al local de la FEG, en donde entre todos los golpearon y después los llevaron a la Inspección General de Policía y los entregaron a las autoridades [...] que el declarante a pesar de haber dejado de estudiar, continúa militando en la FEG.⁸⁸

“Los Vikingos” del barrio de San Andrés.

Formas de organización ajenas a la política estudiantil de la Universidad de Guadalajara se desarrollaban en barrios periféricos de Guadalajara donde los jóvenes se reunían en pandillas. A mediados de la década de los sesenta, el barrio de San Andrés ubicado al oriente de la ciudad de Guadalajara, compartía características similares con otros barrios de la ciudad: semi urbanos y habitados por migrantes procedentes del campo, obreros y pequeños comerciantes. En San Andrés se formó la pandilla de “Los Vikingos”, una colectividad que se manifestaba a través de la violencia física, delimitación territorial, actos delictivos, enfrentamientos, y que en poco tiempo logró agrupar a cientos de jóvenes de otros barrios populares para formar un gran contingente juvenil con capacidad de convocatoria y organización. En tiempos de predominio corporativo oficial, tal despliegue de organización resultaba tanto peligroso como codiciado. “Los Vikingos” y su gran contingente que se destacaba por su capacidad de confrontación, aparecía como un grupo idóneo para ser cooptado o para ser utilizado como un grupo de choque. ¿Cómo un colectivo de éstas características forma parte de la historia de confrontación entre los grupos políticos que querían controlar la Universidad de Guadalajara? ¿Cómo es que pasa a la lucha en el ámbito

⁸⁸ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 28-XII-73, caja 2668

de la política estudiantil para intentar democratizar a una institución universitaria cuando la mayoría de sus miembros no estudiaban en ella? De acuerdo con los documentos del FER:

El proceso de coordinación se inicia a partir del ascenso del movimiento democrático en las escuelas como respuesta a las imposiciones de la FEG. Es un proceso en el que se van acumulando el descontento y un sentimiento de repudio por los fraudes e imposiciones que se venían dando de manera sistemática. En período de elecciones de las sociedades de alumnos, las planillas opositoras recurrían al apoyo de los barrios para contar con el respaldo de una fuerza que garantizará enfrentar la represión de la FEG. Así es como se van diferenciando las fuerzas y se involucra, de una parte, gente que sin ser estudiante, se identifica con el proceso renovador; se da la coordinación e impulsan su propio proyecto. Las Guardias Juaristas tuvieron su origen en San Andrés y los barrios vecinos.⁸⁹

Algunos estudiantes de la Universidad de Guadalajara como Juan Manuel Rodríguez Moreno, Arnulfo Prados Rosas, Bonifacio Mejía Segundo, Armando Rentería, Jorge Melendrez Luévano, que provenían del barrio de San Andrés o se relacionaban con los “Vikingos”, empiezan a tener confrontaciones con los miembros de la FEG por motivos de disputa en las elecciones para representantes estudiantiles en las escuelas que, como ya se dijo, eran dominio de la FEG. Aquí es donde los vínculos creados a través de la pertenencia a la patota salen del barrio y cientos de jóvenes acuden a las escuelas para respaldar a los candidatos de San Andrés. El apoyo consistía en enfrentarse a los miembros de la FEG en los mismos términos de violencia.

El Frente Estudiantil Revolucionario surgió en septiembre de 1970, discursivamente su demanda era democratizar a la Universidad de Guadalajara y disputar a la FEG la representación estudiantil. En su formación estuvo directamente involucrado Andrés Zuno, quien empezó a asociarse con los estudiantes opositores de la FEG y atraer a su causa política a los “Vikingos” como una estrategia para lograr sus fines de desplazar al grupo dominante en la universidad, alentado por una supuesta ventaja que representaba el parentesco con el candidato y futuro Presidente de la República. Finalmente, esto no ocurrió.

El 23 de septiembre de 1970, fue la primera acción pública de los estudiantes opositores a la FEG, al desalojar a los fegistas que se habían posesionado de la “Casa del Estudiante” que era uno más de sus centros de operación. Esta acción fue una directa declaración de guerra, porque solamente a través de medios violentos era como se podía enfrentar a dicha Federación, y con ello a todo un aparato de apoyo con el que contaba que incluía a

⁸⁹ Cómo surge el Frente Estudiantil Revolucionario, sin autor, sin fecha. Localizado en el archivo documental del Centro de Investigaciones Históricas sobre los Movimientos Armados (CIHMA), en la ciudad de México. Citado en: Carrasco (1999, p.79) Las guardias juaristas fue una idea de Andrés Zuno, que trata de encauzar a este grupo hacia una organización diferente a su identidad de pandilla. Como dijimos, la fuerza numérica y capacidad de confrontación de los Vikingos, resultaba atractiva como respaldo para fines políticos.

funcionarios de gobierno y policías que les garantizaban impunidad, En su propaganda que circuló en el año de 1971, ya constituidos como FER expresaron que:

Efectivamente un grupo de estudiantes tomamos la casa del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente, agrupación hace muchos años desaparecida y vinculada con las mejores tradiciones de lucha de nuestra Universidad. Lo hicimos como primer paso conducente a la limpia del gansterismo y la corrupción en nuestra Alma Mater considerando que un edificio heredado a los auténticos universitarios por las generaciones pasadas debía ser el símbolo de nuestra lucha y estar limpio de criminales fegistas. Para nadie es un secreto que la Casa del Estudiante del FESO se había convertido en un reducto de la mafia fegista y en centro de los golpeadores y asesinos de la misma. Los comerciantes de los alrededores sufrieron durante muchos años las tropelías y desmanes de los vagos malvivientes que en ella se alojaban e incluso pagaban “protección” en el justo deseo de verse libre de los “héroes” de la educación popular” ya que las autoridades jamás tomaron las medidas que la razón y la prudencia aconsejaban. Expulsamos pues a los pandilleros de la Casa del Estudiante [...] Dos días después de la toma [...] constituimos el FER con la participación de delegados de decenas de grupos democráticos universitarios que a pesar de la represión actuaban secretamente en la Universidad de tiempo atrás.⁹⁰

En los meses siguientes la ciudad se vio envuelta en una sucesión de actos violentos, enfrentamientos y asesinatos entre los dos bandos y que desembocaron en los hechos del 29 de septiembre. En esa fecha, el FER organizó un mitin en la Escuela Politécnica, a donde llegaron armados miembros de la FEG junto con su presidente Fernando Medina Lúa quienes empezaron a disparar contra los estudiantes reunidos. El resultado de ésta agresión fueron tres personas muertas, incluyendo a Medina Lúa, y un número no cuantificado de heridos. Desde la versión del FER:

El 29 de septiembre de 1970, estando en el patio de la Escuela Politécnica en un mitin pacífico con los compañeros del lugar se presentaron de improviso los maleantes fegistas, al frente Fernando Medina Lu (sic), “presidente” de los mismos. Sin previo aviso e intempestivamente abrieron fuego contra el mitin con armas automáticas de alto calibre, asesinaron a los primeros tiros al compañero vendedor de cocos que todos los días asistía a vender a los estudiantes su mercancía y cayeron acribillados BRAULIO SUAREZ TORRES Y FRANCISCO VILLAGOMEZ MIRAMONTES (sic). Catorce compañeros cayeron heridos de significación y muchos más con heridas superficiales. Indignados por la cobarde agresión algunos compañeros contestaron el fuego hiriendo únicamente a Medían Lua (sic) quien semanas después murió en el Hospital Militar de la ciudad de México a donde había sido trasladado por órdenes expresas del entonces Presidente Gustavo Díaz Ordaz en un avión ambulancia militar. ¡Así cuida el régimen a sus servidores!!!(sic).⁹¹

En los meses posteriores, recrudeció la persecución sólo hacia los miembros del FER por parte de la policía y de la FEG; fueron detenidos Eleuterio López Navarro, Javier Paredes Gómez, José Natividad Villela Vargas, Marcelo Torres Martínez, Everardo Becerra Bernal,

⁹⁰ M-1. Órgano de la brigada “Lic. Enrique Díaz de León” del FER. Febrero 15 de 1971. Número 2. Impreso.

⁹¹ *Ibidem*.

Jorge Blañir Ramírez, Bonifacio Mejía Segundo, Antonio Marrufo Torres y Guillermo Perez Mora, acusados de homicidio, lesiones, pandillerismo y daño en propiedad ajena con relación al enfrentamiento en la Escuela Politécnica, a pesar de que las autoridades judiciales no tenían elementos para configurar esos delitos.

Es relevante destacar este hecho porque ilustra el control de los poderes, en este caso el judicial y su sometimiento a órdenes superiores del poder político, de tal forma que llegaban a constituirse en instancias de perpetración y perpetuación de la injusticia, a tal grado que ni siquiera les interesaba guardar las formas de su parcialidad como, en este caso, dictando sentencias desproporcionadas. A los detenidos se les decretó formal prisión, a pesar de que no se les comprobó siquiera que hubieran estado en el lugar de los hechos señalados ni participado en la confrontación; el juez que llevó el proceso basó su fallo en que “los acusados sí colaboraron en la preparación de la misma”.⁹²

Sin embargo, en este contexto de ausencia del estado de derecho, el magistrado Carlos González Durán, dictó sentencia absolutoria para los jóvenes detenidos del FER, basando su argumento en que no se estaba tratando una situación legal, sino aspectos políticos, por lo que la sentencia previa que les habían dictado constituía un absurdo legal porque se estaba imponiendo una pena privativa de la libertad a quienes ni siquiera habían estado en el lugar de los hechos. Esta aplicación de la justicia apegada a la ley y al derecho, ocasionó que las autoridades universitarias lo expulsaran de su cátedra en la Universidad de Guadalajara.⁹³ En sus propias palabras y, respecto a ese hecho, el magistrado González Duran expresó en un artículo periodístico en el año de 1992:

En lugar de agarrar a los agresores, la policía agarró a las víctimas, estudiantes que lucharon por la democracia en la Universidad de Guadalajara. El gobierno de Díaz Ordaz los condenó a treinta años de prisión, pero yo [como juez] los puse en libertad. Me fue bastante mal, porque se me vino la represión encima. Tuve que mandar a mi familia a Guanajuato y, pacíficamente aprender el manejo de las pistolas. Conté con el apoyo de los maestros de la Facultad de Filosofía de la UNAM, y eso impidió que se me citara en el tribunal, pero desde aquel año me despojaron de todas las clases que tenía.⁹⁴

Analizamos en el primer capítulo las características del Estado mexicano corporativo y de dominación que se encuentra en su apogeo en la década de los setenta y, es importante relacionar el surgimiento del FER en tanto grupo disidente en el área de política estudiantil con respecto al bloque FEG-Gobierno al que se enfrentaba; más, precisamos llamar y centrar

⁹² Información obtenida del periódico El Occidental, octubre 6 de 1970. En: Carrasco (1999).

⁹³ Revista Diez, Número 74. En: Carrasco (1999)

⁹⁴ Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. (s.f.). González Duran García de Alba, Carlos. Recuperado de <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/gonzalez-duran-garcia-de-alba-carlos>.

la atención sobre esta conjunción a partir de otras ideas, que nos develan otras complejidades, si bien sólo nos limitaremos a un aspecto que nos resulta de interés.

En el artículo de Ariadna Estévez (2017) titulado “La violencia contra las mujeres y las crisis de derechos humanos: de la narcoguerra a las guerras necropolíticas”, utiliza conceptos como *necro poder*⁹⁵ que implica que “el Estado pierde control sobre partes de su territorio a manos de los grupos criminales” (Estevez,79). Este nivel de involucramiento del Estado es lo que nos interesa resaltar. En el *necropoder* se producen guerras que giran en torno a la delincuencia, como las que se dan por la “gubernamentalización necropolítica del Estado” que:

[...] Implica la delegación de autoridades estatales a bandas criminales, de las técnicas de dominación de la población para actuar sobre sus acciones a través de prácticas que producen muerte (asesinato, tortura, persecución, tráfico de personas, trata sexual). La gubernamentalización necropolítica del Estado usa discursos políticos como la guerra contra el narcotráfico o la crisis de inseguridad como dispositivos de regulación de la muerte; la securitización del espacio público como su estrategia central [en] las guerras necropolíticas [...] la ley opera para mantener la impunidad y las condiciones en las que las violaciones a los derechos humanos se invisibilizan. (p.79-80).

Creemos que el concepto de la gubernamentalización necropolítica del Estado nos ayuda a problematizar las estrategias gubernamentales de encubrimiento, negación e invisibilización de la violencia como ámbito de propia producción y reproducción de la violencia e impunidad del gobierno en conjunción con la FEG que, por sus acciones al amparo del poder, llega a un nivel en el que no sólo se equipara al estado represivo, sino que asume funciones de aquel.

En Guadalajara de inicios de la década de los setenta, es posible apreciar fehacientemente que el Estado ya está muy lejos de cumplir, en términos de (Moore, 1989), con sus obligaciones de mantener la paz, el orden, resolver los pleitos, la administración de justicia. El gobierno y sus instituciones se convierten en parte auspiciadora y soporte de grupos como la FEG que, a fin de cuentas, son sus operadores represivos. Cuando el Estado delega funciones como el uso de la fuerza en la FEG logran incrementar el poder de este grupo de control, manipulación y violencia y, al mismo tiempo, es parte de su ejercicio del monopolio de la violencia.

⁹⁵ La autora del artículo hace la aclaración que parte de los conceptos de Sayak Valencia (2010), que utiliza y que a su vez son derivados del concepto de *necropoder* de Achille Mbembe. Según Valencia, los cárteles ejercen un poder de opresión análogo al del Estado y se han convertido en un Estado paralelo que reconfigura la biopolítica y utiliza técnicas que denomina *necroprácticas*-acciones radicales dirigidas a infringir dolor, sufrimiento y muerte. (Estévez,2017,p.78).

Si algo se mantuvo invisibilizado con relación a lo que sucedió con el FER en su etapa de lucha estudiantil por la demanda de la democratización de la Universidad de Guadalajara fueron las violaciones graves a los derechos humanos⁹⁶ como a la libertad de expresión, derecho a la integridad personal, derechos de asociación que se evidenciaron en los secuestros, desapariciones, asesinatos, torturas, intimidación, persecución, todas siendo prácticas instrumentadas por las policías, el poder judicial y la FEG. Estas acciones se diluían en la retórica oficial como conflictos ajenos o conflicto entre particulares.

En otra parte hemos planteado que “se ha establecido la idea de que la violencia tiene un origen y este se encuentra siempre fuera del régimen, que sólo ha reaccionado a ella; la ha usado como defensa legítima” (Velázquez, 2017:57) de la estabilidad, la democracia y la paz social. En el último tramo de su sexenio a fines de 1970, el gobernador del estado sostenía que “Son manos ajenas a la Universidad de Guadalajara las que pretenden alterar el orden de Guadalajara y Jalisco. Se trata de gentes extremosas que quieren aprovechar el cambio de poder para agitar el estado e intranquilizar a la población jalisciense”⁹⁷ y, por su parte la FEG sostenía a través de su presidente José Manuel Correa Ceseña que “la violencia es uno de los problemas sociales que más preocupan a la FEG; los delincuentes, sean o no estudiantes deben ser castigados conforme a las leyes; la FEG no tiene ligas con grupos gangsteriles”.⁹⁸ Es por eso que, los del FER sostenían que:

A estas alturas es inútil hacer un llamado a Francisco Medina Ascencio para que retire el apoyo a la mafia fegista y deje a los verdaderos universitarios resolver sus problemas libre y democráticamente, por medio del diálogo y la razón como corresponde a hombres de cultura; ya tuvo 6 años para demostrar de parte de quién y por qué está. En su Informe de Gobierno (sic) presenta las cosas en la Universidad “color de rosa” a pesar de que “Tirios y Troyanos saben lo que hay. Así que no haremos demagogia haciéndole el juego al Sr. Medina Ascencio. [y al gobernador entrante, Alberto Orozco Romero] Saqué Ud, Sr. Gobernador (sic) a la mafia de los recintos universitarios y se acabó el problema. Lo que la Universidad de Guadalajara necesita, es la liquidación de la FEG, la no ingerencia(sic) del Gobierno del Estado(sic) el autogobierno de la comunidad universitaria, el democrático nombramiento de nuestros dirigentes estudiantiles, de los dirigentes de los maestros hecho por los propios catedráticos, y el nombramiento de los más altos funcionarios incluido el Rector por la comunidad universitaria.”⁹⁹

En un contexto de asimetría y desproporcionalidad con relación a la lucha que los estudiantes disidentes sostenían contra la FEG, el grupo recurrió a la fuerza numérica y

⁹⁶ En el contexto que estamos analizando no existían los derechos humanos en ninguna agenda: ni social ni gubernamental, tampoco en la práctica. No obstante, podemos designar con esta categoría de violación a los derechos humanos por la característica de los actos perpetrados.

⁹⁷ El Occidental, 6 de febrero de 1971.

⁹⁸ El Occidental, 28 de febrero de 1973.

⁹⁹ M-1- Órgano de la brigada "Lic. Enrique Díaz de León", del FER. (1971, 15 de febrero).

capacidad de confrontación que significaba la pandilla de los “Vikings” y, a medida que escalaba el conflicto y la violencia, el FER acudió al uso de las armas como elemento para intentar contrarrestar o nivelar las fuerzas. Es por eso que a partir del enfrentamiento en la Escuela Politécnica las acciones tanto del gobierno y la FEG se intensificaron en el uso de la violencia y la utilización facciosa de las instituciones: se giraron órdenes de aprehensión, redadas en los barrios, detenciones ilegales, expulsiones de la universidad a los simpatizantes del FER, torturas para los que eran detenidos ya fuera por la FEG o por las policías.

Ello se verificó tras el asesinato de Arnulfo Prados Rosas el 29 de noviembre de 1970, que era miembro del comité coordinador del FER. Este respondió en los mismos términos matando a miembros de la FEG y, así, sucesivamente se dieron más enfrentamientos, represalias y venganzas entre los dos bandos. El horizonte que se desplegaba para el FER ante el aumento de la represión, y la inexistencia de un estado de derecho, era el de la radicalización.¹⁰⁰ que implicaría la adopción de otras creencias y comportamientos enmarcados en la justificación del uso de la violencia mediante el desarrollo de formas organizativas basadas en estrategias defensivas.

El FER confluye en la Liga Comunista 23 de Septiembre

A los del FER se les cerraron todos los caminos institucionales, sociales y hasta ideológicos. Como señala Shelley, “nada causa tanto pesar al espíritu humano como el hecho de que, después de una rápida sucesión de acontecimientos que le llevan a un estado de congoja, se sucedan la mortal calma de la inacción y la certeza de lo irremediable, condiciones que le privan de experimentar tanto el miedo como la esperanza”. (1972:137)

Los principales líderes tuvieron que refugiarse en la clandestinidad, buscar medios materiales para difundir la situación de represión de la que eran objeto y ya, a esas alturas, su lucha por la democratización de la universidad ya no parecía estar en sus horizontes por la emergencia y urgencia de hacer frente a las condiciones que implicaba la clandestinidad y el aislamiento en el que se encontraban.

La debilidad más seria de nuestro movimiento es su bajo nivel político que se expresa principalmente por la falta de un programa claro de lucha. Ciertamente hemos planteado

¹⁰⁰ La noción de radicalización expresa la idea de un proceso en el cual un individuo puede adoptar un conjunto de creencias y aspiraciones extremistas. Esto puede incluir, aunque no se define por, la voluntad de perdonar, apoyar, facilitar o usar la violencia para fines políticos, ideológicos, religiosos, entre otros. (Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito). (s.f.). En: www.unodc.org/es/terrorism/module-2/key-issues/radicalization-violent-extremism.html.

en repetidas ocasiones la intención primaria de democratizar desde sus cimientos la universidad, derrocar a la mafia y pasar a las transformaciones vitales de los recintos universitarios. Pero estas formulaciones generales no bastan, es preciso recoger en un programa las aspiraciones concretas del estudiantado y de acuerdo a las condiciones en que se da la lucha prever si es posible lograr la democratización aún en este régimen. Una debilidad más es el poco conocimiento que la población tiene de nuestra lucha. A pesar de que observamos una reanimación del movimiento obrero, la lucha hasta el presente la damos básicamente solos.¹⁰¹

Es en este punto en donde entran en contacto con miembros del grupo de Raúl Ramos Zavala, “Los Procesos” (el grupo precursor de la Liga Comunista), líderes del FER como Pedro Orozco Guzmán, Miguel Topete Díaz, Juan y Fernando Salinas Mora para discutir la incorporación del FER a la Organización Partidaria, futura Liga Comunista 23 de Septiembre, y es en esta confluencia cuando se abre un camino a seguir para ellos ante la situación de persecución, clandestinidad y aislamiento en el que se encontraban.

Por otra parte, las condiciones en las que se incorpora el FER a la Liga no parten de bases ideológicas y políticas. No desconocemos que, no obstante que también militaron personas provenientes de la Universidad de Guadalajara y con cierto grado de instrucción universitaria, el FER tuvo también su vertiente de origen pandilleril de una buena parte de sus miembros y esto conlleva una característica deficitaria para la nueva organización: la preparación política -incluso reconocida por ellos mismos-; por eso, podemos imaginar la fascinación de los miembros del FER -forjados en el ambiente rudo y violento de las disputas con la FEG- cuando, Ignacio Salas Obregón con todo su bagaje intelectual y teórico, viajó a Guadalajara para discutir con Pedro Orozco Guzmán, Fernando Salinas y Miguel Topete el tema de su incorporación a la Liga.

El FER, entonces, se integra a la lucha política revolucionaria por la instauración del socialismo en México que propugnaba la ideología de la Liga y deja de lado las disputas con la FEG por la representación estudiantil. Por lo tanto, tuvieron que tratar de incorporar y efectivizar los lineamientos de la organización respecto a la preparación política y teórica, -en muchos casos sin éxito- aspectos que eran deficitarios en los miembros del FER.

Tanto los miembros de otra vertiente de la Liga “Los Enfermos”, de la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS) como los miembros del FER, se encontraron casi de un día para otro dentro la guerrilla por decisión de sus líderes. Un miembro de aquella declaraba lo siguiente:

¹⁰¹ M-1. Órgano de la brigada “Lic. Enrique Díaz de León” del FER, febrero de 1971

Que unos días después de la quema en el campo Floriza se reunieron los miembros del Comité Coordinador en el local que ocupa la Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, en el edificio central de la Universidad [...] que ahí Marcos Astorga alias “El Marquillos” les informó que ya el movimiento estudiantil al que pertenecían se había adherido a la Liga Comunista 23 de Septiembre, organización ésta que trabajaba a nivel nacional y que estaba en lucha abierta contra el Gobierno, o sea que ya era un movimiento armado, y que los componentes de dicha liga eran los que estaban efectuando secuestros y expropiaciones en Monterrey, Guadalajara y Guerrero, por lo que en adelante los movimientos que efectuaran los estudiantes activistas serían siempre bajo los lineamientos y directrices de la Liga 23 de Septiembre.¹⁰²

Para concluir este segmento del capítulo, podemos decir que el repentino involucramiento de una parte de los miembros provenientes de las filas del FER a la Liga 23 de Septiembre, los condujo a la consecución de fines más extensos a aquellos iniciales, que exclusivamente remiten a ideales democráticos al interior de la política estudiantil de la Universidad de Guadalajara. Tal giro aconteció sin planificación, como resultado de las condiciones de violencia que fue incrementando conforme el grupo de la FEG se sentía respaldado por los gobiernos federal y local: “dentro de un ethos de dominación policiaco que organiza el terror, la tortura, los secuestros” (Dussel,2011:125); lo que finalmente condujo a un inevitable proceso de radicalización por parte de los miembros del FER.

No obstante, es preciso hacer hincapié en la naturaleza defensiva del FER. Ante un clima político corrompido, nepotista, corporativista y fundamentado en detentar el poder mediante la violencia, como mencionamos, función delegada por el gobierno a la FEG, no tuvieron abanico de opciones. Si la violencia ejercida por la FEG comprendía tanto una dimensión fáctica, de constantemente reiterar su poderío mediante sus métodos de control basados en la diversidad de formas de coacción y violencia; asimismo, integraba una dimensión narrativa. Era necesario reiterar constantemente de qué lado se encontraba la capacidad coercitiva, los lazos con el gobierno y la producción de impunidad. Entonces, ante tal brecha de capacidad de influencia, control y monopolio de la violencia, es que el FER reacciona con los medios no normativos que tenía a su disposición; la agrupación de individuos sensibilizados por la violencia vivida, dispuestos a integrarse a un movimiento que a su vez, encontraría en la violencia un mecanismo de respuesta ante tal desborde de impunidad.

¹⁰² Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 30-01-74, caja 2675

3. Los jóvenes del barrio “El Zapote”. Una célula obrera de la Liga Comunista 23 de septiembre.

Para 1975 a pesar de que la Liga se encontraba en un período de decaimiento en su organización y que para esa fecha ya sus principales líderes habían sido detenidos, desaparecidos o asesinados, continuaba realizando operativos y trabajo de propaganda principalmente a través de una de sus vertientes más activas: la “Brigada Roja” que, “por ese tiempo, se enfocó primordialmente en el sector obrero”. Según uno de sus miembros, Jorge Manuel Torres Cedillo “en una reunión de directivos [...] acordaron girar un tanto la ideología del grupo hacia la propaganda dirigida a los grupos obreros, para conseguir difundir su pensamiento político”.¹⁰³ Esa línea la siguieron dirigentes como Luis Miguel Corral García y David Jiménez Sarmiento, quienes centraron las actividades en la incorporación de sujetos de la clase trabajadora, los cuales, en comparación con el número militantes de la Liga que provenían del sector estudiantil, fue menor, aunque sí se formaron brigadas en estados como Jalisco, Veracruz, Estado de México con obreros y trabajadores de la construcción, que llegaron a tener relevancia para la organización, por ejemplo, Ignacio Salas Obregón mencionó en 1974 que:

A Veracruz lo consideran importante y enfocan fundamentalmente el trabajo sobre los obreros de la construcción que laboran en plantas industriales, en el corredor que comprende Minatitlán, Coatzacoalcos y Villahermosa, pues la mayor parte de los militantes en el Sur de Veracruz y Tabasco son obreros de las citadas plantas industriales, tratándose principalmente de efectuar politización y reclutamiento para poder fincar las bases de trabajo.¹⁰⁴

Este enfoque de la Liga parte de sus concepciones ideológicas marxista-leninistas de concebir al proletariado como el sujeto histórico de la transformación y, también porque desde la conformación de la organización trataron de privilegiar el aspecto político sobre el militar, aunque no siempre con éxito.

Como ya hemos mencionado, en Guadalajara se reunieron los diversos grupos armados para la fundación de la Liga y, además fue una zona de intensa actividad política militar en donde se formaron y actuaron diversas brigadas. Una de ellas fue la que se formó en el barrio El Zapote, que geográficamente se ubica en el municipio de Zapopan. Esta brigada, a la que nombraron Jorge Poinot Basave¹⁰⁵ estuvo integrada por jóvenes entre los 17 y 26 años de

¹⁰³ Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-L-28-H87-a111

¹⁰⁴ Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 15-V-74, caja 2669

¹⁰⁵ Nombrada así como homenaje a Jorge Poinot, militante de la Liga, coordinador de brigadas en la ciudad de México y Guadalajara, que murió en un enfrentamiento en 1975.

edad cuyas trayectorias individuales están cruzadas por los vínculos de amistad formados desde la infancia por convivir en el mismo barrio, además de compartir espacios comunes como el trabajo, la calle, la escuela, lazos familiares y relaciones vecinales. Estos vínculos fueron posibilitados por la confluencia en un contexto geográfico, social, cultural y de clase. A continuación, describiremos a partir de dimensiones geográficas, sociales, culturales y económicas, las características de este pequeño barrio semi rural que, a mediados de la década de los setenta, llegó a ser reflejo de las transformaciones de la época, y como esto produjo un fenómeno de penetración de las ideas marxistas en un grupo de jóvenes pertenecientes a una comunidad con costumbres, tradiciones, prácticas rurales y dimensiones geográficas reducidas.

El Zapote: un pequeño espacio que refleja las grandes transformaciones de México

Como ya lo habíamos anotado en el capítulo uno las características del desarrollo del país a partir de la década de los cuarenta parecían “apuntar hacia una profundización de las disparidades entre las regiones, entre los sectores económicos, y lo que es más importante, entre los niveles de ingreso de las clases y los grupos sociales”. (Alba,1990:447) y ese ha sido el caso del estado de Jalisco y su capital, como argumenta este mismo autor:

Las historias específicas de cada región, con sus pueblos y sus especializaciones productivas; sus movimientos sociales y sus estilos de vida ayudan a entender a la sociedad nacional. Pero también las grandes tendencias del país se reproducen en determinadas regiones. Para el caso de Jalisco, con todas las particularidades que se han estudiado sobre su modo de industrialización basado en el predominio de la pequeña industria y en la producción de bienes de consumo final, hay que reconocer, sin embargo, que la gran concentración de la población y de la producción industrial manifiesta en el valle de México respecto al resto del país, se presenta en forma aún en forma más exacerbada en el área metropolitana de Guadalajara en relación con el resto del estado. En Jalisco existen simultáneamente una alta concentración urbano-industrial y una gran dispersión demográfica constituida por más de nueve mil pequeñas localidades fragmentadas.(p.445)

Diversos factores de carácter histórico intervinieron en el crecimiento de Guadalajara:

[...] el acelerado crecimiento demográfico de toda el área de influencia de la capital tapatía, hecho posible sobre todo por la disminución de las tasas de morbilidad y mortalidad; la violencia y los movimientos sociales en el medio rural, ocurridos hasta los años cuarenta. Principalmente el proceso revolucionario de 1910-17 y sobre todo la “guerra cristera” (1926-1929) que provocaron inseguridad en el medio rural e indujeron la concentración de población y excedentes económicos en Guadalajara; el proceso de centralización política y económica que se intensificó durante el porfiriato con la llegada del ferrocarril a Guadalajara y de esta ciudad al puerto de Manzanillo. Este fenómeno bloqueó el incipiente desarrollo de algunas regiones como el Sur de Jalisco que hasta entonces contaron con un relativo grado de autonomía. Lo mismo sucedió con muchas

localidades menores, cuyo éxito dependía del escaso desarrollo industrial de Guadalajara y de los deficientes sistemas de transporte. (p. 449).

Jalisco es una de las regiones más industrializadas del país, acorde a un estudio de la Universidad de Guadalajara, en el que se analiza cómo es que se ha insertado la entidad en el proceso de industrialización, de la que se distinguen dos etapas:

La primera [...] que abarca desde la década de los cuarenta hasta principios de los setenta, corresponde a aquella en que el país se encuentra inmerso en un modelo de desarrollo cerrado cuya base es la sustitución de importaciones y la importancia del mercado interno para la dinámica económica. Esta etapa se caracteriza por: 1) El cambio acelerado del estado al transitar de un estado netamente rural a un estado urbano. Las actividades agropecuarias empiezan a perder importancia en su participación en variables importantes como mano de obra, producción y participación en el mercado, dándole paso a las actividades de la industria manufacturera. 2) El desarrollo de las actividades industriales urbanas se da con el predominio de actividades consideradas tradicionales, como las industrias manufactureras de alimentos y bebidas, fabricación de calzado y prendas de vestir, industria del cuero, piel y materiales sucedáneo, y muebles y accesorios excepto los de metal. 3) Predominio de las micro, pequeñas y medianas empresas y participación casi exclusiva de capitales locales en el proceso de industrialización. 4) Concentración de la industria jalisciense en Guadalajara. Para 1975 se contaba en la ciudad con el 47.5 por ciento de los establecimientos de la rama de alimentos, el 70 por ciento de la rama textil y el 75 por ciento de los correspondientes a la industria del vestido. 5) Orientación de la producción hacia el mercado interno.¹⁰⁶

La segunda etapa de la industrialización de Jalisco inicia a principios de la década de los setenta, cuando a nivel mundial están surgiendo las prácticas globalizadoras entre las empresas multinacionales, principalmente las modernas productoras de automóviles, artículos electrónicos, comunicaciones y computación y, en términos generales Se consolida la participación de la industria manufacturera en la entidad, la cual ha participado con alrededor del 7 por ciento en la producción nacional en el periodo 1970-1993¹⁰⁷.

Por otra parte, interesa también analizar el proceso de desarrollo de Zapopan, que es uno de los 125 municipios que integran el estado de Jalisco y limita al occidente de la parte central de la ciudad de Guadalajara, capital del estado. Como veremos a continuación, los destinos de Guadalajara y Zapopan han estado entrelazados históricamente, principalmente por la proximidad de ambas localidades y, porque el municipio zapopano se ha visto arrastrado por los procesos de crecimiento y expansión urbana de Guadalajara que se dieron a partir de 1940. De acuerdo con (Muriá, et.al, 2004) en 1940, Zapopan contaba con 17,340

¹⁰⁶ Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser). (s.f.). Diagnóstico. Ordenamiento ecológico territorial de Jalisco: el caso de los sistemas manufacturero, servicios y comercios. Consultado en: iga.jalisco.gob.mx/moet/subsistemaproductivo/IndustriaComercioYServicios/indcoser.htm.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

habitantes en todo el territorio municipal, de los cuales apenas 3,683 vivían en la cabecera. Guadalajara, por su parte, vivía un explosivo crecimiento poblacional y más de 240,000 habitantes empezaban a transformar la ciudad en una urbe gigantesca (p.165)

En el período de 1940 a 1960 Guadalajara creció de una manera espectacular, de las 2619.37 has. llegó a las 8088.12 has. cuatro veces más grande que en la primera década del siglo con un incremento de 5468.5 has. y una población de 738,800 habitantes y 91.34 hab/has. de densidad, el motivo de tal crecimiento se debió a la reactivación interna de la economía urbana provocada por la Segunda Guerra Mundial, la que estimuló las actividades productivas, comerciales y de empleo masivo de mano de obra. En esos años se empezaría a desencadenar también la migración hacia Guadalajara de personas que provenían del interior del Estado (sic) y de sus vecinos de Michoacán y Zacatecas. Es precisamente esta serie de hechos lo que provocó la “Invasión”(sic) paulatina del territorio de Zapopan, ya que las tierras más propicias para el emplazamiento urbano eran las de éste municipio, todo para satisfacer la demanda de los nuevos pobladores de la capital del Estado (sic).¹⁰⁸

Un factor importante que debemos considerar en la historia del municipio de Zapopan es lo relativo al crecimiento urbano acelerado que constituyó uno de los fenómenos más importantes en el que intervino el factor migratorio. De acuerdo con el “Atlas del Espacio Natural y Rural del Municipio de Zapopan”, realizado por la Universidad de Guadalajara, a nivel municipal Zapopan presenta las tasas de crecimiento más altas del estado de Jalisco, reflejando más un crecimiento urbano que rural de acuerdo a los siguientes datos: para el año 1950, el número de habitantes era de 27,444 que reflejaban un tasa de crecimiento del 7.26%; en 1960 era de 54,937, con una tasa de crecimiento de 11.81% y, para 1970 el número de habitantes era de 167,781, mostrando una tasa de 8.77%. Nos dice este estudio que, a comparación de las tasas de crecimiento a nivel nacional, estos valores registrados en el municipio son elevados, a pesar de la tasa de disminución observada en 1970.¹⁰⁹

Por ejemplo, en 1950 el 79% de la población de este municipio era eminentemente rural y sólo el 21% urbana, pero dado el gran proceso migratorio que se ha tenido en la zona, ya para la década de los 80 esta cifra se invierte, de tal forma que únicamente el 7% de la población es rural y el 93% de la población es urbana.¹¹⁰

¹⁰⁸ Vázquez, D. (1985) La ciudad en perspectiva, en Guadalajara, la Gran ciudad de la pequeña industria Arias, Patricia, (comp.), El colegio de Michoacán, pp 57-76. Citado en: Atlas del Espacio Natural y Rural del Municipio de Zapopan.

¹⁰⁹ Atlas del Espacio Natural y Rural del Municipio de Zapopan. (1990). Datos obtenidos de los Censos Generales de Población y Vivienda (CONAPO) de 1950, 1960, 1970.

¹¹⁰ Universidad de Guadalajara. (1990). Atlas del espacio natural y rural del municipio de Zapopan. Consultado en el Archivo General Municipal de Zapopan.

Como podemos observar, un rasgo distintivo en la historia de Zapopan es su acelerado crecimiento urbano que empezó a partir de la década de los cuarenta, período en el cual la expansión de la ciudad de Guadalajara en el territorio zapopano ocasionó que se empezara a resentir la presión del crecimiento demográfico (Muriá,et.al,2004:179) de tal forma que se desarrolló el negocio de fraccionamientos residenciales, de características de clase media y alta, y también populares que avanzaron sobre tierras forestales, terrenos ejidales y de cultivo. Por ejemplo:

El proceso de urbanización y de turbios negocios vivido en el ejido El Colli, es un ejemplo de lo que pasó con la mayoría de las tierras ejidales zapopanas a lo largo de la expansión de la urbe tapatía. En 1950, El Colli aún estaba muy lejos de los fraccionamientos que bordeaban la ciudad por el suroeste desarrollados para familias de la clase media y alta. Diez años después, la mancha urbana era incontenible y las autoridades estatales trazaron prolongaciones de las principales avenidas de Guadalajara, como la “Presidente Adolfo López Mateos” inaugurada por Gil Preciado y que terminaba en el monumento de Las Águilas, la puerta al sur del estado, acordándose también que el Anillo Periférico cruzaría por las tierras de El Colli y otros ejidos vecinos. (Muria,et.al,2004:180).

En suma, los signos de modernización tanto la ciudad de Guadalajara como el municipio de Zapopan se reflejan en que ambas localidades experimentaron importantes cambios en su infraestructura en función de la urbanización que se extendió hasta lo que parecían límites muy lejanos, además de la adecuación y ampliación de sus avenidas y calles; junto con esto, el proceso de industrialización trajo aparejada la instalación de grandes fábricas; todo esto supuso una transformación en la demografía de la región que muy pronto invirtió sus porcentajes en cuanto a población rural y urbana.

El Zapote, antiguo rancho.

Como mencionamos previamente, en la década de 1950 el municipio de Zapopan estaba conformado por el 79% de población era eminentemente rural y, dentro de esta categoría entraba el entonces rancho El Zapote. Desde la perspectiva geográfica podríamos referirnos a El Zapote como “un espacio rural” que da entender que se trata de un “paisaje cultural” construido por el hombre”¹¹¹ Y como menciona Giménez (2005)

Este término [paisaje rural] recubre un concepto geográfico estrechamente relacionado con el territorio [...] pertenece al orden de la representación y de la vivencia. [...] como todo territorio, también el paisaje es construido, es decir, es resultado de una práctica ejercida sobre el mundo físico, que va desde el simple retoque hasta la configuración integral. Podríamos definirlo sumariamente como “un punto de vista de conjunto sobre

¹¹¹ Universidad de Guadalajara. (1990). Atlas del espacio natural y rural del municipio de Zapopan. Consultado en el Archivo General Municipal de Zapopan.

una porción del territorio, a escala predominantemente local y, algunas veces, regional”. [Una] función principalísima del paisaje es la de señalar la diferenciación y el contraste entre los territorios en diferentes niveles de la escala geográfica, destacando la supuesta personalidad o tipicidad de los mismos. (pp.14-15).

Cuando nos referimos a El Zapote como un espacio rural tenemos en cuenta la dificultad de la definición de lo rural, como mencionan (González y Larralde, 2013) los imaginarios y las prácticas de lo rural se pueden referir a un amplio espectro de posibilidades: el campo, la naturaleza, el pueblo, la sociedad campesina, el rancho, el espacio abierto, el espacio no urbano, etcétera.

Por ejemplo, en México, el INEGI había establecido como criterio de medición rural a las localidades con menos de 2,500 habitantes. Si bien es un criterio factible de aplicar a El Zapote, es preciso caracterizar con mayor profundidad en lo que consiste un espacio rural, como primera aproximación, tomando las consideraciones de (Cloke,2006:21) respecto a lo que sería una construcción social de la ruralidad:

[...] Regarding rurality as socially constructed suggests that the importance of the ‘rural’ lies in the fascinating world of social, cultural and moral values which have become associated with rurality, rural spaces and rural life. Such an approach invites study of how practice, behaviour, decision making and performance are contextualized and influenced by the social and cultural meanings attached to rural places.¹¹²

Precisamente porque las concepciones sobre la ruralidad suelen estar delineadas por los discursos que interpretan los símbolos asociados a “lo rural” y los individuos que habitan tales espacios, en el contexto particular de El Zapote podemos caracterizar los atributos interpretables como rurales mediante la exposición de las prácticas, el comportamiento, la toma de decisiones y el desenvolvimiento expresado por la anterior cita. Mediante los datos que señalaremos a continuación, es que tal caracterización tomará forma.

No tenemos una fecha precisa de la fundación de El Zapote, pero, un dato relevante en los registros escritos de la parroquia local “ San Isidro Labrador”, es que en el año de 1954 se empezó la construcción del templo por iniciativa de un sacerdote al que sólo refieren como “Viramontes SJ” (sic), concluyendo su construcción en 1958¹¹³, pero, incluso antes de esa fecha, ya se habían establecido personas provenientes de poblaciones del interior del estado

¹¹² [...] Concebir la ruralidad como socialmente construida sugiere que la importancia de lo “rural” recae en la fascinación por los valores sociales, culturales y morales que han sido asociados con la ruralidad, los espacios rurales y la vida rural. Un acercamiento tal invita a estudiar las formas en que la práctica, el comportamiento, la toma de decisiones y desenvolvimiento son contextualizados e influenciados por los significados sociales y culturales adjudicados a los lugares rurales.

¹¹³ Libro de registro “Crónica de la parroquia San Isidro Labrador, Chapalita”. El Zapote”

como La Calera, El Salto, El Castillo, o de otros estados como Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes. En ese tiempo El Zapote, ubicado en una zona agrícola lo rodeaban extensos sembradíos de maíz y cacahuete.¹¹⁴ respaldando la fama del municipio de Zapopan que durante muchos años fue conocido como “la villa maicera”.

A continuación, describiremos de manera general algunas formas tradicionales relacionadas con el espacio rural que eran parte de las actividades y costumbres de esa localidad que no sobrepasaba las 15 hectáreas de extensión. Por ejemplo, cuando era tiempo de la cosecha de los terrenos agrícolas circundantes, algunos pobladores obtenían permiso a los encargados de los terrenos de siembra para poder recolectar maíz, ya fuera para el consumo personal o para venderlo en las tiendas y obtener algunos recursos económicos extra. En esta práctica participaban adultos y niños, tanto en la recolección como en el desgrane del maíz. Como en cualquier rancho de México, existía un pequeño molino para procesar el maíz y convertirlo en masa para la elaboración de tortillas. Con respecto a las viviendas y su infraestructura algunas de ellas como la del señor Gregorio Jiménez¹¹⁵, contaban con una amplia extensión de terreno que utilizaban para la plantación de árboles frutales, nopales, hortalizas y también para la cría de subsistencia de aves de corral, cerdos, vacas y caballos. Algunos otros habitantes, como el señor Pedro Sánchez, cultivaban también maíz en una pequeña parcela aledaña a su domicilio. Cómo podemos interpretar, este tipo de prácticas económicas sólo son posibles al poseer destrezas y formas de organización heredadas de los saberes del medio rural.

Respecto a la organización de esta comunidad, de entre los mismos habitantes se nombraba a un comisario, a quien se reconocía como autoridad para realizar labores de vigilancia y cuidar el orden. Para este puesto de comisario la persona elegida tenía la facultad de portar un arma. De hecho, la portación de armas en algunos contextos era una característica de las zonas rurales de México, si bien su uso no era extendido entre la mayor parte de la población de El Zapote, su portación podía hasta cierto punto considerarse dentro de parámetros normales.

Con relación a la vida comunitaria, esta tendía a ser cercana y arraigada a tradiciones rurales mexicanas que provenían incluso desde inicios del siglo XIX, como aquellas

¹¹⁴ La información relativa El Zapote y sus costumbres, fue proporcionada en entrevista con la señora María Eugenia Virgen Jiménez, habitante de esa localidad desde la década de los setenta y asistente de la parroquia San Isidro Labrador. Entrevista realizada en junio de 2023 por la autora de la tesis.

¹¹⁵ *Ibidem*.

relacionadas a la historia del país o ligadas a celebraciones religiosas. Por ejemplo, en la mayoría de los pueblos y ciudades de México, ha sido costumbre la celebración del Día de la Independencia el 15 de septiembre como una fiesta nacional. En El Zapote, esta fecha se celebraba por varios días con eventos como carreras de caballos, de bicicletas y jineteo de toros. También era parte de la tradición en estas fiestas seleccionar entre las jóvenes de la comunidad una representante para que fuera “reina de las fiestas”. Podría decirse que esta festividad era una de las tradiciones principales de El Zapote que generaban una gran y fuerte interacción junto con las fiestas patronales ligadas al templo de San Isidro Labrador.

Para el año 1960, podemos asegurar que por lo menos la definición del espacio de El Zapote como rancho, se iba relativizando, dato que fue posible obtener a partir de una breve alusión contenida en el libro actas de cabildo del municipio de Zapopan, en donde se menciona que, en sesión ordinaria celebrada el 28 de abril de 1960 “se aprobó por unanimidad el escrito enviado por el ciudadano Francisco García para donar al Ayuntamiento un terreno ubicado en el antiguo Rancho¹¹⁶ de El Zapote, ubicado al suroeste del Fraccionamiento Chapalita para la construcción de una escuela para los niños que habitan en el lugar.”¹¹⁷ Para estas fechas el fenómeno de urbanización ya había avanzado en Zapopan, y El Zapote finalmente quedó rodeado de fraccionamientos de clase media y alta, esto supuso una transformación paulatina de su infraestructura, su fisonomía, demografía e identidad rural; sin embargo, todavía en la década de los setenta, mantenía algunas características rurales combinadas con ciertas formas modernas, aunque ya no se le consideraba un rancho, sino un barrio.¹¹⁸

Otro dato que también es muy relevante, es que a la par que se extendieron los fraccionamientos hacia esta parte de Zapopan, grandes empresas se instalaron en este municipio, tales como Kodak, Marinela, Cigarrera Mexicana en la zona cercana a El Colli.

¹¹⁶ En el artículo “Sociedades rancheras del occidente mexicano: balance historiográfico”, los autores mencionan que “En Jalisco, a diferencia de otros estados, tras la desintegración de las grandes haciendas coloniales, se dio un proceso de rancherización, esto es, aquellos trabajadores que se empleaban temporalmente en las haciendas circundantes fueron comprando extensiones de tierra con el fin de trabajarlas para su propio beneficio, con asalariados. Por lo que los ranchos de Jalisco y Michoacán proceden de la ruptura de las haciendas antes de la Revolución Mexicana. El término como aquí lo utilizamos refiere a una localidad de características rurales, o como mencionamos previamente un paisaje rural.

¹¹⁷ Archivo General de Zapopan. Archivo de las sesiones de cabildo del Municipio de Zapopan 1958-1961. Sesión ordinaria 28-04-1960.

¹¹⁸ Según el Plan Parcial de Desarrollo Urbano (2012), El Distrito Urbano ZPN-6 “Las Águilas”, se encuentra organizado por 53 colonias, 17 centros barriales y un subcentro urbano. El Zapote es catalogado como un Centro Barrial. Información obtenida de La Gaceta Municipal, vol. XIX, No. 140, Segunda época. 28 de septiembre de 2012.

Siendo este ejido colindante con El Zapote, las opciones laborales de estas empresas se extendieron para sus habitantes.

El Zapote a inicios de la década de los setenta. Transformaciones culturales en un barrio campesino y obrero.

Es de interés describir las condiciones culturales de este barrio, las cuales derivan de formas tradicionales y modernas de convivencia respecto al esquema previo de rancho. Estas dinámicas acontecen por la procedencia de sus habitantes de diversos pueblos de Jalisco y otros estados de la República. Recordemos que en 1940 recién se iniciaba en México el proceso de modernización.

Para inicios de la década de los setenta, incluso en El Zapote era posible apreciar en escala micro las grandes transformaciones nacionales y regionales en el período de transición hacia la industrialización. A causa de la expansión del sector inmobiliario hacia esta zona periférica, se construyeron fraccionamientos de estilo arquitectónico moderno para la habitabilidad de la clase media y alta, por lo que el perímetro de El Zapote quedó en medio de este tipo de zonas residenciales, tales como Ciudad del Sol, Prados Tepeyac y Chapalita. La proximidad de estos desarrollos habitacionales hicieron más evidentes las diferencias de clase: las casas con enormes jardines de frente, con todos los servicios públicos, con pavimento de calidad, tiendas de autoservicio, colegios, parques, jardines, fuentes, monumentos y calles amplias. Por contraste, en El Zapote la mayoría de las casas eran de material de ladrillo, había acceso a escuelas de educación básica, todavía su infraestructura estaba incompleta, las calles no se encontraban pavimentadas y se contaba con servicios básicos, como agua potable y electricidad.

No obstante, la ubicación de El Zapote posibilitó que algunos habitantes realizaran trabajos como jardineros, vigilantes y sirvientes en los fraccionamientos clasemedieros aledaños. También, como se mencionó anteriormente, la cercanía de importantes industrias como la Tabacalera Mexicana, S.A, Industrias Kodak, Cervecería Modelo, significaron oportunidades de empleo para los descendientes de segunda y tercera generación que se incorporaron como obreros en estas y otras fábricas. Tal fue el caso de nuestros sujetos-objeto de estudio que vivían en El Zapote.

Todavía a inicios de la década de los setenta, las actividades económicas de algunos habitantes eran dedicadas al cultivo de subsistencia en pequeñas parcelas. Las actividades

comerciales del barrio incluían pequeños locales o de tiendas abarrotes que vendían diversos productos para las necesidades diarias, ya que el barrio no tenía un mercado fijo. Estos negocios eran atendidos por sus propietarios y en algunas de ellas se utilizaba el método de “fiar”, es decir, una prórroga para el pago de la mercancía en los plazos que conviniera el tendero y el cliente, sistema favorable para algunas familias con problemas de solvencia económica. El monto de la compra se iba acumulando en una libreta con sólo la promesa del pago y, para suplir la falta temporal del efectivo, se empeñaba el prestigio personal.

Por otra parte, estas condiciones geográficas de El Zapote también propiciaron que esta pequeña población no quedara al margen de las influencias modernizadoras, a pesar de las desigualdades económicas y sociales estructurales que han pervivido como limitantes para la integración al desarrollo de una gran parte de las clases bajas en México. Por ejemplo, en términos educativos, los niños y jóvenes de El Zapote a inicios de la década de los sesenta y setenta, tuvieron diversas oportunidades de cursar sus estudios primarios en la escuelas de la zona, como la primaria “Jesús González Gallo” y otra ubicada en la colonia Chapalita. Algunas niñas pudieron cursar estudios primarios en el Colegio de la Vera Cruz, dirigido por las religiosas Mercedarias Misioneras de Berriz y fundado en septiembre de 1949. Aunque se trataba de una institución privada, existían subsidios por medio de becas de estudio que otorgaba esta institución educativa.

Por otro lado, y respecto a la movilidad y el desplazamiento a otras partes de la ciudad donde existían los sitios de trabajo, comercios o escuelas, los habitantes de El Zapote sólo contaban con una ruta de transporte público a través de la cual podían conectarse con áreas cercana de la ciudad, pero su servicio era esporádico, y las personas debían hacer sus recorridos caminando o usar bicicletas. Para mediados de los setenta, algunas familias pudieron acceder a un vehículo propio, aunque no fuera de modelo reciente.

Un símbolo de estos contrastes causados por la modernización del espacio que circundaba a El Zapote, fue que muy cerca de esta colonia en el año de 1969 se construyó el primer centro comercial de América Latina como una imitación del modo de vida estadounidense, “Plaza del Sol”, con la inversión de doce empresarios locales. Esto significó también el acceso a los espacios que fueron destinados para el consumo de las clases medias.

A grandes rasgos, estas condiciones históricas, geográficas y socioculturales constituyen el espacio del cual provinieron los militantes que se integraron a una brigada de la Liga; en tanto factores generales, es importante considerarlos en combinación con otros elementos

individuales, políticos y sociales que en definitiva van a influir en la decisión de formar parte de una organización como la LC23S. Sin embargo, es a partir del análisis de este grupo que ponderamos la importancia del espacio social y cultural, cuya influencia en los sujetos va a condicionar los mecanismos de socialización en un espacio signado por la dualidad entre lo tradicional y lo moderno.

A continuación, analizaremos las características de los miembros de esta brigada, partiendo del contexto social, económico y cultural que ya hemos expuesto para tratar de hacer inteligible como es que llegan a tomar la decisión de integrarse a la Liga. Nuestro grupo de estudio está compuesto por nueve jóvenes: Francisco Mercado Espinoza, 24 años; Alfonso Guzmán Cervantes, 22 años; Víctor Arias de la Cruz, 26 años; Jorge Carrasco Gutiérrez, 19 años; Pedro Cedillo Díaz, 23 años; Guillermo Bautista Andalón, 17 años; Miguel Ángel Sánchez, 18; Ricardo Madrigal 20 años; y, Raúl Mercado, del que disponemos de poca información.

Es importante que en el caso de este grupo de jóvenes trabajadores de El Zapote, tengamos en cuenta, como ya lo expresamos, una combinación de factores individuales, socioculturales y económicos que, más allá de considerarlos como factores causales, fueron elementos distintivos, afines y comunes a este grupo de nueve jóvenes. Creemos que, en este caso particular, compartieron las siguientes características: 1) Pertenencia a la clase trabajadora 2) El espacio social, cultural y geográfico común y, 3) rasgos socioeconómicos y culturales comunes.

Pertenencia a la clase trabajadora. Los militantes de ésta célula provienen de familias de clase trabajadora, padres obreros y campesinos; madres dedicadas a las labores del hogar. Los oficios en los que cada uno se desempeñó eran también obreros, con grado de instrucción primaria y secundaria, viviendo en una comunidad con las características semirurales que ya describimos y, en un entorno despolitizado en donde “el nombramiento de autoridades locales, el comisariado, la gestión del agua, la escuela, era a nivel corporativizado; el control que se ejercía en la colonia era muy profundo, prácticamente no había forma, no había elementos de disidencia. La politización no formaba parte del entorno”.¹¹⁹

Y es aquí donde tres factores como la pertenencia de clase de los nueve individuos, los “agentes de fuera” Moore (1989) y procesos ideológicos de la Liga se conjuntan e influyen en

¹¹⁹ Andalón, J. B. (Entrevistado). (2023, junio 18). Entrevista realizada por Carrasco, L. (el entrevistado fue habitante de El Zapote en la década de los setenta y hermano de Guillermo Bautista, brigadista de la Liga.)

el entorno de este grupo de jóvenes del Zapote. Por cuestiones ideológicas, la Liga Comunista trató desde su formulación como organización político-militar, acercarse y reclutar a militantes obreros y, sus principales actividades consistieron en desarrollar primordialmente trabajo político a través de la propaganda, como lo menciona Eladio Torres, ex-militante: “la Liga era conocida principalmente por sus actos de violencia, situación que posteriormente se intentó revertir impulsando el trabajo político y el consejo de redacción. Al parecer ya no serán primordialmente militantes del sector estudiantil los que se incorporan sino que por el impulso de la prensa revolucionaria, se incorporaron más obreros”.¹²⁰ Con este tipo de consignas, es que las brigadas de la Liga, se enfocan en los sectores obreros en la ciudad de Guadalajara bajo la idea, según Mario Cartagena, ex-militante de la Liga de que la “tarea principal era educar a la clase trabajadora, a las zonas fabriles; los sectores que verdaderamente podrían dar una respuesta revolucionaria al movimiento. Las brigadas, esas famosas eran las que hacían lo que eran las tareas, los operativos[...] la brigada, se puede decir era el elemento o la forma de organización más propia dentro de lo que es el movimiento urbano ¿por qué? por su movilidad que tiene, por la experiencia, por lo que son menos compas, porque te puedes movilizar”¹²¹.

Estas concepciones se vieron reflejadas en el trabajo de reclutamiento que se llevó a cabo en la colonia El Zapote, cuya efectivización quedó a cargo de una de las muchas brigadas que venían operando en la ciudad desde 1973. A una de ellas se unió Francisco Mercado precisamente a fines de 1974, militante que es un elemento clave para entender la formación de la brigada de la LC23S en El Zapote. Francisco fue reclutado por un amigo de la infancia de nombre Héctor Manuel Rodríguez González, que militó en Frente Estudiantil Revolucionario (FER) pero, el adoctrinamiento de Francisco quedó a cargo de Guillermo González Caloca -que también perteneció al FER- el cual se realizaba a través de diversos encuentros en el centro de la ciudad, precisamente en el café Mallorca y en El Latino, en donde discutían sobre proyectos de la organización, ideología, los medios con que contaban para la lucha y sobre los movimientos armados del país. Francisco Mercado es el primero que ingresa a la Liga y, desde que se incorpora en los últimos meses de 1974, deja su domicilio familiar y se va a la clandestinidad a una casa de seguridad de la Liga, junto con Guillermo

¹²⁰ Torres, E. (Entrevistado). (1997, diciembre 3). Entrevista a un ex militante de la LC23S, realizada en la Ciudad de México por Carrasco L.

¹²¹ Cartagena M. (Entrevistado). (1997, agosto 2). Entrevista a un ex militante de la LC23S, realizada en Guadalajara por Carrasco L.

González Caloca, quien lo adiestra en el uso de armas y en la teoría marxista.¹²² Después del entrenamiento político-militar “ellos veían el momento de pasar a ser de tiempo completo”.¹²³

Ya integrado como militante de tiempo completo en la Liga, empezó a realizar actividades de reparto de propaganda en diversas partes la ciudad como fraccionamiento Miravalle, La Victoria, La Calma, en autobuses urbanos, en el municipio de Zapopan y, en esta zona sus actividades de reclutamiento se enfocaron hacia El Zapote a principios de 1975, siguiendo los lineamientos de actividad política “que básicamente era la de propaganda y organización: la propaganda a través del Madera y la organización a través de crear más brigadas y más comités de lucha”.¹²⁴ Por lo que, el acercamiento de los jóvenes de El Zapote al marxismo, la ideología de la Liga, fue a través de las actividades de reclutamiento de Francisco Mercado, que para este fin ya contaba con estas redes de contacto en El Zapote por la amistad que estableció con varios de los miembros, ya que su familia hasta hacía pocos años había vivido ahí, incluso, tenía relaciones de parentesco con alguno de ellos, específicamente con Raúl Mercado.

Algunas formas para reclutarlos incluyeron narrativas sobre la situación de los obreros con relación a los problemas del país, fue el caso de Alfonso Guzmán, quien refirió sobre Francisco Mercado que: “[...]se había alejado del barrio, regresando al mismo por el mes de enero del año de mil novecientos setenta y cinco y [...] como tenía poco tiempo de estar trabajando en la Tabacalera Mexicana, S.A. Francisco Mercado le empezó a comentar que él era partidario de una doctrina conocida como marxista, la que sus ideales eran la de que los obreros tuvieran el poder ya que en la forma en que se estaba haciendo, nada más explotaba al trabajador por parte de la burguesía, por lo que era necesario que se pusiera a estudiar dicha doctrina”.¹²⁵

Sabemos que tuvieron acceso a diversos textos marxistas que les fueron proporcionados por los responsables de su adoctrinamiento, tales como El Manifiesto del Partido Comunista de Karl Marx; El Estado y la Revolución de Lenin, entre otros, como parte de la:

[...] tarea principal de las brigadas era la repartida de propaganda, tratar de educar a la clase trabajadora, tratar de humanizarlos, y en eso era nuestro trabajo de diario, diario [...]

¹²² Archivo General de la Nación. Galería uno. Fondo DFS, expediente 11-235-L-42 190-201.

¹²³ Entrevistado A. (2023, junio 29). Entrevista realizada en Guadalajara, Jalisco por Carrasco L.

¹²⁴ Torres, E. (Entrevistado). (1997, diciembre 3). Entrevista realizada en la Ciudad de México, por Carrasco L. a un ex militante de la LC23S.

¹²⁵ Archivo General de la Nación. Galería uno. DFS 11-235 L 47, H 279-281.

para nosotros la teoría era el marxismo, porque creíamos y creemos que era la teoría que verdaderamente nos daba una visión más clara de lo que era el movimiento. Nos ubicaba lo que era el Estado, porque el Estado es un órgano represor de una clase con otra, de cómo el ejército [...] como se basa en las bayonetas para tenernos militarmente dominados, de el punto de vista ideológico de cómo la clase en el poder utiliza los medios, a los intelectuales burgueses, etc. Entonces, si uno logra estudiar a fondo lo que es la teoría del marxismo-leninismo te da una visión mucho más clara de todos los problemas y lograr ejercer una dirección revolucionaria”¹²⁶

Para enmarcar en un concepto teórico lo referente a la identificación con el marxismo por parte de estos jóvenes, nos resulta útil el concepto de identificación de Stuart Hall, quien primero advierte sobre la complejidad de este concepto en tanto pertenece al repertorio discursivo y psicoanalítico. No obstante, este concepto lo exponemos en los siguientes términos: “la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento” (2003:15). Como veremos en párrafos más adelante, este grupo comparte una serie de situaciones en común que tiene que ver con el origen social, grupos de pertenencia, factores económicos y culturales.

Como sabemos, el marxismo brinda un marco teórico a partir del cual se establece una postura crítica hacia las desigualdades económicas, la opresión de la clase trabajadora y la lucha de clases y, los jóvenes del Zapote accedieron a textos impresos en la República Popular China, de la editorial Ediciones en Lenguas Extranjeras hechas en Pekín, que contaban con obras de V. I. Lenin, Karl Marx, Mao-Tse Tung, entre otros, y que les fueron proporcionados por los responsables de su reclutamiento y politización. Tales libros de carácter doctrinario, con leyendas como “¡Proletarios de todos los países, uníos!” estaban precisamente destinados a la difusión de los ideales comunistas en el mundo.

El proceso de adoctrinamiento de algunos de ellos, como Pedro Cedillo y Víctor Arias, comenzó en marzo de 1975 fecha en la que el primero, tuvo su primera entrevista con Francisco Mercado, quien le facilitó El Manifiesto Comunista, El Estado y la Revolución de Lenin, “que fueron leídos y explicados en diferentes fecha”.¹²⁷, de igual forma, Víctor Arias tuvo acceso a los mismos textos igualmente por medio de Francisco, quien se los explica “para su fácil comprensión”,¹²⁸ Al respecto el “entrevistado A” ubica la militancia de Francisco incluso desde fechas más tempranas a 1975, porque considera que “Víctor Arias,

¹²⁶ Cartagena Alvarez, M. (Entrevistado). (1997, diciembre 3).

¹²⁷ Archivo General de la Nación, Galería uno, fondo DFS, 11-235-77 L44 176-179

¹²⁸ Archivo General de la Nación, Galería dos, fondo DFS, expediente 11.235-77, FOJA 27-37.

Alfonso Guzmán, Jorge Carrasco y Pedro Cedillo, ya tenían más tiempo en su adoctrinamiento y pertenencia a la Liga, y los que eran “nuevos” eran Guillermo Bautista, Ricardo Madrigal y Miguel Angel Sánchez”¹²⁹.

La afirmación anterior, se relaciona con lo que refiere el entrevistado, familiar de Guillermo respecto al acercamiento de este a la ideología marxista, mencionó que: “quizá tendría acceso a publicaciones más accesibles como las de Rius: “Los Supermachos” y “Los Agachados”¹³⁰. Lo que yo pude observar es que lo que estaba revisando era el periódico de la propia Liga, “Madera” y otros medios impresos como la revista “Por esto”. La parte de la literatura marxista leninista la tenía como referencia, pero no estaba abordando sistemáticamente su estudio”¹³¹.

En el caso de Jorge Carrasco, un hermano de él mencionó que empezó con los textos de “Madera”. Los que ya tenían un poco más de tiempo te lo explicaban. El principal era el periódico y el Manifiesto[...]ya me acordé que el principal era el Manifiesto del Partido Comunista. El “güey” que sabía más te lo explicaba. Subrayaban algunas ideas, subrayaban lo más importante y te decían, estudiate esta frase”.¹³².

El libro de Lenin (1974) “Sobre el Estado”, que perteneció a Jorge Carrasco, tiene subrayados como el siguiente: “los esclavos no eran considerados seres humanos; no sólo no se les consideraba ciudadanos, sino que ni siquiera se les consideraba seres humanos” (p.13) y también, “los esclavos, ante la ley, eran bienes; y contra el esclavo no sólo podía perpetrarse cualquier tipo de violencia, sino que incluso matar un esclavo no era considerado delito” (p.14). Tales frases, con un espíritu retórico, puede que hayan resultado atractivas para alguien inmerso en un contexto de desigualdades socioeconómicas palpables; la imposibilidad para señalar el por qué hay personas que habitan en una misma ciudad, con condiciones de vida significativamente mejores a las propias y a las del círculo social y familiar inmediato, a pesar de toda la carga laboral que recae sobre este sector obrero.

Incluso si esta identificación aconteció por anécdotas, experiencias propias, disgustos cotidianos emanados por los conflictos relativos a la clase, esta información implicó darles

¹²⁹ Entrevistado A. (2023, junio 29).

¹³⁰ Historietas de crítica social y política elaboradas por Eduardo del Río, escritor y dibujante que publicaba sus obras bajo el seudónimo de “Rius”.

¹³¹ Bautista, G. (Entrevistado). (2023, junio 18). En el caso de Guillermo Bautista, estaba en proceso de adoctrinamiento a finales de 1976.

¹³² Carrasco, A. (Entrevistado). (2023, junio 30). Entrevista a Álvaro Carrasco, hermano de Jorge Carrasco, simpatizante y por breve tiempo militante de la brigada de la LC23S, habitante de El Zapote en la década de los setenta, actualmente reside en los Estados Unidos. Entrevista realizada vía telefónica por Carrasco L.

una nueva perspectiva para interpretar su realidad inmediata, asunciones correspondientes con lo que refiere en su testimonio el ex-militante del FER y del Partido Comunista Mexicano, Juventino Campaña, quien ilustra su acercamiento al marxismo:

En la búsqueda por dar respuesta a nuestras inquietudes sobre todo en el campo de tratar de conocer la realidad que me rodeaba: El porqué (sic) de ricos y pobres; terratenientes, patrones y obreros; intelectuales y analfabetas, religiosos y ateos; el porqué (sic) de un Gobierno que habla de democracia, de respeto al voto popular, de solución a los problemas del campo y de acabar con el latifundismo, de que en México no hay ni explotación, ni tortura, ni represión, etc. cuando la rebeldía me enfrentaba cara a cara a todos estos hechos y muchos más, haciendo que afloraran en mí las consecuencias de la lucha de clases, me encuentro con el pensamiento y la teoría marxista-leninista, misma que desde aquel entonces me ayuda a explicarme los hechos, crueles e ignominiosos, que ante mis ojos transcurrían y que definitivamente demarcaban la realidad que también desde entonces me dí a la tarea de contribuir a transformar.¹³³

Mario Cartagena, ex militante de la Liga, respecto a su adhesión a esta organización, también refirió que:

yo surjo del movimiento que lo veo de fuera, el movimiento estudiantil del FER, a pesar que era un joven estudiante de la preparatoria allá en los setentas. Yo veo el movimiento por fuera, veo todas las situaciones que suceden de represión, de asesinatos con compañeros de barrio pues, entonces me doy a la tarea de...Pues yo era el típico chavo estudiante, deportista, etc. que se dedicaba a eso. Sin embargo, llega el momento en que vas estudiando, adquieres una cierta conciencia de lo que está sucediendo en nuestro país y es como te llega cierta teoría por ahí de algún compañero, y empiezas tu a trabajar sobre eso ¿no? y llegas a un momento a empezar a ver los problemas sociales, los mismos problemas de la familia, los problemas en el barrio, el hecho de que no puedas entrar a la universidad, cuestiones de la represión. Todo eso se conjuga y hace que en un momento dado formes parte del movimiento y te vayas involucrando poco a poco.¹³⁴

El espacio social y cultural en común. Como se señaló, el proceso de modernización era observable en el México del decenio de los setenta. Es pertinente plantear la cuestión sobre cómo fue el impacto de estas transformaciones en la clase trabajadora y particularmente en El Zapote con relación a nuestros sujetos-objeto de estudio. Para esto, tomamos en cuenta el análisis de Fossaert (1994) sobre los caminos para la modernización, a saber: la industrialización, el consumo como transformador social, la urbanización, la escolaridad de masas, la comunicación de masas y la administración burocrática racional. Consideremos qué si bien las desigualdades económicas y sociales en México han persistido, los procesos de

¹³³ Campaña López, F. J. (1980). Testimonio de Francisco Juventino Campaña López, ex militante del FER y posteriormente de un grupo armado que se formó en Guadalajara, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), que no aceptaron pertenecer a la LC23S, fue preso político desde 1973 recluso en el centro penitenciario de Guadalajara Jalisco. En Testimonio revolucionario 2, por el Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria (CIPCP).

¹³⁴ Cartagena M. (Entrevistado). (1997, agosto 2).

desarrollo analizados en el primer capítulo tuvieron un efecto significativo. No obstante, tales avances no fueron parejos y se vieron limitados en ciertos contextos.

Algunos de los cambios importantes en la década de los setenta fueron el acceso a medios de comunicación como la radio y la televisión. Esto posibilitó a las clases bajas de la población la posibilidad de conocer modos de vida, tendencias culturales y contenidos de entretenimiento cosmopolitas e incluso globales. Por medio de la radio y la televisión se propició la transformación cultural en los setenta y significó que se ampliara la difusión hacia otras capas de la población. Con ello, el acceso a otros géneros de música como el *rock* y el *pop*. Este hecho no es menor ni lo podemos obviar. Si bien fue un fenómeno que se presentó en jóvenes de la época independientemente de su pertenencia de clase, estos cambios tuvieron gran relevancia por el contraste que se llega a establecer debido a los aspectos socioculturales condicionados por el origen rural de los habitantes de El Zapote, que no hacía mucho tiempo era una “antiguo rancho”. Estos cambios en los estilos de vida, las modas, las tendencias en la vestimenta, los peinados, reflejaban otras formas de vida que contrastaban las tradiciones hasta ese momento relativamente estables, sobre todo aquellas de raíces rurales o en respuesta a tendencias autoritarias. El influjo de estas tendencias pudieron observarse en los jóvenes del barrio que:

[...] en ese tiempo se distinguían a los “marihuanos” de los “popis”¹³⁵ en la forma de vestir. Lo identificaban a uno como “marihuano” por la ropa de mezclilla, por usar pachouli¹³⁶. El barrio se dividía en grupos: “los marihuanos”, que escuchaban otro tipo de música, principalmente *rock* y los futbolistas que oían a Chente Fernández¹³⁷ por lo que se peleaban por diferencias. No podían estar juntos, ni coincidían. Cuando se topaban se peleaban. Era un barrio de tres cuadras que se dividía entre los marihuanos y los no viciosos.¹³⁸

Las transformaciones que acaecieron por los accesos a tecnologías posibilitaron consumos culturales nuevos en algunos jóvenes de nuestro grupo de estudio, al principio fue la música *rock*, y posteriormente incorporaron otros géneros como la música latinoamericana; en el caso de Francisco Mercado, refiere el “entrevistado A” que “a Paco le gustaba la poesía de Antonio Machado. Fue el primero que llevó a su casa la música latinoamericana de protesta como Mercedes Sosa, Violeta Parra, “Los Guaraguo”. Su mamá le decía ¿en qué andas? Pero el nunca se puso a discutir, ni a hablar”¹³⁹.

¹³⁵ En el lenguaje de esa época, adjetivo para referirse a alguien de clase social media o alta, o con pretensiones de ser de esas clases sociales.

¹³⁶ El uso de aceite de patchouli por algunos jóvenes, fue estigmatizado y asociado al consumo de la marihuana.

¹³⁷ Cantante popular de música ranchera.

¹³⁸ Carrasco, A. (Entrevistado). (2023, junio 30).

¹³⁹ Entrevistado A. (2023, junio 29).

En forma similar, Jorge Carrasco “que por los años de 1970, escuchaba la música *rock* de los Beatles, a los Rolling Stones, a Janis Joplin y Frank Zappa, al poco tiempo llevó a la casa la música de un grupo que se llamaba los Guaraguo, que cantaban “Las casas de cartón”, y también de Violeta Parra”.¹⁴⁰

Tal fue un efecto de estos aspectos de la modernización, ya que muchos comportamientos responden a una actitud de resistencia a las normas y valores establecidos. Por ende, son un elemento más de caracterización de estos jóvenes que comenzaban a interesarse por temas sociales, económicos y políticos previamente a su adhesión a la Liga. El mismo hecho de poder acceder a textos marxistas, a la poesía y música latinoamericanas, acontece por los efectos de la globalización de la ideología revolucionaria. Por lo que son dos efectos dentro de la misma matriz, que contribuyeron al mismo resultado; el encuentro con nuevos horizontes, provenientes de otras culturas, que resonaron con sus propias experiencias en un contexto mexicano de transformación. Por ello, es necesario tener en cuenta este factor como parte de los elementos que buscamos para encuadrar la politización de los sujetos que analizamos.

Las actividades de adoctrinamiento y estudio de los textos marxistas se desarrollaron en los espacios comunes de El Zapote, la calle o los mismos domicilios particulares de los sujetos. Los espacios físicos y simbólicos en donde se desarrolló esta socialización ocurrieron a partir de lazos en común posibilitados por la confluencia en el barrio de sujetos relacionados, así lo refiere el “entrevistado A”: “Paco tenía muchos amigos, cuando estaba en su casa a diario se escuchaban los chiflidos para que saliera; en el Zapote conocía a todos mediante el juego del fútbol. Gerardo Madrigal -hermano de Ricardo- recientemente me dijo “Paco muy seguido se quedaba a dormir en la casa”, lo mismo sucedía en la casa de Alfonso, Doña Félix¹⁴¹, su mamá me preguntaba por “el padre”, se refería a un militante con base jesuita que iba a donde Paco iba a capacitar. Muchas reuniones se hacían ahí en su casa de Alfonso, por eso Doña Felix me preguntaba por ese militante”,¹⁴²

Consideramos que es importante plantear de manera general como el espacio sociocultural opera en los sujetos y, en este caso, a través de mecanismos como la socialización, los cambios, la construcción de sentido y, particularmente su impacto en los

¹⁴⁰ Carrasco, A. (Entrevistado). (2023, junio 30).

¹⁴¹ Felicitas Cervantes. Madre de Alfonso Guzmán. Después de la desaparición de su hijo se integró al Comité Pro-defensa de Presos y Desaparecidos Políticos donde militó en la lucha por la presentación de los desaparecidos.

¹⁴² Entrevistado A. (2023, junio 29).

significados. Asimismo, radicando en un espacio de tintes rurales, con prácticas de convivencia en torno a espacios de socialización como la iglesia, las celebraciones, las interacciones vecinales, incluso las mismas dinámicas gestadas al interior de este tipo de comunidades, como los rumores, las amistades de las figuras paternales, las familias cercanas por vínculos de amistad y no de parentesco; es un núcleo que configura el espacio idóneo para la generación de lealtades. Tales lealtades fueron necesarias para la concreción de agrupaciones, como lo fue esta brigada de la Liga.

Rasgos socioeconómicos comunes. Es importante enfatizar la confluencia de rasgos comunes compartidos dentro de un espacio sociocultural temporal y espacial de los jóvenes de El Zapote como una característica particular del contexto del que son emergentes. Por ejemplo, todos pertenecen a familias de clase trabajadora, su promedio de edad es entre los 17 y 26; todos provienen de familias numerosas: por ejemplo, Alfonso tenía seis hermanos; Víctor Arias, siete; Jorge Carrasco, seis; Ricardo Madrigal, 10; Francisco, nueve; Guillermo, siete; Pedro, trece hermanos. Respecto al nivel educativo, sólo uno de ellos, Francisco Mercado tuvo estudios universitarios, el resto alcanzó niveles de estudios básicos, medios o de tipo técnico y, a mediados de la década de los setenta, se desempeñaban en trabajos en el medio industrial. Por lo que tenemos individuos con contextos sumamente análogos, susceptibles de encontrar en el otro un igual con quién compartir sus reflexiones, descubrimientos, dispositivos culturales, como aquellos anteriormente caracterizados.

Los jóvenes de El Zapote como individuos provenientes de contextos similares, pudieron haber compartido posturas morales y nociones de justicia social sustentadas en la experiencia propia al pertenecer a grupos con orígenes proletarios, rurales y en estatus de migración a la ciudad. Su participación política en instancias formales es inexistente, por lo que podemos considerar que su interés en la política es posterior a su contacto con un agente socializador, en este caso, Francisco Mercado. Cabe mencionar que la dimensión política no formó parte de su entorno, toda vez que este careció de instancias formales de participación política, como fue el caso del grupo de estudiantes de la Universidad de Nuevo León y los fundadores de la Liga, tal como analizamos en una primera parte de este capítulo.

Para dar continuidad a este análisis sobre las condiciones de su politización, en el siguiente capítulo se desarrollarán los perfiles sociales de cada uno de los jóvenes de ésta brigada, así como sus actividades al interior de la Liga y los hechos que desencadenaron en su detención y desaparición por parte del Estado mexicano.

La historia de estas tres vertientes pone en relieve el carácter heterogéneo de la Liga, cuya caracterización requiere de matices y no un esquematismo centrado en el sujeto abstracto, sin adscripción social, al que nos hemos referido reiteradamente y que forma parte de la perspectiva como se ha abordado a la LC23S. Por su parte, la vertiente de El Zapote emana de condiciones distintas a las previas dos vertientes, y ha sido significativamente menos estudiada. En razón de ello, esta investigación es un esfuerzo por contar estas historias locales, que como toda historia de represión estatal y violencia, merecen un espacio en la memoria colectiva.

Capítulo III. Los cruces. Un acercamiento a las bases de la Liga Comunista 23 de Septiembre y sus procesos de politización.

La marcada heterogeneidad regional históricamente ha caracterizado al país y es una herencia de los albores del siglo XIX, de su pasado colonial. De manera un tanto burda se puede pensar en México como una ciudad-Estado organizando el México central que -a manera de zona intermedia particularmente mestiza- divide al México del norte del México del sur. [...] La expresión de “muchos Méxicos” ha terminado por recoger esa visión de unidad y diversidad en el mismo espacio: la conjunción, sin función acabada, de un pasado y un presente, las contradicciones, en la realidad cotidiana, de fuerzas muy variadas (Alba,1999).

En el primer capítulo señalamos que ante la persistencia de un Estado corporativo opresivo y represor y su ineficacia por lograr una transición pacífica y constitucional a esquemas democráticos, algunos individuos empezaron a visualizar otras formas de organización que incluyeron el estudio y preparación teórica a través del marxismo. También, que varios grupos optaron por recurrir a otras formas organizativas radicalizadas, la clandestinidad y el uso de las armas.

Estos procesos acontecen a mediados de la década de los sesenta y precisamente a partir de una amplia trayectoria de movimientos obreros, campesinos, magisteriales y estudiantiles, los cuales organizaron una serie de movilizaciones, huelgas, y acciones de resistencia ante las condiciones de opresión económica y política a lo largo del país.

En la década de los setenta, estos grupos ya contaban con una amplia experiencia de lucha consistente en confrontaciones en sus respectivos ámbitos de inserción: algunos desde la representación estudiantil contra grupos oficialistas, otros más en la organización de comandos armados y ejecución de operativos para obtener recursos económicos para solventar su movimiento y en el ámbito rural, confrontaciones con caciques locales en la lucha por la tenencia de tierras. Toda esta trayectoria de lucha distribuida por el territorio nacional, ocurre en el contexto de dominación y corporativismo en todo el país, por lo que diversos grupos organizaron una serie de acciones colectivas que llegaron a nuclearse a partir de experiencias relacionadas con el origen de clase, los procesos de migración interna, identidades cambiantes, espacios comunes, rupturas con la Juventud Comunista, experiencias de clandestinidad, todos ellos, a la vez confluyendo en una voluntad de cambio social.

Asimismo, en el primer capítulo planteamos que en espacios físicos y simbólicos, en un período comprendido entre 1960 y 1972, confluyeron diversas experiencias de lucha que emergieron tanto en el ámbito rural como en el urbano, a partir de tres vertientes principales:

1. Grupos estudiantiles de las principales universidades del país: Universidad de Nuevo León (UNL), Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), Universidad de Guadalajara (UdeG) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN).
2. Grupos armados de Chihuahua, derivados del Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gámiz.
3. Grupos producto de escisiones del Partido Comunista Mexicano (PCM).

En este capítulo nos aproximaremos a la dimensión del sujeto colectivo y analizaremos a los diversos grupos que se integraron a la Liga a partir del perfil demográfico de sus integrantes, su composición social, perfiles ideológicos, los espacios en los que tuvo lugar su acercamiento a la política y a la ideología marxista; sus orígenes de clase, sus dinámicas y su estructura organizativa. En función de ello, daremos cuenta en el caso de cada vertiente de la procedencia regional, social, ideológica, así como las trayectorias políticas, las redes y contactos que establecieron y las alianzas que forjaron sus integrantes. Estos repertorios, a fin de cuentas, van a impactar a la organización en la que confluyeron a partir de 1973. En el capítulo uno analizamos el surgimiento de estos grupos, en esta ocasión ampliaremos el análisis de cada organización en el sentido expuesto, mostrando con ello un cuadro heterogéneo de grupos que lograron enmarcarse dentro de una misma organización.

La procedencia de los individuos que integraron las diversas vertientes de la Liga abarca tanto zonas rurales de población campesina e indígena como Oaxaca, Guerrero y Puebla, y zonas urbanas que incluyen a las tres ciudades más importantes del país: Monterrey, Guadalajara y la ciudad de México; la efervescencia organizativa y de movilizaciones se reflejó también con gran intensidad en estados como Culiacán, Sonora, Chihuahua y Baja California. Una división primaria respecto a la procedencia es la que se establece entre lo rural y lo urbano y las connotaciones culturales y sociales que de ello se derivan, en el contexto de la década de los setenta:

En México se da una división bastante clara entre regiones atrasadas y regiones desarrolladas, identificándose las primeras con una agricultura predominantemente de subsistencia, una amplia dispersión de la población en el espacio y poco desarrollo urbano, y las segundas con un desarrollo de la agricultura moderna y comercial [...] un desarrollo urbano con grandes asentamientos de población [...] donde se da prácticamente el desarrollo del país. (Arroyo y Winnie, 1986:53).

Consideramos que es importante referirnos al origen regional de los sujetos bajo el supuesto de que “el lugar de residencia es una variable importante entre el común de los mexicanos para determinar su interpretación respecto de asuntos sociales, económicos y políticos [...] el lugar de nacimiento y residencia infantil matizan las experiencias culturales” (Camp, 2006: 136-137). En

este caso, el perfil demográfico de las bases de la Liga llegó a ser una variable relevante para la toma de decisiones tácticas, tales como asignación de responsables de zona, asignación geográfica de brigadas y operativos político- militares; con frecuencia estas decisiones fueron producto de valoraciones según la procedencia geográfica. Inclusive, por las diversas trayectorias heterogéneas de lucha se produjeron conflictos de diversa índole, desde el aspecto ideológico hasta diferencias por la conducción y liderazgos. Los individuos que integraron las distintas vertientes que analizaremos, en mayor o menor medida provinieron principalmente del Noroeste (Baja California Sur, Baja California Norte, Chihuahua, Durango, Sonora, Sinaloa); Noreste (Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila); Occidente (Colima, Jalisco, Michoacán, Nayarit); Centro (Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Morelos). La excepción a esta cuota de militantes en estos movimientos es la región de los estados sur que comprende a Campeche, Quintan Roo y Yucatán, de los que no disponemos de registros que den cuenta de la existencia de militancia en la LC23S.

Esta diversidad de orígenes geográficos tanto urbanos como rurales en las diferentes expresiones armadas y su posterior integración en la Liga, van a condicionar uno de sus rasgos distintivos, la expresión multiregional de su militancia. Esta marca de nacimiento va a impactar en la organización en diferentes niveles: tácticos, organizativos, ideológicos y políticos; lo que se tradujo en una red que se complejiza por el cruce de las diversas identidades, de los perfiles demográficos y socioeconómicos, precisamente por lo que apuntaba Camp en el sentido que el lugar de residencia va a determinar la interpretación respecto a asuntos políticos, sociales y económicos. Esta diversidad de luchas particulares, surgidas a lo largo del territorio nacional, en un principio fue interpretada por la vertiente fundadora de la Liga como un signo claro de “un desarrollo ascensional de la movilización política como manifestación de la lucha revolucionaria misma”.¹⁴³ No obstante, esta heterogeneidad fue un factor que propició procesos de deslinde y escisiones en una etapa temprana del surgimiento de la nueva organización a principios de 1973 debido a concepciones opuestas sobre la conducción de la lucha.

Esta diversidad presente en los distintos grupos obedeció al proceso de migración del campo a la ciudad, o de una población o ciudad a otra en una porción de sus militantes. Este fenómeno también es un elemento clave para entender el surgimiento y desarrollo de la guerrilla en México, ya que el traslado de cientos de estudiantes de una población a otra para cursar estudios universitarios, es una condición que proviene de una de las características predominantes en los individuos que participaron en la guerrilla; su procedencia de poblaciones rurales o de ciudades

¹⁴³ Partido de los Pobres. (1973, enero 15). Comunicado al Partido de los Pobres [Manuscrito]. Cuaderno No. 2.

con menor oferta educativa y cultural. Este proceso encuadra a los sujetos ya sea como migrantes individuales, o como agentes pasivos en las migraciones internas familiares. Reponemos que las:

[...] características propias del conjunto llamado los “estudiantes foráneos” que inmigran a las instituciones de educación superior pertenecientes a los estados de la república y, a) consiste en un cambio de “lugar de estudios” del estudiante, de una entidad federativa otra, b) el cambio de lugar de estudios implica, correlativamente un cambio de institución educativa; c) este cambio ocurre [...] después de haber terminado el ciclo medio superior en alguna entidad; c) estas migraciones pueden efectuarse independientemente de otras migraciones familiares o en relación con ellas. (Vielle, 1977:80)

Desde el primer capítulo establecimos que la migración presenta tres modalidades: como parte de una familia migrante, de forma individual por motivos escolares o laborales, y como miembro de segunda o tercera generación de una familia migrante.

Una explicación del comportamiento migratorio individual versa sobre los motivos escolares, y se corresponde con el hecho de que los lugares de origen son poblaciones rurales o semiurbanas que no cuentan con infraestructura educativa para cursar la educación media y la superior. Entre las décadas de 1940 a 1970, las áreas urbanas duplicaron su crecimiento y los movimientos migratorios se dirigieron principalmente hacia las ciudades de Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México, las tres más importantes del país y que concentran los beneficios del desarrollo económico, la oferta cultural y la educativa.

Los sujetos migraron a otra población entre los años 1960-1970, en ese periodo los indicadores de migración mostraban que el total de la población nacida en otra entidad era, para el año de 1970, de 6.984.483 (hombres 3.358.977 y mujeres 3.625.506) siendo respectivamente el porcentaje de 14.0 y 15.1 de la población. (Ver Inegi, 2001).

Las tareas y los fundamentos para la unificación.

La Liga se consideraba así misma como la única “organización” capaz de erigirse en vanguardia o partido del proletariado, y proponía la unificación de todos los grupos armados bajo el supuesto de que “la Liga Comunista 23 de Septiembre es el paso más serio en toda la historia del movimiento revolucionario para la construcción de su organización político-militar”.¹⁴⁴ En el siguiente documento, firmado “por una parte de las fuerzas armadas revolucionarias”, antes de ser constituyentes de la organización LC23S, se contemplaba la necesidad de la unificación de los grupos bajo una organización vanguardista:

¹⁴⁴Liga Comunista 23 de Septiembre. (s.f.). Periódico Madera, núm. 16, p. 5. Recuperado de www.periodicomadera.mx.

El presente comunicado se ha considerado necesario en el actual momento por dos razones fundamentales: por un lado, la necesidad más o menos reconocida por el conjunto de las organizaciones revolucionarias, de liquidar el período de dispersión, que aún pesa sobre el desarrollo de la organización vanguardia de la clase proletaria en México; y el segundo, porque dado el desarrollo ascendente de la afirmación política orgánica de una dirección proletaria en el seno del movimiento de masas (subrayado en el original) se hace tanto más imperioso que las posiciones asumidas por las organizaciones revolucionarias tengan tal claridad que las lleve a ejercer una dirección correcta en el desarrollo de las luchas particulares.¹⁴⁵

Si bien, los grupos impulsores de esta organización provinieron de la vertiente de Monterrey, “Los Procesos”, en otros estados y como producto de una activa y efervescente movilización de individuos y líderes activos en política estudiantil, pertenecientes a las Juventudes Comunistas o que apoyaban las luchas de obreros y campesinos, también plantearon la idea de la unificación de las diversas agrupaciones, y desde inicios de la década de los setenta, se producen contactos, intercambios de experiencias de lucha, desplazamientos interregionales e interestatales para conocer otras experiencias, individuales y grupales. A continuación exponemos las biografías de quienes participaron en las principales vertientes que confluyeron en la Liga.

Brigada de “Los Procesos” de Monterrey

Raúl Ramos Zavala fue el líder en torno a quién se formó el grupo llamado “Los Procesos”, precursor de la LC23S. Ramos Zavala, desde que cursaba sus estudios de preparatoria en Monterrey, se destacó por su interés en promover procesos de organización en el marco de la política estudiantil de la Universidad de Nuevo León. Originario de la ciudad de Torreón, Coahuila, estudió la preparatoria en Monterrey desde el año de 1963, posteriormente, continuó sus estudios universitarios en la Facultad de Economía, donde se distinguió como un alumno brillante.

Además del ámbito académico, sus intereses versaban sobre la actividad social y política, por lo que en un primer momento fue militante en el Partido Comunista Mexicano, del que en 1970 se deslinda al percibir su inoperancia por considerarlo como una instancia burocrática y anquilosada, incapaz de conducir el proceso revolucionario, por eso propuso en un congreso de la Juventud Comunista que “la izquierda revolucionaria tiene la urgente necesidad de auto-examinarse y redefinirse. Esto básicamente consiste en: replantear la estructura organizativa, discusión y elaboración política,[...] replantear la vida política, la estrategia de acción, las formas de lucha, un real instrumento de autodefensa”.¹⁴⁶ Heber

¹⁴⁵ Partido de los Pobres. (1972, noviembre). Comunicado al Partido de los Pobres [Manuscrito].

¹⁴⁶ Ramos Zavala, R. (1970, septiembre). Un deslinde necesario. Monterrey, N.L., p. 30.

Matus Escarpulli, ex militante de las Juventudes Comunistas en la ciudad de México, mencionó que “fui becado a estudiar a Bulgaria cuatro años, 66 al 70, regreso en el 70 y ya hay todo un proceso dentro de la JC, pero un proceso de tratar de democratizarla porque era muy apretada la organización, y ya estaba Raúl Ramos como dirigente a nivel de Monterrey [...] pero también como parte del grupo que manejaba la organización a nivel nacional [...]”¹⁴⁷

Los orígenes de los “Procesos” se ubican a mediados de la década de los sesenta y tienen que ver fundamentalmente con los espacios estudiantiles de la Universidad de Nuevo León y en menor medida, con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), donde estudió Ignacio Arturo Salas Obregón, otro dirigente del grupo.

Respecto al perfil demográfico de sus integrantes, se trataba de individuos nacidos entre los años 1945 y 1948, por lo que a inicios de la década de los setenta, su promedio de edad no sobrepasaba los 30 años. Su procedencia geográfica corresponde a estados como Tamaulipas, Coahuila, Nayarit, Aguascalientes, Mexicali, y por supuesto, estudiantes locales de la ciudad de Monterrey. Algunos de sus miembros tuvieron procesos de migración hacia esta última ciudad para realizar estudios universitarios a los que se dedicaban de tiempo completo.

Una estudiante de la Universidad de Nuevo León en esa época, Lídice Ramos, los caracteriza como “miembros del grupo estudiantil, entre 20 y 30 años, de clases medias, de familias en ascenso por las políticas del Estado del Bienestar, con madres trabajadoras en instancias gubernamentales, con fuerte componente liberal cardenista, y con la coraza de su convicción, con un poco de soporte teórico, con mucho entusiasmo y voluntad de hacer trabajo de base y con el pueblo”.¹⁴⁸

Si bien hubo un predominio de hombres en las actividades estudiantiles, también participaron mujeres como Rosa Albina Garavito y María de la Paz Quintanilla.

Algunos miembros concluyeron sus respectivas carreras universitarias en Economía y Derecho. Integrantes como José Ignacio Olivares, tuvieron estudios de posgrado en Estados Unidos¹⁴⁹. Sin embargo, hubo casos en los que interrumpieron sus estudios de ingeniería eléctrica,

¹⁴⁷ Matus Escarpulli, H. (s.f.). Testimonio de Herbert Matus Escarpulli, ex-militante de las Juventudes Comunistas. En La muerte de Raúl Ramos Zavala. Fragmentos de una historia. Centro de documentación de los movimientos armados, CEDEMA. Recuperado de https://cedema.org/digital_items/4107.

¹⁴⁸ Ramos Ruiz, L. (2022, febrero 6). Presencia y distancia [Testimonio]. Presentado para el "Proyecto de reflexión a 50 años." 15diario.com.

¹⁴⁹ Nacidos en la tempestad. (s.f.). Datos biográficos de Ignacio Olivares Torres. Recuperado de <http://nacidosenlatempestad.50webs.com/>.

ingeniería civil o licenciatura en economía para dedicarse de tiempo completo a actividades sociales y políticas o, a finales de la década de los sesenta, por entrar en la clandestinidad y realizar actividades con miras a formar una organización político-militar.

El proceso de politización de este grupo se fue gestando en el espacio universitario en donde confluyeron, una parte estudiantes de orientación católica y, por otra, estudiantes que pertenecieron a la Juventud Comunista de Monterrey. De esta forma, los agentes socializadores de los miembros de esta vertiente fueron, por una parte: sacerdotes católicos simpatizantes de la teología de la liberación-mencionados en el capítulo dos-y también, miembros del Partido Comunista Mexicano, como Raúl Ramos. Un elemento distintivo de esta vertiente es que sus miembros provinieron tanto de trayectorias ideológicas vinculadas al cristianismo liberacionista o tercermundista o de ideología comunista. Los primeros participaban en organizaciones ligadas a la iglesia católica, por ejemplo, el Movimiento Estudiantil Profesional y la Obra Cultural Universitaria –de los que hablamos en el capítulo primero- mientras que los segundos se organizaron en torno al liderazgo de Raúl Ramos Zavala.

La Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León en la década de los sesenta, fue un espacio físico y simbólico de gran relevancia en estos procesos de organización y discusión política. De la manera en que lo expresó Héctor Torres, estudiante de esta facultad en la década de los sesenta y que también fue militante de Los Procesos: “La escuela de economía era una de las pocas escuelas universitarias en donde se realizaban foros y mesas redondas de discusión sobre diversos temas políticos nacionales e internacionales y con una intensa vida en sus asambleas estudiantiles”.¹⁵⁰

En ese sentido, acorde con lo expresado por María de la Paz Quintanilla, quién formó parte de este grupo: “En la Facultad de Economía se fueron encontrando estudiantes de la Juventud Comunista, y estudiantes católicos militantes del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). El MEP fue una organización de carácter nacional e internacional, que nació bajo la estructura de la Acción Católica Mexicana; pertenecía también al Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC) y a la Juventud Internacional de Estudiantes Católicos (JIEC)”.¹⁵¹

¹⁵⁰ Torres González, H. (2022, febrero 11). A la memoria de Raúl Ramos Zavala [Testimonio]. Publicado en 15diario.com. [Testimonio de un ex-militante de “Los Procesos”].

¹⁵¹ Quintanilla Vargas, M. P. (2022, febrero 11). Raúl Ramos Zavala, educador del proceso revolucionario [Testimonio]. Publicado en 15diario.com.

Ambas corrientes confluyeron en la adopción de la ideología marxista como principio fundamental para orientar sus acciones políticas en torno a problemas en el ámbito estudiantil, así como dentro del análisis social, económico y político. En la conducción de este proceso, fue central el papel desempeñado por Raúl Ramos Zavala, miembro de la Juventud Comunista de Monterrey. María Quintanilla mencionó que:

Los estudiantes miembros del MEP se estaban educando bajo la filosofía de la Teología de la Liberación y de la educación popular de Pablo Freire. Al abrazar el estudio del marxismo, la filosofía marxista, el método del materialismo histórico y dialéctico, el método de Reflexión de Vida: Ver, Juzgar, Actuar, permitió a los estudiantes del MEP el desarrollo de la identidad con la Juventud Comunista [...] Junto a Raúl aprendimos la necesidad de adquirir el pensamiento crítico y autocrítico, el estudio de la teoría de Marx, Engels, Lenin; el método del materialismo histórico y dialéctico. Entendimos la importancia de interpretar la realidad bajo la visión de la lucha de clases, así como el desarrollo permanente del deslinde de posiciones de clase, es decir: el permanente proceso de desideologización de la cultura de la clase dominante. Encontrar y liberarse de las concepciones de la clase dominante anidadas dentro de nosotros mismos, como condición para la construcción de un nuevo tipo de ser humano y de una nueva sociedad.¹⁵²

La conjunción de estas inclinaciones por el estudio y las motivaciones por participar activamente en la solución de los problemas socioeconómicos del país, fueron elementos que impulsaron las ideas de unificación de los grupos que surgieron a mediados de la década de los sesenta, ideas impulsadas principalmente por Raúl, que murió en 1972.

El aporte principal de Raúl inicialmente y, después de Ignacio Salas Obregón pertenecientes a esta vertiente, radicó en fundamentar políticamente la creación de una organización político-militar, originada en “la confluencia entre cristianos con ideas socialistas y las izquierdas [que] fue en los hechos, y esto permitió irse unificando a partir de la acción en trabajos conjuntos”¹⁵³.

La fundamentación política e ideológica fue uno de los rasgos centrales y distintivos de esta vertiente, tanto en sus concepciones, proceso de aglutinación de las diferentes experiencias colectivas y desarrollo como organización, como lo confirma el ex militante de la LC23S, Eladio Torres:

Los Procesos venían obviamente de un grupo muy ubicado intelectualmente con los jesuitas. Lo que tenían Los Procesos era algo distinto. Con ellos aprendimos muchas cosas. Sobre todo a identificar autores que ni siquiera se consideraban como clásicos, digamos, en el pensamiento marxista. Por ejemplo, tenía una bibliografía donde venían

¹⁵² *Ibid.*,

¹⁵³ Torres, H. (2002, febrero 28). Testimonios de la Liga Comunista 23 de Septiembre [Video]. De buena Fe, Canal Once del Instituto Politécnico Nacional. Recuperado de <https://www.youtube.com/live/hy201P2Dzf8?feature=share>.

Herman Gorter, Anton Pannekoek, Rosa Luxemburgo. Que te ponen a leer eso, antes que de leer a Lenin, por ejemplo, o de leer a Engels o a Marx, decías ¿pues qué onda?¹⁵⁴

Respecto al espacio en donde confluyeron los miembros de esta brigada, la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León, “era una escuela pequeña, que apenas rebasaba los 300 alumnos, pero era muy activa y solidaria. De esta escuela surgió Raúl, de donde también dieciséis compañeras y compañeros más se incorporaron activamente a la LC23S. Junto con Raúl son cinco los compañeros de economía que murieron a manos del estado. Tres compañeros de la facultad de economía de la UANL participaron en la fundación de la LC23S y seis fueron coordinadores nacionales.”¹⁵⁵.

El Frente Estudiantil Revolucionario

Como señalamos en el capítulo anterior, los orígenes del FER se remontan a la política estudiantil de la Universidad de Guadalajara, cuyos objetivos iniciales aspiraban a participar en los espacios de representación de la comunidad estudiantil que, en ese tiempo, estaban corporativizados por el grupo dominante de la FEG. Los orígenes del FER, su desarrollo, sus dinámicas de acción y posterior confluencia en la organización político-militar de la Liga, quedaron rubricados por la fuerte impronta de su alianza *sui generis* con el grupo pandilleril “Los Vikingos”, caracterizado por su fuerte identidad, territorialidad, capacidad de confrontación y fuerza numérica. Por ello, la base social del FER fue una conjunción de estudiantes desde el nivel secundario, educación media superior y superior de la Universidad de Guadalajara, junto con integrantes de los “Vikingos” del barrio de San Andrés, quienes en términos cuantitativos aportaron al FER un contingente numérico que en un principio, permitió nivelar las fuerzas en las confrontaciones contra sus oponentes, ya que la capacidad de influencia de esta pandilla se extendió a otros barrios de la ciudad de Guadalajara como San Onofre, Colonia del Fresno, Colonia Morelos, Oblatos, Analco, Santa Cecilia, Chapalita, por mencionar algunos.

El FER, de acuerdo a la versión de uno de sus dirigentes, “se componía de aproximadamente mil integrantes”¹⁵⁶ por lo que su procedencia local variada integraba a barrios análogos al de San Andrés. El núcleo central donde emerge esta vertiente de la Liga,

¹⁵⁴ Torres, E. (Entrevistado). (1997, diciembre 3). ex militante de la LC23S. Realizada por Carrasco L., en la Ciudad de México.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁶ Zuno, A. (Entrevistado). (2018, mayo 1). Andrés Zuno, fundador de las Juventudes Juaristas [Entrevista]. En Documental Clandestino, episodio 2. Canal 44, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.

es San Andrés, caso que tomaremos como referencia en tanto de ahí surgieron los principales líderes vikingos, tales como Bonifacio Mejía Segundo, Enrique Pérez Mora, Arnulfo Prados Rosas.

Esta organización surge a mediados de 1970 cuando realiza sus primeras acciones de confrontación contra su oponente, la FEG, -hechos que ya analizamos en el capítulo dos- Los perfiles demográficos de este grupo corresponden en mayor medida a jóvenes que entran en un rango de edad entre 16 y 24 años, pertenecientes a familias con *status* de migración interna, procedentes de algunos pueblos del estado de Jalisco y de otros aledaños como Zacatecas, Aguascalientes y Nayarit. En mayor medida, las ocupaciones que desempeñaban los habitantes de San Andrés eran las de campesinos, obreros, plomeros, albañiles y pequeños comerciantes en una localidad que, a inicios de la década de los sesenta, presentaba características semi rurales y que se distinguía por una infraestructura urbana precaria: “que conservaba aún cierto aire de provincia con sus calles de tierra, su jardín central o plaza pública donde [...] sobrevivían algunos establos en los que se vendía leche bronca, así como una que otra parcela que producía maíz u hortalizas” (Orozco,2007)

Un ex integrante de Los Vikingos, Juan Antonio Castañeda, refirió que el ser “hijo de campesinos, de padres que no fueron a la escuela, ahí fue más o menos mi contexto en el cual vivía junto con parientes míos que finalmente fueron parte fundamental en mi ingreso al movimiento revolucionario”.¹⁵⁷ Los estudios de educación media, educación superior se combinaban con el desempeño de trabajos no calificados y eventuales como lo ejemplifica el caso de Antonio Orozco que entre 1971 y 1972, trabajó en labores de aseo (Orozco, 2008).

Un componente distintivo de los “Vikingos” fue una fuerte de identidad forjada a partir del espacio compartido del barrio, lugar en donde sus vidas se desarrollaban en condiciones precarias, con estrechez económica que impedía acceso a satisfacciones que no iban más allá de los consumos básicos, accesos limitados a la cultura y a entretenimientos.

El barrio como espacio de confluencia les dio una identidad a “jóvenes con esas características que traían esos valores del pueblo, del pueblo en el sentido campesino, y que estaban buscando hacerse un lugar en la ciudad y que además teníamos otro rasgo, queríamos

¹⁵⁷ Castañeda, J. A. (Entrevistado). (2018, mayo 10). En Clandestino. Episodio uno. Canal 44, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GLapzOHTceo>.

estudiar, salvo que alguno que otro vago, la mayoría estudiábamos, por tanto teníamos identidad”.¹⁵⁸

Es importante enfatizar los rasgos identitarios de este grupo, que persistieron aún en los diversos itinerarios por los que transitaron y que se caracterizaron por los intentos de cooptación y participación por parte de diversos grupos: en un principio la FEG que los llegó a utilizar como grupo de choque; otra, fue una tentativa por parte de Andrés Zuno, quién los organizó bajo el nombre de “Juventudes Juaristas”, con el objetivo de politizarlos y que superaran su atraso cultural e identidad de pandilla, pero también con el fin de utilizar a este contingente para fines políticos; otros intentos iniciales de participar en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). A fin de cuentas, estas fueron algunas alternativas políticas por las que transitaron pero que, finalmente, por factores vinculados a sus características identitarias y el fracaso en la conducción de estas iniciativas -en el caso específico de las “Juventudes Juaristas”-, fueron contingentes y no ofrecieron alternativas sólidas de participación política para un grupo del perfil de los “Vikingos”. Por una parte, su gran fuerza basada en el factor numérico pero, también, sus orígenes sociales eran elementos de un difícil encuadramiento en organizaciones sociales y políticas.

A pesar de estas tentativas, en buena medida, lograron mantener su identidad cuando se constituyeron bajo las siglas del FER, en 1970. Refiere Jorge Pérez, hermano del ex-vikingo, líder del FER y de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Guillermo Pérez Mora “Recuerdo que presencié su transición a Vikingo por unas hebillas que usaba la pandilla con la cara de un vikingo como símbolo de defensa. Luego llegaron los botones con el rostro de Benito Juárez, por las Juventudes Juaristas. También recuerdo la época del FER por la propaganda en contra del (sic) FEG. Siento que fui como una sombra testigo del movimiento”.¹⁵⁹

Sin embargo, el FER no logró cohesionar a la gran cantidad de subgrupos que lo componían, era un frente dividido en comandos o brigadas que actuaban a su nombre. Aunque había un reconocimiento de sus líderes principales, el grupo no tenía una estructura organizativa, si bien tenían jefes de brigada en los distintos barrios en los que tenían presencia, operaban de manera autónoma, y no le rendían cuentas a nadie.

¹⁵⁸ Aguayo Quezada, S. (Entrevistado). (2018, mayo 1). En Clandestino. Ex-vikingo. Canal 44, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.

¹⁵⁹ Marlo, M. (2023, junio 17). El Tenebras: la vida y legado del líder de la Liga Comunista 23 de Septiembre. <https://www.zonadocs.mx/2023/06/17/el-tenebras-la-vida-y-legado-del-lider-de-la-liga-comunista-23-de-septiembre/>.

El aspecto político, como apuntamos en el capítulo dos, fue un factor que en el FER se presentó como deficitario por lo menos evidenciado desde sus acciones iniciales que estaban centradas en la confrontación física ya fuera por rivalidad con otras pandillas, o en el marco de las disputas estudiantiles como grupo de choque; sus horizontes no contemplaban el espectro político ni cultural, en tanto que se conducían como una colectividad basada en el uso de la fuerza.

Como afirmó Sergio Aguayo “nuestra actividad más intelectual era jugar ajedrez, tampoco éramos pandilleros que nos reunimos solamente para emborracharnos y agredir a personas, o no, no, era otra cosa, porque estábamos en la universidad”¹⁶⁰. Algunos de sus miembros, de hecho, cursaban carreras universitarias como Derecho, Ciencias Químicas, Filosofía y Letras, Economía, Agronomía. Por ejemplo, Juan Manuel Rodríguez Moreno, líder que encabezaba la oposición a la FEG en la Facultad de Comercio; en las facultades de Derecho, Alfredo y Carlos Campaña López; Pedro Orozco Guzmán, en la escuela de Agronomía; Rene Delgado en Ciencias Químicas y, otros como Guillermo Pérez Mora; Arnulfo Prado Rosas, “ellos llegaron un poco después de las Juventudes Juaristas, venían con unas ideas avanzadas, y tenían una idea clara del movimiento revolucionario”.¹⁶¹

Sin embargo, el perfil de estudiantes no es extensible a los cientos de miembros de los Vikingos, otros integrantes no superaron su perfil de pandilla y continuaron interviniendo en acciones delictivas. El FER era un grupo heterogéneo en el que participaban estudiantes de la Universidad de Guadalajara, ex miembros de las Juventudes Comunistas y “Vikingos” que realizaban actos delictivos. De esta mezcla, surgieron los miembros que se integran a los grupos armados.

La despolitización fue una característica de esta vertiente, reconocida por sus miembros en el proceso de aglutinación a la LC23S. Para 1972, su situación de persecución los conducirá a integrarse a los grupos armados, en ese sentido, esta expresión de guerrilla urbana no tuvo sus inicios a partir de planteamientos político ideológicos marxistas. Estas ideas provinieron de fuera y a partir del contacto de algunos miembros, que a su vez provenían de otros estados, como Fernando Salinas Mora, que venía de las luchas estudiantiles de Sonora y que tenía contacto con el Movimiento 23 de Septiembre y con Los Procesos. Este grupo,

¹⁶⁰ Aguayo Quezada, S. (Entrevistado). (2018, mayo 1). En Clandestino. Ex-vikingo. Canal 44, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.

¹⁶¹ González, F. J. (Entrevistado). (2018, mayo 1) En Clandestino. Ex-Vikingo. Canal 44, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.

asignó como responsable de la coordinación y adoctrinamiento del FER a José Ignacio Olivares Torres, ya en el proceso de integración a la Liga Comunista 23 de Septiembre en 1973.

La Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa (FEUS)

Algunos rasgos socioeconómicos de Sinaloa, como el acelerado desarrollo capitalista de su agricultura y su alta tecnificación, contribuyeron a que dicho estado tuviera la imagen de económicamente avanzado; según (Terán,1979) otros factores que fueron efecto de dicho desarrollo como un “proletariado agrícola creciente, una nítida demarcación regional, el despojo y la eliminación de los pequeños y medianos propietarios tanto en lo mercantil, lo industrial y lo agrícola; y la secuela de las movilizaciones que distintos sectores populares han llevado a cabo reiteradamente” matizaban aquella imagen. En una buena parte de los acontecimientos históricos de este estado, la UAS siempre estuvo involucrada “resultando con ello, generaciones de universitarios desempeñándose en la política militante”. (Terán,1979), como fue el caso del movimiento estudiantil a inicios de 1972 por la reforma universitaria y los conflictos por la destitución del rector Gonzalo Armienta Calderón, antecedente importante a partir del cual se forja la trayectoria de lucha de esta vertiente de la LC23S.

A inicios de 1970 la participación estudiantil en su vertiente más radical compuesta por centenares de estudiantes agrupados en la FEUS protagonizaron un período que se distinguió por una diversidad de acciones que no sólo se limitaron a las demandas centradas en el movimiento estudiantil. Incluyeron la producción y distribución de materiales propagandísticos, el adoctrinamiento a partir de la ideología marxista, movilizaciones que combinaron con acciones como la portación y uso de armas, fabricación de artefactos explosivos, combates callejeros, enfrentamientos armados con miembros de las corporaciones policiales, invasiones de tierras y en los extensos campos agrícolas sinaloenses.

Varios factores que analizaremos en esta sección estuvieron relacionados con un intenso despliegue y dinamismo de los estudiantes de las diversidad escuelas de la UAS que habían empezado a incrementar su nivel organizativo a inicios de la década de los sesenta inicialmente con demandas mejoramiento de los espacios universitarios, obtención de descuentos en transporte público, hasta, posteriormente, un desplazamiento de sus demandas hacia los problemas relativos a la autonomía universitaria, a los problemas sociales del estado y a al cuestionamiento a las acciones gubernamentales (Sánchez,2012: 115,118).

Este grupo estudiantil radicalizado, a partir de 1972 empezó a ser conocido como los “Enfermos”, nombre que surgió producto de las dinámicas de confrontación con otras corrientes estudiantiles opositoras como el grupo “José María Morelos”, conocidos despectivamente como “los chemones”¹⁶² y al grupo de la Juventud Comunista, conocido como “los pescados”,¹⁶³ los que cuestionaban sus acciones directas y radicales. El epíteto de “enfermos” fue adoptado como identitario de esta corriente radical de la FEUS, porque sus opositores los adjetivaron como enfermos en un sentido peyorativo, los de la FEUS lo retomaron bajo la idea de que “estaban enfermos por el virus rojo de la revolución”.

Integrada fundamentalmente por cientos de estudiantes del nivel medio superior y superior de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), sus perfiles demográficos comprendían un rango de edad entre los 16-25 años. Es un rasgo sobresaliente en la composición de este grupo la participación activa de jóvenes estudiantes de preparatoria menores de 18 años,¹⁶⁴ dato que podemos correlacionar con la información sobre la matrícula de la UAS, que en los años 1971-1972, registró un total de 4,376 alumnos en este nivel, distribuidos en las preparatorias de Culiacán, -turnos diurno y nocturno- Mazatlán, Los Mochis, Guasave, Guamúchil, Hermanos Flores Magón, y El Rosario; en comparación con los 4,118 alumnos inscritos en ese mismo período en el nivel profesional de las escuelas de Agricultura, Ciencias Químicas, Ingeniería, Derecho y Ciencias Sociales, Economía y Ciencias del Mar¹⁶⁵.

Otro indicador de este perfil etario se puso de manifiesto en ocasión de una de las acciones de la FEUS en la que se produjeron enfrentamientos violentos con las fuerzas de la policía judicial a causa de la liberación por parte de estos de autobuses secuestrados en poder de la FEUS, en el año de 1972 “la mayoría de los detenidos eran menores de edad” (Femospp, 2006).

Si bien la composición social de los miembros de esta vertiente de la Liga abarcaba a individuos de clase media, tuvo una fuerte presencia de jóvenes de “los sectores rurales, de fuerte marginación” (Sánchez, 2012:166) procedentes de poblaciones colindantes. Por ejemplo, en la Escuela Superior de Agricultura se concentraban estudiantes procedentes de

¹⁶² Chemones, con alusión despectiva al nombre Jose María. En México, en algunas regiones a quienes tienen ese nombre se les dice “Chema”. José María Morelos y Pavón fue un héroe de la Independencia de 1810.

¹⁶³ El nombre pudo originarse por las siglas PC (plural pcs, luego pescados). Armando Rentería, ex-militante del FER y de la Liga, concuerda con esa versión.

¹⁶⁴ El código civil en México establece que a los 18 años se adquiere la mayoría de edad.

¹⁶⁵ Sánchez, A. (2012). Informe anual a la comunidad universitaria de Sinaloa y a la opinión pública nacional (1974-1975) del rector Arturo Campos Román (pp. 263-264). Ciudad: Editorial.

poblaciones aledañas, con padres dedicados a las labores del campo y madres que realizaban labores domésticas que se trasladaban a estudiar en la UAS en condiciones de precariedad económica,¹⁶⁶ lo mismo sucedía con estudiantes de otras carreras que, debido a su falta de recursos, podían optar por residir en las casas del estudiante, tema al que volveremos más adelante.

En la emergencia, desarrollo y dinámicas de la FEUS fueron sumamente relevantes los espacios físicos y simbólicos que funcionaron como escenarios de encuentro de los estudiantes para la deliberación, organización, resistencia y acciones. Particularmente los comités de lucha, las casas del estudiante “Rafael Buelna Tenorio”, y la “Genaro Vázquez” y la Unidad Habitacional de la Escuela Superior de Agricultura. (ESA).

Comités de lucha y casas del estudiante

En el aspecto organizativo de todas las escuelas de la UAS, surgieron los comités de lucha que se constituyeron como ámbitos para la deliberación y toma de decisiones de los estudiantes de los diversos niveles y carreras. Estos comités funcionaron como espacios donde se proyectaron sus acciones y luchas, primero en el marco de la reforma universitaria con relación a los procesos electivos de representantes estudiantiles y diversas exigencias a las autoridades universitarias y, posteriormente, en su etapa de integración a la LC23S bajo las directrices político-militares de esta organización.

Según Enrique Nevarez, militante de la FEUS, los estudiantes “Rafael Loaiza y Marcos Astorga, comenzaron a organizar los comités de lucha en todas las escuelas de la universidad [que se formaban] con dos representantes de cada grupo o aula”¹⁶⁷, esta estructura organizativa fue un valor agregado cuando se integraron a la LC23S, porque ya se contaba con una base cohesionada que posibilitó se desplegaran actividades de suma importancia para aquella, como la propaganda. Expresa Sánchez (2012) que:

Los integrantes de los distintos comités, integrados a la Liga Comunista 23 de Septiembre a partir de la primavera de 1973, debido a las decisiones tomadas por sus dirigentes participarían en las distintas acciones políticas y militares que esta organización implementó en la entidad. El comité de la Preparatoria Central sobresalió no solo por las labores de agitación y propaganda en Culiacán y lugares circunvecinos durante la realización de las jornadas revolucionarias para destruir al «Estado burgués», sino

¹⁶⁶ Por ejemplo, Miguel Castro Serrano, de 18 años, originario de San Miguel Zapotitlán, Ahome, Sinaloa; Manuel Alfonso Medina Robles, 19 años, procedente de El Potrero de Sataya, Sinaloa; José Ramón Cota, de San Miguel Zapotitlán. Ahome, Sinaloa; AGN, Galería dos, fondo DFS, caja 2674,

¹⁶⁷ Archivo General de la Nación (AGN). (s/f). Galería dos, Fondo DFS, 30-I74, caja 2675. Declaración de Enrique Nevárez.

también por su capacidad para elaborar una abundante producción textual donde reproducían valores, imaginarios de contenido político radical o donde llamaban a la movilización o advertían sobre las repercusiones que esta podría tener en los estudiantes. (p.231)

Otro espacio relacionado con la fuerza e importancia que llegó a tener el movimiento estudiantil de “los enfermos”, lo constituyeron las casas del estudiante¹⁶⁸. En primer lugar, en el plano individual, porque estos alojamientos representaron un apoyo decisivo para los estudiantes de bajos recursos que les permitió continuar los estudios. En segundo lugar, fueron espacios que configuraron las identidades, comportamientos y acciones de disidencia, resistencia y confrontación contra las autoridades gubernamentales. Un estudio sobre las casas del estudiante del Estado de Michoacán de Isaías Gómez (2010) menciona que “las casas del estudiante eran un sitio de alojamiento para los estudiantes de escasos recursos; hijos de campesinos, obreros, comerciantes y maestros rurales que provenían de diferentes municipios de la entidad. Brindaban hospedaje, alimentación, útiles escolares y permitía la libre reunión de los estudiantes para discutir los problemas sociales de la entidad y de la universidad”. (p.47)

En la década de los setenta algunas universidades contaban con estos espacios que facilitaban a los estudiantes foráneos resolver el problema de vivienda en el período de sus estudios. Además, les proporcionaba una manutención económica para que pudieran continuarlos. En este sentido las casas cumplían una importante función a partir del apoyo económico a las clases trabajadoras. Esto posibilitó que los hijos de campesinos y obreros tuvieran acceso a una educación formal. Este papel se pone en evidencia en lo que fue la casa del estudiante Rafael Buelna Tenorio en Sinaloa, la cual empezó a funcionar a partir de 1968 impulsada por las gestiones de la FEUS, que se sostenía con los subsidios que otorgaba la universidad;

[...] por disposición de este Comité Ejecutivo se ha acordado la creación de la Casa del Estudiante Universitario Sinaloense que llevará por nombre «Rafael Buelna Tenorio» en honor de este gran revolucionario sinaloense. Que esta se encuentra localizada en las calles general Rafael Buelna y Jesús G. Andrade siendo su propietario el señor Víctor Torres. Que se ha creado con base en la lucha que estamos llevando a cabo por los servicios asistenciales para los estudiantes de escasos recursos económicos; viniendo esta a solucionarles el problema de alimentación y hospedaje; motivo principal de la deserción

¹⁶⁸ Gómez Santis, I. (2012). La casa del estudiante nicolaíta, orígenes e historia (1930-1966). Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cabe mencionar, que los estudios sobre las casas del estudiante en México son muy escasos, casi inexistentes, no obstante desde las múltiples perspectivas que podrían abordarse, por ejemplo, desde un enfoque histórico como parte del impulso a la educación en el gobierno de Lázaro Cárdenas para beneficiar a estudiantes de bajos recursos; como espacios de formación de la disidencia en la década de los setenta..

de cientos de compañeros de nuestra universidad, perdiéndose para nuestro estado infinidad de inteligencias que en última instancia vendrían en el futuro a beneficiarlo. Que dicha casa será administrada por esta organización creándose para ello un Consejo Directivo integrado por representantes de la FEUS y estudiantes miembros de la casa. Que esta tendrá un estatuto jurídico sumamente rígido en cuanto a normas disciplinarias¹⁶⁹.

La casa del estudiante era el epicentro donde se organizaba una parte importante de la acción política estudiantil; un espacio físico en el que confluyeron los estudiantes con intereses sociales y políticos y donde se recreaban diversos procesos como socialización, organización, gestión de recursos materiales, círculos de estudio y formación política. La diversidad de acciones que se realizaban en estos espacios iban más allá de asuntos relativos a lo estudiantil, los moradores de la casa del estudiante se interesaron en los problemas políticos y sociales del país y participaron activamente en las luchas de otros grupos sociales como campesinos, colonos, trabajadores. Un rasgo particular de las luchas que sostuvieron los estudiantes de la FEUS fue la que desplegaron en apoyo a los trabajadores del campo, a través de invasiones a los campos agrícolas¹⁷⁰, paros, huelgas y toma de tierras, movilizaciones insurreccionales, enfrentamientos con guardias blancas y combates callejeros con fuerzas policiales.¹⁷¹

Como espacios de politización, y desde donde se gestaba el activismo estudiantil, fueron objeto de la vigilancia por parte de la policía política, del acoso constante de autoridades locales, lo que implicaba un riesgo continuo de clausurarlas.

En diversos estados del país las casas del estudiante llegaron a tener un papel relevante más allá del ámbito universitario, y esta situación fue más visible en estados como Michoacán y Sinaloa en donde las actividades que se organizaban tenían impacto en el contexto social y político puesto que participaron activamente en apoyo de grupos de trabajadores que realizaban paros y huelgas y a movimientos vecinales y campesinos.

¹⁶⁹ Archivo Histórico de la Universidad de Sinaloa. Fondo Consejo Universitario. 3 de junio de 1968. Citado en Sánchez, A. (2012). (p. 237)..

¹⁷⁰ “En los valles agrícolas de Culiacán y del Fuerte en Sinaloa es común ver campos agrícolas dedicados al cultivo de exportación, como tomate, chile, calabaza, berenjena, ejote, melón y pepino. Par la producción y empaque de éstas hortalizas se utiliza la misma tecnología que en los campos de California: riego por goteo o aspersión, maquinaria y equipos agrícolas modernos [...] y todo ello se debe en parte a que los horticultores han mantenido una constante relación con la agricultura y el mercado estadounidenses”. López Estrada, J. (2011, enero 15). Campos agrícolas sinaloenses; nuevas tecnologías de producción, viejas formas de explotación. La jornada de el campo, número 40.

¹⁷¹ Archivos de la resistencia. (s.f.). Comité Zonal Noroeste. Recuperado de <https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/page/materiales-comite-zonal-noroeste>.

Quienes las habitaban por lo general eran estudiantes de bajos recursos, provenientes de otras poblaciones. En estos espacios hubo un cruce importante entre estudiantes provenientes del medio rural, de extracción campesina y también estudiantes de clase trabajadora o de bajos recursos económicos y miembros de la Juventud Comunista que encontraron un punto de confluencia en los círculos de estudio que se formaban para la lectura de textos marxistas y en las actividades de política estudiantil. Un militante del FEUS, Enrique Nevarez, expresó que:

[...]en 1971 empezó su participación en el movimiento estudiantil cuando se inscribió en la preparatoria 1, que vivía en casa de su abuelita, pero como ésta tenía problemas económicos se fue a vivir a la casa del estudiante Rafael Buelna, en ese tiempo dirigida por Camilo Valenzuela Fierro [...] se incorporó al movimiento estudiantil para lograr que saliera el rector Gonzalo Armienta Calderón, estuvo asistiendo a mítines en diversos lugares de la ciudad, manifestaciones, asambleas, repartía propaganda en la preparatoria y en diversas escuelas de la universidad, realizaba pintas en los edificios públicos, y algunos estudiantes lanzaban bombas molotov tanto al interior como a la fachada de los edificios [...] desde el primer año de preparatoria venía recibiendo clases de Materialismo Histórico, de Filosofía Marxista de Afanasiev [...] leyó el Manifiesto Comunista, Economía Política, Compendio de Historia y Economía [...] con esa lectura se fue introduciendo al conocimiento del Marxismo (sic), pensando además que con esa lectura se adentraba en un conocimiento más científico de la vida, y como consecuencia acrecentó su actividad dentro del movimiento estudiantil, siempre en el grupo de los enfermos.¹⁷²

La casa del estudiante Rafael Buelna, tuvo una capacidad de alojamiento de 190¹⁷³ personas y la casa Genaro Vázquez 70 (Sánchez,2012:233), más los moradores de la Guasavense y la unidad Habitacional de la Escuela Superior de Agricultura, que tenía capacidad de albergar a 200 estudiantes (Sánchez,2012:238).

A partir de estas cifras podemos calibrar la importancia de estas casas y su impacto en lo social y político como territorios donde se fueron forjando y organizando demandas estudiantiles y después de carácter político y político-militar en el marco del proceso de radicalización. Por otra parte, el hecho de que “los enfermos” tuvieran influencia y capacidad de movilizar a los estudiantes de estas casas, también tiene que ver con que recibían y administraban recursos económicos y materiales¹⁷⁴ que proveía la administración universitaria

¹⁷² Archivo General de la Nación (AGN). Galería dos. Fondo IPS, 30-I-74. Caja 2675. Acta de declaración de Enrique Nevárez Peña.

¹⁷³ Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). (2006). Informe Especial sobre la Guerra Sucia en México, información a partir de documentos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). México. Versión publicada por The National Security Archive.

¹⁷⁴ “El Rector Arturo Campos Román ya no tuvo problema con “Los Enfermos” porque les empezó a dar normalmente el subsidio para las casas del estudiante, así como también papelería y todo el material que le pedían para hacer propaganda”. Archivo General de la Nación (AGN). Galería dos. Fondo IPS, 30-I-74. Caja 2675. Acta de declaración de Enrique Nevárez Peña.

para el sostenimiento de aquellas, situación que, en algunos casos, pudo ser un factor que utilizaron para persuadir o forzar la participación de estudiantes en los repartos de propaganda y otras acciones¹⁷⁵ y de esta forma se incrementaba, en cierta medida, la militancia.

La influencia, organización y control de una amplia base estudiantil, les permitió a “los Enfermos” un buen margen de maniobra para imponer sus condiciones y sus métodos de lucha basado en acciones directas, contingente organizado que aportaron cuando confluyeron en la LC23S y de la cual adoptaron uno de sus enfoques ideológicos acerca del papel del estudiante en el proceso revolucionario: las tesis de la Universidad-fábrica, escrito que formaba parte de los primeros documentos que la Liga empezó a producir y circular desde mediados de 1972.¹⁷⁶

En términos generales dichas tesis desarrollan una serie de interpretaciones tomando conceptos de la teoría marxista que caracterizan a la estructura universitaria “como una rama de la producción típicamente capitalista, en donde el proceso universitario se subsume al capital [...] y el estudiante cada vez más aparece como proletario estudiantil. Este proceso de proletarización del estudiantado, sienta las bases materiales de la objetividad revolucionaria del movimiento estudiantil”.¹⁷⁷

Estas ideas arraigaron profundamente en las concepciones del grupo de “Los Enfermos”, y como parte del material de lectura, discusión y adoctrinamiento. Su interpretación de estas tesis, se tradujo en concebirse como proletarios con la prerrogativa de disponer de la infraestructura de la universidad para ponerla al servicio de la revolución y, a partir de esta idea, procedieron a saquear los bienes materiales de la universidad, asumieron posturas de descalificación de otras corrientes de izquierda, cerraron la universidad a los “burgueses” y se proclamaron como la vanguardia del proletariado.¹⁷⁸ Estos hechos

¹⁷⁵ El estudiante de la Escuela de Agricultura Jorge Bernal, expresó en su declaración que en la casa del estudiante “Rafael Buelna” donde los obligaban a repartir propaganda los “Enfermos” y si se negaban no les daban de comer, por lo que ingresó a ese grupo distribuyendo propaganda”. Archivo General de la Nación (AGN). (Año). Galería dos. Fondo DFS 9-IV-74, caja 2691.

¹⁷⁶ Los documentos que fueron la base para el desarrollo de sus discusiones teórico-políticas y para definir el papel de la organización revolucionaria fueron: Madera 1,2,3 y 3 bis, El comunicado al Partido de los Pobres, Las tesis sobre la universidad-fábrica, documento acerca del Sindicato, Anteproyecto de Comunicado. Son los fundamentos que anteceden a la constitución de la Liga. Comisión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre. (Mayo de 1974). Madera, (Número 4), p. 4.

¹⁷⁷ Liga Comunista 23 de Septiembre. (2015, 19 de octubre). Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil. En Documentos de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Recuperado de <https://ligacomunista23.wordpress.com/2015/10/19/tesis-universidad-fabrica/>.

¹⁷⁸ Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). (2006). Informe Especial sobre la Guerra Sucia en México, información a partir de documentos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). México. Versión publicada por The National Security Archive.

ocasionaron que se exacerbaban las diferencias ideológicas y políticas que sostenían con las corrientes opositoras: los “chemones” y los “pescados”, quienes externaron públicamente su rechazo a las acciones de “los enfermos” pidiendo que fueran expulsados de la universidad. Las autoridades universitarias se hicieron eco de estas demandas y recurrieron a medidas administrativas como restringir el sistema de becas estudiantiles y expulsar a estudiantes y simpatizantes de “los enfermos”. Sin embargo, debido a la capacidad organizativa y de control sobre la mayoría de las escuelas de la UAS y las casas del estudiante, “los Enfermos” movilizaron a sus bases y lograron sobreponerse a esta confrontación y, finalmente lograron imponerse sobre las demás corrientes estudiantiles, incluso sobre las autoridades universitarias.

Ya identificados como militantes de la LC23S y siguiendo las directrices de la organización, desplegaron uno de los más importantes operativos político-militares en la historia de la Liga, que nombraron “Asalto al cielo” que fue, según la organización, un ensayo insurreccional en el que se movilizaron cientos de militantes

Una de las acciones más significativas que protagonizaron fue la ofensiva insurreccional conocida como el "Asalto al Cielo", el 16 de enero de 1974, en Culiacán, Sinaloa. Aquel día, brigadas armadas arribaron a diversos puntos de la ciudad y el campo con el fin de iniciar una jornada de agitación y combate. Esta insurrección popular armada, en las zonas rurales buscó paralizar la producción y las labores agrícolas, atacar los campos agrícolas y realizar una campaña de agitación y propaganda. En la zona urbana, buscó tomar la ciudad, establecer barricadas y realizar combates callejeros con las fuerzas policiales, así como llevar a cabo la recuperación de armamento y expropiaciones en bancos. Dicha acción guerrillera tenía el objetivo de “educar a las masas en la acción armada y lanzar una ofensiva táctico-estratégica para desgastar al Estado burgués”. El “Asalto al Cielo” fue la acción de mayor envergadura que realizó la Liga Comunista 23 de Septiembre. Tras dicho acontecimiento, en Sinaloa esta organización guerrillera fue objeto de una fuerte represión por parte del Estado, en cuyo marco muchos de sus integrantes fueron detenidos, desaparecidos o asesinados.¹⁷⁹

El Movimiento de Acción Revolucionaria. (MAR)

La historia de este grupo no es continua, no es lineal y, en cierta forma es complicado su abordaje, principalmente por las tramas no completamente desenredadas respecto de sus orígenes, su entrenamiento militar en un país comunista, la ausencia de un perfil político e ideológico definido y, en general, por las narrativas que han reproducido un enfoque mítico que adolece de una visión crítica de sus derroteros, por ejemplo en: (Oikion, 2006, Pineda,2003). Creemos que la historia fragmentada de esta organización es reconocible en dos periodos.

¹⁷⁹ Comité Zonal Noroeste Biblioteca Digital de los archivos de la represión. (n.d.). <https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/page/materiales-comite-zonal-noroeste>.

1) Etapa fundadora. Su formulación a partir de la idea de estudiantes mexicanos que estudiaban en la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y que fueron entrenados en Corea del Norte a finales de la década de los sesenta; el regreso a México de todos los militantes a finales de 1970 y su inmediata detección, detención y encarcelamiento de 19 miembros, incluidos los principales dirigentes en febrero de 1971.

2) Etapa de vinculación. Tras la detención de los fundadores y dirigentes del MAR, los militantes que no fueron detenidos, a mediados de 1972, logran vincularse con grupos armados como el Movimiento 23 de Septiembre, con el Partido de los Pobres en Guerrero, y en 1973 con la Liga Comunista 23 de Septiembre.

El fundador del MAR fue el profesor Fabricio Gómez Souza, originario de Michoacán, quien nació en 1933, y era militante del Partido Comunista. Gómez Souza se constituyó en el impulsor de la idea de formar un grupo revolucionario cuando se encontraba estudiando en la Universidad de Todos los Pueblos, Patrice Lumumba en la ex Unión Soviética, idea que compartió con otros estudiantes como Alejandro Murillo, Camilo Estrada Luviano, Leonardo Mendoza Sosa, quienes coincidieron con aquel a mediados de la década de los sesenta y, que al igual que Souza, fueron becados por el Instituto de Intercambio Cultural México-Rusia, con sede en la ciudad de Morelia, Michoacán. (Velázquez, Carrasco,2010:81)

En la universidad Patrice Lumumba, empezaron a realizar círculos de estudio en torno a las perspectivas revolucionarias en México con duración aproximada de un año. Para 1967 empiezan a discutir la creación de una organización radical bajo el argumento de que en México no existía ninguna organización verdaderamente marxista-leninista y, a partir de sus conversaciones y análisis, deciden que la opción es organizar una guerrilla desde Moscú, sin bases sociales en México, sin plataforma ideológica, tan sólo con un voluntarismo de ser guerrilleros y con un nombre para su organización: Movimiento de Acción Revolucionaria. Con esa idea en mente, deciden buscar a través de la visita a diversas embajadas en Moscú, apoyo para acceder a entrenamiento militar, solicitud que es aceptada por la embajada de Corea del Norte, después de un año, entre 1996 y 1967 de búsquedas que no habían dado resultado.¹⁸⁰ A partir de ello, se lanzaron a conseguir reclutas en México para ser entrenados en Pyongyang.

Según algunas versiones y testimonios, el total de personas que recibieron instrucción militar en Corea del Norte fue de 53 (Pineda,2003); que viajaron en diferentes fechas y por grupos. Otros

¹⁸⁰ Rivera, L. M. (2001, junio 25). Grupos Armados en efervescencia, entrevista a Salvador Castañeda, ex-militante co-fundador del MAR. El Universal.

proporcionan otra cifra, como Velázquez, Carrasco (2010:65) que señalan que en total fueron 50 miembros entrenados en Corea del Norte: un primer grupo de 10, el segundo de 17 y el tercero de 23.

La mayor parte de los miembros que se integró al MAR en sus diferentes etapas, tanto los que fueron entrenados en Corea del Norte como los que lo hicieron en México, procedían de diferentes poblaciones de Michoacán como Uruapan, Morelia, Tuzantla, Ario de Rosales. Otros de sus miembros fueron originarios de Chihuahua, Coahuila, Sonora. De este grupo de estudiantes, el de mayor edad fue Fabricio Gómez Souza, viajó a Moscú a la edad de 30 años, el resto de estudiantes fluctuaban entre 20 y 26 años.

En términos generales la instrucción que recibieron en Corea del Norte, fue básicamente militar, pero también abarcaba la formación política que, según el ex-militante del MAR Estanislao Hernández, comprendía “la enseñanza sobre economía y filosofía marxista” mientras la militar consistía en el uso de armamentos y explosivos, la ejercitación en judo y karate, mientras el aprendizaje de táctica guerrillera suponía la enseñanza de emboscadas, asaltos y ocupación de objetivos militares, simulacros de combate, todos los cuales eran impartidas por maestros coreanos”.¹⁸¹ Pineda, también ex-militante del MAR, sostiene otro punto de vista con relación a la instrucción de corte marxista. Expresa que la enseñanza fue militar y la teoría marxista quedó circunscrita a la transmisión de las vivencias sobre la lucha del pueblo coreano contra la ocupación japonesa de 1910-1945 (Pineda, 2003:48). Es decir, fundamentalmente recibieron entrenamiento militar y muy escasamente teoría y preparación política.

Este testimonio lo confirman otros ex militantes del MAR, Salvador Castañeda y José Candelario Pacheco, en un documento titulado “A nuestras compañeras de Santa Martha”,¹⁸² elaborado en la cárcel de Lecumberri, en la ciudad de México, donde hacen un extenso análisis crítico de la organización a la que pertenecieron y, en general, delinean los rasgos de este grupo: sin dirección efectiva, sin fundamentos políticos e ideológicos.

Reclutamiento

Respecto a las actividades de reclutamiento, en esta organización también se incurrió en una práctica que finalmente llegó a ser el “talón de Aquiles” de la seguridad y compartimentación

¹⁸¹ Archivo General de la Nación. (AGN). Galería dos, Movimiento de Acción Revolucionaria, DFS 11-III-71. caja 2699

¹⁸² Castañeda, S., Pacheco, C. (s.f.). A nuestras compañeras de Santa Martha. Library Digital Collections. Recuperado de <https://library.ucsd.edu/dc/object/bb1502782p>

de algunos grupos aglutinados a la Liga. Los núcleos, células o brigadas del MAR, estuvieron integradas por personas cercanas con grados de parentesco y también por amistades y compañeros de escuela. El grupo fundador y los principales líderes eran originarios de Michoacán y, con espacios comunes de participación en escuelas, o agrupaciones como la Juventud Comunista.

Creemos en este caso que el reclutamiento de nuevos miembros dentro de las relaciones cercanas tuvo que ver con los compromisos contraídos con Corea del Norte -que también los financiaba económicamente- y, por cumplir con fechas y periodos para el entrenamiento. En diferentes periodos, a la organización se integraron personas que tenían los siguientes parentescos:

Del estado de Chihuahua se incorporaron los hermanos Armando, Laura y Javier Gaytán; Herminia y Alma Gómez, sobrina e hija respectivamente de Pablo Gómez Ramírez, combatiente en el asalto al Cuartel de Madera, en Chihuahua; Minerva Armendáriz, quién fue hermana de Carlos, quién militó del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, también de Chihuahua. Con parentesco de hermanos: Salvador, Ezequiel, Dimas Castañeda Álvarez; Eufemio y Andrés González Mancilla; José Luis y Armando González Carrillo. Primos: Fabricio Gómez Souza y Horacio Arroyo Souza; Esperanza Rangel Aguilar e Isidro y Leonardo Isidro Rangel; Marta Elba Cisneros, y Ángel Bravo Cisneros. (Pineda,2003,50).

El primer grupo de 10 personas viajó a mediados de diciembre de 1968, entre los que se encontraban Paulino Peña Peña, Candelario Pacheco Gómez, Octavio Márquez Vázquez, Martha Maldonado Zepeda, Camilo Estrada Luviano, Dimas Castañeda Álvarez, Eufemio González Mancilla, José de Jesús Pérez Esqueda, Alejandro López Murillo, José Luis Moreno Guerrero; en el segundo viajaron 17 y en el tercero, 23 (Velázquez, Carrasco, 2010:60,65).

Con relación a la conformación de los grupos que recibieron entrenamiento en Corea del Norte, Castañeda y Pacheco, en el documento ya referido, mencionaron que las características principales del primer grupo fueron el conocimiento personal, en la mayoría de los casos un nivel político e ideológico similar -sin mencionar específicamente cuál era-. De igual manera, el segundo grupo se caracterizó por el conocimiento personal y las relaciones de amistad en algunos casos muy arraigada mientras en el tercer grupo “se presentaban casos que reflejaban vivamente la aplicación equivocada del método de reclutamiento[...]el grupo no dejaba de presentar (sic) rasgos propios como el marcado desnivel político e ideológico, la desigual proporción cultural”.¹⁸³

Respecto a su entrenamiento en Corea, en el mismo documento se señalan los errores en que incurrieron y que delinearon la acción política de sus miembros, entre otros “subjetivismo, no tener una cabal comprensión de la etapa organizativa en la que se encontraban, pretender que eran una

¹⁸³ Castañeda, S., & Pacheco, C. (s.f.). A nuestras compañeras de Santa Martha (p. 4). Library Digital Collections. Recuperado de <https://library.ucsd.edu/dc/object/bb1502782p>.

organización fuerte y engañar a la base con la creación inmediata de una guerrilla rural, no tener una línea política definida¹⁸⁴. En el aspecto de la educación señalaron que:

En el proceso educativo brillaron por su ausencia los métodos adecuados de enseñanza, la planificación realista, la sistematización efectiva. Por esta razón, veíamos que cada quién estudiaba o leía lo que a su buen entender consideraba de utilidad, no haciendo siempre la mejor elección. Lo anterior no quiere decir que ni un mínimo de organización existía en ese aspecto, lo que se quiere señalar es la existencia de una preocupación seria por elevar el nivel político e ideológico. Ciertamente algunos compañeros ponían poco de su parte para superarlo, pero de ahí era donde se expresaba la necesidad de contar con un método correcto de enseñanza, pues no era posible exigir una disciplina rigurosa de elementos que tenían escasos días de militancia. Así los casos, se llegó a verdaderos absurdos como exigirles a compañeros “actitudes marxistas” cuando nunca se les había hablado de Marx.¹⁸⁵

Con estos antecedentes, para fines de 1970, ya todos los miembros del MAR estaban en México, y “se empezaron a cocinar a todo vapor planes de acción, planes de estructuración, todos producto de un enfoque unipersonal, con fuertes dosis de subjetivismo, romanticismo y aventurerismo”¹⁸⁶. También, para ese tiempo ya tenían instaladas lo que se conocería como las primeras escuelas de cuadros para el entrenamiento de nuevos reclutas. Precisamente a partir del descubrimiento de una de estas casas en Jalapa, Veracruz, fueron detenidos el 20 de febrero de 1971 Ramón Cardona Medel, Ángel Bravo Cisneros y Fabricio Gómez Souza, posteriormente es detenido Francisco Paredes Ruiz en Ciudad Victoria, al parecer estas aprehensiones tuvieron que ver con las pesquisas de la policía, por el asalto un banco en la ciudad de México que se había efectuado el 3 de Febrero de 1971¹⁸⁷ y la confusión policiaca los condujo al descubrimiento de los miembros del MAR y con ello a la detención de la mayoría de sus integrantes (Velázquez, Carrasco, 2010:27).

Los conocimientos que adquirieron en tácticas militares, se constituyeron en una de las características distintivas del MAR, y estas habilidades representaron un capital de experiencia de los integrantes que no fueron detenidos para su integración a otras organizaciones armadas a las que se unieron: Movimiento 23 de Septiembre, surgido de las luchas de Chihuahua, Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, en Guerrero y, posteriormente, a la Liga Comunista 23, confluencia que finalmente les proporcionó un perfil más cercano a una militancia encuadrada en objetivos político-militares, lineamientos ideológicos, que en el MAR fueron deficitarios.

¹⁸⁴ Ibid., p.5

¹⁸⁵ Salvador Castañeda, Ibid., p.5

¹⁸⁶ Ibid., p.9

¹⁸⁷ Excelsior. (1971, 4 de febrero). Información policiaca.

Movimiento 23 de Septiembre.

La guerrilla que emergió en el estado de Chihuahua con el liderazgo del profesor Arturo Gámiz que tuvo un fatal desenlace el 23 de septiembre de 1965, dejó una fuerte impronta para los grupos que surgieron posteriormente y que continuaron con la vía armada, tanto en el estado de Chihuahua como para el resto del país. En el capítulo uno planteamos que la lucha del Grupo Popular Guerrillero fue precedida por una gran efervescencia de lucha político social que se desplegó en las zonas rurales de Chihuahua donde estudiantes universitarios y normalistas, campesinos, profesores, que se nuclearon para afrontar los grandes problemas relativos a la tenencia de la tierra por la existencia del latifundio, la violencia de caciques, guardias blancas y del ejército en contra de los campesinos, los obreros, los indígenas. Tal despliegue de acciones correspondía a la acumulación de agravios e injusticias que cotidianamente se perpetraron en la entidad y que procedían de un bloque consolidado entre autoridades gubernamentales, judiciales, fuerzas armadas, fuerzas políticas, latifundistas y caciques.

El Movimiento 23 de Septiembre (M23S) se formó con los miembros sobrevivientes de la acción del asalto al cuartel de la población de Madera en 1965 y de los núcleos urbanos formados básicamente por estudiantes provenientes de Chihuahua, Sonora y Sinaloa quienes establecieron comunicación en 1967 con Oscar González Eguiarte, ellos eran Eleazar Gámez Rascón, Rodolfo Gómez y Ramón Ramos Mogrovejo, los dos primeros con estudios universitarios y compañeros de la Facultad de Química de la Universidad de Guadalajara (Ávila, Pérez, 2023:325).

En un principio, la creación del M23S fue impulsado por Oscar González, quien en 1967 organizó una reunión en Ciudad Obregón, Sonora, para planear la continuación de la lucha armada de 1965. A esa reunión acudieron 35 personas de entre las que destacaban Manuel Gámez Rascón, Ramón Ramos Mogrovejo, Fernando Salinas Mora, Rodolfo Gómez García, Juan Rojo, Arturo Borboa Estrada (hijo), Arturo Borboa (padre), Aurencio López, que era un obrero que había viajado a la URSS, Alberto Gaxiola, alias el Comandante Baiburín y[...] Eleazar Gámez Rascón (Ávila, Pérez, 2023:67).

En esa reunión, Oscar González Eguiarte, propuso reiniciar la lucha guerrillera. Se resolvió que el nombre de esa iniciativa de organización fuera, no “grupo”, sino Movimiento 23 de Septiembre (Ávila, Pérez, 2023:67)

Al poco tiempo de esta reunión, Oscar González regresó a la sierra a continuar con la guerrilla rural, y en septiembre de 1968 fue capturado por el ejército en Tezopaco, Sonora, junto

con Arturo Borboa. Después de una persecución por la sierra de Chihuahua y ya en territorio de Sonora, fueron capturados vivos, Óscar González estaba herido y enfermo. No obstante, los soldados del Ejército federal los exhibieron por calles del caserío y los fusilaron el 11 de septiembre a dos kilómetros del pueblo, junto a la carretera que baja de Yécora y va hasta Esperanza y Ciudad Obregón, Sonora (Aguado, 2022, 91)

Los rasgos distintivos del grupo 23 de Septiembre eran, en primer lugar, su ámbito de inserción en el área rural conocida como el “Cuadrilátero de Oro”, zona que abarca los estados de Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Durango y, en segundo lugar, por la vinculación que establecieron con diferentes organizaciones armadas, como describiremos más adelante.

Si bien el Movimiento 23 de Septiembre estuvo integrado por personas jóvenes que ya tenían experiencia de lucha en sus respectivos ámbitos y organizaciones de las cuales provenían, principalmente en el medio universitario, también militaron miembros de mayor edad que ya contaban con una importante experiencia en acciones de guerrilla en el área rural y conocimiento de la zona como Salvador Gaytán sobreviviente del asalto al cuartel de 1965, y Arturo Borboa, padre del joven del mismo nombre que fue fusilado en Sonora, del grupo de Oscar González Eguiarte.

Parte de la biografía de Salvador Gaytán, ilustra las condiciones de vida que se desarrollaban en un contexto de violencia dominado por los cacicazgos y que van a motivar su participación en la guerrilla. Nació en 1932, en la población de Mineral de Dolores, municipio de Madera, Chihuahua. A mediados de la década de los sesenta contaba con 32 años, para esas fechas casado y con una familia de nueve hijos. “Su escolaridad fue hasta tercer grado de primaria en su población de origen ya que en 1945, en esta población, los maestros dejaron de impartir educación debido a que el cacicazgo impuso el poder al calor del fusil y del apoyo económico que recibían de los ganaderos y los latifundistas”.¹⁸⁸ Salvador Gaytán no participó directamente en el asalto al cuartel de Madera debido a que había sido comisionado para transportar las armas que tenían en su poder pero, por la falta de coordinación, se quedó esperando en la población cercana de Ariseachi. En febrero de 1966, al lado de sus hermanos, participó en el descarrilamiento de un tren en el ejido El Largo. En esa operación aparece por primera vez el nombre “Movimiento 23 de Septiembre” escrito en una manta.¹⁸⁹

¹⁸⁸ Alonso Vargas, J. L. (s.f.). Breve semblanza de Salvador Gaytán Aguirre. Documento inédito.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

Arturo Borboa era conocido en la organización como el “Tío”. A la edad de 15 años dio muerte al cacique, que mató a su madre después de violarla y luego también a su padre, y se vio obligado a huir y aprender a ocultarse de sus persecutores. Era un hombre de 60 años, tarahumara, casado con una mujer tarahumara de nombre Bernardina; tenía tres hijos: Arturo, Ligia y Esteban. Vivieron en el Valle del Yaqui, donde eran trabajadores agrícolas. En ese lugar conocieron a Arturo Gámiz, quien llegó al valle a formar círculos de educación para adultos y con él entró a estudiar el hijo mayor, en ese tiempo adolescente (Ávila, Pérez, 2023:75). Arturo Borboa Estrada, quien murió junto con Oscar González, era hijo del “Tío”.

A partir de 1968, el M23S despliega un trabajo de coordinación con individuos y grupos que ya venían proyectando o que ya estaban desarrollando la lucha armada: con Raúl Ramos Zavala, que desde 1971 rompió con el PCM y también estaba realizando reuniones con diversos grupos con miras a la unificación; con el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas en Guerrero, “para lo cual Manuel Gámez rascón apodado “Julio” acudió a la sierra de Atoyac (Guerrero) en 1970” (Ávila, Pérez, 2023:) Y es esta búsqueda de vinculación para unir fuerzas, la que distinguió a algunos individuos que se agruparon en organizaciones como el M23S, que dedicaron su tiempo a estas tareas con actividades y desplazamientos interestatales. En tal sentido, sobresalen las actividades de Fernando Salinas Mora, cuya trayectoria refleja una voluntad de búsqueda de cambio, inicialmente a través de la participación social en ámbitos de política estudiantil. A partir de sus gestiones, logró establecer contacto con grupos que se estaban organizando con miras a la lucha político-militar: con Raúl Ramos Zavala, que pertenecía al grupo de “Los Procesos”, con Ignacio Arturo Salas Obregón, del MEP; con miembros del Frente Estudiantil Revolucionario como Pedro Orozco Guzmán, Miguel Topete y Juan Manuel Rodríguez. En las reuniones con estos grupos se discutía la posibilidad de aglutinarse en una sola organización.

Fernando Salinas Mora, nació en 1948 en Acaponeta, Nayarit, con su familia emigró a Ciudad Obregón, Sonora para mejorar sus condiciones de vida. En esta ciudad realizó estudios de contador. A partir de la adquisición de una conciencia sobre la injusticia social, empezó a involucrarse en diversas luchas y su estrategia consistió en buscar personas con miras a organizarse, de esta forma, estableció contacto con la Federación de Estudiantes del Tecnológico Regional en Sonora, con quien realizó actividades como la edición del periódico “El estudiante de Octubre”. También, se contactó con personas de la Escuela de Enfermería del Instituto Tecnológico de Sonora, como Alejandrina Ávila Sosa, Esperanza Flores Robles quienes se integraron al M23 a su lucha rural, también con Alicia Leyva Orduño. Ya formado el M23S, Fernando se trasladó a la ciudad de Guadalajara, donde continuó su trabajo político y estableció contacto con militantes del

FER, organización a la que también se integró y de la cual llegó a ser uno de los principales dirigentes conduciendo la formación político-militar, estudios sobre la línea política de la organización y planeación de operativos guerrilleros.¹⁹⁰

Primeras fusiones

Aproximadamente en mayo de 1972 el Movimiento 23 de Septiembre y una fracción del Movimiento de Acción Revolucionaria se fusionaron y de ello resultó un intercambio de experiencias de lucha y la ocasión para que los miembros del MAR utilizaran los conocimientos adquiridos por su entrenamiento en Corea del Norte y los impartieran a los miembros del M23S. A ellos les impartieron cursos de guerra de guerrillas y manejo de armas a través del establecimiento de la escuela de guerra de guerrillas” en la ciudad de Guadalajara y en Sonora para entrenar a diversos miembros.¹⁹¹ Otra versión sobre el mismo hecho menciona que “se logró la fusión en 1972, siendo creado el Movimiento Armado Revolucionario(sic)-23 de Septiembre, o “MAR-23S”. La dirección de este nuevo grupo se compuso por seis miembros del MAR y tres del “grupo 23 de Septiembre”: Rodolfo Gómez “El viejo”, José Manuel Gámez Rascón (sic)”Julio” y Fernando Salinas Mora “el Richard”.¹⁹²

La ruptura con el MAR a inicios de 1973, por diferencias ideológicas, pero fundamentalmente por desacuerdos derivados por la conducción de la organización y asunciones de superioridad jerárquica por parte del MAR quienes pretendían la dirección del movimiento bajo el criterio de que tenían más experiencia y porque desempeñaban el papel de instructores sobre tácticas guerrilleras¹⁹³. Pese a la ruptura, militantes pertenecientes a ambos grupos se integraron a la LC23S en 1973.

El Movimiento 23 de Septiembre se fusiona a la Liga

No obstante que la Liga Comunista 23 de Septiembre surgió a partir de la fusión de las diversas organizaciones que hasta aquí hemos analizado y, fundamentalmente su acción político-militar se enfocó en el ámbito urbano, en su etapa de aglutinación, las discusiones giraron en torno a la formación de un núcleo guerrillero rural:

¹⁹⁰ Zamora González, G., Rentería Castillo, A. (s.f.). Semblanza de Fernando Salinas Mora: "Enfrentamiento y ejecución. Dos lados de la resistencia". Versión proporcionada por Armando Rentería.

¹⁹¹ Archivo General de la Nación (AGN). Galería dos, fondo DFS, 28-II-74, caja 2699.

¹⁹² Semblanza Fernando Salinas Mora, ibíd.,

¹⁹³ Archivo General de la Nación (AGN). Galería dos, fondo DFS, 28-III-74, caja 2699. Declaración de Estanislao Hernandez, ex militante del MAR.

[...] uno de los puntos programáticos que más se discutió fue la formación del ejército revolucionario [...]sus principales dirigentes tenían clara la idea de que el grueso del ejército revolucionario tenía que formarse en las áreas rurales, en donde se tendría que ir fortaleciendo paso a paso nuestra capacidad militar mediante una práctica guerrera de hostigamiento permanente a las fuerzas militares del enemigo [...] y fue que se llegó a determinar cuatro zonas: Oaxaca, en donde se formó la “Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ); Guerrero, en donde se formó la Brigada Revolucionaria Genaro Vázquez Rojas (la Genaro); Durango, Sinaloa, Sonora y Chihuahua, en conjunto se le designaba el Noroeste, y más comúnmente como el Cuadrilátero de Oro” (Topete,2009:p.18).¹⁹⁴

El M23S se integró a la Liga Comunista 23 de Septiembre y quedó dentro del Comité Coordinador Zonal del Noroeste, en donde se establecieron tres comandos agrupados en el Comité Político Militar “Arturo Gámiz”, con operaciones en: Sonora, específicamente en la sierra del municipio de Quiriego, Álamos, valles del Mayo y del Yaqui; en Chihuahua, en las sierras de Chínipas y Urique; y en Sinaloa, en parte del municipio de Choix, valle del Fuerte y valle de Los Mochis (Topete,2009:21)

Afirma (Topete,2009) que la Liga tuvo tres motivos para elegir el territorio mencionado: el compromiso histórico de la LC23S con las luchas del profesor Arturo Gámiz quien murió en el asalto al cuartel de Ciudad Madera; la “gesta heroica” de Oscar González en esa región y el trabajo político que el Movimiento 23 de Septiembre había desarrollado en esa zona del Quiriego, Sonora y de Chínipas, Chihuahua” (p.23). Según (Aguado,2022:79) “la decisión de crear un grupo guerrillero en el Cuadrilátero de Oro estaba sustentada en que ya se contaba con una amplia base de apoyo social en los valles del Yaqui y del Mayo y en sus ciudades principales: Navojoa y Ciudad Obregón (p.79). Otra versión sostiene que, Gabriel Domínguez, el primer dirigente que la Liga mandó a esa zona en 1973, “lo que realmente encontró fue un conjunto de campesinos a los que la Liga les había proporcionado armas, que seguían viviendo en sus casas, en las que alojaban a los “fuereños”. Domínguez les dio estructura de comando y estableció el primer campamento guerrillero en la zona de Sonora (Topete, 2009:192).

Entre los militantes que la Liga envió al Cuadrilátero de Oro, directamente a la zona o con otras funciones de enlace, se encontraban individuos con amplia trayectoria de lucha en otras organizaciones como Carlos Ceballos Loya, que provenía del grupo de “Los Guajiros” y que militó en la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres; Wenceslao Martínez, que militó en el FER; Leopoldo Angulo Luquen que era miembro del buró militar de la LC23S; Miguel Topete, militante del FER; Tomás Lizarra Tirado, que fue dirigente del FER “con funciones de enlace entre todos los frentes rurales del país y la dirección de la LC23S” (Topete,2009:209).

¹⁹⁴ Miguel Topete. Dirigente de la LC23S y guerrillero rural en la zona del “Cuadrilátero de Oro”.

En 1974-1975 las acciones de contrainsurgencia que se implementaron contra la Liga, empezaron a impactar a la organización ocasionando constantes bajas de sus militantes, lo que llegó a ocasionar problemas internos, recomposiciones, deslindes, y esta situación repercutió en los frentes guerrilleros de la sierra, lo que condujo al comando “Oscar González” la decisión de abandonar su incursión después de que fueron abandonados por sus dirigentes.

“Brigada Roja”

La experiencia de lucha del grupo “Lacandones” en el ámbito urbano de la ciudad de México, derivó en la vertiente de la Liga la “Brigada Roja” (BR); aunque, también se integraron militantes de “Los Guajiros”, “Los Procesos”, acorde a una práctica común de intercambio de militantes.

Para 1976, la BR estaba a cargo de uno de los líderes más importantes de la organización, David Jiménez Sarmiento, quien reactivó las operaciones político militares de la Liga a través de la realización de operativos como asaltos a comercios, secuestros y a través de la impresión del periódico “Madera”. Esto sucede en un período en que la Liga atravesaba por constantes ataques contrainsurgentes orquestados por la policía, las cuales ocasionaron la pérdida de sus más importantes líderes, como Ignacio Salas Obregón quien, en abril de 1974, fue detenido y desaparecido.

Esta brigada estuvo conformada principalmente por estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), tanto mujeres como hombres, que habían nacido entre los años 1947 y 1954 por lo que sus edades no sobrepasan los treinta años; algunos miembros eran menores de edad en 1973, año de fundación de la Liga. Tal es el caso de Violeta Tecla Parra y Aracely Ramos Watanabe, quienes para esa fecha contaban con 16 años de edad.¹⁹⁵

La procedencia geográfica de sus miembros abarcaba zonas como Oaxaca, Hidalgo, Morelos, Veracruz, Chihuahua y la Ciudad de México, y una parte de ellos habían migrado hacia la Ciudad de México buscando realizar sus estudios de educación media o media superior, predominantemente. Sin embargo, en esta brigada también había un predominio de hombres y mujeres que nacieron en la Ciudad de México y allí desarrollaron su trayectoria educativa, que incluye estudios de educación superior. Este hecho corresponde con los espacios en los que tuvo lugar el proceso de reclutamiento de una parte de ellos.

¹⁹⁵ Violeta todavía no cumplía 16. La Jornada. (2002, 3 de junio). Los Tecla Parra, ejemplo de persecución policiaca. Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2002/06/03/012n1pol.php?printver=0>.

Los lugares clave en la actividad de reclutamiento de esta vertiente de la Liga fueron las escuelas del Instituto Politécnico Nacional, la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (E.S.I.A.); la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (E.S.I.M.E.); la Escuela Superior de Economía (E.S.E) y también la Escuela Superior de Medicina (E.S.M). En estos lugares estudiaron algunos de sus miembros como Camerino Zamora Galindo, Juan Escamilla Escobedo, Jorge Manuel Torres Cedillo, Trinidad León y David Jiménez Sarmiento¹⁹⁶.

Asimismo, estos espacios universitarios posibilitaron un primer contacto con las ideas marxistas proporcionadas por amistades o compañeros a través de la asistencia a círculos de estudios. Otra forma de acercamiento a estas ideas fue por intermedio de familiares, quienes proporcionaron lecturas de contenido marxista. Otro factor fue la asistencia a círculos de estudio de la Juventud Comunista en la Ciudad de México, como fue el caso de la familia Tecla Parra: Ana María Parra y sus hijos apoyaron las actividades de su cuñado Alfredo Tecla, a quién ayudaban en la distribución del periódico del Partido Comunista en su colonia y discutían en el comité Octubre Rojo.¹⁹⁷

Si bien la militancia de esta vertiente se nutrió principalmente de estudiantes del IPN, como parte de sus “actividades elementales de reclutamiento de nuevos miembros, desarrollo de seminarios políticos, adiestramiento militar a nivel local y nacional, así como la que se consideró su actividad principal, la elaboración, impresión y distribución de propaganda, primordialmente la publicación del periódico Madera¹⁹⁸, otro aspecto que los caracterizó fue que, en gran medida, los contactos politizadores se dieron a partir de diferentes grados de consanguinidad y afinidad, a través de familiares de primer y segundo grado cercanos como primas, primos, hermanos, esposos, que fueron reclutados para la militancia en la LC23S. En algunas ocasiones a través de estrategias de reclutamiento que incluyeron discursos que apelaban a la mejoría de las condiciones de vida, y en otros casos, de manera más definida a cambios sociales basados en ideas marxistas y en la lucha armada. Por ejemplo, Aracely Ramos, describió su proceso de reclutamiento por parte de una persona de su familia:

Su prima “Nora” le comunicó que estaba embarazada pidiéndole que la acompañara a ver al médico, lo cual hizo en varias ocasiones [...] después su prima le presentó a su esposo Alfredo Tecla Parra “Rafael”, los que comenzaron a platicar con la declarante sobre cuestiones sociales y preguntarle si no le gustaría vivir en un mundo mejor en el que no existiera (sic) diferencias de clases, lo cual le interesa y Norma y Alfredo le dieron

¹⁹⁶ AGN. Galería dos, Fondo DFS 5-VI-75 caja 1491; DFS 24-V-75 caja 2754; DFS 30-VII-75, caja 2795.

¹⁹⁷ La Jornada. (2002, 3 de junio). Los Tecla Parra, ejemplo de persecución policiaca. Consultado en <https://www.jornada.com.mx/2002/06/03/012n1pol.php?printver=0>.

¹⁹⁸ Archivos de la Resistencia. (s.f.). Comité Zonal Valle de México: Brigada Roja. Recuperado de <https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/page/materiales-comite-zonal-valle-de-mexico-brigada-roja>.

para su lectura el Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre [...] y aun cuando la dicente leyó en forma aislada éste documento, no le entendió por contener definiciones fuera de su alcance intelectual, pero que desde luego se dio cuenta que su exposición correspondía fundamentalmente a la doctrina marxista.¹⁹⁹

Las redes familiares como factores de politización y reclutamiento para la pertenencia a la Liga, fue decisiva en los casos de la familia Tecla Parra y de la familia Jiménez Sarmiento. En el primer caso, una integrante del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), Ana María Parra, detenida en 1971 y enviada a la Cárcel Preventiva de la ciudad de México, era la madre de Artemisa, Ana Lilia, Violeta, Alfredo y Adolfo Tecla Parra, quienes militaron en la Brigada Roja de la LC23S. Transcribimos los datos que Violeta, dijo en su declaración del 24 de junio de 1975:

[...] desde que tenía doce años [...] comenzó a oír comentarios sobre el marxismo porque en su mismo domicilio se reunían con frecuencia su mamá ANA MARIA PARRA DE TECLA, su prima GEORGINA TECLA YALIN y el esposo de ésta de nombre ARTURO RUBIO [y otros], pero fue hasta cuando estudiaba la preparatoria popular cuando realmente tuvo conocimiento sobre dicha doctrina porque en la misma recibía un curso de Seminario Político que exclusivamente trataba el marxismo (...) a fines de mil novecientos setenta y dos abandonó el domicilio paterno y meses después su padre le pidió que llevara a vivir con ella a sus hermanos menores ADOLFO, ROSENDO y ROBERTO, los que desde entonces han vivido [con ella]. (...) a principios de [1974] se cambió a la casa (...) con su hermano ALFREDO [quien] le indicó que debía adoptar seudónimo al igual que sus hermanos menores y a partir de entonces comenzó a adoptar el nombre de “Elena”, diciéndole también ALFREDO que ya no visitara a su madre y hermana en la cárcel de mujeres porque iba a formar parte de una Brigada encargada de repartir propaganda de la Liga Comunista 23 de Septiembre en diferentes centros de trabajo y por el mes de febrero del año en curso [1975] la puso en contacto con [diversos compañeros]²⁰⁰

En el caso de la familia Jiménez Sarmiento, varios de sus integrantes militaron en la Liga. El centro de esta red fue David Jiménez Sarmiento, líder de la “Brigada Roja” a la que también pertenecieron David Jiménez Fragoso, padre; Carlos Jiménez Sarmiento, hermano; Ángel Delgado Sarmiento, primo; Arturo Rivas Jiménez, primo; y Teresa Hernández Antonio, esposa. En este caso, la participación del padre de David en la Liga se vio influenciada por su oficio en el manejo de una imprenta, habilidades que resultaron de suma relevancia para las actividades de impresión del periódico Madera por parte de esta brigada.

La Brigada Roja se distinguió por reactivar las actividades político-militares de la Liga en un período en el que la caída de su principal dirigente, Ignacio Salas, impactó a la estructura organizativa de la Liga, propiciando con ello desprendimientos y deslinde de militantes. En ese contexto, esta brigada se encargó de “llenar el vacío de poder, realizó

¹⁹⁹ Archivo General de la Nación (AGN). Galería dos, fondo DFS, 31-VII-75, caja 2795.

²⁰⁰ Archivo General de la Nación (AGN). Galería dos, fondo DFS, 24-VI-75, caja 2823.

esfuerzos por reestructurar los comités locales, restaurar algunas brigadas en Sinaloa, Sonora, Guadalajara y Ciudad Juárez, sobre ella recayó el peso del sostenimiento material de aquellas, ya que en virtud de su inmadurez militar, no eran capaces de proveerse sus propios recursos económicos y con muchas dificultades mantenían la labor de propaganda” (Rangel,2011). Esta información es consistente con las actividades de la brigada “Jorge Poinso Basave”, en Zapopan Jalisco, quienes dependían de las instrucciones de los dirigentes de esta vertiente de la Liga, como se expone en el siguiente apartado.

“Brigada Jorge Poinso Basave”, de El Zapote

Esta célula, que se formó en el estado de Jalisco, en el municipio de Zapopan a inicios de 1975 -dos años después de la fundación de Liga en Guadalajara en 1973- no era un grupo que haya estado en la etapa de aglutinación, como sí lo estuvieron algunos líderes que pertenecían a la “Brigada Roja” y que operaban en la ciudad de México. Consideramos relevante analizar a esta brigada y sus particularidades: el espacio semi rural de dimensiones geográficas reducidas como ámbito de inserción, la intensa actividad propagandística que realizaron, sus perfiles sociodemográficos y la desaparición forzada de toda la brigada y los efectos que tuvo en la comunidad. Nos hemos enfocado en su proceso de reclutamiento y politización, porque acontece en un espacio geográfico, simbólico-cultural, que describimos en el capítulo dos pero que, en general, es relevante retrotraer algunas de sus características por las consecuencias que tuvo en el desarrollo como una brigada de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Podemos decir que la mayoría de ellos no tuvo participación en organizaciones estudiantiles o militancia política previa, su interés en la política se relacionaba con el contacto con un agente socializador, en este caso, Francisco Mercado. Recordamos que en el capítulo uno y dos hicimos referencia a lo que Moore llama “agentes de fuera” o militantes que esparcen las buenas nuevas sobre la necesidad de escapar de los dolores y los males de este mundo cuyo papel es contribuir a “minar el viejo sentido de inevitabilidad y traen la nueva inevitabilidad” (Moore, 1989:446). En este caso, este agente socializador fue un joven universitario, Francisco Mercado Espinoza, quien estudió en la Universidad de Guadalajara la carrera de ingeniero agrónomo; fue el único integrante del grupo con estudios universitarios y, a través de él, los jóvenes trabajadores tuvieron acceso con la doctrina marxista y sus ideas sobre la justicia y la lucha de clases, como lo asentamos previamente. El proceso de adoctrinamiento hasta la detención y desaparición de sus miembros abarcó un periodo de dos años tiempo durante el cual desplegaron un importante trabajo de propaganda, a través de la repartición del periódico “Madera” en fábricas, autobuses, centros

escolares; realizaban pintas en bardas con consignas de la Liga Comunista 23 de Septiembre, además de dedicarse a su formación político-ideológica a través de la lectura de los textos marxistas.

Dependían de las instrucciones que les daban los dirigentes como Alfonso Pérez Rayón, Luis Miguel Corral García, David Jiménez Sarmiento del Distrito Federal, pertenecientes a la Brigada Roja, quienes les proveían de dinero, armas y material impreso para ser repartido en las fábricas. En el nivel local, los responsables de esta brigada fueron Guillermo González Caloca, que militó en el FER y Francisco Mercado, cuando terminó su proceso de preparación político-militar. Sin embargo, fue detenido el 10 abril de 1975 e ingresado a la Penitenciaría Estatal del Estado, coloquialmente conocida como el “penal de Oblatos”. Durante un operativo de reparto de propaganda, que realizaba junto con Guillermo González Caloca, tuvieron un enfrentamiento con la policía, en el cual el último murió. Debido a esto, otro militante de la Liga, apodado “Trino” toma su lugar para continuar con las actividades de adiestramiento de la brigada de “El Zapote”.

Las tareas que debían cumplir eran: expropiación de armas; repartición de propaganda del periódico Madera entre los obreros, principalmente de la zona industrial de Guadalajara; “pintas” en fachadas con leyendas de la Liga Comunista 23 de septiembre; el volanteo a las fábricas Tabacalera Mexicana, Ferrocarriles, Conductores Guadalajara y a la Siderúrgica.²⁰¹ Sus actividades eran principalmente propagandísticas, como el de otras tantas brigadas de la Liga, de difícil cuantificación “porque dentro de la organización había tal compartimentación de trabajo que tú conocías a una u otra brigada, pero no conocías a toda la organización, eso era imposible”.²⁰² Estas actividades eran congruentes con la ideología de la Liga de enfocarse primordialmente en la politización y reclutamiento de nuevos miembros, de tal forma que este trabajo fue desplegado en diferentes zonas de la ciudad, con un alcance aún no documentado, particularmente en las zonas fabriles “los operativos que hacían en la Kodak, en Cigatam, no eran cualquier cosa”.²⁰³

Esta brigada de la LC23S estaba formada oficialmente por nueve integrantes con diferentes grados de participación en las actividades, por los menos cinco de ellos como miembros de la Liga desde inicios de 1975, y ya tenían avanzado su proceso de reclutamiento y estudio de los textos marxistas que les proporcionaban los responsables de este grupo. El “entrevistado A” aseguró que “todos ellos eran marxistas-leninistas. Paco tenía en su cuarto tomos de Lenin, libros grandes y

²⁰¹ Archivo General de la Nación (AGN). Galería uno, DFS, 11-235-77-L-44 H-176-179.

²⁰² Álvaro Cartagena, M. (1997, 2 de agosto). Entrevista a un ex-militante de la LC23S realizada por Carrasco L. en Guadalajara.

²⁰³ Entrevistado A (2023, junio 29), fuente cercana a Francisco Mercado Espinoza. Entrevista realizada por Carrasco L. en Guadalajara, Jalisco.

libros chicos. También el periódico Madera. Después nos dimos cuenta de lo que era Madera. Cuando sucedió lo de las detenciones, aquí donde vivo, venimos a enterrar un montón de libros, los encerramos en plástico y los enterramos”.²⁰⁴

Perfiles sociales de los nueve integrantes de la brigada de El Zapote.

A continuación, describiremos el perfil social de cada uno de los integrantes, porque nos interesa asentar uno de los rasgos distintivos de esta brigada, que fue el de pertenecer a un entorno socioeconómico sumamente análogo. Si bien estos datos fueron recabados de los archivos policíacos con información proporcionada en su detención, desafortunadamente ninguno de los directamente involucrados está para corroborar lo que se asentó en estos documentos. En función de esta investigación se consultó con algunos familiares sobre la información contenida, especialmente sobre los datos que nos interesa relevar, que son los datos personales y socioeconómicos, sobre los que mencionaron que los consignados por la inteligencia policial eran veraces.²⁰⁵

Alfonso Guzmán Cervantes nació en junio de 1954 y a la fecha de su detención tenía 22 años, de estado civil soltero y de religión católica, se asumió de ideología marxista-leninista. Su familia estaba compuesta por siete hermanos, su padre que trabajaba como auxiliar de intendencia y su madre se dedicaba a las labores del hogar. Su nivel de escolaridad había alcanzado hasta estudios primarios en la escuela “Jesús González Gallo” que cursó entre los años 1964-1969, ubicada en El Zapote. Una vez terminada la primaria se dedicó a trabajar de auxiliar de plomero y después jardinero, y posteriormente, en el año de 1975, empezó a trabajar en la empresa Tabacalera Mexicana, S.A. Con relación a su reclutamiento a la LC23S mencionó:

Que conoció a Francisco Mercado Espinosa (a) El Flaco desde su infancia, ya que eran vecinos del mismo barrio, de quien supo que se había alejado [...] regresando al mismo por el mes de enero del año de mil novecientos setenta y cinco y como el de la voz tenía

²⁰⁴ *Ibid.*,

²⁰⁵ En el año 2002, cuando fueron abiertos al público los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, acudimos a la ciudad de México a consultarlos. Pudimos acceder a los expedientes de los desaparecidos de la colonia El Zapote por medio de una carta-poder que fue suscrita por un familiar de cada uno de ellos, exceptuando a la familia de Raúl Mercado. Posteriormente se entregó el expediente de cada uno y, solicitamos nos comunicaran, si avalaban o negaban la información. De manera general corroboraron el contenido. En fechas más recientes, a través de entrevistas con familiares realizadas en el mes de junio de 2023, integrantes del Comité Eureka Jalisco, ratificaron la veracidad. Sólo Juan Bautista, hizo referencia que, en el año de 1979, el entonces Procurador General de la República, Oscar Flores Sánchez proporcionó informes falsos y alterados a los familiares de desaparecidos. Por otra parte, estos documentos formaron parte de las diligencias de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) para recabar información y evidencias para conformar la recomendación del 6 de noviembre de 2001 relativa a violaciones graves de derechos humanos. Información pública disponible en el sitio de la CNDH.

poco tiempo de estar trabajando en la empresa Tabacalera Mexicana, S.A., Francisco (...) le comenzó a comentar que él era partidario de una doctrina conocida como marxista, la que sus ideales eran [...] de que los obreros tuvieran el poder ya que en la forma en que (sic) se estaba haciendo nada más se explotaba al trabajador por parte de la burguesía, por lo que era necesario que se pusiera a estudiar dicha doctrina [...] que lo invitó a lo que llamaron “círculo de estudios”.²⁰⁶

Pedro Cedillo Díaz contaba con 23 años en la fecha de su detención en la ciudad de Tijuana, Baja California, el 16 de abril de 1977. Era originario de Lagos de Moreno, Jalisco, en donde residía y también donde estudió los primeros grados de su educación primaria, estudios que concluyó entre 1967 y 1970, en la escuela Jesús González Gallo, en el barrio El Zapote, lugar a donde migró con su familia, que estaba integrada por su padre y su madre y 13 hermanos. Concluyó sus estudios secundarios en 1970, en la escuela “Ávila Camacho”. Tuvo varios trabajos en diversos establecimientos industriales de abril de 1974 a abril de 1975, trabajó en la fábrica Cervecería Moctezuma; desde noviembre de 1975 ingresó a trabajar en la Tabacalera Mexicana y, por recorte de personal, fue dado de baja en enero de 1976.

Por el mes de marzo de 1975, tuvo una entrevista con FRANCISCO MERCADO ESPINOZA (a) EL FLACO [...] el cual lo invitó a participar y colaborar con ellos en el movimiento Comunista 23 de Septiembre (sic) y dice que en esa reunión le mostró dos libros que son “EL MANIFIESTO COMUNISTA” DE Carlos Marx y “EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN” de Lenin, los mismos que fueron leídos por él de la voz y a la vez explicados por (a) EL FLACO en dos nuevas citas que tuvieron.²⁰⁷

Francisco Mercado Espinoza nació en septiembre de 1952 en Guadalajara, Jalisco y tenía 24 años al ser detenido el 10 de abril de 1997, en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estudió hasta el segundo año en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Guadalajara, pero abandonó sus estudios en 1974. Su padre era obrero y su madre se dedicaba a las labores del hogar, tenía 9 hermanos.

Desde la infancia conoció a Héctor Manuel Rodríguez (a) Humberto que murió en 1975 [quién] desde la adolescencia de ambos, se inclinó hacia las teorías socialistas e ingresó al Frente Estudiantil Revolucionario (F.E.R.) y posteriormente se adhirió a la Liga Comunista 23 de Septiembre [...] lo reclutó a través de otro miembro de nombre ALBERTO RAMÍREZ FLORES (a) El Pacholo [...] quedando como militante de la Liga [...] en los últimos meses de 1974. Desde su incorporación abandonó su domicilio y se fue a vivir a “una casa de seguridad” en compañía de Guillermo González Caloca (a) “Porfirio” quién lo adiestró en el manejo de armas y le dio instrucción sobre la teoría marxista.²⁰⁸

Víctor Arias de la Cruz nació en noviembre de 1950, originario de Jocotán, Jalisco. Sus estudios primarios los concluyó en 1964. En ese mismo año, comenzó a trabajar en un

²⁰⁶ Archivo General de la Nación (AGN). Galería uno, DFS 11-235-L-47 H-279-281.

²⁰⁷ Archivo General de la Nación. (AGN). Galería uno, DFS 11-235-77-L-44 H-144-150.

²⁰⁸ Archivo General de la Nación. (AGN). Galería uno, DFS 11-235-L-42 H-199-201.

taller de reparación de calzado como aprendiz, es decir, a la edad de 14 años. Posteriormente, en 1965 empezó a trabajar como obrero en la fábrica de calzado “Canadá”, ubicada en la ciudad de Guadalajara, hasta 1974. Respecto a su composición familiar tenía ocho hermanos, su padre era campesino y su madre se dedicaba a tareas del hogar.

que conoció a FRANCISCO MERCADO ESPINOZA quién lo invitó a leer el Manifiesto Comunista, así como El Estado y la Revolución, explicándoles para la fácil comprensión [del declarante]; posteriormente lo invitó a asistir a círculos de estudio, donde conoció a ALFONSO GUZMAN CERVANTES y a PEDRO CEDILLO DÍAZ[...]donde por primera vez “El Flaco” les explica que pertenecía a la Liga “Comunista 23 de Septiembre” y que para evitar ser identificados adoptaran un seudónimo y se denominaron “Brigada Jorge Poinso Basave”[...]les explicó que la siguiente etapa de dichos círculos sería la de repartir el periódico clandestino “Madera”.²⁰⁹

Jorge Carrasco Gutiérrez nació en abril de 1957 y tenía 20 años al ser detenido en 1977. Su estado civil era soltero, con estudios hasta el segundo año de secundaria. Antes de militar en la LC23S, trabajaba de obrero en la Aceitera “La Gloria”. Su familia la formaban seis hermanos, su padre de oficio obrero y después taxista, su madre dedicada a tareas del hogar.

Que con frecuencia su amigo “Emeterio” llegaba [a su casa] y le pedía que cuidara su motocicleta, y que así fueron entablando una amistad muy estrecha, que en una ocasión que [Jorge] se quedó sin trabajo “Emeterio” llegó y le dijo que [...] le ayudara a repartir alguna propaganda, a la vez que le dio el periódico “Madera” en su edición número 20 para que lo leyera, y así fue como fue (sic) introduciéndose a la denominada Liga Comunista “23 de Septiembre”, [...]²¹⁰

Ricardo Madrigal Sahagún nació el 30 de noviembre de 1956 en Guadalajara, Jalisco. Cursó toda la instrucción primaria en la escuela “González Gallo” en El Zapote en el período 1962-1968. Debido a la falta de recursos económicos no pudo seguir con la educación secundaria, ya que sólo pudo cursar la mitad del año en 1970 en la secundaria “Mariano Otero”. Se dedicó a trabajar en diversos oficios como ayudante de electricista. Su familia estaba integrada por 10 hermanos, su padre de oficio campesino y su madre dedicada a las labores del hogar.²¹¹

Guillermo Bautista Andalón nació en julio de 1959 y tenía 18 años al ser detenido. Su escolaridad alcanzó hasta los estudios secundarios en la escuela “Mariano Otero” en el período 1973-1977, ubicada en el centro de la ciudad de Guadalajara. Su familia la integraban su padre, que trabajaba de obrero, y su madre se dedicaba al hogar, y tenía 7 hermanos que

²⁰⁹ Archivo General de la Nación. (AGN) Galería uno, DFS 11-235-L-43-H27-37.

²¹⁰ Archivo General de la Nación. (AGN) Galería uno, DFS 11-235 L-43 H 30.

²¹¹ AGN. Galería uno, fondo DFS 11-235-77 L-44 f 123-126.

habitaban en su mismo domicilio en El Zapote. Entre 1972-1973 trabajó como mozo en la colonia Chapalita, después en el oficio de doblador de láminas en una empresa de manufacturas de 1974 a 1975 y, a fines de 1975, tuvo un trabajo eventual como ayudante de electricista cuyo contrato se venció en abril de 1977²¹². Con grado de parentesco con Alfonso Guzmán Cervantes, empezó a reclutar para la organización a fines de 1976. Conoció a Alfonso Guzmán Cervantes [...] que es medio hermano de su madre. El 13 de noviembre de 1976, lo estaba esperando a que llegara a su escuela y que cuando llegó acompañado de Miguel Ángel Sánchez Vázquez, les dijo que quería hablar con ellos llevándoselos (sic) a un café [...] y donde los invitó a pertenecer a la [Liga] y les explicó que el país necesitaba reclutar gente para la lucha contra la burguesía.²¹³

Con relación a Miguel Ángel Sánchez Vázquez, era menor de edad en la fecha de su detención, que sucedió el día 7 de abril de 1977 en su domicilio, “entre las 5 y 6 horas por agentes que iban en dos camionetas sin placas tipo guayín a quienes acompañaba Raúl Mercado Martínez por toda la colonia El Zapote”²¹⁴ estudiaba la secundaria en el “Instituto Cultural Mariano Otero”, su padre se dedicaba a las labores del campo y su madre al hogar.

Raúl Mercado Martínez era el único de todo el grupo que estaba casado, de oficio obrero, trabajaba en la Tabacalera Mexicana y fue detenido el 7 de abril de 1977 cuando se dirigía a su trabajo.

A partir de los datos anteriores observamos que este grupo de jóvenes presenta un perfil social muy homogéneo, empezando por el lugar donde todos vivieron, El Zapote, barrio de dimensiones geográficas muy reducidas que no sobrepasa las 15 hectáreas, dimensiones que propiciaban que prácticamente todos los habitantes se conocieran.

Las edades de estos jóvenes oscilaba entre los 18 y los 26 años, todos solteros, excepto Raúl Mercado. Su grado de escolaridad -a excepción de Francisco Mercado- alcanzaban, en ciertos casos los estudios primarios y en otros los secundarios. Respecto a Raúl, no tenemos el dato de su escolaridad. Todos procedían de familias numerosas, que tenían entre 6 y 12 hijos. Respecto a las ocupaciones, predominaban las ocupaciones ligadas a la producción industrial y los trabajos eventuales. Observamos varios espacios de coincidencia aparte de habitar en el mismo barrio, y estos son la escuela de El Zapote,

²¹² Archivo General de la Nación. Galería uno, fondo DFS 11-235-77 L-44 f 131-134.

²¹³ Archivo General de la Nación. Galería uno, DFS 11-235-77-L-44 H-129.

²¹⁴ Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). (s/f). Informe con el número de expediente Exp.CNDH/PDS/90/JAL/N00172/00.

“Jesús González Gallo” en donde estudiaron Ricardo, Alfonso y Pedro; o el Instituto Cultural Mariano Otero, donde estudiaban Guillermo y Miguel Ángel; los sitios de trabajo también fueron espacios coincidentes como la fábrica “La Tabacalera”, donde trabajaron en diferentes fechas Alfonso, Raúl y Pedro.

Los hechos que ocasionaron la detección de la brigada por parte de la policía, ocurrieron el 27 julio de 1976, en la colonia El Zapote, lugar donde vivían ocho de los jóvenes que la integraban. Transcribimos la información que proporcionó Ricardo Madrigal, cuando fue detenido el 15 de abril de 1977 y contrastamos esta versión con la que publicaron los periódicos:

El de la voz recuerda que (...) un día lunes al estar en compañía de su “cuñado” “DIEGO REINOSO MELESIO” (sic), en las confluencias de las calles Tepitzin y Tajín, Colonia El Zapote, perteneciente al municipio de Zapopan, Jalisco, cuando vieron que se aproximaba una patrulla al lugar donde estaban, por lo que su cuñado “DIEGO” (sic) le dijo “ahí nos vemos”, enfilando sobre la calle Tajín. Que al llegar la patrulla a la esquina donde se encontraba el de la voz, los policías le quitaron su metro* y le preguntaron qué estaba haciendo, subiéndolo a bordo de la patrulla en calidad de detenido. Que al emparejarse la patrulla a su cuñado (a) “DIEGO”, se volteó y empezó a disparar contra los Policías (sic), acertando los primeros impactos al conductor y al acompañante, inmediatamente después los policías repelieron la agresión, y al caer herido “DIEGO” junto a la llanta, el conductor se bajó de la patrulla y se le echó (sic) encima a “DIEGO” acertándole varios impactos estando tirado y mientras tanto el de la voz al ver herido al tercer policía que iba en la parte posterior de la patrulla, aprovechó ese momento para sacarle la pistola y acertar varios impactos. Enseguida descendió de la patrulla y quiso levantar a “DIEGO”, pero el conductor ya había pedido auxilio por la radio y que [...] personas que se encontraban en el lugar de los hechos le dijeron que huyera porque de un momento a otro llegarían más patrullas.²¹⁵

Versiones publicadas en el periódico del día 28 de julio, refirieron que: “algunas personas que habitaban por el rumbo de (sic) donde ocurrió la balacera, aseguraron que los patrulleros habían arrestado a un sujeto que viajaba en una bicicleta, quién andaba acompañado del ahora herido Diego Reynoso. Dijeron que cuando el desconocido ya se encontraba en la patrulla, se acercó a la misma su acompañante y les empezó a disparar a los policías, presumiblemente con la finalidad de rescatar al detenido quien, por otra parte, logró darse a la fuga”.²¹⁶

El día 29 de julio, la versión que se publicó en el periódico El Informador, señalaba que “cuando el vehículo transitaba por la calle El Tajín, antes de llegar al crucero con la calle Chimalpopoca, en El Zapote, los policías se detuvieron para arrestar a dos sujetos a los que consideraron sospechosos y quienes de inmediato abrieron fuego contra los agentes”.²¹⁷

²¹⁵ Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-77 L-44 H-123.

²¹⁶ El Informador. (1976, 28 de julio).

²¹⁷ El Informador. (1976, 29 de julio).

Después de este enfrentamiento, pasaron a la clandestinidad Víctor Arias, Jorge Carrasco, Pedro Cedillo y Alfonso Guzmán, a los que la estructura de la Liga les proporcionó los recursos materiales para que pudieran alquilar una casa y continuaran con sus actividades de entrenamiento y propagandísticas.

La policía extendió la búsqueda de los jóvenes de la brigada, que fueron identificados y asociados a estos hechos por miembros de la comunidad. Ello dio inicio a prácticas de violencia y represión en contra las familias de estos jóvenes, lo que significó un repertorio de violaciones a los derechos humanos como desapariciones temporales, torturas, hostigamientos, detenciones arbitrarias en contra de integrantes de cada familia, de los militantes que estaban siendo buscados. Otros efectos de este hecho fueron señalados en entrevistas con familiares, puesto que los habitantes de El Zapote comenzaron a presentar actitudes hostiles en contra de las familias de los brigadistas de la LC23S:

Yo creo que toda la violencia que se vivió en la colonia fue posterior, se vivió a partir del descubrimiento, la detección de la brigada, de la célula. Antes de eso, yo recuerdo que la convivencia en la colonia típica de una comunidad semirural, prácticamente no había temor a la inseguridad. No tengo esa imagen de represión y hostigamiento antes del enfrentamiento de Diego [Reynoso Melesio] después se volvió una colonia objeto de mucha represión. Como había familias extensas, se afecta a una y se afecta a todos. Se siembra miedo, división, las familias se inculparon; unos por la falta de solidaridad y otros porque culparon a las familias que llevaron el riesgo a la comunidad a lo largo de los años. Yo recuerdo a un amigo que regresó a la comunidad y hubo intento de golpearlo por parte de las familias que estuvieron en contra.²¹⁸

El “Entrevistado A” que por esas fechas no vivía en El Zapote, pero iba a visitar a un familiar, experimentó esta hostilidad por parte de algunas familias del barrio, en función de su cercanía con el líder ideológico de la brigada, mencionó que “ni a la mamá de Jorge Carrasco ni a la mamá de Francisco, ni a mí nos miraban bien, nomás doña Félix y el [padre de Raúl Mercado] eran los únicos que nos miraban bien, muchos de El Zapote echaban la culpa a los familiares de que se hubieran metido a la Liga. En una ocasión a mí me quisieron agredir, a mí y a un hermano de Gerardo [hermano de Pedro Cedillo]²¹⁹

Pasados seis meses del enfrentamiento de Diego Reynoso y Ricardo Madrigal, en el mes de febrero de 1977, detuvieron a Francisco Mercado, -quien había reclutado a los miembros de la brigada- en Ciudad Juárez, Chihuahua y los periódicos locales y de circulación nacional, como Excélsior, Ovaciones y el Informador²²⁰, reportaron la noticia de

²¹⁸ Andalón, J. B. (Entrevistado). (2023, junio 18). Entrevista realizada por Carrasco, L.

²¹⁹ Entrevistado A. (2023, junio 29). Entrevista realizada en Guadalajara, Jalisco por Carrasco L.

²²⁰ Excélsior. (1977, 13 de febrero); El Informador. (1977, 13 de febrero); Ovaciones. (1977, 12 de febrero).

su detención. Ello desencadenó las detenciones, por parte de las policías judiciales y la Dirección Federal de Seguridad, de toda la brigada “Poinsot Basave”.

El 27 de febrero, fue detenido Alfonso Guzmán, cuando se encontraba en actividades de adoctrinamiento con los nuevos reclutas: Guillermo Bautista y Miguel Ángel Sánchez Vázquez; detenido tras sostener un tiroteo con una unidad de policía en la colonia Ciudad Granja. Fue entonces que, sucesivamente, entre los meses de febrero y abril de 1977 fueron detenidos y desaparecidos nueve integrantes de la brigada. Para establecer una comparación en el estado de Jalisco el Comité pro Defensa de Presos y Desaparecidos por motivos políticos, registró 21 desaparecidos en el estado de Jalisco, los jóvenes del El Zapote constituyen casi la mitad de esa cifra.

A partir de esta fecha, se inició una extensa lucha de las madres de los desaparecidos de El Zapote que después de realizar acciones de búsqueda de sus hijos en instituciones policiales y gubernamentales se agruparon, primero, en el Comité de Defensa de los presos políticos que se había fundado en 1974, después se sumaron al Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos, -que después se denominó Eureka- con el liderazgo de Rosario Ibarra, madre de Jesús Ibarra, desaparecido en Monterrey.

Las madres del Comité Eureka desplegaron múltiples acciones a lo largo de los años: movilizaciones locales y a nivel nacional, huelgas de hambre, bloqueos de carreteras, manifestaciones, denuncias internacionales, adopción de los casos por grupos de Amnistía Internacional, audiencias con autoridades federales, con el Poder Ejecutivo. Estas acciones constituyeron una pequeña parte de una lucha que se extendió a lo largo de los años, sin que las madres tuvieran una respuesta, en términos de verdad, sobre el paradero de sus hijos; ni en términos de justicia, como el castigo a los culpables. La desaparición de los jóvenes obreros de El Zapote, como la de todos los desaparecidos del período de los setenta en México, a casi 50 años de estos hechos, continúa en la impunidad.

Como hemos observado, las bases sociales de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en un periodo entre finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, constituyeron un entramado multiregional que, por lo menos, abarcó un espectro de cuatro zonas del territorio nacional; -Noroeste, Noreste, Centro y Occidente- donde se estableció una dinámica muy fluida de interacciones individuales y grupales, movimientos hacia zonas urbanas y rurales, establecimiento de contactos entre individuos y grupos, intercambio de militantes y experiencias de luchas, promoción de proyectos de unificación. En síntesis un entramado

geográfico de resistencia aunque heterogéneo pero con un factor común de identificación respecto a la búsqueda de cambios políticos y sociales.

Esta dinámica de acciones locales, regionales e interestatales en gran medida provino de experiencias de lucha que se gestaron en las universidades y que abarcaron un amplio abanico de demandas estudiantiles pero, también, a partir de estos espacios universitarios, se extendieron para apoyar a sectores de clase trabajadora, empleados, campesinos, obreros. En este sentido, son emblemáticas las luchas de la Federación de Estudiantes de Sinaloa (FEUS), o de los estudiantes de las escuelas normales de Chihuahua. Aunque, como planteamos respecto a otros grupos o brigadas que militaron en la Liga, también se encontraban aquellos que no provenían del medio estudiantil, como la brigada formada en el barrio de El Zapote, en Zapopan, Jalisco, que tenía como sus responsables a la “Brigada Roja” de la ciudad de México.

No obstante, esta amalgama de grupos que se nuclearon bajo la denominación Liga Comunista 23 de Septiembre, a partir de marzo de 1973, representó varios desafíos a la concepción vanguardista proletaria, fundamento ideológico de los principales impulsores del proyecto de unificación. Lo que resultó de esta composición social heterogénea, en los hechos, no se correspondió con las posturas ideológicas relativas al sujeto revolucionario, el proletariado, ni a la educación y politización de sus bases a través del marxismo. En primer lugar, porque la composición de sus bases fue fundamentalmente estudiantil y, en menor medida, obrera campesina e indígena. Por otra parte, por el llamamiento constante de la Liga por la preparación política a través del marxismo en la práctica no fue de observancia general.

La ideología de la Liga radicó en impulsar la lucha revolucionaria del proletariado, a partir del desarrollo político-militar de la organización. Se planteó como objetivo central “la construcción y desarrollo de su vanguardia político-militar capaz de ejercer una dirección consciente, científica, proletaria de sus luchas. En síntesis la construcción de su PARTIDO REVOLUCIONARIO (mayúsculas en el original) que lo dirija (al proletariado) en su gran tarea histórica: liberarse de la opresión y explotación capitalista”.²²¹

A continuación, analizaremos, cómo se presentaron esos desafíos en la Liga ante los efectos derivados de la composición social de sus bases, su característica multiregional y diferencias ideológicas.

²²¹ Liga Comunista 23 de Septiembre. (1974). Madera, núm. 4, Editorial Brigada Roja.

La relevancia del factor migratorio

Hemos planteado la importancia de la migración en México como un proceso clave para entender el surgimiento y desarrollo de todas estas grupos que confluyeron en una misma organización a partir de 1973. Consideramos que este proceso es central para entender su conformación como organización político-militar de alcance nacional, porque una característica demográfica importante en sujetos que conformaron las distintas vertientes de la Liga, es precisamente el factor migratorio. “La migración fue el factor más importante en el comportamiento demográfico del campo: más de la mitad de los nacidos en localidades rurales no permanecieron en ellas. Por lo mismo, la mayoría de los mexicanos de fines de siglo tiene abuelos o padres que nacieron en pueblos rurales y rancherías. El modesto crecimiento de la población rural es resultado de la restricción, la falta de oportunidades para permanecer, la incapacidad de retener la población”. (Warman, 2001:34)

En función de los procesos migratorios que se relacionan con la búsqueda de opciones educativas de nivel medio superior y superior en una población diferente por parte de cientos de estudiantes, inclusive en otro estado, el destino de los individuos fueron las ciudades particularmente: Guadalajara, Monterrey, Ciudad de México, Culiacán, Monterrey.

La población estudiantil de las universidades se vio aumentada por jóvenes provenientes de ciudades pequeñas o poblaciones rurales de origen campesino, es por eso que este origen rural, dentro de la estructura organizativa de la Liga, va a ser un factor de suma relevancia y que se reflejará en las decisiones tácticas, como ilustra Miguel Topete, ex guerrillero de la zona noroeste: “Cuando la Liga me eligió como prospecto para subir como guerrillero rural a la sierra, uno de los factores, no el más importante, que nuestros dirigentes tomaron en cuenta, se fundamentó en razón de mi origen campesino aunque ya para ese tiempo mi actividad diaria estaba mucho de compararse a la actividad cotidiana de un campesino” (Topete, 2009:77)

Esta multiregionalidad con un componente rural y campesino en la procedencia de los individuos que integraron las distintas vertientes y que caracterizó a la Liga, fue visible en la formación de núcleos guerrilleros rurales en Guerrero, Chihuahua y Oaxaca bajo la consigna de operar en forma simultánea y coordinada con la guerrilla urbana. Los términos “abajo y arriba (A.A.)” se utilizaban para identificar a las brigadas urbanas y rurales respectivamente. Es entonces cuando la procedencia rural de sus militantes llegó a ser un factor relevante para las decisiones del órgano ejecutivo de la Liga -el Buró de Dirección- para la asignación de

tareas, realización de operativos, formación de brigadas, nombramiento de responsables. En algunos casos, los militantes fueron asignados a determinada población porque provenían de ella; o se les encomendó alguna actividad de trabajo político por el conocimiento que poseían acerca de determinado lugar. De este modo, Roberto Gallangos uno de los integrantes de la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) que se formó en la zona rural de Oaxaca, fue asignado a esa población:

En enero de mil novecientos setenta y tres a través de la prensa se enteraron de un problema campesino que existía en la región de Jamiltepec, Oaxaca y se acordó que [Gallangos], por ser originario de ese lugar viajara a Jamiltepec para conocer e intervenir en ese problema, lo cual hizo y una semana después [junto con miembros de otros grupos] permanecieron en Jamiltepec hasta fines de marzo del mismo año, cuando llegó WENCESLAO JOSE GARCIA (a) “Sam” y les comunicó que como consecuencia de la reunión efectuada en la Ciudad de Guadalajara con representación de todos los grupos revolucionarios de México, habían acordado fusionarse y así nació la Liga Comunista 23 de Septiembre; que a dicho individuo le hicieron saber sus proyectos para crear un núcleo guerrillero en la sierra de Oaxaca y como éste estuvo de acuerdo, entonces subieron a la sierra por una población llamada Flores Magón.²²²

La procedencia también fue relevante cuando los dirigentes asignaron a una determinada población a un “responsable zonal”, brigada o militantes que no eran del lugar; este hecho llegó a ser causal de conflictos, porque el origen determinaba también trayectorias de lucha: había diferencias ideológicas, culturales y sociales entre los militantes que venían de zonas rurales en las que los campesinos lidiaban con problemas de tierra y enfrentamiento con caciques; los que procedían de trayectorias de lucha en el medio estudiantil en las ciudades, y los que provenían de la clase trabajadora. Las diferencias de tipo sociocultural, fueron un factor que se reflejó en las posturas y diferencias ideológicas al interior de la organización y que en algunos casos se tradujeron en problemas que terminaron en escisiones al poco tiempo de constituida la Liga. Como lo ilustra la información que proporcionó Roberto Gallangos:

Que respecto a la separación de algunos compañeros que militaron en la Liga [...] algunos de ellos pasaron a formar parte de la “Fracción Volchevique” (sic) bajo la dirección de JOSE BONFILIO CERVANTES TAVERA (a) DAVIS y JOSE ANGEL GARCIA MARTINEZ (a) El gordo; [subrayado y mayúsculas en el original] y otros compañeros actualmente están (sic) incorporados a otro grupo llamado “Los MAS” que corresponde como sigla a las iniciales de “Matus”, “Arturo” y “Sam”, éste último se encuentra preso en la cárcel [...] y en consecuencia, es grupo a la fecha lo dirigen “Matus” y “Arturo”, ignorando la identidad del último [...] que desde antes de la separación de los compañeros que se sumaron a los referidos grupos, ya existían diferencias de criterio de carácter político y militar, como está expresado en varios documentos editados por la Brigada Roja y que fundamentalmente motivaron su expulsión²²³

²²² Archivo General de la Nación. Galería dos, fondo DFS 30-VI-75, caja 2573.

²²³ Ibid.

La ideología de la Liga con relación a la centralidad del proletariado como sujeto revolucionario y diferencias socioculturales determinadas por la procedencia, la clase social, las trayectorias de lucha fueron evidentes en la breve relación que tuvieron la LC23S y el Partido de los Pobres (PDLP) de Lucio Cabañas. A principios de 1973 la Liga propuso al PDLP que se uniera a la organización nacional a partir de la idea de que, por su base social fundamentalmente campesina, no podía constituirse en la vanguardia de la lucha revolucionaria en México. Por su parte, el PDLP no sólo rechazó la propuesta de fusión, sino que las diferencias recrudecieron cuando miembros de una brigada de la Liga fueron expulsados del campamento del PDLP en Guerrero²²⁴, debido a que fueron acusados de tratar de imponer su ideología marxista y de predisponer a los campesinos contra Lucio, tras calificarlo como caudillista y populista.

Para la Liga la lectura de la realidad del país y sus condiciones sociales, económicas y políticas tomaron sentido a través del marxismo, y se fundamentaron en la producción documental que se constituyó en la base ideológica de la organización, tanto en la fase de aglutinación de las diversas vertientes, como en su etapa de desarrollo como organización político-militar. En contraste, el dirigente del PDLP Lucio Cabañas, empezó su liderazgo encabezando la protesta social de algunas comunidades de Guerrero, conocía a fondo los problemas de los campesinos el contexto de violencia ligada a la impunidad de caciques, guardias blancas, militares, policías y en general del gobierno estatal. Su lucha emerge por las condiciones de violencia histórica sobre la región y ligada a los problemas de la tenencia de la tierra.

En 1967 fundó el Partido de los Pobres, y su brazo armado: la Brigada Campesina de Ajusticiamiento. Lucio se expresaba con un lenguaje al alcance de la comprensión de su amplia base campesina, porque consideraba que “la gente que se ha teorizado mucho no entiende el pueblo y no entiende a los del pueblo”:

los que están acomodados dicen [...]la culpa de lo que pasa en Guerrero la tienen esos agitadores como Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, si no fuera por ellos no hubieran venido los soldados; pero resulta de que antes que Genaro se viniera al monte y antes de que nosotros estuviéramos aquí, pasó la matanza de campesinos en Tierra Caliente; antes de que estuviéramos en el monte, pasó la masacre de estudiantes y campesinos de Chilpancingo por la lucha contra Caballero Aburto; pasaron asesinatos por dondequiera, y hay aquí compañeros que tienen sus padres asesinados, antes de venirnos al monte,

²²⁴ Entre ellos Carlos Ceballos Loya, del grupo de “Los Guajiros”, quienes con base a un acuerdo político con el Partido de los Pobres lo habían mandado a militar en la Brigada de Ajusticiamiento en donde permaneció dos años como miembro de la brigada. Cuando Lucio Cabañas rompió con la LC23S a Carlos le ordenaron trasladarse a Sonora. (Topete, 2009:197).

incluso mi padre ¿no? Entonces es una cosa que viene por culpa de Genaro, por Lucio ¿no? Nosotros venimos por aquello, porque vino el gobierno a asesinar, a quemar, a matar y a fusilar es que nosotros nos venimos contra eso. Primero vino el gobierno matando, persiguiendo, encarcelando, golpeando, violando; primero vino el gobierno así, con sus ricos, pistoleros, con sus guardias blancas, con sus judiciales, asesinando al pueblo, primero vinieron ellos y luego venimos nosotros a balacear.²²⁵

Marxismo y politización al interior de la LC23S

Como ya lo mencionamos, las discusiones y la elaboración de documentos para definir los aspectos teórico-políticos de la organización revolucionaria de vanguardia precedieron a la constitución de la Liga. Los lineamientos que fueron expuesto en la Primera Reunión Nacional que se celebró en Guadalajara, en marzo de 1973, a partir de su acto constitutivo como organización político-militar adoptó la ideología marxista-leninista:

El proletariado revolucionario, de acuerdo a sus intereses como la clase verdaderamente de vanguardia, desarrolla su teoría, la ciencia del proletariado, es decir, el marxismo-leninismo. descubriendo la naturaleza de la crisis al conectarla con la existencia de relaciones de producción capitalistas en su fase imperialista, con las contradicciones fundamentales del capitalismo, planteando como necesidad la destrucción de esas relaciones de producción, la construcción de las relaciones socialista de producción y la instauración de la Dictadura Proletaria a través de la Guerra Civil Revolucionaria.²²⁶

Sin embargo, el estudio del marxismo y la educación política una vez conformada la LC23S, fue un factor que se le presentó como un desafío constante para “depurar las posiciones no proletarias más burdas”,²²⁷ pero en la práctica esa postura no tuvo los efectos deseados por la organización. Si bien algunos de sus líderes como Ignacio Arturo Salas Obregón, Manuel Gámez Rascón, Ignacio Olivares Torres tenían un dominio teórico marxista, y aunque las bases de la Liga refirieron tal adscripción ideológica, no significaba que efectivamente siguieran los lineamientos políticos de la organización con relación al estudio y preparación política: “muchacha gente, del 75 hacia atrás es una gente que no sabía ni que era la Liga, porque no se incorporaba a la discusión, porque sus dirigentes no los querían poner a estudiar, porque no abrían discusión de materiales.”²²⁸

Esto tiene que ver con la unificación de grupos que desde sus ámbitos de inserción no tenían en sus horizontes el espectro ideológico marxista, como en el Frente Estudiantil Revolucionario, cuyas cualidades como colectividad, radicaban fundamentalmente en su

²²⁵ El Pueblo Carlos Esteban Poeta. (2014, 25 de julio). Audios con la voz de Lucio Cabañas [Archivo de audio]. Recuperado de <https://youtu.be/aoQSOVGoXFA>.

²²⁶ Liga Comunista 23 de Septiembre. (Año). Brigada Roja, p. 1.

²²⁷ Comisión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre. (1974, mayo). Madera, núm. 4, p. 4.

²²⁸ Laguna, J. (1997, 2 de diciembre). Entrevista realizada por Carrasco L. en la Ciudad de México.

capacidad de enfrentamiento, organización y número de militantes, o algunos miembros del MAR que privilegiaron la preparación militar sobre lo político, tendencias que la Liga consideraba como “oportunistas y militaristas”²²⁹. Por “el origen diverso de los grupos, con una amalgama de teorías, y algunos prácticamente sin elaboraciones teóricas, ocasionarán este tipo de tendencias que van a estar reproduciéndose a cada momento, van cobrando cierta fuerza. Esto va a ocasionar que desde la dirección se esté llamando a combatir este tipo de manifestaciones ideológicas”²³⁰.

Adicionalmente, y aunque desde la dirigencia de la Liga se prescribiera el continuo estudio y preparación teórica, se pensaba que “la experiencia revolucionaria solamente se adquiriría por medio de la práctica, en el ejercicio de la práctica” y es por eso que se privilegió la actividad propagandística: “teníamos la idea de que la conciencia viene de fuera, para Lenin así era, entonces habría que darle apoyo a la *iskra*, a la prensa revolucionaria[...] tú no te preocupes, es un proceso que se adquiere, no sólo el conocimiento de una realidad, sino también de una práctica revolucionaria”²³¹.

Los espacios de politización

Como ya hemos señalado, en el México de mediados del siglo XX, predominaron las directrices del partido único, y la gran mayoría de la población se encontraba subordinada a una política corporativizada, por lo tanto, en gran medida el entramado de grupos desplegaron luchas sociales y políticas en espacios como la escuela, el barrio, el trabajo y la familia, a excepción de una parte del grupo “Los Procesos” de Monterrey, cuyas participación política, inicialmente estuvo enmarcada dentro espacios perfilados por las élites locales, empresariales y eclesiásticas, como fue el caso de los estudiantes del Instituto Tecnológico y de Estudios de Monterrey (ITESM) y de la Universidad de Nuevo León (UNL).

Una de las necesidades fundamentales de la LC23S era el reclutamiento de nuevos militantes a los que se iniciaba con círculos de estudio, puesto que uno de los renglones principales de la organización fue la constante reproducción de células militantes sin conocerse entre sí más que con seudónimos y con un solo responsable [...] con capacidad profesional guerrillera.²³² De

²²⁹ De acuerdo a la ideología de la Liga, la política oportunista es conocida en dos de sus modalidades: la “democracia” y el “militarismo” pequeño-burgués. La lucha contra estas modalidades y contra toda posición oportunista constituye el aspecto central de la política proletaria”. Liga Comunista 23 de Septiembre. Madera, Consejo de Redacción, p. 60.

²³⁰ Laguna, J. (1997, 2 de diciembre). Entrevista realizada por Carrasco L. en la Ciudad de México.

²³¹ Torres, E. (Entrevistado). (1997, diciembre 3). Entrevista realizada en la Ciudad de México, por Carrasco L.

²³² Archivo General de la Nación (AGN). Galería dos, DFS 8-I-74, caja 2670.

este modo, esta necesidad de nuevos militantes en algunos grupos como la “Brigada Roja”, “el MAR”, la brigada “Jorge Poinso Basave”, en Zapopan, Jalisco fue cubierta, la mayoría de las veces, a través de redes que se establecieron a partir de vínculos de consanguinidad y de afinidad, situación que implicaba la inoperancia del anonimato, factor indispensable para la clandestinidad.

Estas formas de reclutamiento mostraron la contradicción con los lineamientos político militares y reiterados en sus consignas de “organizar las brigadas revolucionarias clandestinas y células clandestinas” toda vez que se desestimaron factores temporales, de desvinculación de la familia, de los espacios estudiantiles, laborales y de amistades. Finalmente, estas fallas organizativas, fueron factores que permitieron la detección y desmantelamiento de las brigadas, la forma organizativa básica de la organización, puesto que, al detener a un sólo miembro, facilitaba la labor de reconstrucción de la policía política de las redes y conexiones, como efectivamente sucedió con la Brigada Roja, el MAR y la “Poinso Basave”.

Finalmente, factores como los ya enunciados representaron a lo largo del accionar político-militar de la Liga Comunista 23 de Septiembre, desafíos que finalmente no pudieron ser superados, la más de las veces se desplegó una separación entre la teoría y la práctica, lo que teóricamente prescribía y proscribía la organización y lo que en la práctica instrumentaron los militantes dando cuenta de un desequilibrio al interior de la organización, entre la dirigencia y la base. Finalmente, los problemas que tienen que ver con la militancia y sus exigencias político-militares, ideológicas y disciplinarias afectaron la planeación y ejecución de las actividades de la Liga, el reclutamiento de nuevos miembros, las medidas de seguridad, la realización de operativos.

Finalmente, y más allá de la heterogeneidad que caracterizó a las vertientes que se incorporaron al proyecto político-militar de la Liga Comunista 23 de Septiembre, los militantes confluyeron en una misma voluntad de cambio, esto implicó un compromiso político que condujo a una serie de renunciaciones por parte de los individuos. La militancia en una organización armada, hacía dejar a un lado valores como la libertad personal, la seguridad y la propia vida. Y, ello, implicó dejar la escuela, una carrera universitaria, empleos, amistades, las relaciones familiares, una relativa estabilidad y seguridad. Posiblemente, la deserción escolar en muchos jóvenes militantes significó renunciar a la posibilidad de superar una posición económica precaria y la oportunidad de una movilidad social. Como mencionamos en la introducción de esta tesis, la militancia en la LC23S abarcó desde aquellos individuos movidos por una fuerte convicción revolucionaria, a otros que se unieron por circunstancias incidentales, y ambos grupos, corrieron el mismo destino.

CONCLUSIONES

A través del desarrollo de esta tesis analizamos uno de los grupos guerrilleros más importantes en la historia contemporánea de México, la Liga Comunista 23 de Septiembre. Partimos de la necesidad de reconstruir su surgimiento como parte de una extensa trayectoria histórica de violencia y resistencia en el país, no obstante que desde la historia oficial y de las versiones que de ella se han derivado, ha existido la tendencia a ocultar, tergiversar o marginar a los grupos guerrilleros e imponer narrativas que los caracterizaban -en particular a la Liga- como una anomalía en la historia contemporánea del país, que según esta visión oficial transitaba por la vía de la democracia.

Desde el principio de esta tesis destacamos los problemas asociados a la forma en que se han percibido y representado a los sujetos que conformaron la guerrilla, que fueron estigmatizados por las narrativas oficiales y por las versiones que las reprodujeron en ámbitos intelectuales, partidistas y académicos. De esta forma, fueron despojados de motivaciones políticas, tergiversadas las causas de su surgimiento, señalados como criminales comunes.

Con relación a la bibliografía testimonial y académica que se ha escrito en los últimos veinte años, se produjeron versiones, percepciones y representaciones para la comprensión del fenómeno de la guerrilla de forma mecanicista y a veces simplista, siendo reductibles las explicaciones de causalidad básicamente al movimiento estudiantil de 1968 en la ciudad de México, al autoritarismo estatal y a factores geopolíticos globales como el escenario de la “guerra fría”. Esta forma de caracterizar a la Liga, nos condujo a comprender que uno de los límites de los análisis de la guerrilla en general y de la Liga en particular, estaba relacionado con un discurso en el que ha predominado la concepción de la Liga como un ente abstracto sobre el cual, se ha tendido a ignorar los procesos sociales, políticos y económicos endógenos que atraviesan a las historias individuales de sus militantes. Es decir, el sujeto concreto, la base social de la organización.

Partiendo de lo anterior consideramos que el aporte de esta tesis radica en que hemos descripto y analizado al sujeto concreto, inserto en un momento histórico, en un espacio geográfico y con particularidades respecto a sus biografías de sus integrantes. La reconstrucción de las historias de vida de estos individuos a través de información sobre su origen familiar, sus recorridos escolares, sociales, laborales, lugares de nacimiento, lugares de residencia y posturas ideológicas, nos permitió registrar las trayectorias, sus pasos previos

hasta ingresar en diversas vertientes políticas e ideológicas que confluyeron en una identidad política, la organización armada LC23S.

El objetivo de esta investigación sobre la Liga Comunista 23 de Septiembre buscó, precisamente, reconstruir el proceso de su gestión y desarrollo de manera rigurosa y alejada de explicaciones simplistas y mecanicistas que han caracterizado la comprensión de este fenómeno hasta el momento. En lugar de ello, hemos enfatizado la necesidad de ubicar su análisis como el resultado de procesos históricos particulares de la historia de México.

Precisamente, la pregunta central de nuestra investigación procuró examinar cuál fue el proceso sociohistórico que posibilitó que jóvenes desde una posición de marginación respecto a la política formal se integraron a una organización político-militar como la Liga Comunista 23 de Septiembre. En función a ello, la analizamos como una organización multiregional, multclasista y heterogénea, que tuvo la capacidad de darle una perspectiva política-ideológica a las variadas expresiones de descontento que surgieron desde mediados de la década de los sesenta del siglo XX en México.

Encuadramos su abordaje desde la perspectiva de la sociología histórica para posibilitar nuestras interpretaciones. De esta forma, llevamos a cabo nuestra estrategia teórica desde un enfoque general a uno particular, a través de conceptos pertinentes a los fenómenos de los que se pretendió dar cuenta: los procesos migratorios, las transformaciones de la ruralidad y los procesos de urbanización, la industrialización, la modernización, el autoritarismo, el corporativismo y la legitimidad, condensando de este modo las transformaciones históricas, políticas y económicas de México y su historia contemporánea. En un plano particular, y más próximo al análisis de los sujetos objeto de estudio, partimos de conceptos como “injusticia”, procuramos interpretar a las experiencias de los militantes de los grupos armados a partir de dicho concepto instrumentado en su sentido político. El concepto “infrapolítica” fue útil para describir las actividades de resistencia y los espacios en donde los sujetos desplegaron acciones de organización al margen de la política corporativista gubernamental.

Respecto a las técnicas de producción de datos conforme a una estrategia metodológica cualitativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas, se relevaron testimonios de ex militantes, análisis de documentos, consulta hemerográfica y de archivos públicos. Se entrevistaron a tres a ex militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en diferentes fechas, a través de ellas buscamos recuperar información relevante sobre las experiencias, los sucesos, motivaciones y hechos acontecidos dentro de la organización. También entrevistamos

a familiares y personas afines a los ex militantes de la brigada de la LC23S de la colonia “El Zapote”, para ampliar y precisar información sobre el perfil social y datos relacionados a su militancia de los integrantes de esa vertiente; también para recuperar información socioeconómica y cultural de esa localidad. Para este fin, también entrevistamos a miembros de esa comunidad que residieron en la década de los sesenta y setenta, para obtener datos relevantes que permitiesen conocer aspectos históricos de esa colonia.

Asimismo, analizamos los documentos internos de la Liga Comunista 23 de Septiembre: el periódico clandestino “Madera”, y documentos que se elaboraron en etapas previas a su fundación en 1973 para conocer sus posiciones ideológicas. Estos documentos fueron consultados en archivos de páginas *web* administradas por ex militantes de la guerrilla. También, se utilizaron documentos manuscritos que forman parte del archivo personal de la autora y que fueron donados por ex militantes de la Liga y del Frente Estudiantil Revolucionario. Para conocer los perfiles de las diversas agrupaciones y vertientes que se formaron en diferentes partes del país, analizamos relatos testimoniales que fueron consultados de una diversidad de fuentes. Estas abarcaron medios impresos: libros, folletos, revistas de agrupaciones de izquierda y algunas publicaciones recientes que son producto de talleres de historia oral promovidos por instituciones académicas como las del Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución (INEHRM) con sede en la ciudad de México. Otras fuentes testimoniales consultadas provinieron de medios audiovisuales como documentales transmitidos por medios públicos, actos conmemorativos de ex-militantes, etc. Fueron consultados archivos oficiales de las agencias de investigación en la década de los sesenta, depositados en el Archivo General de la Nación de la Ciudad de México; documentos de “actas de declaración” de militantes detenidos por la Dirección Federal de Seguridad y policías judiciales dado que contienen información de todos los grupos constituyentes de la LC23S. Privilegiamos los documentos que daban cuenta de datos demográficos: nombre, ocupación, origen geográfico, composición familiar, ocupación de sus familiares, lugar de origen y residencia, antecedentes escolares, desde los estudios primarios hasta universitarios, dónde y cuándo los cursó; la trayectoria laboral, actividades políticas e ideología. Estos datos fueron relevantes para los objetivos de la tesis, esto es analizar al sujeto concreto y colectivo, a partir de la historia social y política de sus integrantes.

A lo largo de la tesis seguimos una línea argumental distribuida en tres capítulos, a partir de los cuales analizamos los orígenes, modos de operar y perfiles de los grupos e individuos vinculados a la LC23S. En una primera instancia introductoria de la tesis se

reconstruye la trayectoria histórica de la guerrilla en México. Se establece que la guerrilla, como una forma alternativa de organización y lucha frente a la violencia sistemática instrumentada por el Estado, ha sido adoptada históricamente por minorías, incluyendo comunidades indígenas, disidentes religiosos, campesinos, estudiantes y profesores rurales. La Liga Comunista 23 de Septiembre es un ejemplo de esta dinámica, ya que surgió como resultado de la unión de múltiples organizaciones regionales y estuvo influenciada por dos procesos clave en la historia de México: la migración interna y la industrialización.

En el primer capítulo “Las raíces históricas de la Liga Comunista 23 de Septiembre” abordamos los procesos más importantes que definieron y cambiaron al país: la migración rural hacia las zonas urbanas, fenómeno que tuvo lugar en el período posrevolucionario en el que existía un descontento generalizado por la falta de justicia social para los campesinos. Consecuentemente, a partir de la década de los cuarenta, hemos dado cuenta del proceso de urbanización que se concentró en las principales ciudades del país: Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara y el proceso de industrialización y modernización como generadores de una gran desigualdad evidenciada a finales de los setenta con el fracaso de la política económica conocida como “desarrollo estabilizador”. El influjo del autoritarismo del partido único y el corporativismo, permearon el contexto del que surgieron las múltiples formas de resistencia rural y urbana a lo largo del país, elementos que llevaron al surgimiento de la Liga y a la articulación de esas múltiples voluntades de cambio en respuesta a esas condiciones emanadas de la conducción del país por un estado de dominación que generó una enorme desigualdad a lo largo del territorio nacional. A partir de estas condiciones sociales, políticas y económicas es que analizamos a los diferentes grupos que confluyeron en la LC23S ya que son estas las condiciones estructurales y político-ideológicas previas que explican su surgimiento.

En el segundo capítulo titulado “Los horizontes. Tres vertientes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Desde la universidad y desde los barrios a una organización político-militar y marxista” destacamos que los individuos y grupos que formaron parte de la LC23S no presentaron un denominador identitario común. Más bien, existieron posturas opuestas con relación a los orígenes sociales, ideológicos, y de relación con la política. Estas tres vertientes fueron: los fundadores procedentes de la Universidad de Nuevo León y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), conocidos como “Los Procesos”; el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara y los jóvenes obreros del barrio El Zapote, en el municipio de Zapopan, estado de Jalisco. Realizamos un análisis de

cada una de estas tres vertientes, con la intención de detectar el motivo de su confluencia en las dinámicas manifestadas, a pesar de que el punto de partida era muy diverso en términos de clase pero también ideológicos y políticos. Consideramos que estas tres vertientes se entrelazaron como un crisol en el que cada una de ellas aportó distintos elementos constitutivos de una organización con pretensiones revolucionarias. En términos concisos, se pueden identificar, aspectos teóricos y políticos, la utilización de la violencia y el intento de politización de la clase obrera. Particularmente, constituye una aportación a los estudios sobre la LC23S el análisis de la brigada “Jorge Poinso Basave”, grupo que no había sido historiado ni en su expresión local, ni como parte de la historia general de la Liga.

En el tercer capítulo “Los cruces. Un acercamiento a las bases de la Liga Comunista 23 de Septiembre y su proceso de politización “, nos aproximamos a la dimensión del sujeto colectivo y analizamos a los diversos grupos que se integraron a la Liga a partir del perfil demográfico de sus integrantes, su composición social, perfiles ideológicos, los espacios en los que tuvo lugar su acercamiento a la ideología marxista, sus orígenes de clase, sus dinámicas y su estructura organizativa. Las vertientes que analizamos fueron: “Los Procesos”, “El Frente Estudiantil Revolucionario”, la “Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa”; el “Movimiento de Acción Revolucionaria”; el “Movimiento 23 de Septiembre”; la “Brigada Roja” y, la “Brigada Jorge Poinso Basave”. Todos estos grupos se articularon bajo los lineamientos ideológicos marxistas y las directrices político-militares de lo que luego se constituyó como la Liga Comunista 23 de Septiembre, a fin de cuentas, una confederación interregional de grupos armados.

A partir de cada vertiente dimos cuenta de su adscripción regional, social, ideológica, las redes y contactos que establecieron y las alianzas que forjaron para fortalecer y ampliar esas luchas locales. A partir de ese análisis, dimos cuenta de una gran efervescencia de expresiones de resistencia a lo largo del territorio nacional, indicativo de un gran descontento hacia el Estado mexicano, en ese tiempo, fuertemente atravesado por corrupción, autoritarismo, represión y violencia hacia la disidencia y carencia de legitimidad. A partir de estos elementos es que van a surgir diversas respuestas que se articularon en múltiples voluntades de cambio las cuales se van a integrar, entre otras organizaciones, en la Liga Comunista 23 de Septiembre con objetivos de transformación nacional.

Al caracterizar la lucha de esta organización a partir de sus vertientes, entendemos que nos aproximamos a comprender a los sujetos concretos, que se integraron a las brigadas de la

Liga y a sus líderes que fueron recorriendo las diferentes regiones y anudando a estas vertientes para darle concreción al proyecto armado. El cruce que se dio entre historia, biografía y sujetos, distaron de constituir una unidad homogénea social, ideológica y política. Los militantes que confluyeron en la Liga no se reducían, como se pone en evidencia en esta tesis a grupos estudiantiles, su perfil abarcaba otras identidades de género, clase, étnicas y condiciones entre las cuales resalta el factor migratorio. Esto constituye un aporte original de esta tesis ya que contrasta con la tendencia de los estudios previos sobre la Liga que han pasado por alto estas identidades y han tendido a homogeneizarlos como estudiantes de clase media.

A fin de cuentas esta heterogeneidad de vertientes, sus acciones, sus brigadas, sus esfuerzos por politizarse y politizar a la clase obrera a partir de su periódico “Madera”, fue lo que le dio concreción a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Consideramos que acercarnos al conocimiento de aquella a partir del análisis de sus bases, constituye un aporte a los estudios sobre esta organización. No obstante, hemos advertido que carecemos de información sobre la identidad o las percepciones que experimentaron o, el sentido que atribuyeron, los militantes en su tránsito a formar parte de la LC23S, desde su militancia previa en organizaciones locales. Queda como una observación para posibles interesados en investigar bajo esa perspectiva.

Apartándonos de los enfoques de causalidad externa, otro aporte de la tesis ha sido concebir a los sujetos como producto de dos grandes procesos que se dieron en la historia contemporánea de México: en primer lugar el de modernización impulsado por el Estado mexicano y, en particular, lo que consideramos que ha sido un factor ignorado en el análisis de la LC23S, el proceso de migración interna del campo a la ciudad. Consideramos de tal relevancia este proceso que la guerrilla urbana desplegada en el ámbito urbano, en buena medida fue sustentada por las experiencias provenientes del ámbito rural, tanto como experiencia colectiva, como por el origen campesino de los militantes de la Liga que procedían de geográficamente de diferentes regiones del territorio nacional, en buena medida de familias campesinas que se trasladaron a las ciudades con motivaciones educativas y en búsqueda de mejorar sus condiciones de vida.

Por otra parte, el ensayar otras perspectivas de abordar el fenómeno de la LC23S privilegiando los procesos económicos, políticos e históricos que definieron el rumbo del país, nos condujo a identificar un campo de problemas con respecto a la ausencia de bibliografía,

análisis, profundización y problematización sobre la legitimidad del Estado mexicano por parte de intelectuales y académicos en la década de los sesenta y setenta. Por ello, consideramos que se precisan enfoques multidisciplinarios y hermenéuticos para analizar y explicar tales ausencias analíticas en el período mencionado.

En función de que uno de los objetivos de la tesis consistió en conocer la conformación de las bases de la Liga, los sujetos concretos, en oposición a la idea de la Liga como un ente abstracto, consideramos que se hace necesaria la producción de materiales biográficos sobre los militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, tanto de sus fundadores como de sus militantes regionales, lo que sin duda significaría un gran aporte para conocer sus historias de vida, la reconstrucción de los contextos históricos en los que transcurrieron. Es un campo no explorado que también enriquecería la historia de la organización y sus militantes. De algún modo, esta tesis estuvo orientada a contribuir con ese esfuerzo.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1998). “horizonte”. En *Diccionario de filosofía* (4.^a ed., p. 561). Pedro Torres Aguilar.
- Acosta, M. (1997). Human Rights. In M. S. Werner (Ed.), *Encyclopedia of Mexico* (pp. 658-663). Chicago, USA: Fitzroy Dearborn Publishers.
- Adler-Lomnitz, L. (1998). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Adler-Lomnitz, L., Salazar E. R., Adler, I. (2004). *Simbolismo y ritual en la política mexicana*. México: Siglo XXI.
- Aguado Franco, J. (2022). *Los ríos subterráneos. La guerrilla sin nombre*. México: INEHRM.
- Aguayo Quezada, S. (2001). *La Charola: una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo.
- Aguilar Terrés, M. L. (2007). *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Mujeres ex guerrilleras*. México.
- Agustín, J. (1994). *Tragicomedia mexicana 2. La vida en México de 1970-1982*. México: Planeta.
- Alba Vega, C. (1990). “La regionalización de la industria de Jalisco”. En Arias. P. (Coord.), *Industria y estado en la vida de México*. México: El Colegio de Michoacán.
- Alba, F. (1999). “La cuestión regional y la integración internacional de México: una introducción”. *Estudios sociológicos*, 17, 611-631.
- Allier, E. (2009). “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil”. 1968-2007”. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2), 287-317. www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000200003&lng=es&tlng=e.
- Allier-Montaña, E., Crenzel, E. (2016). “From Conspiracy to Struggle for Democracy: A Historicization of the Political Memories of the Mexican ’68”: Recent History and Political Violence. En *The Struggle for Memory in Latin America*. Springer.

- Álvarez Garín, R. (1988). *La estela de Tlatelolco*. México: Itaca.
- Álvarez, A. (1987). *La crisis global del capitalismo en México, 1968-1985*. México: Era.
- Álvarez, J. R. (Dir.). (1993). “Guerrilla” Enciclopedia de México (Tomo VIII). USA: Sebeca International Investment Corporation.
- Anguiano, A. (1975). *El Estado y la política obrera del Cardenismo*. México: Era.
- Ariza, M., Ramírez, J. M. (2005). “Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular”. En *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Alba, F. (1999). “La cuestión regional y la integración internacional de México: una introducción”. *Estudios sociológicos*, 17, 611-631.
- Amaral, Samuel (2007). “Prólogo”, En Lanusse, L. Montoneros. *El mito de sus 12 fundadores*. Argentina: Vergara.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico. (Un estudio sobre inmigrantes campesinos a la ciudad de México)*. México: El Colegio de México.
- Arroyo Alejandro, J., Winnie, W. (1986). *Migración a centros urbanos en una región de fuerte emigración. El caso del occidente de México*. Universidad de Guadalajara.
- Ávila Carrillo, E. (1988). *El cardenismo (1934-1940)*. México: Quinto Sol.
- Ávila Sosa, A., Pérez Aragón, B. (2023). *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la sierra tarahumara, 1973-1975. Cronología y algunas interpretaciones*. México: INEHRM.
- Balán, J. Browning, H., Jelin, E. (1977). *El hombre en una ciudad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey, México*. México: FCE.
- Bartra, A. (1979). “El panorama agrario en los 70”. *Investigación económica*, 38(150), 179-235. Octubre-diciembre 1979.

- Bellingeri, M., et al. (1993). "La imposibilidad del odio" En *La transición interrumpida. México 1968-1988*. México: Universidad Iberoamericana.
- Bizberg, I. (1990). "La crisis del corporativismo mexicano". *Foro Internacional*, 30(4 (120), 695-735.
- Bizberg, I., Zapata, F. (2010). *Los grandes problemas de México*. México: El Colegio de México.
- Bobbio, N. (1989). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: FCE.
- Cahn, E. (1979). "Justicia" En V. Cervera-Tomas (Ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. (Vol. 6, p. 396). Edición española.
- Camp, R. A. (2006). *Las élites del poder en México*. México: Siglo XXI.
- Campos Enríquez, R. (1989). "La educación superior en México y su relación con la orientación: propuesta de una política de orientación". *Revista de Educación Superior*, 70, 1-3. Recuperado de: publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista70_S2A6ES.pdf
- Cárdenas, E., Ocampo, J. A., Thorp, R. (Comps.). (2003). *Industrialización y Estado en la América Latina. La leyenda negra de la posguerra*. México: FCE.
- Cardoso, F. (1981). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. España: Crítica.
- Cardoso, F. H. (1985) "Las clases sociales y la crisis política de América Latina". En: Benítez Z.R.(coord.) *Clases sociales y crisis política en América Latina. (Seminario de Oaxaca)*. México: Siglo XXI
- Cardoso, F. H., Faletto, E. (2007). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Carnovale, V. (2009). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carr, B. (1997). "Communism and communist parties". In M. S. Werner (Ed.), *Encyclopedia of Mexico* (pp. 279-282). Chicago, USA: Fitzroy Dearborn Publishers.
- Castellanos, L. (2007). *México armado. 1943-1981*. México: Editorial Era.

- Cloke, P., Goodwin, M. (1992). *Conceptualizing countryside change: from post-Fordism to rural structured coherence*. Transactions of the Institute of British Geographers, 321-336.
- Cockcroft, J. D. (2001). *La esperanza de México*. México: Siglo XXI.
- Confino, H. (2021). *La contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Córdova, A. (1997), *La política de masas del cardenismo*, México: Era.
- Córdova, A. (2000). *La formación del poder político en México*, Era: México
- _____ (2003). *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. México: Era.
- Cornelius, W. (1980). *Los inmigrantes pobres en la ciudad de México y la política*. México: FCE.
- Cypher, J. M. (1990). *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*. México: Siglo XXI.
- de Anda, G. G., Plassot, T. (2022). “Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015” *Internal migrations: A temporal space analysis of the period 1970-2015*. Economía UNAM, 14(40).
- Desplazamiento interno forzado en México. Un acercamiento a su reflexión y análisis*. (2013). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Hermosillo, Sonora: Colegio de Sonora. Senado de la República LXII Legislatura.
- Diagnóstico. “Ordenamiento ecológico territorial de Jalisco: el caso de los sistemas manufacturero, servicios y comercios. Universidad de Guadalajara”. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser). [iga.jalisco.gob.mx/moet/subsistema_productivo/Industria Comercio Y Servicios/](http://iga.jalisco.gob.mx/moet/subsistema_productivo/Industria_Comercio_Y_Servicios/)
- Diccionario de México. (2005). Tercera edición. México: Editorial Trillas.
- Dios Corona, S. R. de. (2004). *La historia que no pudieron borrar. La guerra sucia en Jalisco. 1970-1985*. Guadalajara: Editorial La Casa del Mago.

- Durán, L. (1976). (Selección y presentación). *Lázaro Cárdenas. Ideario político*. México: Era.
- Durand Ponte, V. M. (1993). "La persistencia del régimen político mexicano".
- Dussel, E. (1999). "Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales". *Revista pasos*, 84, 1-11.
- _____. (2011). *Filosofía de la liberación*. México: Colección Breviarios: FCE.
- Estévez, A. (2017). "La violencia contra las mujeres y la crisis de derechos humanos: de la narcoguerra a las guerras necropolíticas". *Revista interdisciplinaria de estudios de género* de El Colegio de México, 3(6), 69-100.
- Esteve Díaz, H. (2013). *Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista (1960-1990)*. Guadalajara: La casa del Mago.
- Fossaert, R. (1994). "Modernización e identidades. México en el centro del Nuevo Mundo". En Gimenez, G., Pozas H. R., *Modernización e identidades sociales*, México: UNAM
- Gamiño Muñoz, R., & González Toledo, M. (2011). "Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre". *Espiral, Estudios sobre estado y sociedad*, 28(52), 9-36. Recuperado de www.scielo.org.mx
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Germani, G. (1963). "Urbanización, secularización y desarrollo económico". *Revista Mexicana de Sociología*, 625-646.
- Gilly, A. (2001). *El Cardenismo. Una utopía mexicana*. México: Era. Colección Problemas de México.
- Giménez, G. (2005). "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural". *Trayectorias*, 7(17), 8-24.
- Goldman, L. (1975). *Marxismo y ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.

González Arellano, S., Larralde Corona, A. H. (2013). “Conceptualización y medición de lo rural. Una propuesta para clasificar el espacio rural en México”.

González, Canosa Mora (2021). *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución. Una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo.

González, L. (1984). *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gordillo, G., Plassot, T. (2017). “Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015”. *ECONOMÍA unam*, 14(40), 67-100.

“Guerrilla”. (1993). En Álvarez, J. R. (Dir.), *Enciclopedia de México* (Tomo VII, p. 3745). México: Sabeca International Investment Corporation.

Guevara Niebla, G. (1988). *Pensar el 68*. México: Cal y Arena.

Habermas, J. (1991). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Argentina: Amorrortu.

Hall, S., du Gay, P. (Comps). (2003). *Cuestiones de identidad*. Argentina: Amorrortu.

Hamilton, N. (1983). *México: los límites de la autonomía del Estado*. México: Era.

Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.

Incisa, L. (1995). “Industrialización”. En N. Bobbio y N. Mateucci (Eds.), *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2001). “Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)”. Primera edición. 356 pp. México: Autor. Recuperado de www.inegi.org.mx

Knight, A. (1985). “Caudillos y campesinos en el México revolucionario. 1910-1917”. En D. A. Brading (Ed.), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Laguna, M. (s/f). "Cristiano marxista. Guerrillero de Saco". Revista Contralínea. www.contralinea.com.mx/c12/html/portada/c12_cristiano.html
- Le Goff, J. (1991). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. España: Paidós.
- Lenin, V. (1971). *Imperialismo y movimiento obrero: las raíces del oportunismo*. Barcelona: Anagrama.
- Levi, L. (1995). "Legitimidad". En N. Bobbio y N. Mateucci (Eds.), *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- López Villafañe, V. (2005). *La formación del sistema político mexicano*. México: Siglo XXI.
- Mao Tse-Tung. (1967). *Contra el liberalismo*. República Popular China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (1999). *El Capital*. Tomo I. México: FCE.
- Mendoza Cornejo, A. (1994). *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco, 1963-1970*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Meyer, L. (2000). "El último decenio: años de crisis, años de oportunidad". En Cosío V.D., (Ed.), *Historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Meyer, L. (2006). "La debilidad histórica de la democracia mexicana". En Pereyra, C., Trejo, R.(Eds.), *México: el reclamo democrático*. México: Siglo XXI.
- Meyer, L., Reyna, J. L. (2005). "El sistema y sus partidos: entre el autoritarismo y la democracia". En L. Meyer J. L. Reyna (Coords.), *Los sistemas políticos de América Latina*. México: Siglo XXI, Universidad de las Naciones Unidas.
- Mirafuentes Galván, J. L. (1993). *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México, (1680-1821)*. México: UNAM.
- Moore, B. (1989). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM.
- Morlino, L. (1995). "Estabilidad". En N. Bobbio y N. Mateucci (Eds.), *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.

Muñoz, H., De Oliveira, O. (1972). “Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis. Migración y desarrollo”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. *Informe de investigación*. Serie Población. Recuperado de www.ses.unam.mx

Muñoz, H., Oliveira De, O., Stern, C. (1977). (Comps). *Migración y desigualdad en la ciudad de México*. UNAM, El Colegio de México.

Muriá, J. M., Olveda, J., Aldana, M. (2004). *Historias de Zapopan*. México: El Colegio de Jalisco.

Niblo, R. Stephen, (2008) *México en los cuarenta. Modernidad y corrupción*. México: Océano.

Ohmstede, A. E., Osorio, I. S. (2020). “El agua subsumida en la tierra. La reforma agraria en el cardenismo”. En A. Frausto Guerrero (Ed.) *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado. Tomo II*. México: INEHRM

Oikión Solano, V., García Ugarte, M. E. (Eds.). (2006). *Movimientos armados en México. Siglo XX*. Morelia: El Colegio de Michoacán, Ciesas.

Olguín, H. (1995). *Las horas del diluvio. A la sombra del árbol y lejos*. México: La Casa del Mago.

Ordorika, I. (2005). “Violencia y ‘porrismo’ en la educación superior en México”. En Bertussi, T.G. (Coord.), *Anuario educativo mexicano: visión retrospectiva*, México:UPN, Porrúa.

Orozco Michel, A. (2008). *La fuga de Oblatos. Una historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre*. Guadalajara: La Casa del Mago.

Otero, R. (2019). *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Ovalle Rodríguez, E. (2020). “Aportes de la historia oral al estudio de los movimientos sociales en Monterrey”. *Cambios y Permanencias*, 11(1), 1277–1297. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/11122>

- Paramio, L. (1986). "Defensa e ilustración de la sociología histórica". *Zona Abierta*, 38, 1-18.
- Pasquino, G. (1995). "Modernización". En N. Bobbio y N. Mateucci (Eds.), *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- Pensado, J. M. (2015). "El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría". *Estudios Mexicanos*, 31(1), 156-192.
- Peñaloza Torres, A. (2020). "La construcción política de la identidad de la Liga Comunista 23 de Septiembre a través de su publicación, el periódico Madera". En G. Necochea Gracia J. Pantoja Reyes (Coords.), *La rebeldía en palabras y hechos. Historia desde la orilla izquierda latinoamericana en el siglo XX*. Clacso, ENAH.
- Pereyra, C. (1974). "México: los límites del reformismo". *Cuadernos políticos*, 1, 54-65.
- Pineda Ochoa, F. (2003). *En las profundidades del MAR (El oro no llegó de Moscú)*. México: Plaza y Valdez.
- Quijada, S. Balderas, J. "Fundamento ideológico de la acción revolucionaria del grupo armado Lacandones". *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 17, núm. 34, agosto-diciembre, 2008, pp. 66-91.
- Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía*. Perú: Sociedad y Política Ediciones
- _____. (2014). *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad del poder*. Selección por D. Assis. Argentina: Clacso.
- Ramos Zavala, R. (s/f). "El proceso revolucionario". Recuperado de <http://www.taringa.nets.post/apuntes/monografias>.
- Ramos Zavala, R. (1970, septiembre). "Un deslinde necesario". Monterrey, N.L., p. 30.
- Reyes, H. P. (2008). "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974)". *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 17(34), 92-124.
- Ros, J., Teubal, M., Ffrench R. (1990). *Elementos para el diseño de políticas industriales y tecnológicas en América Latina*, Chile: Cuadernos de la CEPAL

- Rouquié, A. (2017). *México un Estado norteamericano*. México: Gedisa, UNAM.
- Sanchez Parra, S. (2012) *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de Los Enfermos (1972-1988)*. México: UAS
- Scherer, J., Monsiváis, C. (2004). *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*. México: Aguilar. Nuevo Siglo.
- Schmidt, S. (1997). "Echeverría Álvarez, Luis". En M. S. Werner (Ed.), *Encyclopedia of Mexico* (pp. 427-428). Chicago, USA: Fitzroy Dearborn Publishers.
- Scott, J. (2007). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- Seminara, L. (2015) *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Shelley, M. (1972) *Frankenstein*. Barcelona: Bruguera
- Siguan, M. (2003). *Inmigración y adolescencia. Los retos de la interculturalidad*. Barcelona: Paidós.
- Singer, P. (2003), "Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio". Revista Doctrina, julio-agosto 2003, pp 51-67. Recuperado de www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/62/pr/pr_19.pdf
- Solís, L. (1994) *Medio siglo en la vida económica de México, 1943-1993*. México: El Colegio Nacional.
- _____ (1980) *Alternativas para el desarrollo*. México, Joaquín Mortiz
- Stoppino, M. (1995) "Autoritarismo". Bobbio, Norberto, Mateucci, Nicola, *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI.
- Story, D. (1990) *Industria, Estado y Política en México. Los empresarios y el poder*. México: Grijalbo
- Tello, C. (1979) *La política económica en México. 1970-1976*. México: Siglo XXI.
- Terán Olguín, L. (1979). "Universidad y democracia en Sinaloa". Buelna 2, Año 1, No. 2, Julio 1979, pp. 11-15.

- Torres Martínez, H. D. (2018). “Guerrilla urbana en la ciudad de Monterrey: espacios subversivos” y vigilancia política en la primera mitad de la década de 1970. *Letras históricas*, (19).http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722018000200201&lng=es&tlng=es.
- Topete, M. (2009) *Los ojos de la noche. El comando guerrillero Oscar González*. Guadalajara: La Casa del Mago.
- Touraine, A. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago: Prealce.
- Treto Cepeda, L. D. (2022). “La guerrilla y el marxismo en México: el caso de la ciudad de Monterrey, Nuevo León.” *Bloch. Revista Estudiantil De Historia*, 1(3), 89–101. <https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b/article/view/62>
- Ugarte, M. E. G. (2022). “Posiciones gubernamentales, políticas, sociales y religiosas sobre el movimiento estudiantil de 1968 en México”. *Lusitania Sacra*, (46), 101-147.
- Ultreras Villagrana, P., Isais Contreras, M. Á. (2018). “Sociedades rancheras del occidente mexicano: balance historiográfico”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 39(154), 37-69.
- Vázquez, D. (1985). “La ciudad en perspectiva”. En Arias, P. (Comp.), *Guadalajara, la Gran ciudad de la pequeña industria*. El colegio de Michoacán.
- Velázquez V., H. (2017) *El 68 como discurso desaparecedor*. México: STAUdeG.
- Velázquez V., H., Carrasco G., L. (2010). *Breve historia del MAR. La guerrilla imaginaria del Movimiento de Acción Revolucionaria*. Guadalajara: CUCSH-U de G.
- Vellinga, M. (1989). *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*. México: Siglo XXI.
- Vielle, J. P. (1977). “Las migraciones educativas a nivel superior. Su importancia en el estudio del desarrollo regional y de la distribución de la fuerza de trabajo”. *Revista del Centro de Estudios Educativos*. 7, 79-93. Recuperado de www.ce.iteso.mx.
- Villorio, L. (1995) *En México, entre libros. México: Pensadores del Siglo XX*. México: FCE.

Waldman, Peter. (1983), *Ensayos sobre política y sociedad en América Latina*. España: Alfa.

Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: FCE.

Wright Mills, C. (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wright Mills, C. (1987). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

TESIS

Álvarez Gutiérrez, A. L. (2019). *La OCU: una historia contada a través de diversas perspectivas* (Tesis de Maestría en Historia). El Colegio de San Luis.

Carrasco Gutiérrez, L. (1999). *La guerrilla en México. El caso de Guadalajara, La Liga Comunista 23 de Septiembre: 1972-1976* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales). Universidad de Guadalajara.

Contreras Alcántara, J. (2010). *Legitimidad y democracia en el México contemporáneo: estudio del cambio político conceptual a través de los discursos de algunos intelectuales mexicanos: Cuadernos Americanos, Plural, Vuelta y Letras Libres* (Tesis de Doctorado). Flacso Sede Académica México.

García Martínez, C.R. (2022). *La concepción obrera en la Liga Comunista 23 de Septiembre a través del periódico Madera. 1972-1982* (Tesis de Maestría). Universidad de Guanajuato. <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/7692>

Escamilla Rodríguez, J. Á. (2013). *La Liga Comunista 23 de Septiembre. 1973-1976* (Tesina de Licenciatura en Historia). Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Gamiño Muñoz, R. (2008). *Análisis del movimiento armado en México en la década de 1970 a través de la prensa: el caso de la Liga comunista 23 de Septiembre (1973-1979)* (Tesis de Maestría en Sociología Política). Instituto José María Luis Mora.

Gómez Santiz, I. (2010). *La casa del estudiante nicolaíta: orígenes e historia (1930-1966)* (Tesis de Licenciatura en Historia). Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Recuperado de <http://hdl.handle.net/123456789/3304>.

López Limón, A. G. (2010). *Historia de las organizaciones político-militares de izquierda en México, (1960-1980)* (Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Martínez Zavala, L. (2001). *Ejército Popular Revolucionario (EPR). Orígenes, ideario e identidad* (Tesis de Posgrado en Sociología). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Pastén Rozo, E. (2022). *Vidas clandestinas. Memoria y sociabilidad en la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales). El Colegio de Sonora.

Rangel Hernández, L. (2011). *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Historia de la organización y sus militantes* (Tesis de Doctorado en Sociología). Universidad Michoacana de San Nicolás.

Romero Sánchez, V. (2003). *Los movimientos armados en México. 1960-1980. Breve comparación de las estrategias aplicadas y sus objetivos* (Tesis de Licenciatura en Ciencia Política). Universidad Autónoma Metropolitana, UAM-Iztapalapa.

Sánchez Parra, S. (2000). *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa. 1972-1974* (Tesis de Maestría en Historia Regional). Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán.

Sánchez Parra, S. (2009) *La guerrilla en Sinaloa. Sus formas de sociabilidad y usos del espacio público: 1972-1978*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales), Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Torres Martínez, H. D. (2014). *Monterrey rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas*. (Tesis de Maestría en Historia). El Colegio de San Luis.

Páginas WEB

Semblanza de Eugenio Garza Sada. (22 de mayo de 2023). Consultado en: <https://tec.mx/es/conocen/nuestra-historia/eugenio-garza-sada>.

Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito (s/f). Radicalización y extremismo violento. <https://www.unodc.org/e4j/es/terrorism/module-2/key-issues/radicalization-violent-extremism.html>.

Nacidos en la tempestad. Recuperado de <http://nacidosenlatempestad.50webs.com/>.

La muerte de Raúl Ramos Zavala. Fragmentos de una historia. En Centro de documentación de los movimientos armados, CEDEMA. https://cedema.org/digital_items/4107.

Marlo, M. (17 de junio de 2023). "El Tenebras": la vida y legado del líder de la Liga Comunista 23 de Septiembre. En: Zonadocs. <https://www.zonadocs.mx/2023/06/17/el-tenebras-la-vida-y-legado-del-lider-de-la-liga-comunista-23-de-septiembre/>

González de Alba, A. "Carlos González Duran". (29 de enero de 1992). Siglo 21, Guadalajara, sección Gente, p. 40. Citado por Enciclopedia histórica y biográfica de la Universidad de Guadalajara. <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/gonzalez-duran-garcia-de-alba-carlos>.

Archivos públicos

Archivo General de Zapopan. (1958-1961). Archivo de las sesiones de cabildo del Municipio de Zapopan. Sesión ordinaria 28-04-1960.

Archivos de la resistencia. (s/f). "Comité Zonal Noroeste". Recuperado de <https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/page/materiales-comite-zonal-noroeste>

Archivos de la Resistencia. (s/f). "Comité Zonal Valle de México: Brigada Roja". <https://biblioteca.archivosdelaresistencia.org/page/materiales-comite-zonal-valle-de-mexico-brigada-roja>

Comisión Nacional de Derechos Humanos. (s/f). Informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Exp.CNDH/PDS/90/JAL/N00172/00.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (2001). "Informe especial sobre las quejas en materia de desapariciones forzadas ocurridas en la década de los setenta y principios de los ochenta". Exp. CNDH/PDS/90/JAL/NOO107.00. Recuperado de www.cndh.org.mx

Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). (2006). "Informe Especial sobre la Guerra Sucia en México, información a partir de documentos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS)". México. Versión publicada por *The National Security Archive*.

Library Digital Collections. <https://library.ucsd.edu/dc/object/bb1502782p>.

Libro de registro “Crónica de la parroquia San Isidro Labrador, “Chapalita. El Zapote”.

Plan Parcial de Desarrollo Urbano (2012). El Distrito Urbano ZPN-6 “Las Águilas”.

Universidad de Guadalajara. (1990). Atlas del espacio natural y rural del municipio de Zapopan.

Testimonios

Aguayo Quezada, S. (s/f). [Testimonio]. En Clandestino [Video]. Canal 44, Universidad de Guadalajara. <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.,

Alonso Vargas, J. L. (s/f). “Breve semblanza de Salvador Gaytán Aguirre” [Manuscrito inédito].

Castañeda, J. A. (s/f). [Testimonio]. En Clandestino. Episodio uno [Video]. Canal 44, Universidad de Guadalajara. <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.

Castañeda, S., Pacheco, C. (s/f). “A nuestras compañeras de Santa Martha”. *Library digital collections*. Recuperado de <https://library.ucsd.edu/dc/object/bb1502782p>

González, F. J. (s/f). [Testimonio]. En Clandestino [Video]. Canal 44, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.

Quintanilla Vargas, M. P. (2022, 11 de febrero). “Raúl Ramos Zavala, educador del proceso revolucionario” [Testimonio]. En 15 diario tv.

Ramos Ruiz, L. (2022, 6 de febrero). “Presencia y distancia” [Testimonio]. En Proyecto de reflexión a 50 años. 15 diario.com.

Torres González, H. (2022, 11 de febrero). “A la memoria de Raúl Ramos Zavala” [Testimonio]. En 15 diario.com.

Torres, H. (2002, 28 de febrero). “Testimonios de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. "De Buena Fe" [Programa de televisión]. Canal Once del Instituto Politécnico Nacional. Recuperado de <https://www.youtube.com/live/hy201P2Dzf8?feature=share>.

Zamora González, G., Rentería Castillo, A. (s/f). "Semblanza de Fernando Salinas Mora: Enfrentamiento y ejecución. Dos lados de la resistencia" [Versión proporcionada por Armando Rentería].

Zuno, A. (s/f). "Fundador de las Juventudes Juaristas" [Testimonio]. Documental Clandestino, episodio 2 [Video]. Canal 44, Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://youtu.be/hp46zwi9fiw>.

REVISTAS

Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria (CIPCP). (1980). Testimonio revolucionario 2.

Revista Diez. (Número 74).

Revista Proceso. (2002, 6 de febrero). Raúl Ramos Zavala, ideólogo de la guerrilla, 30 años después. Recuperado de www.proceso.com.mx

Periódicos

El Occidental. (1970, 6 de octubre).

Periódico "Excélsior". (1971, 4 de febrero). Información policiaca.

Periódico "El Occidental". (1973, 28 de febrero).

Periódico "El Informador". (1976, 28 de julio).

Periódico "El Informador". (1976, 29 de julio).

"Ovaciones". (1977, 12 de febrero).

Periódico "Excélsior". (1977, 13 de febrero).

"El Informador". (1977, 13 de febrero).

Periódico La Jornada. (2002, 3 de junio). "Los Tecla Parra, ejemplo de persecución policiaca."

Fazio, C. (2008, 6 de enero). "Méndez Arceo y el '68". La Jornada Semanal.

La Jornada del campo. (2011, 15 de enero). Número 40.

Medios audiovisuales

El Pueblo. Carlos Esteban Poeta (2014). Audios con la voz de Lucio Cabañas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=aoQSOVGoXFA>

Entrevistas:

Andalón, J. B. (2023). Entrevista realizada por Carrasco L. en Zapopan, Jalisco el 18 de junio de 2023.

Anónimo. (2023). Entrevista realizada por Carrasco L. en Guadalajara, Jalisco el 29 de junio de 2023.

Carrasco, A. (2023). Entrevista realizada por Carrasco L. vía telefónica el 30 de junio de 2023.

Cartagena, M. Á. (1997). Entrevista realizada por Carrasco L. en Guadalajara, Jalisco el 2 de agosto de 1997.

Castañeda, S. (2001). Grupos Armados en efervescencia, entrevista realizada por Rivera L. M. En El Universal, el 25 de junio de 2001.

Laguna, J. (1997). Entrevista realizada por Carrasco L. en la Ciudad de México el 2 de diciembre de 1997.

Torres, E. (1997). Entrevista realizada por Carrasco L. en la Ciudad de México.

Virgen Jimenez, M. E. (2023). Entrevista realizada por Carrasco L. en Zapopan, Jalisco en junio de 2023.

Documentos

Archivo General de la Nación (AGN). (DFS-30-1-67). Investigaciones Políticas y Sociales, Dirección Federal de Seguridad. Galería Número dos, Caja 2953.

de la Nación. Dirección Federal de Seguridad (1972) Expediente Olivares Torres, Ignacio (a) Sebas. Versión pública. 280 fojas. 11-219-L-1. Galería uno

Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado. (2006). Para que no vuelva a suceder. Último borrador. Manuscrito.

Liga Comunista 23 de Septiembre. (S/f). Periódico clandestino Madera, Núm. 31.

Liga Comunista 23 de Septiembre. Periódico clandestino Madera, núm. 16, p-5. Recuperado de www.periodicomadera.mx.

Liga Comunista 3 de Septiembre. (S/f). La "democracia" y el "militarismo" pequeño burgués. "Modalidades del oportunismo propio de la descomposición de la sociedad burguesa". Madera. Consejo de Redacción.

Archivo General de la Nación , Galería dos, fondo DFS, 24-VI-75, caja 2823

Archivo General de la Nación , Galería dos, fondo DFS, caja 2674

Archivo General de la Nación , Galería uno, fondo DFS 11-235-77 L-44 f 123-126

Archivo General de la Nación, Galería dos DFS, 19-II-72. caja 2547 "Declaración de José Luis Sierra Villarreal" C-2547

Archivo General de la Nación, Galería dos, "Liga Comunista 23 de Septiembre", DFS 6-V-74, caja 2667.

Archivo General de la Nación, Galería dos, "Liga Comunista 23 de Septiembre", DFS 6-V-74, caja 2953

Archivo General de la Nación, Galería dos, "Movimiento 23 de Septiembre, DFS 30-I-67, caja 2953

Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 17-V-74, caja 2700.

Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 19 02 72, "Declaración de Luis Moreno Urquieta"

Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 19-II-72, caja 2547

Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 28-XII-73, caja 2668

Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 30-01-74, caja 2675

Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 6-VI-74, caja 2667. "Declaración de Ignacio Arturo Salas Obregón".

Archivo General de la Nación, Galería dos, DFS 8-I-74, caja 2670

Archivo General de la Nación, Galería dos, fondo DFS 30-VI-75, caja 2573

Archivo General de la Nación, Galería dos, Fondo DFS 5-VI-75 caja 1491; DFS 24-V-75 caja 2754; DFS 30-VII-75, caja 2795.

Archivo General de la Nación, galería dos, Fondo DFS 9-IV-74, caja 2691.

Archivo General de la Nación, galería dos, fondo DFS, 28-III-74, caja 2699. “Declaración de Estandislo Hernandez”.

Archivo General de la Nación, Galería dos, Fondo DFS, 30-I-74, caja 2675. “Declaración de Enrique Nevarez”.

Archivo General de la Nación, Galería dos, fondo DFS, expediente 11.235-77, 27-37

Archivo General de la Nación, Galería dos, IPS, “Estatutos del Movimiento 23 de Septiembre”, s/f, caja 2953

Archivo General de la Nación, Galería dos, IPS, documento DFS 29-I-73, caja 2585.

Archivo General de la Nación, Galería dos, IPS, documento DFS.16-I-72, caja 2488.

Archivo General de la Nación, Galería Dos. documento DFS, 9-I-74, caja 2670.

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS “Estado en que se encuentra la investigación sobre el asalto del banco de comercio sucursal Villa Coapa” Exp.11-235 L-28, H 87-111.

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS “Grupo Organización Católica Universitaria”, 12 de marzo de 1969,11-142-L11, H-180

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS “Grupo Organización Católica Universitaria”, 12 de marzo de 1969, 11-142-L-11-H-182

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235 L-43 H 30

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-77 L-44 H-123

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-77-L-44 H-144-150

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-77-L-44 H-129

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-L-28-H87-111

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-L-42 H-199-201

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-L-43-H27-37

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 11-235-L-47 H-279-281

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS 5-IV-67, 166-17-1-L11-H-381.

Archivo General de la Nación, Galería uno, DFS, 11-235-77-L-44 H-176-179

Archivo General de la Nación, Galería uno, fondo DFS 11-235-77 L-44 f 131-134

Archivo General de la Nación, IPS, Galería 2, Caja 2454

Archivo General de la Nación. IPS, 21-09-64, Galería dos, caja 2863.

Comisión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre. (1974). Periódico clandestino Madera, núm. 4, mayo de 1974.

Comisión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre. (mayo de 1974). Documento Madera, núm. 4, p. 4.

Comité militar de la Liga Comunista 3 de Septiembre, Brigada Roja. (1975). Algunas experiencias sobre táctica y técnica militar. 16 de enero de 1975.

Cómo surge el Frente Estudiantil Revolucionario, sin autor, sin fecha Frente Estudiantil Revolucionario. (Sin fecha).Manuscrito

Comunicado al Partido de los Pobres. (1973, enero 15). Cuaderno No. 2. Manuscrito.

Documento de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Brigada Roja, p1.

FER. (Sin fecha). Manifiesto al pueblo de Jalisco. A la opinión estudiantil. Manuscrito.

Liga Comunista 23 de Septiembre, Madera núm. 4, Editorial Brigada Roja.

Liga Comunista 23 de Septiembre. (1974). La tercera Reunión Nacional y las "nuevas" aportaciones a la teoría de la vinculación partidaria. Periódico clandestino Madera, mayo de 1974. Manuscrito

Liga Comunista 23 de Septiembre. (2015, 19 de octubre). Acerca del movimiento revolucionario del proletariado estudiantil. En: Documentos de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Recuperado de <https://ligacomunista23.wordpress.com/2015/10/19/tesis-universidad-fabrica/>

Liga Comunista 23 de Septiembre. (Consejo de Redacción). (s/f). Documento Madera, p. 60.

Liga Comunista 23 de Septiembre. (s/f). Documento Madera, núm. 31.

Liga Comunista 23 de Septiembre. (s/f). La “democracia” y el “militarismo” pequeño-burgués". Modalidades del oportunismo propio de la descomposición de la sociedad burguesa. Periódico clandestino Madera. Consejo de Redacción.

Liga Comunista 23 de Septiembre. (s/f). Manuscrito “Al Estudiantado Proletario”.

Liga Comunista 23 de Septiembre. (s/f). Periódico clandestino Madera, núm. 20. Recuperado de www.periodicomadera.mx

M-1. Órgano de la brigada “Lic. Enrique Díaz de León” del FER. (1971, febrero 15). Número 2. Impreso.

Periódico Madera No. 4, Comisión Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre, mayo 1974, p.31

Lista de siglas

ACNR: Asociación Cívica Nacional Revolucionaria

ACJM: Asociación Católica de la Juventud Mexicana

AGN: Archivo General de la Nación

BREZ: Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata

CAP: Comandos Armados del Pueblo

CARA: Central de Acción Revolucionaria Armada

CCI: Central Campesina Independiente

CEM: Corporación de Estudiantes Mexicanos

CNC: Confederación Nacional Campesina

CNDH: Comisión Nacional de los Derechos Humanos

CIPCP: Centro Independiente de Política y Cultura Proletaria

CTM: Confederación de Trabajadores de México

DAAC: Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización

DF: Distrito Federal

DFS: Dirección Federal de Seguridad

DGIP: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales

FEG: Federación de Estudiantes de Guadalajara

FEMOSPP: Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado

FER: Frente Estudiantil Revolucionario

FEUS: Federación de Estudiantes de Universitarios de Sinaloa

FESO: Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente

FLN: fuerzas de Liberación Nacional

FRAP: Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo

FUZ: Frente Urbano Zapatista

GPG: Grupo Popular Guerrillero

GPG-AG: Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz

INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

IPN: Instituto Politécnico Nacional

ITESM: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

JC: Juventud Comunista

JCM: Juventud Comunista Mexicana

MAR: Movimiento de Acción Revolucionaria

MAS: Movimiento Armado Socialista

JIEC: Juventud Comunista de Estudiantes Católicos

LC23S: Liga Comunista 23 de Septiembre

M23S: Movimiento 23 de Septiembre

MHE: Mecanismo de Esclarecimiento Histórico

MEP: Movimiento Estudiantil Profesional

MIEC: Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos

MRM: Movimiento Revolucionario del Magisterio

MURO: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación

OCU: Obra Cultural Universitaria

PAN: Partido Acción Nacional

PCM: Partido Comunista Mexicano

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética

PARM: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana

PDLP: Partido de los Pobres

PNR: Partido Nacional Revolucionario

PPUA: Partido Proletario Unido de América

PPS: Partido Popular Socialista

PRI: Partido Revolucionario Institucional

UAS: Universidad de Sinaloa

UdeG: Universidad de Guadalajara

UGOCM: Unión General de Obreros y Campesinos

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

UNEC: unión Nacional de Estudiantes Católicos

UP: Unión del Pueblo